





BIBLIOTECA NACIONAL

DE CHILE

HEMEROTECA

Sección

Volúmenes de la obra.....

Ubicación

12

(529-7)

BIBLIOTECA NACIONAL



1090666

12 (529-7)



Nº 6967 *
Concursó COTY

N.º 72
(8 July/30)

Para
fidos
M. R.

\$1.20

DIARIOS, REVISTAS, CHILE
SECCION CHILE
BIBLIOTECA NACIONAL

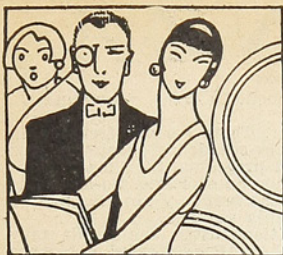
HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
SOCIEDAD ANONIMA

¿ No es cierto Señora que la

Crema del Harem



es maravillosa y encierra un
tesoro de hermosura?



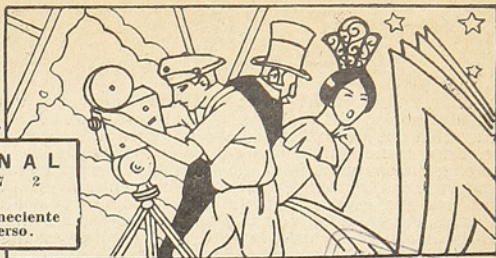
PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO III N.º 72

Santiago de Chile, 8 de Julio de 1930.

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



La muchacha de sociedad entra a los negocios

La ociosidad ya no es de buen tono

La muchacha de sociedad se ha dedicado al trabajo, cada vez en mayor número. Son muchachas de sociedad aquellas de la clase acomodada que no necesitan trabajar para vivir y cuyo principal objetivo en la vida debería ser la distracción y las fiestas. Pero ya la ociosidad no es ni "chic", ni deseable. Se encuentra deseosa de formar en las filas de los que algo hacen para sí mismos y para los demás. Preguntadle el por qué de sus nuevos ideales y os responderá:

"No sé, pero deseo hacer algo". Es suficiente para ella un año como debutante. Mucho tiempo antes de haber completado su período de bailes y de comidas se siente "hastada", impacientándose por algo de más interés.

En casi todas las grandes ciudades de los Estados Unidos, se han organizado las "Ligas de la Juventud", creadas por la juventud para la juventud; la debutante recibe su primera lección en ayuda social. Se ocupan de las "babies", ayudan a las muchachas que trabajan, visitan a los pobres y a los enfermos. Organizan fiestas para levantar fondos. Con estos métodos se les enseña y se les estimula en las actividades constructivas.

Pero sólo una minoría se dedica al servicio social. Habiendo recibido el ímpetu inicial, buscan instintivamente otros campos de acción; instigadas por el espíritu de indiferencia, la muchacha se lanza a los negocios, quedando sorprendida al ver que muchas puertas se le abren. Se le ve, en consecuencia, hoy en todas las oficinas y en todos los almacenes y en las tiendas.

En las salas de exhibición de las modas francesas, la post-debutante da sus consejos sobre el mejor modelo para un traje de noche o sobre la indumentaria de sport.

¿Y por qué no? Los usa ella misma.

Pero no sólo ha aparecido en el campo de las modas. "Puedo recomendar acciones de gran porvenir", dice la joven representante de una firma de corredores de la Bolsa, a una amiga de su madre, a la hora del lunch. "Rinden el 8%. Puedo enviaros un informe sobre la situación de la compañía".

Y en la oficina de un agente de propiedades, una joven elegantísima, en su traje crêpe de chine, ofrece una nota viva en la atmósfera sombría del trabajo. Estudia la lista de arrendatarios para el edificio tal, y la comisión que por este motivo deberá caer a la oficina.

Vende automóviles, crema, contrata avisos, coloca sombreros, amobla, antigüedades, contrata seguros, administra propiedades.

¿Qué impulso la ha llevado a tomar parte en el drama de las actividades comerciales?

Pasada la época del colegio y del "estreno en sociedad", se encuentra frente a un vacío, salvo que el destino la lleve al matrimonio. La joven generación se impacienta al no tener nada que hacer, pues estima que la vida debe constituir una cadena de emociones. Ha oído hablar a sus hermanos y a sus amigos de los negocios, de los contratos. Hemos llegado al día de las iguales oportunidades, de los iguales derechos,

sin tomar en cuenta, por desgracia, los iguales deberes. ¿Permitirá ella que el hombre la aventaje bajo el primer aspecto?

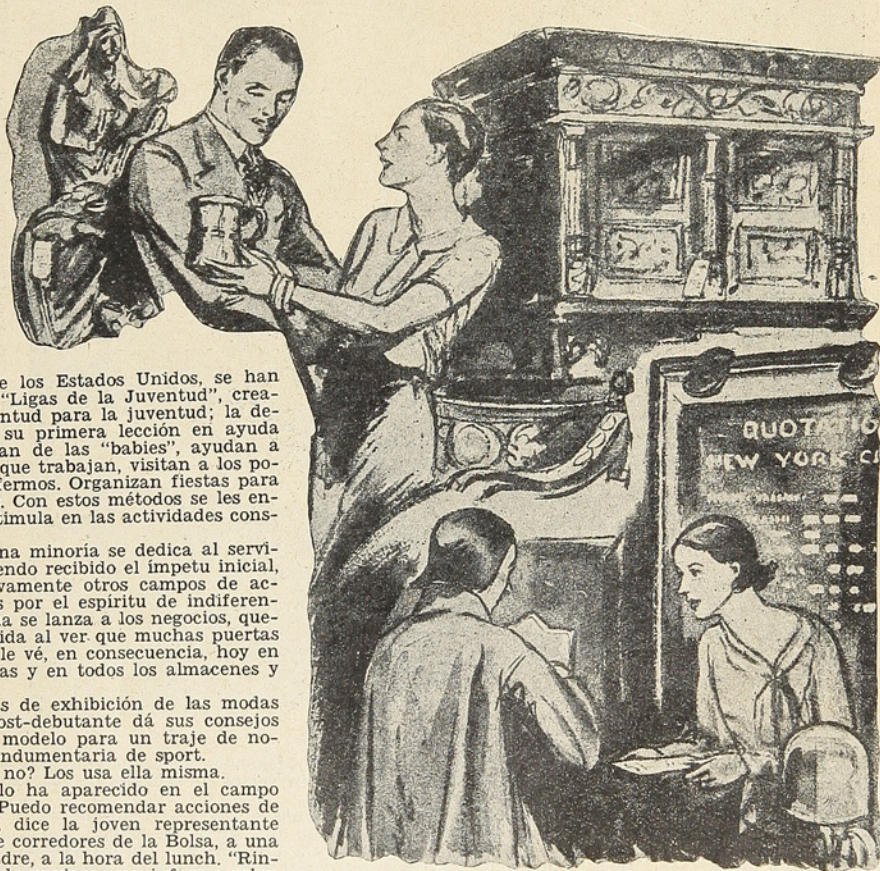
Nada hay que hacer en casa dice, la muchacha moderna sabe ir a las tiendas, el lunch, las conferencias, el té, bailar y jugar bridge. Muchas desean su independencia económica.

Otra circunstancia ha favorecido a la muchacha de sociedad. Ha venido de afuera. Las casas comerciales, reconociendo la importancia de tenerla en sus salas de exposición, la busca y la ocupa, pues necesitan de su elegancia y distinción.

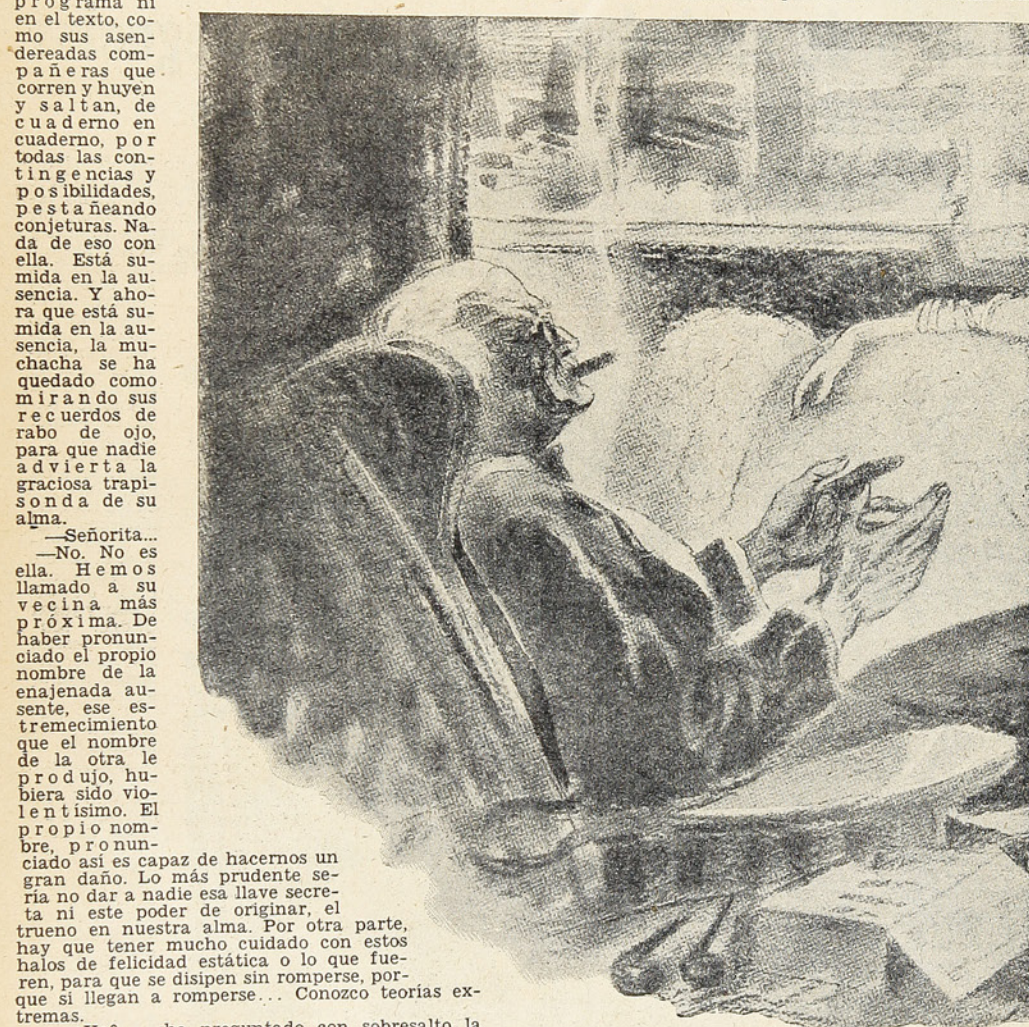
Las grandes tiendas se están especializando en la enseñanza de las muchachas de sociedad. Se les inicia detrás de los mostradores. Pasan de los perfumes a las medias, de los artículos de fantasía a las lámparas, hasta que aprenden la técnica de las ventas y el cuidado de las existencias. Cuando manifiestan una mayor capacidad, son promovidas a jefes de sección. Así van progresando.

Hubo un tiempo en que la muchacha de sociedad era mal mirada en el comercio. "No se contraerán", decían. El tiempo ha demostrado su error. Sus padres, desesperados, tratan

(Continúa en la página 88).



Es la más pálida de las alumnas libres que rinden ese día literatura. Sus ojos son perfectamente azules. Podía ser muy bien que los hubiese comprado en Noruega o más al Norte. No está nerviosa como sus compañeras. De sus ojos, tan serenos, nace un ámbito de serenidad que la envuelve. Es imposible no contemplar con arrobamiento a esta soñadora criatura que espera su turno con los ojos tan azules y tan serenos. Ahora noto, además, que la cabeza, ligeramente doblada hacia el hombro derecho, le permite escaparse de sí misma. Estoy seguro de que su alma vuela allende las aulas. De consiguiente, no repasa las bolillas de examen, ni en el programa ni en el texto, como sus asendeadas compañeras que corren y huyen y saltan, de cuaderno en cuaderno, por todas las contingencias y posibilidades, pestañeando conjeturas. Nada de eso con ella. Está sumida en la ausencia. Y ahora que está sumida en la ausencia, la muchacha se ha quedado como mirando sus recuerdos de rabo de ojo, para que nadie advierta la graciosa trapisonda de su alma.



—Señorita...
—No. No es ella. Hemos llamado a su vecina más próxima. De haber pronunciado el propio nombre de la enajenada ausente, ese estremecimiento que el nombre de la otra le produjo, hubiera sido violentísimo. El propio nombre, pronunciado así es capaz de hacernos un gran daño. Lo más prudente sería no dar a nadie esa llave secreta ni este poder de originar, el trueno en nuestra alma. Por otra parte, hay que tener mucho cuidado con estos halos de felicidad estática o lo que fueren, para que se disipen sin romperse, porque si llegan a romperse... Conozco teorías extremas.

—¿Yo? — ha preguntado con sobresalto la criatura, como despertando de su sueño a la brusca luz de un relámpago nervioso.

—No, señorita; su compañera.
Entonces ha sacado su diminuto espejo, se ha reconocido en él idéntica a sí misma; lo ha guardado otra vez; se ha alinado los cabellos rubios — muy rubios — con ambas manos, y con las rosadas yemas de sus dedos se ha puesto a alisarse las exaltadas sienes. Mas si por ventura sus dedos son antenas radioanímicas, según ya sospecho, se habrán sumergido sus sienes en vibraciones irreales...

—Señorita...
Esta vez la llamamos a ella. A ella, precisamente. Se levanta de su asiento con una sonrisa. Avanza con un balanceo perezoso. Se para delante del bolillero casi con religiosidad. Interroga con los ojos. Le contestamos con las cejas. Frunce el ceño en señal de haber comprendido, y extrae dos bolillas. Declara sus cifras. Su voz, así, diciendo números, es sencillamente pitagórica. Uno se imbuye de pitagorismo con sólo oír la declarar los números que ha sorteado. Tiene su

destino en la mano, en dos pequeñas esferas, y pregunta:

—¿Cuál de las dos?
Le decimos que puede elegir. Toma asiento frente a la mesa examinadora. Las yemas de sus dedos pasan una vez más por sus sienes. Considera el programa. Su alma explora las dos posibilidades que acabamos de ofrecerle. No se decide por ninguna de las dos. Separa las manos y abre los brazos, equidistante. Pide que la mesa elija por ella.

—Está bien, señorita. Aquí tiene usted una bolilla muy hermosa: la literatura provenzal... ¿Podría usted hablarnos de la literatura provenzal? Se dilatan sus pupilas.

—¿De la Provenza? Si, señor.

Los tres examinadores nos mostramos satisfechos.

—Entonces... la Provenza, señorita...

Se recoge largamente en lo recóndito de su ser. Mira hacia arriba, como quien busca inspiración. Después cierra los ojos y anuncia con los párpados entornados:

—La Provenza...

Mientras ella medita, las ideas afines acuden a nosotros. Cada nombre es como un abanico que se abre, y cada abanico tiene su país. Se dice la Provenza, y pasan enjambres líricos.

—La Provenza...

Pensamos que nos va a hablar, sin duda con unción, del nacimiento del verso entre las flores del jardín provenzal. Nos contará cómo eran de musicales las primeras canciones amorosas de aquella dulce tierra o nos dará los nombres de los más viejos trovadores: Marcabru, Gavaudán...

Esta criatura debe tener muy bien sabido su Menéndez y Pelayo, con toda seguridad. Acallorlos que dicen:

—Unas novas vos vuell contar que auzi dir a un joglar".

Grato sería también que nos hablase de la remota Cataluña provenzal y de la "dreita manera de trobar", según el ejemplo clásico:

—Chanson ai comensada que será loing chantada en est son veilh antic".

¿O nos hablará del Consistorio del Gay Saber y de sus "leys" artificiosas? ¿O del tiempo de Simón de Montfort y su cruzada, y de la dispersión de los trovadores?

Todas las cuales esperanzadas dudas sólo ocupan la brevedad de un atisbo a sus promisorios ojos azules.

Pero el presidente le insta:

—Y bien, señorita... —Sí, señor; en seguida... —garantiza ella; y maquinalemente se cuenta los dedos, la una mano en la otra, hasta verificar por dos veces consecutivas que tiene cinco en cada una. Y hecho esto, medita con un rostro abierto como de quien oye música. Juraría que con toda impertinencia se le cruzan por el vano de la meditación, compases de la "Traviata".

—Di Provenza il mare, il suel..."
Pero de pronto la voluntad se adueña de los músculos de su frente con triunfadora firmeza. Probablemente quiere darnos primero con rigida precisión los límites de la antigua Provenza. Trabajo casi perdido si no vanidoso alarde. Por lo que hace a mí, los recuerdo muy borrosamente: el Durance, la Vancluse, el Rodano, ¿y qué más?... Dudo que mis compañeros excedan mi geográfico gay saber.

—¿Recuerdan ustedes —les pregunto para cerciorarme — qué río separaba la Provenza del Languedoc?

—No —me responden ambos, con honradez intrépida.

Mas, como la examinanda todavía no habla, insistimos los tres a una voz: —Señorita...

—Si, si — responde ella; — ahora si. La Provenza.

Y comienza a dar su examen encantadoramente, con un acento dulcísimo:

—La Provenza. La Provenza era una ciudad...

—¿Ciudad? ¿Qué es esto que acabamos de oír? Nos crispamos pedagógicamente. Se abalanzan nuestras palabras a rectificar el díslate; pero no se puede... Su voz dulcísima aprisiona las palabras en un asombro sin salida).

La Provenza. La Provenza era una ciudad situada entre Francia y España. Pronto se hizo muy célebre por ser la única ciudad en que se ignoraban los estragos de la guerra. Durante toda la Edad Media reinó la paz más completa en esta ciudad privilegiada. Sus reyes no tenían otra preocupación que las artes, las ciencias y la felicidad de sus queridos súbditos. También se sabe que en esta ciudad no se conocía la miseria ni ninguno de los males que aquejar suelen a los pueblos.

Que aquejar suelen a los pueblos... Estamos suspensos. Uno de los profesores interroga apenas calla la alumna.

—Veamos, señorita. Usted ha dicho que la Provenza era una ciudad situada entre Francia y España. ¿Está segura? No se apresure a contestar. Recapacite... ¿Está segura de que la Provenza era una ciudad? ¿Está segura?

Ella, después de haber recapacitado:

—Sí, señor. Completamente segura.

—¿No confundirá usted con Aix? El nombre de Aix, ¿no le dice a usted nada?

—Absolutamente nada.

El profesor, tratando de traerla a la buena vereda:

—¿Pero no le parece muy vago ese dato suyo sobre que la "ciudad" de la Provenza, como usted se empeña en decir, estaba situada entre Francia y España?

Y ella, retomando la palabra, con la voz de un ángel:

—Muchos o tratadistas se han preguntado en qué región se levantaba antaño la ciudad llamada Provenza;

pero todas las averiguaciones han resultado infructuosas. Lo único que se sabe es lo que ya he dicho: que era una ciudad donde nunca hubo guerras y donde, finalmente, se refugiaban los trovadores, que siempre fueron muy considerados en la corte.

—Pero, señorita...
—¡Ay, señor! Las interrupciones me confunden de tal modo que... Continúo, entonces.

Y continúa. Ya no es una alumna. Es una iluminada. Es una reveladora. No habla. Eso no es hablar. Canta. Ensalza. Gorjea. Tiene una maravillosa Provenza que contar, nunca sabida de las gentes, y la cuenta en el nombre de las hadas. Se detiene a hablar de "tiempo dulce y amoroso", que con la primavera allí reinaba; pero agrega tales inventos sobre los ricos barones, tales milagros sobre la gaya ciencia, tantas divinas quimeras sobre la ilusa geografía de sus sueños, que no hay alma para interrumpirla ni corazón para desengañarla.

—En cuanto a los trovadores —asienta— ¿por qué llamarlos artificiosos? Es un error. A menos que los pájaros sean artificiosos. Y los pájaros fueron los únicos maestros de los trovadores.

Al cabo de quince, de veinteminutos, concluye así:

—Y esto es algo de lo mucho que puedo decir de la vieja ciudad que llamamos Provenza y que no había de durar, por desgracia, toda la vida de Dios.

Se pone de pie, saluda con una gentileza renacentista y sale con el más leve andar de la tierra.

Era el último examen y debemos clasificar. Pero aún oímos al acento de la criatura, su acento que transfigurará las palabras; su acento angelical que no es de este mundo. Aún estamos envueltos en el celaje de sus evocaciones.

La señora secretaria tiene lista el acta. Nos pregunta las clasificaciones. Sumidos casi en el no ser, sólo atinamos a darle, en un papel, las notas que fuimos poniendo según rendían las alumnas. Hay cuatros y cinco; un siete, dos ochos, y tres alumnas aplazadas.

La señora secretaria lo transcribe todo, imperturbable. Nosotros permanecemos en el nirvana.

La señora secretaria nos hace saber que falta la nota de la última alumna, de la señorita Luz...

—Luz... Se llama Luz... —decimos en nuestro corazón.

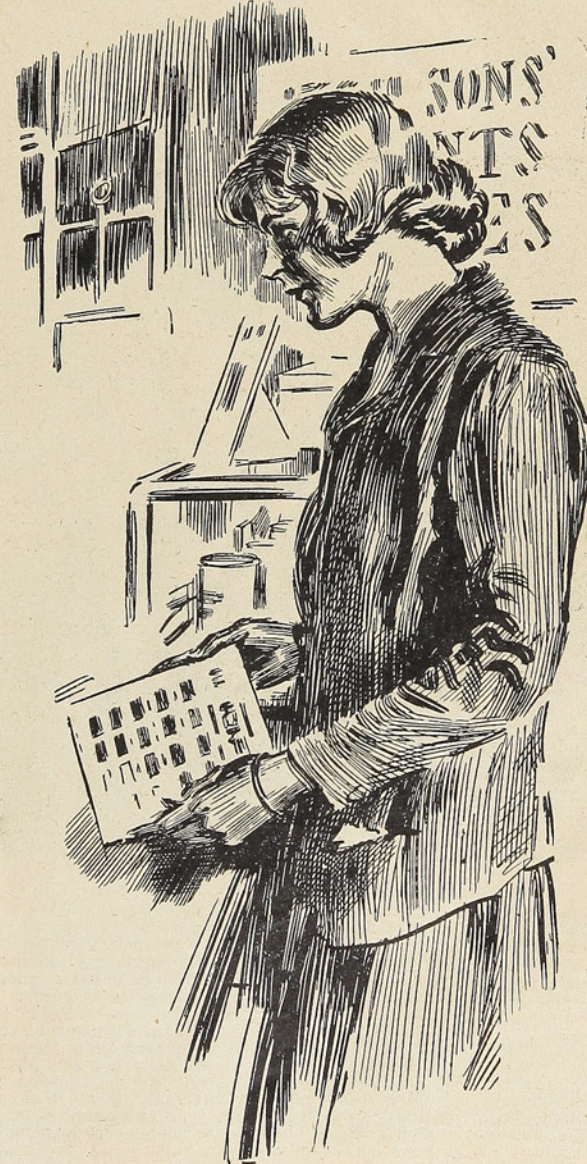
—¿Cuántos puntos?

(Recordamos su examen: "la Provenza era una ciudad situada entre Francia y España...")

—¿Cuánto?

Y los tres, todavía anonadados con el traslumbamiento de tanta revelación:

—Diez puntos, señora secretaria. Diez puntos y felicitada por el tribunal.



LIMPIEZA DE ALHAJAS

Si se trata de joyas pequeñas, se frota con un cepillo mojado en agua de jabón; luego se secan una a una con un paño fino, miga de pan, piel de guantes o gamuza. Las alhajas grandes pueden frotarse con rojo de pulir y luego se secan según queda indicado.

¿ES PELIGROSO

Si hiciéramos caso de los feos, envidiosos de esa aureola que rodea a los hombres buenos mozos, facilitándoles la conquista de numerosos corazones femeninos, inevitablemente contestaríamos a esa pregunta con una rotunda afirmación. Y, sin embargo, la realidad de la vida demuestra constantemente que esos hombres famosos por sus perfecciones físicas y materialmente acosados por la admiración femenina no son, casi nunca, ni los más felices, ni los más amados. Son — eso sí — el muñequito lindo que una mujer lleva al lado para lucirlo con un orgullo pueril muy semejante al que experimenta cuando puede comprarse el más reciente modelo de un modisto parisino o el feo bicharraco premiado en la última Exposición canina. Simple orgullo propietaria satisfecha de suscitarse la envidia de sus amiguitas.

Si el caballerito de lindo talle tiene el cerebro hueco y el corazón vacío, es muy posible que se sienta plenamente satisfecho con esa falsa adoración de numerosas mujeres; pero si guarda en el fondo del alma más nobles y más altas aspiraciones, su vida será un rudo e inútil batallar en busca de la dicha, como lo fué la de Rodolfo Valentino, "el hombre más buen mozo del mundo", según sus admiradoras, el llorado, el inolvidable, el único acoso entre los artistas del arte — en su tiempo silencioso — que sigue conquistando a las multitudes cuando su cuerpo mortal reposa bajo la extranjera tierra que lo acogió — miserable y desesperado — para convertirlo en un semidiós.

Tres años transcurrieron ya desde su óbito y aún aparecen diariamente renovadas, por manos ignoradas y seguramente femeninas, las flores que adornan su tumba; en todos los pueblos donde existe un aparato proyector se exhiben todavía sus películas y las mujeres acuden en tropel a contemplar emocionadas los gestos delicados, los apasionados arranques del perfecto amor que fué Rodolfo Valentino; y ese incomparable galán, que ha hecho temblar de celos a los hombres de todas las latitudes, no logró, en la vida, la felicidad de un amor sincero y leal.

Sin tomar en cuenta las historias más o menos auténticas de sus idilios numerosos, tenemos la realidad innegable de sus dos desdichadas experiencias matrimoniales. Juana Acker, su primera esposa, le abandonó en la misma noche de sus bodas, y fueron inútiles todas las negociaciones entabladas para con-

seguir una reconciliación. Decretado el divorcio, después de un proceso escandalosamente sensacional, el bello italiano creyó encontrar finalmente un dulce refugio en los brazos amantes de Natacha Rambova. Poco debieron durar sus ilusiones: fría, ambiciosa, calculadora, la Rambova tampoco supo hacerle feliz, y la muerte arrebató en flor la vida del apasionado latino — que no supo aclimatarse a los contratos matrimoniales de la libre América — cuando se disponía a cometer un nuevo error casándose con la orgullosa y fantástica Pola Negri. Y su tránsito prematuro sirvió de pretexto a la polaca — maestra en el arte de la *reclame* — para interpretar, frente a las cámaras de reportaje, la más sensacional escena de duelo amoroso.

Pero este doloroso contrasentido del hombre amado por millares de mujeres que no conoce el amor, da pocas veces lugar al drama hondo y callado que fué la vida de Rodolfo Valentino; sus compañeros — de belleza y de oficio — suelen encontrar más frecuentemente el sainete.

Pruebas al canto.

El novio raptado

Cuando un caballero posee el maravilloso perfil de John Barrymore y es, además, un astro famoso de la pantalla, resulta verdaderamente arriesgado tomarlo por marido hasta para una artista tan bella como Dolores Costello. No precisamente porque él se sienta más tenorio que cualquier burgués chato y rechoncho. No. ¡Es que son tantas las asechanzas y peligros sembrados en su camino!

Verán ustedes lo que sucedió a John Barrymore pocas

semanas después de su reciente matrimonio con la bella Dolores. Volvía John a su casa una noche, después de una larga jornada en el estudio, cuando el motor de su auto sufrió una de esas paradas que resisten a las imprecaciones y a la habilidad del más experto mecánico. El lugar era solitario y sin la aparición providencial de una linda automovilista que se ofreció amablemente a transportarle, el famoso galán se habría visto obligado a permanecer toda la noche junto al paralizado carruaje o hacer el regreso a pie.

Cualquiera de estas soluciones hubiera sido preferible para él, pues apenas tomó asiento en el coche de la desconocida, emprendieron veloz carrera en dirección opuesta a la indicada por el actor, llegando en pocos minutos frente a una casa de buen aspecto. Con el aire más inocente del mundo la muchacha le invitó a subir para tomar una taza de té, que el astro



La expresión en la mirada de Valentino

SER BUEN MOZO?

aceptó de buen grado; pero, una vez arriba, la decoración cambió como por encanto: frente a él la amable muchacha se erguía enérgicamente conminándole a firmar una promesa de matrimonio mientras le encañonaba con una diminuta pistola.

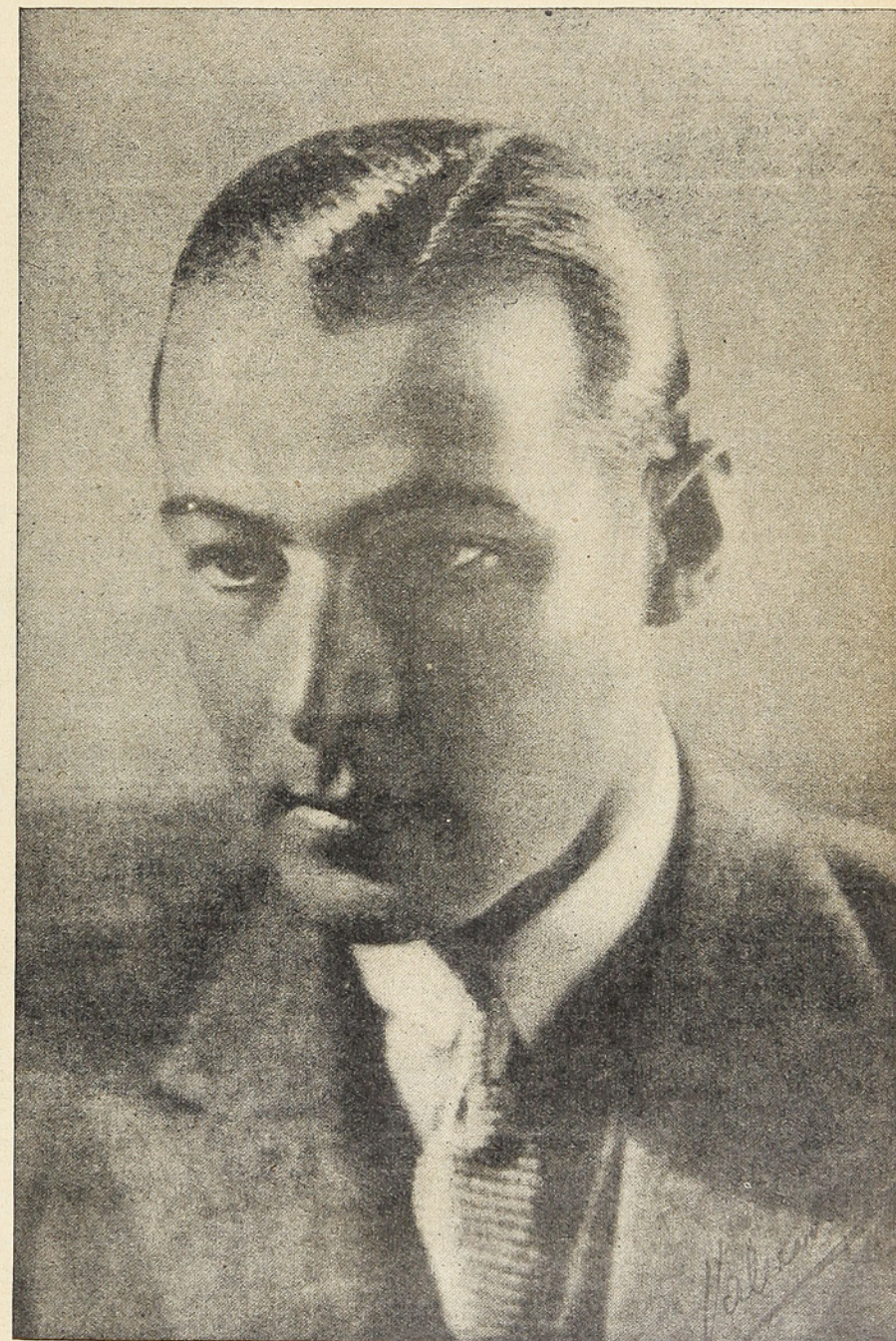
Inútil decir que el bello Barrymore, olvidando su habitual galantería, derribó a su enemiga de un puñetazo, huyendo luego a toda prisa en el automóvil de su raptora. Fué un magnífico episodio cinematográfico.

¿Con o sin bigote?

Jaques Catelain, uno de los más estimados y estimables galanes del cinema francés, no conforme con aparecer siempre en el lienzo plateado como la encarnación perfecta del "niño bonito", decidió cierto día interpretar un *role de composition*; un personaje arrancado a la realidad que supiera llorar, sufrir y gozar sin preocuparse para nada de los desperfectos que ello pudiera ocasionar en su belleza.

Se dejó crecer el bigote con ánimo de virilizar un poco la expresión demasiado pulida de su rostro, y permitió a los fotógrafos que vulgarizaran su nuevo aspecto. Esto le perdió. Sus numerosas admiradoras alarmadas ante la posibilidad de ver eclipsarse a su *beau Jaques* empezaron a escribirle cartas desesperadas rogándole por todos los dioses conocidos que se afeitara; otros, — muy

pocos — verdaderos aficionados al séptimo arte, aplaudían su afán de superarse, y el pobre Catelain, dividido entre su anhelo de renovación y el miedo a perder la popularidad tan difícilmente alcanzada, dudó largo tiempo ante este gravísimo problema de su flamante bigote. ¿Qué le aconsejan ustedes, señoritas?



Valentino, o el recuerdo del eterno seductor

La Patria

¡La Patria! Guardemos, respetemos, sostengamos esas organizaciones nacionales, que son las formas necesarias de la vida social.

La patria debe entrar no muerta, sino viva, en la federación universal.

Gracias a la virtud de los pueblos fieles, a su genio, respetuosos del pasado, podrá realizarse el sueño del viejo profeta de Israel: "La casa de Yaveh se establecerá en la cima de la montaña y dominará a las colinas".

Entonces todas las naciones irán a reunirse allí y los pueblos la visitarán diciendo: —Subamos a la montaña de Yaveh para que nos enseñe sus caminos y marchemos por su senda.

Y Yaveh juzgará. Y trocará la espada en un azadón y las lanzas serán transformadas en hoces.

Y la corona de olivo ceñirá las frentes en un porvenir de concordia y de paz.

ANATOLE FRANCE

David Strong enorgulleciase de la firmeza de su carácter, y de lo imperioso de su voluntad. Toda su vida fué así y ni los años ni los triunfos le suavizaron ni modificaron.

Su sequedad habitual acentuábase hoy en su entrevista con Mary, su esposa, a la que había llamado para hablarle detenidamente.

—Mary — comenzó David con firmeza — supongo que, como yo, habrás visto que las cosas entre nosotros no pueden continuar así por más tiempo.

—Siempre he estado contenta de ti, David — respondió Mary serenamente. — Has atendido con largueza en todo tiempo a las necesidades de la casa y has sido un buen esposo y un excelente padre.

Y mientras hablaba, la esposa se ponía a arreglar un ramo de rosas blancas que acababa de subir del jardín. Esta

labor despertaba la irritabilidad de David, que deseaba para sus palabras toda la atención de Mary. Aquellas rosas blancas, que perfumaban el jardín y embellecían en jarrones las principales habitaciones de la casa, comenzaban a excitar su sistema nervioso. Las rosas y el jardín representaban la única muestra de afición a la belleza que había descubierto en su esposa.

—Pues bien, yo no estoy satisfecho — dijo Strong, secamente.

La réplica impresionó a la sencilla dama que, suspendiendo su tarea por un instante, se volvió hacia su marido. David vio el cambio de expresión de los pardos ojos de ella y satisfacción de la impresión causada, acentuó la rudeza de sus palabras.

—He atendido con largueza a las necesidades vuestras y continuaré siempre a teñiéndolas. Tú y Ally jamás habéis carecido de nada, ni quiero que en lo sucesivo carezcáis. Pero en los demás respectos ha de efectuarse un cambio. Quiero vivir con la grandeza que requiere, en la actualidad, mi acaudalada posición.

Como si aquellas palabras la aliviasen de un peso, la esposa suspiró y tornó al arreglo de las flores. Ya conocía las frases que vendrían después; no era la primera vez que su marido exteriorizaba sus deseos. David quería vivir en otra casa, con cuatro o cinco criados y con muebles nuevos de sorprendente lujo. ¡Como si la antigua casa de la familia Strong, con el mobiliario que siempre había tenido, no fuera lo mejor que se podía desear! Hacía años que David hablaba del asunto a su esposa, pero Mary nunca le había prestado mucha atención. Suavemente solía responderle que la casa era excelente y no necesitaba de cambio alguno.

Ninguna casa más cómoda ni mejor que la de David Strong; nadie comía manjares más exquisitos. Y Mary recordaba ahora sus antiguos argumentos. Ella estaba considerada como la mejor cocinera y la más acertada dueña de casa del distrito. ¿Qué más podía pedir un hombre?

Pero David, en esta ocasión, no iba a exponer deseos ni a entablar discusiones, sino a dictar órdenes.

—He llegado a la conclusión — dijo David, pausadamente — de que nunca nos pondremos de acuerdo. Ninguno de los dos es culpable de ello, y ambos tenemos el derecho de vivir con arreglo a nuestros gustos.

Hizo una ligera pausa y continuó, con acento frío: —Y no pudiendo vivir de acuerdo, debemos separarnos. —¿Qué te propones? — exclamó Mary, comprendiendo repentinamente el propósito de su marido.

—Tú puedes continuar viviendo aquí, en esta casa vieja, como lo hemos hecho hasta ahora, y yo me marcharé a Londres donde llevaré la vida que corresponde a un hombre de mi posición.

Aunque entendía perfectamente el sentido de las palabras de su esposo, Mary fingió no conocerlo, y haciendo un poderoso esfuerzo para dar firmeza a su voz, dijo:

—¿Así no quieres que Ally y yo te acompañemos este otoño a Londres? —No; en Londres me estableceré solo.

Y con voz en que se reflejaba la amargura, David continuó: —Cuando vi que nuestros gustos no podían armonizarse, cifré mis esperanzas en Ally y procuré que recibiera una excelente educación, confiado en que, con el tiempo, participaría de mis gustos y opiniones.

Pero después de cuatro años, ha salido del colegio lo mismo que entró: de acuerdo en todo contigo y con la mente cerrada a las nuevas ideas. —No hay en toda la comarca una muchacha mejor que nuestra hija — dijo la madre de Ally con acento firme — y me parece que no debes ser tú el que le busque defectos.

—Yo no encuentro más defecto en Ally que el de no ser una mujer a la moderna. No sólo no ha obtenido provecho de la educación recibida, sino que ha terminado enamorándose de uno de mis empleados. Me dice que quiere casarse y cuando le hago objeciones, en vez de rebatirlas se encierra en un completo mutismo. Y no estoy dispuesto a pasarme el resto de la vida estrellándome contra la terquedad y la ceguera de dos mujeres. Ya tenía suficiente con una. Así, tú y Ally y Henry Ward podéis pasar la vida juntos, en la antigua casa, con arreglo a vuestras aficiones. Yo os pasaré una magnífica pensión que os permita vivir felices.

—¿Y únicamente pasarás a nuestro lado las vacaciones de verano?

David Strong miró a su esposa con expresión de ira. ¡Qué mujer tan torpe!

—No, Mary, no; yo no tornaré más aquí — dijo muy reposadamente. — Quiero que nos divorciemos. Puedes entablar el divorcio alegando el abandono de que te hago objeto. Yo me allanaré a la demanda.

David se interrumpió y esperó a que su esposa contestara, pero ella guardó silencio. Limitóse a sentarse repentinamente en la silla próxima, como si sus piernas se hubiesen negado a sostenerla. Después miró a su esposo con tal fijeza,

que él se vió obligado a apartar la vista. En aquel momento culminante abrióse la puerta y apareció Ally. La joven, sorprendida por el aspecto de sus padres, permaneció vacilante en el umbral, mirandoles alternativamente.

—Entra, Ally — dijo su madre con triste voz. Y cuando la joven hubo obedecido, añadió, en el mismo tono:

—Tu padre quiere que nos divorciemos.

que él se vió obligado a apartar la vista. En aquel momento culminante abrióse la puerta y apareció Ally. La joven, sorprendida por el aspecto de sus padres, permaneció vacilante en el umbral, mirandoles alternativamente.

—Entra, Ally — dijo su madre con triste voz. Y cuando la joven hubo obedecido, añadió, en el mismo tono:

—Tu padre quiere que nos divorciemos. Ally cerró la puerta suavemente y fué a sentarse al lado de su madre como para indicar de parte de quién estaban sus simpatías. Después le apoyó la mano en el hombro y miró a su padre con fijeza.

—Ya lo esperaba — dijo la muchacha con calma. — Aquí la única que no lo aguardaba eras tú, mamá.

Y dirigiéndose a su padre, la muchacha continuó:

—¿Puedes marcharte esta misma noche, papá?

—¿Cómo!

—¿Ally!

Las dos exclamaciones habían sido simultáneas y revelaban en los padres la impresión producida por las palabras de Ally.

—Puesto que ha de ser — continuó la joven con impasibilidad — que sea lo antes posible. Pero quiero que sepas que tu rompimiento conmigo es tan definitivo como el de con mamá. Te divorcias de tu hija también. Supongo que ya contarías con ello — añadió, dirigiéndose a su padre.

David no había pensado en esto; consideraba a su hija ajena a la cuestión.

—Esto — respondió con igual frialdad que la empleada por la joven — eres tú la que ha de decidirlo. Pero puedes tomarte tiempo para pensarlo.

—No, no; tu resolución no me ha sorprendido; hace dos años que la aguardaba. Ya he tenido tiempo también de adoptar mi decisión.

David miró a su esposa. ¿Cómo podía permanecer silenciosa debatiéndose una cuestión tan vital? Mary miraba al jardín a través del ventanal, pero no veía las fragantes y bellas flores que lucían enfrente de ella.

—Sólo quiero que seas feliz, David — dijo Mary, volviéndose en aquel momento como si acabase de sentir la influencia de la mirada de su esposo.

El aludido guardó silencio; no sabía qué contestar.

—Voy a salir para estar de regreso a las seis — exclamó Ally, bruscamente.

Y levantándose, abandonó la estancia.

El paseo a su habitación, lo efectuó David pausada y reposadamente pensando que sería el último. Detuvo su mirada en el viejo vestíbulo con su recia y desgastada alfombra; en la amplia escalera por la que habían subido y bajado tres generaciones de Strong y aspiró con delicia el perfume de las flores del jardín que entraba por los abiertos balcones.

En su habitación había dos altos armarios y dos grandes cómodas, y de esos muebles le pertenecía uno de cada clase. En ellos estaba su ropa colocada por Mary con exquisito orden. Destacábase el antiguo y espacioso lecho que año tras año, y noche tras noche, había compartido con Mary en una unión que — como él había pensado muchas veces — con-

trastaba irónicamente con la separación de sus corazones y de sus almas. Muchas veces abrigó el propósito de instalarse solo en la alcoba inmediata, pero Mary lo ignoró, como ignoraba otras muchas cosas.

Impaciente y con las manos en los bolsillos, David se asomó al balcón que caía al jardín. Pero no era hombre que desistiese de una idea cuando la consideraba acertada. El pasado había muerto y las cosas muertas hay que enterrarlas.

Hacia años que acariciaba la idea de este rompimiento y durante los últimos meses había pasado semanas enteras en el casino como si se preparase para un alejamiento definitivo del hogar conyugal. Ahora había llegado el esperado momento de la separación y había que proceder con calma y sin nerviosismos. Retiróse del balcón y se puso a arreglar su equipaje. Nunca se había tomado tal cuidado, pero en las

presentes circunstancias no era cosa de que se encargasen de ello, ni su esposa ni su hija.

Atardecía cuando David terminó su cometido. Disponíase a cambiarse de ropa, cuando el ruido de pasos en el corredor le sobresaltó; temió que fuese Mary a sostener la conversación final. Miró hacia la puerta que estaba abierta del todo, y vió que era su hija la que pasaba sin intención de entrar. Impulsivamente la llamó, y la joven se detuvo.

—Ven un instante — le dijo.

Y como la muchacha vacilase, añadió, imperiosamente:

—Entra y siéntate; tengo que hablarte.

La joven obedeció, pero la expresión de sus ojos era de indiferencia.

David permaneció unos segundos sin saber qué decir aunque tenía deseos de hablar largamente con su hija, antes de marcharse. Entre tanto, sentóse en un sillón enfrente de ella, inclinó el cuerpo hacia adelante y apoyó las manos en sus rodillas; posición característica suya cuando trataba un asunto interesante.

—Ally — dijo por último — tienes veintidós años, has recibido una educación magnífica y, sin embargo, en materia de ideas, eres la misma que cuando entraste en el colegio. Yo creí que esa educación, al cultivar tu cerebro, haría que me entendieses mejor de lo que me entiende tu madre, pero veo que, desgraciadamente, no ha sido así. Con el tiempo aprenderás muchas cosas que ahora desconoces.

Ally movió negativamente su rubia cabeza.

—Siempre te he conocido — exclamó — lo mismo que mamá. Y ahora también te conocemos las dos perfectamente.

Sorprendíale a David las palabras de su hija, pero aun le extrañaba más el tono con que eran pronunciadas. De la voz de la joven había desaparecido toda la rudeza; no reflejaba cólera ni resentimiento; era apagada y triste.

En aquel instante tuvo David la convicción de que su hija le quería.

—Tú crees que me conoces, hija mía — dijo — pero yo no estoy convencido de ello. ¿Quieres exponerme el concepto que de mí tengas formado?

La joven volvió a agitar negativamente la cabeza.

(Continúa en la página 79).



—¿Por qué he de continuar sacrificándome a tu desordenada ambición?



MISS SHANGAY

o la Coquetería de 730 a 1930

Después de la Europa y de la América, los otros continentes van a inscribirse también para el torneo mundial de la belleza femenina: el Asia, el Africa, la Oceanía, se organizan para probar la suerte de la "más bella", y muy luego "Miss Universo" será tal vez una muchacha cincelada en el ébano, originaria de Tamboutou, una muñeca delicada coronada de crisantemos, o una joven Diana, cazadora de canguros.

Es la China quien la primera se ha colocado en la fila de concurrentes, presentando una serie de delicadas muñecas, las de mayor gracia entre las hijas del Celeste Imperio.

Si la elección de "Miss Europa" produce en París un interés apasionado, ligado al orgullo nacional, la elección de "Miss Asia" parece conducirnos a un sueño feérico; doncellas de Kiangson, de Tonkien, o de Kuangtung, muchachas del Cáucaso, de Siberia o de Corea, criaturas adorables como las flores y cubiertas de suntuosas sederías.

¿Cuál será la elegida de ese país, que, a pesar de su superficial "civilización europea", continúa siendo un misterio?

En Shanghay se encuentran aquellas que ofrecen su amor en cambio de obsequios magníficos y del oro fino.

El torneo se realiza en una de estas bomboneras, en donde, como en un puerto, se encuentran las razas del mundo entero, bomboneras similares a las de Nueva York, Hamburgo o Constantinopla. El jazz americano, la orquesta tzigana murmurando un vals vienés, la orquesta argentina expresando la nostalgia de un tango... Confettis, cotillones, champagne, gritos, alegría, locura internacional.

Pero las muchachas venidas de los cuatro puntos del inmenso país, traen en sus delicados cuerpecitos y en sus delgadas facciones el recuerdo invencible del más lejano pasado: de la más vieja civilización, del amor antiguo como el mundo.

Y cuando por sobre los pinos, el sol aparece tras las montañas azules, los grandes jefes militares y políticos, entre dos guerras intestinas, se llevan a precio de oro las más bellas concurrentes, que van a ocupar su sitio en el harem asiático, junto a sus hermanas.

En Pekin, en donde planea todavía la sombra inmortal de los fastos imperiales, el concurso toma un aspecto más severo y un carácter mundano...

Ha sido el "Pekin Ladies Club", este año, el organizador en el Palacio de Verano.

Sobre el puente arqueado, convertido aquel día en el "puente de plata", que describe sobre el jardín su ligera silueta, desfilaron las concurrentes, luciendo trajes cuya moda variaba desde el año 730 a 1930, a través de doce siglos. ¿Y qué son doce siglos dentro de aquella admirable cultura milenaria?

Miss Sieglin de Wang, visitando el terrible y magnífico uniforme de un general de la dinastía Yang; Miss Lily Yuang, brillante como una concubina ataviada para los imperiales amores; Miss Stella King, una princesa de ensueño; Miss Catalina Hsu, encantadora, como vendedora de flores, constituyeron las más maravillosas perlas de un collar de mujeres adorables.

Miss Betty Ma fue proclamada "Miss Pekin 1930".

Estaba vestida a la moderna, pero no aparece en su toilette el enigmático reflejo de un estanque?



R.

LOS MEJORES SISTEMAS DE IMPRESION,

UNIVERSO
SOCIIDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

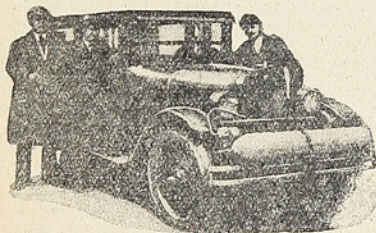
Tiene instalados para satisfacer a sus clientes

El maquillaje con sello y tampón

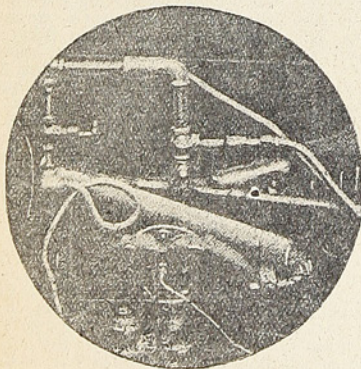


La estrella cinematográfica Raquel Torres ha inventado un sistema para pintarse los labios con rapidez y perfección. Un sello de caucho en forma de labios se impregna en un tampón de carmin y se aplica después con firmeza sobre los labios. Al levantar el sello, los labios aparecen coloreados por igual y con un trazado perfecto.

Nuevo combustible para autos



Arranque fácil en tiempo frío, ausencia de monóxido de carbono, mayor potencia y economía son las ventajas del uso del acetileno como combustible en los automóviles, novedad implantada en Norteamérica. Mediante un carburador de nuevo sistema se introduce en los cilindros una mezcla de agua, aire y gas



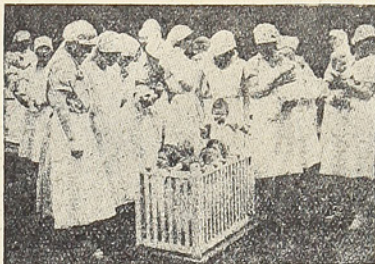
acetileno. La provisión de acetileno va dentro de un tubo a presión que puede colocarse sobre el parachoques.

Para Todos—2

LO QUE INTERESA SABER

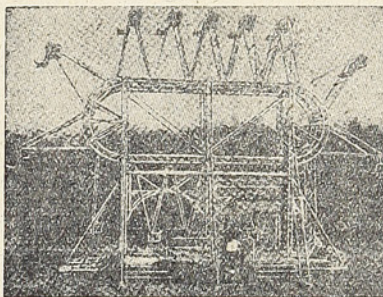
Por bien de los niños

Recientemente las señoras de Poincaré y Bokanowski han creado en Bolonia este refugio para niños a los que sus madres no pueden atender como es debido por falta de medios. La madre que deja al niño en esta institución no pierde ningún derecho sobre él y lo puede visitar cuantas veces quiera, y llevarse si su



situación mejora. La fotografía da una idea de lo excelentemente cuidados y alimentados que están.

Como si volara en avión

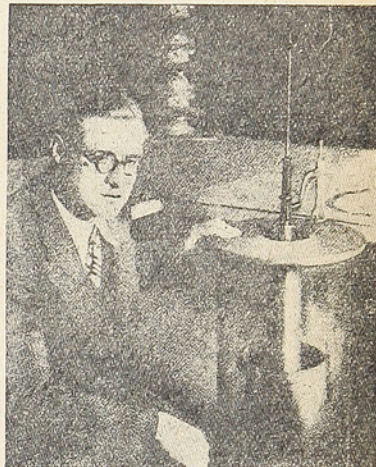


En un parque neoyorquino se ha montado esta nueva especie de tiovivo que gira verticalmente. Consiste en un carril ovalado sobre el cual se deslizan, sujetas a la punta de largos soportes, pequeñas

vaginetas. Yendo en ellas se experimenta la misma sensación que si se volara en aeroplano y esto ha sido causa de que el entretenimiento haya tenido gran aceptación por parte de los innumerables jóvenes yanquis que tienen aficiones aéreas.

La descomposición de los átomos

El doctor R. E. Vollrath, de Pasadena (California) muestra a los lectores el aparato de su invención con el cual es capaz de producir una fuerza de 250,000 voltios. Con este aparato, pretende el jo-



ven doctor, mediante descargas de vapor de mercurio que transforman la fuerza de 25,000 voltios en otra de 5,000,000, descomponer los átomos.

Refugio para peatones



En París, las plataformas de piedra que sirven de refugio a los peatones, tienen un faro para prevenir a los automovilistas. Ved en la foto a un obrero reparando uno de esos faros, pues sucede que es raro el que se mantiene una semana sin sufrir las embestidas de esas modernas máquinas de destrucción que han dado en llamar automóviles.

GINGER ALE
Cochrane



**PÍDALO
EN TODAS
PARTES**

CARTA DE

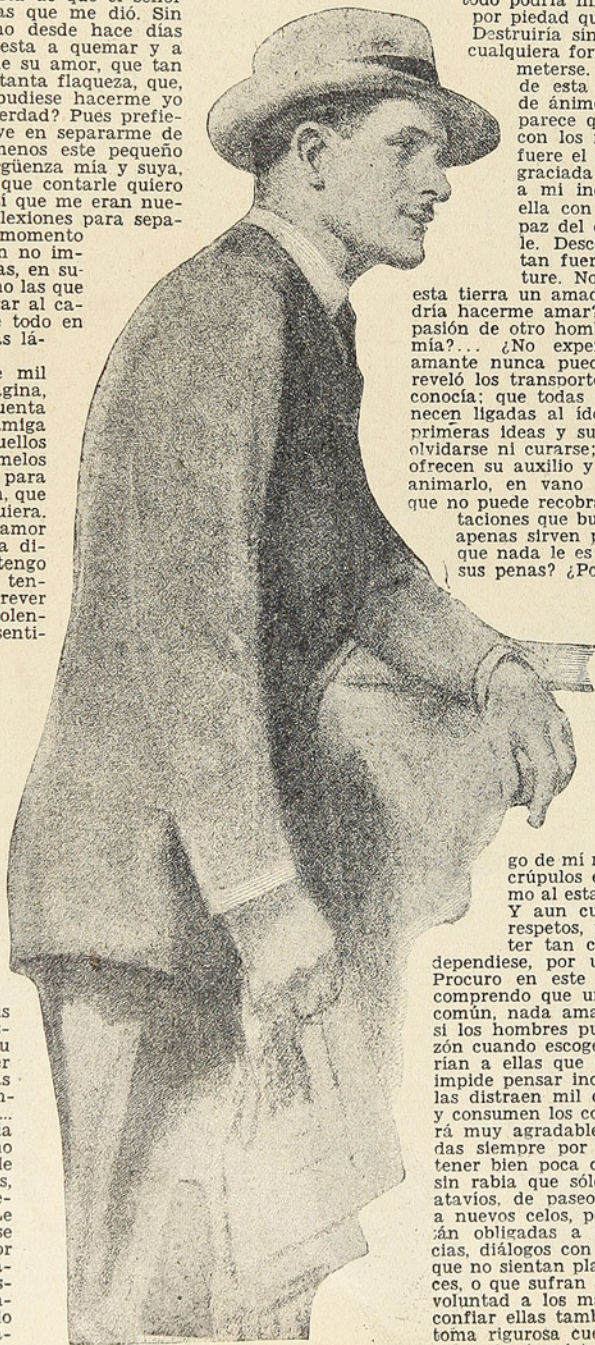
Escribale por la vez postrera; y espero hacerle advertir, en la diferencia de los términos y en el estilo de esta carta, que finalmente logró convencerme de que no me amaba, y que así también dejó de amarle. Le enviaré, pues, con el primer portador que haya, cuanto del señor me resta. No tema que le vuelva a escribir. Ni será yo quien escriba su nombre en el sobrescrito de esta misiva. De todo encargué a doña Brites. ¡A bien diferentes confianzas teniale yo habituado!... Los cuidados de ella me serán menos sospechosos que los míos propios. Ella tomará las precauciones necesarias para que yo quede cierta de que el señor recibió el retrato y las pulseras que me dió. Sin embargo, quiero que sepa cómo desde hace días me siento perfectamente dispuesta a quemar y a despedazar todas las prendas de su amor, que tan caras me eran. Le he revelado tanta flaqueza, que, naturalmente, no creería que pudiese hacerme yo capaz de tal extremo, ¿no es verdad? Pues prefiero gustar toda la pena que tuve en separarme de ellas, y hacerle sentir a lo menos este pequeño despecho. Le confieso, para vergüenza mía y suya, que me hallé más presa de lo que contarle quiero de estas fruslerías, y cómo senti que me eran nuevamente precisas todas mis reflexiones para separarme de cada objeto en el momento mismo en que me complacía en no importarme ya nada del señor. Mas, en suma, con tan buenas razones como las que le debo, consiguiese siempre llegar al cabo de lo que se quiere... Puse todo en manos de doña Brites. ¡Cuántas lágrimas me costó!...

Después de mil penas y de mil contradicciones que no se imagina, y de las cuales no le daré cuenta ciertamente, exhorté a esta amiga que no me hablase más de aquellos objetos, que no tornase a dármeles ni aun cuando se los pidiera para contemplarlos otra vez; y, en fin, que los enviase sin prevenirme siquiera. No conocí bien el exceso de mi amor sino cuando quise emplear toda diligencia para sanarme de él; y tengo para mí que no me atreviera a tentarlo como hubiese podido prever tantas dificultades y tamaña violencia. Estoy convencida de que sentiría emociones menos penosas amándole, ingrato cual es, que dejándole para siempre. Vi que me era menos caro que mi pasión, y tuve disformes congojas en combatirla, aun después de que los ruines procedimientos del señor le hicieron para mí odioso. El orgullo natural de mi sexo me ayudó a tomar cualesquiera resoluciones contra él. ¡Ay de mí triste! Sus desprecios sufrí, hubiera soportado su aversión, y devorara dentro de mí misma los celos que me hubiese inspirado su afición a otra. A lo menos, me sentiría afrentada por un sentimiento vivo. Sin embargo, su indiferencia me es insoportable. Sus impertinentes protestas de amistad y las ridículas finezas de su última carta me hicieron ver cómo el señor ha recibido todas las que le escribí, y cómo ninguna impresión le causaron. ¡Y... las leyó!... ¡Ingrato! Muy necia soy en amohinarme aún por no poder regocijarme de que no le hubiesen llegado a las manos, de que no se las hubiesen entregado. Abomino su franqueza. ¿Le pedí por ventura que me dijese sinceramente la verdad? ¿Por qué no había de dejarme mi pasión? Bastaba con que no me escribiera. ¿No me bastara el infortunio de no haber podido obligarle a tomarse algún trabajo en engañarme... y de no

poder disculparle ya?... Sepa cómo me convenzo de que es indigno de todos mis sentimientos, y cómo conozco ahora todas sus ruines cualidades.

Mas si cuanto hice por el señor puede merecerle alguna consideración a los favores que le ruego, le imploro que nunca más me escriba y que me ayude a olvidarle por completo. Si me mostrase, por flojamente que fuese, cómo tuvo algún pesar en leer esta carta... tal vez pudiera creerle. También quizá su confesión y su contrito arrepentimiento me diesen pena y me incitasen... y todo podría inflamarme de nuevo. Le ruego por piedad que no se le importe de mi vida. Destruiría sin duda todos mis proyectos, en cualquiera forma que en ella quisiera entrometerse. No quiero saber el resultado de esta carta. No perturbe el estado de ánimo que me preparo a tener. Me parece que puede darse por satisfecho con los males que me causó, sea cual fuere el propósito que de hacerme desgraciada se formase. No me arranque a mí incertidumbre. Espero hacer de ella con el tiempo algo parecido a la paz del corazón. Le prometo no odiarle. Desconfío mucho de sentimientos tan fuertes, para que a ese me aventure. No dudo de que encontraría en esta tierra un amado más fiel... Mas, ¿quién podría hacerme amar? ¿Podrá acaso arrebatarme la pasión de otro hombre? ¿Qué pudo en el señor la mía?... ¿No experimenté yo que un corazón amante nunca puede olvidar a quien primero le reveló los transportes de que era capaz y que no conocía; que todas sus emociones íntimas permanecen ligadas al idolo que para sí creó; que sus primeras ideas y sus heridas primeras no pueden olvidarse ni curarse; que todas las pasiones que le ofrecen su auxilio y forcejean por henchirlo y reanimarlo, en vano le prometen una sensibilidad que no puede recobrar jamás; que todas las delecciones que busca, sin deseo de encontrarlas, apenas sirven para hacer sentir hondamente que nada le es tan caro como la memoria de sus penas? ¿Por qué me hizo conocer la imperfección y las amarguras de un afecto que no debe ser eterno, y los tormentos que acompañan a un amor frenético cuando no es reciproco? ¿Y por qué una inclinación ciega y un destino cruel se obstinan de ordinario en aficionarlos a aquellos que sólo para otras serían sensibles?

Aun supuesto que pudiera esperar algún recreo en relaciones nuevas, y que encontrara un corazón leal que me quisiese, tanto duelo tengo de mi misma, que sentiría grandes escrúpulos en lanzar al hombre más infirme al estado a que el señor me redujo... Y aun cuando no tengo que guardarle respetos, no podría resolverme a cometer tan cruel desafuero, aunque de mí dependiese, por una mudanza que no preveo. Procuero en este momento disculparle, y bien comprendo que una monja no suele ser, por lo común, nada amable. Con todo, me parece que si los hombres pudiesen tener tiento en su razón cuando escogen sus amores, más se inclinarían a ellas que a las otras mujeres. Nada las impide pensar incesantemente en su pasión; no las distraen mil cosas que en el siglo absorben y consumen los corazones. Me parece que no será muy agradable el ver a las amadas distraídas siempre por mil trivialidades, y es preciso tener bien poca delicadeza de alma para sufrir sin rabia que sólo hablen de sus reuniones, de atavíos, de paseos. Se está expuesto sin cesar a nuevos celos, porque al fin y a la postre están obligadas a tener atenciones, complacencias, diálogos con todos. ¿Quién puede asegurar que no sientan placer alguno en todos estos lances, o que sufran siempre disgustadas y de mala voluntad a los maridos? ¡Ah, cómo deben desconfiar ellas también de un amante que no las toma rigurosa cuenta de todo, y que fácilmente y sin inquietud cree lo que le dicen; que



AMOR De Mariana Alcoforado

tranquilo y confiado las ve sujetas a todos aquellos deberes de sociedad!

Pero no intento probarle con buenas razones que debiera amarme. ¡Pésimos medios son, y harto mejores los empleé sin que me fuesen de provecho!... Muy bien conozco mi destino, para poner diligencia en vencerlo. Seré infeliz toda mi vida. ¿No lo era ya cuando a diario le veía? Moría de miedo de que no me fuese fiel. Quería verle en todos los momentos, y no era posible. Me atribulaba el peligro que el señor corría en-

trando en el convento. No vivía cuando estaba en la guerra. Me desesperaba por no ser más hermosa y más digna del señor. Murmuraba de la modestia de mi condición. Recelaba muchas veces que el afecto que parecía tenerme pudiese perjudicarme de algún modo. Me parecía que no le amaba bastante. Tenía temor por él ante la cólera de mis parientes. Me veía, en fin, en un estado tan lastimoso cual éste en que hoy vivo. Como me hubiese dado algunas señales de su pasión desde que se fué de Portugal, hubiera hecho yo todos los esfuerzos imaginables por salir de aquí. Me hubiera disfrazado para irme con el señor. ¡Ay, qué habría sido de mí, si conmigo no se hubiese juntado cuando llegara yo a Francia!... ¿Qué escándalo! ¿Qué desatino! ¿Qué cúmulo de vergüenza para mi familia, que me es tan cara desde que no le amo al señor! Ya ve que a sangre fría conozco

cómo era posible ser aún más desgraciada de lo que me hizo. Le hablo razonablemente, a lo menos, una vez en la vida. ¿Cómo debe de agradarle esta moderación!... ¡Cuán contento debe de estar ahora conmigo! No quiero saberlo. Le pedí ya que no me escriba, y se lo ruego otra vez. ¿Nunca se fijaría un poco en la manera cómo me trató?... ¿No pensaría nunca en que me debe más obligaciones que a nadie en el mundo? Le amé neciamente. ¿Cómo desprecié todo!... Su proceder no es de un hombre de bien. Preciso es que tuviera por mí una aversión natural, para que no me amase perdidamente. Me dejé fascinar por bien someras cualidades. ¿Qué hizo el señor para que yo me encantara? ¿Qué sacrificios realizó por mí? ¿No iba en busca de otros mil placeres? ¿Renunció, acaso, al juego y a la caza? ¿No era el primero en partir para la guerra, y no era el último en regresar de ella? Exponiase locamente, por más que le hubiera pedido que por amor a mí se guardase. No buscó los medios de quedar en Portugal, donde era estimado. Una carta de su hermano le hizo partir sin vacilar un momento. ¿Y no supe que durante el viaje conservó el más ameno humor del mundo? Forzoso es confesar que debía odiarle mortalmente. ¡Ay, bien sé que fui yo quien sobre mi traje todas estas desgracias! ¡Le acostumbé a una gran pasión con excesiva ingenuidad! Y para hacernos amar es necesario el artificio. Es necesario buscar con astucia los medios de enardecer: el amor, por sí solo, casi no engendra

amor. El señor lo hizo con más cordura: quería que yo le amase; y como formara este designio, nada habría que por conseguirlo no hiciese. Hasta se hubiera resuelto a amarme, de haber tenido precisión de ello. Sin embargo, hubo de reconocer bien que podía salir victorioso en esta empresa sin pasión de él, y que no la necesitaba. ¡Qué perfidia! ¿Juzgó entonces que había de engañarme impunemente? Pues si algún acaso lo trajera de nuevo a esta tierra, le declaro que lo entregaré a la venganza de mis parientes. Largo tiempo viví

en un abandono y en una idolatría que me dan horror, y me persiguen los remordimientos con furia insoportable. Siento viva vergüenza por los delitos que el señor me hizo cometer; y no tengo, ¡ay de mí!

la pasión que me impedía conocer la enormidad de ellos. ¿Cuándo será que deje de estar desgarrado mi corazón? ¿Cuándo será que me vea libre de este cruel tormento? Y, con todo, creo no desearle ningún mal al señor, y que me decidiera a sentir en que fuese feliz. Mas, si tiene un alma bien nacida, cómo lo podrá ser?...

Quiero escribirle otra carta, para mostrarle que dentro de poco estaré tal vez más tranquila. ¡Cómo he de complacerme en poder echarle en cara su injusto proceder, cuando ya no me mortifique con tanta viveza; en mostrarle que lo desprecio, que hablo con profunda indiferencia de su traición; que olvidé todos mis placeres y todos mis dolores, y que no me acuerdo del señor sino... ¡cuando quiero acordarme! Reconozco que me lleva grandes ventajas, y que moviéndome

a una pasión que me enloqueció; mas también poco debe envanecerse por eso. Era yo moza, era crédula, me habían encerrado desde niña en este convento; nunca vi sino gente desagradable; jamás

había oído las lisonjas que el señor me decía constantemente; me parecía deberle los atractivos y la belleza que me hallaba y en los cuales me hacía reparar; oía decir bien de él; toda la gente me hablaba en su favor... y el señor hacía todo por despertar amor en mí. Mas, al cabo, salí de este encantamiento; grandes auxilios me dió él para eso, y le confieso que de ellos tenía necesidad suma. Al devolverle sus cartas, conservaré cuidadosa las dos últimas que me escribió y he de releerlas aún más veces que las primeras, para nunca más tornar a recaer en mis flaquezas. ¡Ay, cuán caras me cuestan éstas, y cuán feliz sería yo si el señor hubiese consentido en que continuase amándole!

De cierto sé que me ocupo en demasía de mis quejas y de su infidelidad; empero, acuérdese de que a mí misma me prometí un estado más tranquilo y he de lograrlo, ¡o tomaré contra mí una resolución desesperada, que no podrá saber sin gran pesar!...

Pero, nada más quiero del señor. Soy una tonta en repetir las mismas cosas tantas veces. Es menester que le deje, y que no piense más en él.

Hasta creo que no he de volver a escribirle. ¿Tengo alguna obligación de darle cuenta de mi vida?



La vida en el Gran Mundo

El baile es la palestra donde triunfan las mujeres. Gracias a los artificios del atavio, a los diamantes, a los cosméticos, al efecto de las luces y un traje seductor, una coqueta de regular belleza puede parecer irresistible.

—¿Qué edad tiene esa señora? — preguntaba un caballero viendo a una mujer elegantísima entrar en una sala de baile.

—Veintinueve años — le respondieron los que la conocían.

Un cuarto de hora después llegaba otra joven señora, de la cual se hizo la misma pregunta.

—Veintitrés años — respondieron.

—Pero es hija de la anterior — añadió un malicioso.

Ciertas coquetas conservan su juventud hasta una edad muy avanzada y se defienden de la decrepitud con tal perseverancia, que llegan a prolongar indefinidamente esta edad incierta que toca a la madurez sin llegar a serlo.

Los bailes son, sin duda, de su agrado, por el gran partido que de ellos saca la belleza. No es cuestión baladí organizarlos para una dueña de casa. Cuando no posea un buen local, vale más abstenerse; no hay nada tan desagradable como formar parte de una sociedad de cien personas apiladas en dos o tres piezas pequeñas, en que sólo pueden caber veinticinco individuos.

Supongamos que se dispone de un buen local para transformarlo en sala de baile, caso de no tener salones a propósito. Lo principal es decorarlo con arte, bien alfombrado; plantas verdes, flores y luces con profusión. En la antesala se coloca un vestuario bien organizado y el "buffet" se prepara en el comedor. La dueña de la casa ha de establecer un tocador y poner criadas al servicio de las señoras que necesiten reparar cualquier imperfección de su tocado o atavío.

En suma, cuando se da un baile hay que estar atenta a mil detalles; vale más no ofrecer estas fiestas que hacerlo con precipitación.

Las invitaciones se reparten quince días de antemano, para que los convidados tengan tiempo de preparar sus trajes.

Los trajes de baile requieren gran esmero. Una señora casada no debe asistir más que descotada. Las jóvenes pueden ir con pequeños descotes.

El abanico se conserva en la mano, y la salida de baile y demás objetos se dejan en el vestuario; sólo se puede conservar un "écharpe" ligera, que se echa sobre los hombros cuando se aproximan a la ventana para respirar un poco de aire.

Cuando un caballero desea bailar con una señora a la que ha sido presentado, formula su invitación saludando:

—Señora, ¿quiere usted hacerme el honor de concederme este vals?

Si la dama acepta, puede responder: —Sí, señor; con mucho gusto.

Y en caso contrario, excusarse políticamente:

—Se lo agradezco, caballero, pero estoy un poco fatigada. La señora que rehúsa bailar con un caballero no puede aceptar otro, a menos que no estuviese ya comprometida, y diga al invitarla:

—Gracias, caballero, pero estoy comprometida con el señor M...

En ese caso, si tiene otro baile libre, puede concederle si lo solicitan, y si se niega, sin tener compromiso anterior, no bailar más.

Conviene apuntar en el "carnet" los bailes pedidos. Si por olvido una señora se compromete con dos caballeros para un mismo baile, necesita disculparse confesando su error a los dos y no bailar con ninguno, ni aún en el caso que uno de ellos ceda su derecho.

En cambio, si un caballero olvida venir a reclamar su palabra para el baile, después de esperar unos momentos debe bailar con otro.

Si una joven se fatiga en medio del baile, puede rogar la conduzcan a su asiento y retener a su lado a su caballero o pasear de su brazo, pero han de separarse al cesar la música.

Una señora puede ir al "buffet" dos o tres veces en el curso de la noche a tomar dulces y refrescos, pero no con demasiada frecuencia ni con el mismo caballero.

Para asistir a un baile no es de rigor la exactitud; al contrario, es de mal gusto llegar demasiado pronto.

Los dueños de la casa se colocan a la entrada del salón y reciben a sus invitados con una palabra amable. Es de muy buen gusto presentar a los invitados que se reciba por primera vez a los amigos antiguos, a fin de suprimir la cortedad de los recién llegados en un medio extraño.

Hay que cuidar de que sea mayor el número de hombres que el de señoras, para que no se quede ninguna sin bailar. Todos los bailarines han de invitar una vez a la dueña de la casa, la cual aceptará a los que pueda, sin repetir baile con ninguno, y procurará buscar caballeros para que inviten a las señoras que permanezcan sin bailar. No debe una señora tener toda la noche a un caballero por pareja, ni aún en el caso de ser prometidos o esposos.

Las señoras de edad que no bailan no deben colarse en primera fila; se necesita que haya un salón íntimo para los que gusten de retirarse a él a conversar.

Una jovencita no puede ir sola al baile, a menos de ser amiga íntima de la dueña de la casa. Las que no van con su madre u otra señora, sino con su padre, hermano o cercanos parientes masculinos, son conducidas por la dueña cerca de

(Continúa en la pág. 80).



LOS AMIGOS Por AMADO NERVO

He aquí la carta que acabo de recibir de mi tío Juan: “Mi querido Rafael: Tus veinticinco años son como una brisa de ensueño que te embriaga. Tienes la cordialidad, el instinto afable de los días llenos de sol...”

Creo en todo, hasta en los amigos, y vas a obligarme a uno de los actos de caridad más antipáticos y brutales que debemos ejercer en la vida: ¡el quitar vendas! Hay un párrafo de tu carta que me ha alarmado sobremanera:

Como el gerente de la compañía es mi amigo, escribes, estoy seguro de obtener un puesto en la administración de la misma.

Infeliz, cándido, incauto manco. Pues precisamente por eso no te dará nada, o te dará lo menos que pueda.

Escucha un poco mis andanzas y verás cuánto yerras:

Yo tuve como tú, veinticinco años (aunque a veces lo dudo) y merced a mi carácter afable, oficioso, cordial (como el tuyo, que por algo eres mi sobrino) contaba cuando menos con veinticinco amigos poderosos. ¡Y esa fue

modesto, de esos que pasan inadvertidos... ¡y ya veremos después!

Y me dió lo que decía: un empleo de treinta pesos, que dejé cuatro años después, porque no parecía el ascenso; pues, como era amigo del Director, no convenía que se molestase el consejo de administración.

Esta lógica, mi querido Rafael, ha motivado y justificado antes y después todos mis descalabros y todas mis derrotas.

Me presenté a oposición en una escuela para ver de ganarme cierta cátedra; pero como el ministro de instrucción pública era también amigo de mi padre y me estimaba y quería, recomendó al jurado que fuese muy severo conmigo, a fin de que no pudiese hablarse de favoritismo. Tenaz, tozudo,

luché día tras día, mes por mes, año por año, y poniendo en la balanza mi actividad, mis talentos, mi honradez al cabo de 15 años de la labor rabiosa, ganaba lo suficiente para no morir-me de hambre. En todas las combinaciones, mis amigos me posponían, para dar entrada a elementos contrarios: era yo el eterno preferido.

—Los amigos, mi señor don Juan, me decían—son los que deben sacrificarse en los casos difíciles. Si no les pedimos a ellos esta abnegación, ¿a quiénes vamos a pedirla? ¡Ea!, mi señor don Juan, que le de a usted el consuelo y la satisfacción honrosa de que ayuda borrando su personalidad, a la buena marcha de nuestra administración. Ya será otra vez,

¡qué diablo!—Pero hubo todavía algo más fatal para mi provecho que el sinnúmero de mis amigos, y fué mi bondad afable. En casa, por ejemplo, siempre tenía yo lo peor; Juanito—decían se contenta de todo...

todo le satisfacía... Felizmente con él no tenemos de qué preocuparnos!

—¡Vaya!, exclamaba todo el mundo: como Juanito es tan amante no se molestará por esto... es tanto que Luis o Antonia o Román... ni tocanlos. Con los caracteres que tienen, menuda bronca se armaría. No se puede con ellos.

—Y así se me dejaba de invitar a aquellas fiestas, a aquellos banquetes en que debía reducirse por fas o por nefas el número de favorecidos y así se

postergó y delegó siempre a segundo término al dulce Juanito.

Hasta que un día comprendí, felizmente a tiempo, que la perenne sonrisa y la resignación fácil son la peor recomendación para la vida, que el medio por excelencia para obtenerlo todo, no es hacerse amar sino hacerse temer, y que los enemigos, en general, son quienes nos forman pedestales indestructibles desde donde nos imponemos a la consideración de los demás, en tanto que los amigos íntimos los que se llaman nuestros hermanos son obstáculos formidables para nuestra vida.

Echate a temblar cuando alguien diga de ti:—Pero si lo quiero como si fuese mi hijo.

Huye de los que te tutean. Evita a los que te dan palmadas afectuosas en el hombro.

De mí sé de cierto que todos los males de mi vida me han venido de los amigos íntimos. A los enemigos y a los indiferentes no les debo más que bienes. Me han dejado libre el ca-

(Continúa en la pág. 88).



mi perdición! Acerqueme cierta vez al más rico de los veinticinco, el director de un gran banco y le dije:

Sé que a Paquito Pérez le ha dado usted un empleo considerable en esta casa y he pensado que, siendo usted amigo de mi padre y mío, no vacilará en favorecerme cuando menos con un puesto igual al de Paquito.

El director me sonrió con la más platónica de sus sonrisas y respondióme:

“Con mil amores te lo diera, Juan; pero debo advertirte que si lo hago, mis malquerientes, que son muchos, que no pierden ripio y que a diario sestan con toda la malignidad posible por la menor cosa, van a decir a los del consejo de administración, que lleno el banco de amigos y parientes, que para ellos reservo todas las sinecuras, que mi nepotismo y amistad son odiosos... El caso de Paquito Pérez es distinto, porque se trata del hijo de un rival mío, que me tiene jurada una enemistad implacable; pero a ti, vástago del más querido de mis camaradas de colegio, a ti, a quien amo como a un hijo... es expuestísimo darte algo que valga! No debemos desafiarse la maledicencia. Te daré, si, para empezar, un empleo

UN BUEN DIA PARA

Era la segunda vez que Norman veía a la joven cuando ésta subió a un ómnibus. No admitía duda: era ella misma.

Su figura graciosa y delicada, su impermeable marrón, los negros bucles de sus cabellos, que asomaban caprichosamente fuera de su sombrero azul, y sobre todo, su especial paraguas. Norman no lo podía dudar: era la misma.

Instintivamente y asegurando bien el sombrero en su cabeza, apretó a correr, con peligro de los transeúntes y de los cristales de los quioscos; de este modo se abrió paso hasta alcanzar la acera, por la cual siguió corriendo.

Pudo llegar al final y allí se dio cuenta de que era forzoso coger el ómnibus al vuelo, desafiando el peligro.

Pero el coche corría demasiado.

Ustedes querrán saber por qué Norman Conway, un dibujante al carbón, un artista en perspectiva, un correcto joven, todo a un tiempo, se había disparado detrás del ómnibus número 13 en aquella mañana de noviembre.

Para que lo sepan, es preciso que retrocedamos un par de semanas.

Era una tarde gris y húmeda, en la que Norman se hallaba en el campo, y en la que le ocurrió algo que debía alterar totalmente la orientación de su vida. Y todo por un sencillo paraguas.

No estaba el tiempo para llover cuando salió de su casa; mas después de un par de horas de andar bajo un sol indeciso, empezaron a amontonarse las nubes y no tardaron en caer gruesas gotas de agua, y momentos después un verdadero diluvio que convirtió el campo en un revuelto lago.

Culpándose a sí mismo de haber cometido la imprudencia de salir sin impermeable, corrió sin tino buscando un sitio donde guarecerse.

No había árboles por allí cerca ni más amparo que los setos de arbus-tos.

Ya no sabía qué partido tomar, y en trance tan apurado apareció la figura de una joven, sentada tranquilamente a la puerta de entrada de un huerto situado al otro lado del camino.

—Vamos, hombre — le dijo la joven — abriguese aquí de la lluvia.

—Mil gracias — respondió Norman, sentándose a su lado. — Se lo agradezco mucho.

—Nada tiene usted que agradecerme. ¿No es natural que no deje que se empape hasta los huesos?

—Verdaderamente, señorita, no tengo especial interés en atrapar una pulmonía doble por lo menos... ¡Oh! Ha sido para mí una gran fortuna el que usted se haya encontrado aquí. Dícen que los ángeles velan por aquellos que...

—¿De veras? — dijo la joven, alegremente. — Me parece que la protección del paraguas es mucho más eficaz.

Norman la observó con una rápida mirada. Los ojos de la niña eran preciosos; sus desordenados cabellos, a causa de la fuerza del viento, la hacían más interesante, y eso que lo era mucho.

En una palabra: su aspecto era seductor.

—Ángel o paraguas — dijo Norman, contestando a la observación hecha por la joven — es el caso que... vamos... ¿No le parece a usted...?

—Lo que me parece es que se aclara el tiempo. No ha sido más que un chubasco.

—Cosa que lamento de veras.

La lluvia había cesado y el sol volvió a aparecer entre las nubes, casi avergonzado, a juzgar por su indecisión.

La joven se deslizo fuera de la puerta.

—¡Ea! Buenos días — dijo, despidiéndose. — Le aconsejo que vaya a su casa en seguida y se cambie la ropa y el calzado.

—Adiós — siguió Norman.

Y como no se le ocurrió nada razonable para detener a

la señorita del paraguas, y aunque deseaba vivamente saber quién era y cómo se llamaba, no tuvo más remedio que tener paciencia, viendo cómo su "aparición desaparecía" en el primer recodo del camino.

Hacia unas dos semanas de aquel original encuentro, y en todo este tiempo no se apartaba de la imaginación de Norman la visión de aquel tan sencillo como oportuno paraguas.

En el momento en que comienza este relato, la joven se hallaba en la calle, marchando en un ómnibus de los arrabales. Pero esta vez el dibujante estaba dispuesto a no perderla de vista.

—¿Desea un taxi, caballero? — le dijo un chauffeur, adivinando, sin duda, lo que le ocurría al joven.

—Precisamente — dijo Norman, subiendo precipitadamente al coche. — Procure usted no perder de vista aquel ómnibus y le daré doble propina...

El chauffeur empezó la persecución del ómnibus, sin preocuparse del tránsito de la calle.

Norman, que, como es natural, no perdía de vista a la joven, vio que ésta se apeaba en Cannon Street, y en el acto hizo detener el coche, pagó espléndidamente la carrera y salió corriendo detrás de su presa.

A unos veinte metros más allá la vió entrar en el portal de un gran edificio destinado a despachos comerciales.

Norman entró en el mencionado portal. Allí había placas de varias casas. La joven debía de ser mecanógrafa de una de aquellas oficinas. ¿Pero en cuál estaría colocada?

En una puerta del primero leyó:

BOLBY Manufactura de paraguas

Un suspiro de satisfacción se escapó del pecho de Norman. Por instinto creyó que había acertado y, sin pensarlo más, se dirigió a un botones que estaba sentado junto a la mampara.

—Oiga... Desearia ver a una señorita joven... — dijo con precipitación.

—¡Hay tantas señoritas jóvenes...! — Verdaderamente es curioso lo que me ocurre; se me ha olvidado su nombre... pero es morena, delgada y lleva un impermeable marrón.

—Entonces puede que sea la señorita Smith, la secretaria del gerente.

—Sí... justo, la misma — dijo Norman, dándole cuenta de que estaba haciendo un papel ridículo. — ¿Podría verla un momento?

—Me parece difícil. Esta es la hora en que despacha la correspondencia con el gerente.

Norman le dio al muchacho una propina modesta y continuó:

—Quisiera que usted lo intentase. Acabo de llegar del campo y...

El botones entró en las oficinas, volviendo a salir al instante y diciéndole a Norman:

—Ya se lo dije. Esa señorita está muy ocupada y no puede verle.

—Pero...

—Tendrá usted que conformarse.

El joven se retiró al rellano de la escalera para reflexionar. La situación no podía ser más delicada ni más difícil. Cualquiera se introduce en una oficina para decirle a una señorita que sólo ha visto una vez: "Amada mía: estoy dispuesto a que nos casemos".

En el estado de ánimo en que se hallaba, le parecía esta empresa muy razonable; pero una voz interior le decía: "Cuidado con dar un mal paso, porque lo perderás todo".

¿Qué haría para poder hablar con la joven de sus sueños? De pronto se le ocurrió la idea salvadora; mas fue una idea que otro joven, en estado normal, habría rechazado; pero a Norman le pareció excelente.



EL NEGOCIO Por Maxwell Douglas

Alocado y nervioso, volvió a entrar en las oficinas, plantándose ante el impasible botones.

—¿Otra vez por aquí? — preguntó el muchacho.

—Necesito ver a la señorita Smith — dijo Norman, decidido.

—Ya le acabo de manifestar que no puede ser.

—Es imprescindible que yo la vea... Digale que su tío Norman ha venido del campo para hablar con ella.

—¿Es cierto eso?

—¿Qué es esto, niño?... ¿Dudas de la seriedad de un tío como yo?... ¡Ea!... Ya puedes darle el recado como te lo he dicho.

El muchacho no tardó en aparecer.

—Puede usted pasar — dijo, riendo intencionalmente.

El primer choque lo recibió al dar los primeros pasos.

En una gran sala, en cuyas paredes no se veían más que carteles anunciadores de los paraguas "Bolby" y ante una mesa cubierta de papeles se hallaba un hombre de baja estatura, fornido y con apariencias de irascible. Tendría unos cincuenta años. A su lado había otro individuo más joven, de apariencia dulce y melancólica.

—¿Qué hay? — preguntó rudamente el hombre fornido.

—Desearía ver a la señorita Smith — dijo Norman, vacilando.

—¡Caramba, caramba, caramba!...

—Verá usted... yo soy su tío, y...

—¿Conque su tío?... ¡Malling, este señor dice que es el tío de la señorita Smith!...

El joven de mirada dulce sonrió con incredulidad.

—Sí, señor... — insistió Norman.

No creo que tenga nada de particular que yo sea un tío de esa señorita.

—¡Y tan tío!...

gruñó el hombre de aspecto irascible. — Además, me está usted pareciendo un imbécil, por no decirle otra cosa.

—¡Caballero!...

—¡La señorita Bolby es mi hija!...

—¿Conque su hija?... — balbuceó Norman.

—Pues yo...

—Usted es un impostor. Cuando mi hija Joyce vino aquí, se convino que figurase como mi secretaria, con el nombre de señorita Smith, para que de ese modo fuese tratada lo mismo que el resto del personal. Ya ve usted en qué lío se ha metido, mas como tengo la seguridad de que usted no puede pretender nada bueno con esos "infundios", ahora mismo voy a llamar a la policía para que averigüe quién es usted.

Norman se quedó horrorizado.

Todo cuanto había hecho era más propio de un idiota que de un pulcro dibujante al carbón.

Hasta entonces no se había dado cuenta que detrás del hombre de los carteles existía una puertecita entreabierta, y por la estrecha abertura vio una cabecita morena ligeramente inclinada sobre una máquina de escribir.

Norman quiso cortar de algún modo la crítica situación en que se había metido.

—Caballero... — dijo — estoy arrepentidísimo de lo que he hecho, y esto me causa un profundo pesar... Yo le aseguro que en lo sucesivo...

—¡Salga usted de aquí inmediatamente! — vociferó el padre de la joven.

—Pero si yo me explicara, quizá...

—¡Fuera he dicho!... ¡Malling! ¿Qué hace usted que no llama a la policía?

—Al momento, señor Bolby — dijo el empleado, yendo a tomar el aparato telefónico.

Norman le detuvo con una mirada suplicante, y se dirigió a la escalera bajando los peldaños sin idea alguna que le guiara. Cuando llegó al zaguán, oyó el ruido de unos pasos que le seguían, y vio, con la mayor estupefacción que se trataba de la preciosa joven del paraguas.

En su mirada notó cierta expresión de disgusto.

—Nadie más que usted tiene la culpa de lo que ha ocurrido — dijo la joven con seriedad.

—Lo sé; me hago cargo de todo; pero yo tenía necesidad de verla.

—¿Para qué?

—Para decirle que la vi bajo el paraguas y para manifestarle, a la vez, que nuestra amistad no debe terminar. De ese modo nos iríamos conociendo y acabaríamos... vamos, quiero decir que acabaríamos por...

—¡Ya hemos acabado!

—Señorita, yo pienso que nos debemos conocer un poco mejor.

—¿Irá usted a contarme algún cuento triste?

—No. Ahora es una historia tonta, pero puede ser brillante.

—¿Y por qué no lo es?

—¡Ay, señorita!... ¡Su padre me causa miedo!...

—Usted no sabe que hay días terribles para un comerciante... Caballero... ha elegido usted un mal momento para... para...

—¿Para qué?... ¡Termine usted, por lo que más quiera!...

—Bien, bien... Adiós...

—De ningún modo. Yo no permito que se marche sin que me diga la causa del disgusto de su padre y el de usted.

—Es inútil... Nada podría hacer. ¡Ea! Me vuelvo a la oficina.

—Pero, señorita, ¿no podrá saber al menos...?

—No es nada. Estamos librando una enconada guerra comercial, y como las cosas no han marchado como se esperaba y hemos tenido que competir con casas importantes, y hoy precisamente le han propuesto a mi padre que una su negocio con otra casa mayor...

—¡Eso es más duro que una ostra sin abrir!...

—Sí, señor. Allí está el señor Oswald Malling, de la compañía del "Paraguas superfino", haciendo su oferta.

—Le he visto y me ha sido antipático a pesar de la dulce mirada de sus ojos.

—Si mi padre y él no se entienden, vamos derechos a la ruina.

—¿Y todo por un Oswald con el bigote como un cepillo para los dientes?

—Así es.

—Pues bien: yo le prometo que sabré arreglar el asunto.

—Es imposible. La única para ese caso soy yo.

—¿Usted?

—Sí, señor; para poner fin a las preocupaciones de mi padre, tendré que ser amable con Oswald.

—¿Cómo? — preguntó Norman, con ansiedad.

—Tendré que casarme con él.

—¡Se lo prohíbo! — gritó Norman, sin poderse contener.

—Usted no puede impedirlo.

—Pero usted, si — insistió el joven.

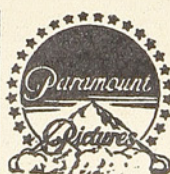
—No puedo detenerme por más tiempo... ¡Adiós!

Y la joven dejó a Norman con la palabra en la boca.

Mas antes de que entrara en el des-



Exija
películas
de esta
marca



Con las
mejores
del
mundo

pacho la pudo alcanzar, ofreciéndose a ella como el mejor amigo y haciéndole saber su nombre.

Norman volvió a su estudio, cabizbajo y en el colmo de la tristeza. A causa de su irreflexión no había conseguido más que desdenes; pero el otro aspecto del asunto era mucho más serio. La ruina del negocio de los paraguas.

El solo pensamiento de que Joyce se veía obligada a casarse con aquel tipo le dejaba aterrado.

Y para expansionarse empezó a romper todos los útiles del estudio.

De pronto se calmó un tanto y pensó:

"¿Qué podría yo hacer?"

Su cuaderno de bocetos estaba sobre la mesa. En una de sus planas destacaba poderosamente una linda muchacha de cabellos negros, sentada en el umbral de una puerta bajo un gran paraguas.

Sin darse cuenta de lo que hacía, tomó el pincel y comenzó a iluminar el dibujo.

Al día siguiente vió terminado el trabajo. Estaba muy bien y así lo reconoció el artista, y eso que siempre había sido un crítico severo para sus obras. Tanto la joven como el paraguas parecía que tenían vida, valentía y dulzura al mismo tiempo.

Sería un gran regalo y, sobre todo, un precioso recuerdo para la joven. También pensó, y esto era lo principal, que era un buen motivo para ir otra vez al despacho.

—¡Pero, hombre! — dijo el botones al verle llegar con el dibujo debajo el brazo. — Usted no tiene ni un adarme de vergüenza.

—¡Basta! Lleve usted mi tarjeta a la señorita Bolby.

—No lo haré aunque me degüellen.

—Pues entonces lo haré yo mismo — dijo Norman, decidido.

En aquel momento se abrió la puerta de la antesala y apareció la elegante figura de Oswald Malling, dirigiendo a Norman una mirada de soberano desdén.

—¿Le ha visto usted? — interrogó el botones con descaro. — Pues ese es el "tío" con quien ella se va a casar.

—Estás en un error, chiquillo.

—Lo que yo aseguro es porque lo sé. Mírelos, ya están juntos.

Aquello no podía continuar así para Norman; pero se contuvo pensando que cuando el inoportuno se marchara, podría entrar él para entregar el dibujo.

Con mucho cuidado lo desenvolvió y lo volvió a mirar. Era lo que se llama una obra de arte. Dentro se oyeron voces, y el botones volvió a decir:

—¿Los oye usted? Son ellos... Puede que vayan ya a casarse.

Norman se estremeció viendo a la mujer amada que trataba de desasirse de las manos del alimbarado galán. Ella lanzó un grito de cólera y se apartó de él.

La sangre afluyó a la cabeza de Norman. Todo lo vió rojo, y tomando un paraguas de los que figuraban en un mueble como muestras, lo enarboló, dejándolo caer sobre la cabeza de Oswald.

—¡Fuera pronto! — gritó Norman al mismo tiempo que le sacudía. — Salga usted de aquí, si es que quiere hacerlo por su pie.

—¡Intentaba besarme! — suspiró la joven, ruborosa.

—¡Fuera de aquí! — volvió a gritar Norman, cada vez más furioso.

—¡Ya me las pagará usted! — gruñó el pulido joven mientras salía seguido de Norman, el cual blandía el paraguas.

Ya en la puerta de la oficina, se volvió Oswald a la atribulada joven, diciéndole con sorna:

—Puede usted decir a su padre que la casa Bolby puede irse al infierno, que yo no la necesito para nada.

Dicho esto y viendo que Norman se le venía encima, bajó la escalera casi de cabeza y desapareció. Joyce se quedó apoyada en la mesa del despacho y se preguntaba:

"Y ahora, ¿qué haremos?... ¿Por qué no habré obrado con más calma?"

—No piense usted más en este desdichado asunto — le dijo Norman.

—¡Pero usted no mide las consecuencias?... — dijo la joven.

—Perdone usted que me mezcle en asunto tan delicado como éste; pero le aseguro que la casa Bolby se salvará. Aquí hace falta sangre nueva, y esa sangre será la mía. Yo, Nor-

man Conway, me haré cargo de los negocios. Pienso hacer del paraguas Bolby una propaganda como no se ha conocido hasta la fecha.

—Pero usted... un artista...

—Mejor que mejor. Mi arte, mi ingenio, todo está a disposición de los paraguas. Los paraguas me atraen y hacen que olvide el arte... El negocio me llama, ¡al negocio!... No hay nada en el mundo como los paraguas... Yo estaba debajo de uno cuando la vi a usted por vez primera.

—¡Señor Conway... no se ría usted de mí!

—No puedo estar más serio — advirtió el joven. — Yo la amo a usted desde aquel día de la lluvia... Pero... no me vuelva a decir señor Conway... Yo desearía que, puesto que me conoció "mojado" como una sopa, me llamara Norman, a "secas".

—Pero...

—Es fácil de decir... Norman... ¡Así, como yo lo digo!

—¡Pero, Norman... por Dios!

—Ahora ya tengo ánimos hasta para ponerme delante de su padre... ¡Soy un Napoleón de nuevo cuño! ¡Un Napoleón del comercio!

Y blandiendo el paraguas con que le había pegado al con-

trincante continuó, exaltadísimo:

—¿Ve usted este paraguas? Siempre será para mí el más preciado tesoro. Pegué fuerte y, sin embargo, no se ha roto. No puede negar su buena calidad. ¡Los paraguas Bolby son los mejores!

—¡Eustaquio, Eustaquio! — se oyó la voz del señor Bolby llamando al botones.

Momentos después entraba en el despacho sin fijarse en Norman y agitando en sus manos un boceto que representaba una muchacha sentada a la puerta de un huerto, bajo un lindo paraguas.

—¡Este dibujo — gritó con entusiasmo — será el mejor cartel que se haya presentado en el mundo!... ¿Pero cómo lo encuentro aquí? ¿Quién lo ha traído? ¿Eustaquio, Eustaquio!...

—¡Señor Bolby! — murmuró Norman, acercándose.

—Vea usted esto. Este cartel haría famosos mis paraguas, estoy seguro.

—Escuche, señor Bolby: usted debe descartar de sus negocios al señor Malling... Acabo de arrojarle de aquí por ofender a su hija de usted.

—¿Usted ha hecho eso?

—Con el paraguas Bolby...

¡El mejor de todos los paraguas,

—¡Calla! Ahora recuerdo, usted...

—Borre aquello de su memoria. Tenga usted calma.

Estoy interesado en los negocios de paraguas, estoy interesado por su hija, para la cual he hecho el modesto dibujo que tiene usted en la mano...

—¿Cómo! ¿Es usted el autor?...

—No; su hija. Ella me lo inspiró.

—¡Un abrazo! — gritó el señor Bolby. — Este cartel se verá en todas partes.

—Eso será si su dueña lo permite — dijo Norman, mirando a su amada.

—¿Por qué no? — siguió ella, riendo. — Así ayudaré al negocio mejor que casándome con el señor Oswald.

—Bien — añadió el padre — voy a ver a Eustaquio y vuelvo en seguida.

Los dos jóvenes se miraron con pasión. Norman fué hacia ella.

—Ya sé que está muy mal abrir un paraguas dentro de una habitación — dijo, desplegando el que llevaba en la mano — pero necesitamos un escudo protector.

—¡Oh, Norman!... — murmuró la joven en el colmo de la felicidad...

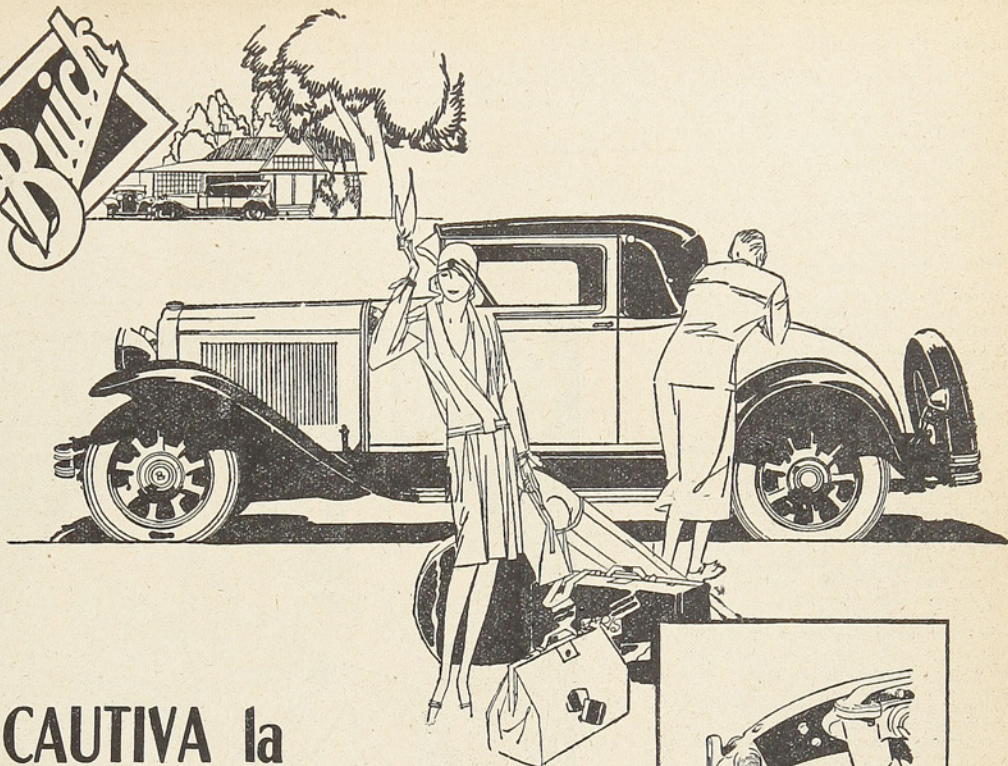
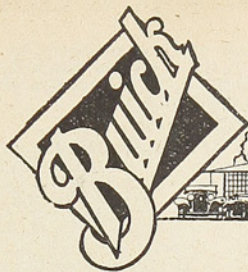
Madrigal
de
Amor

Flor blanca, tibia al sol,
música de mi alma,
¿adónde miran los dos ojos negros
de aquella cara iluminada y pálida?

Tus raíces están
cada vez que te alejas siento, Rosa
en mi viva clavada,
que se me parten las entrañas!

P o r No me dejes la noche,
acércate a mí... Blanca
sea la pesadilla de mi vida
luminosa, serena, perfumada!

Juan R. Gimenez



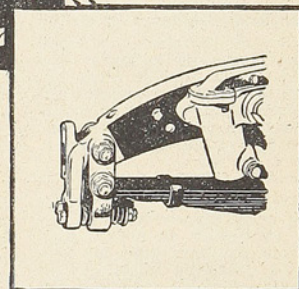
CAUTIVA la Admiración Femenina

Hay "algo" en los nuevos BUICKS que cautiva el buen gusto de la dama de sociedad.

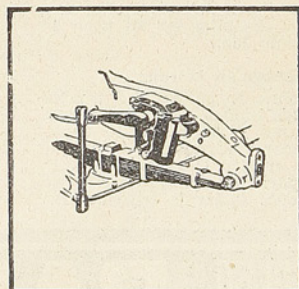
Y es lógico, después de todo, que hable con orgullo de "su" BUICK; de la gracia elegante y atrayente de su carrocería modernísima; de la armonía en su colorido interior y exterior; de la suavidad con que funcionan el embrague y los frenos; de la facilidad con que ejecuta los cambios de velocidad; del lujoso tapizado y relucientes herrajes; del asiento graduable del conductor; de los mil y un detalles que justificadamente impresionan la delicadeza femenina...

La próxima vez que pasee por la ciudad o por la carretera, fíjese cómo el público se detiene a admirar la belleza del nuevo BUICK. Entonces comprenderá por qué conquista la aprobación universal de la mujer.

¿Por qué no lo prueba Ud. personalmente, y se convence por experiencia propia? Le basta para ello solicitar una demostración, sin compromiso, a sus agentes:



El nuevo mecanismo de dirección y el neutralizador de sus reacciones, que facilitan la conducción suave y cómoda.



Los amortiguadores hidráulicos de doble efecto y los muelles semielípticos que brindan absoluta comodidad en la marcha.

Valparaíso

MORRISON Y CIA

Santiago

CONSEJOS UTILES PARA EL HOGAR

Brillo para el aplanchado.

Se obtiene un brillo excelente en el aplanchado, echando en cada litro de agua donde se vaya a disolver el almidón, medio vaso de los de agua, de la siguiente disolución: Blanco de ballena, 50 gramos; arábica, 50; glicerina, 150. Calientese hasta que la disolución sea uniforme. Los productos que entran en ella son muy baratos, y además se conservan bien durante mucho tiempo.

Para borrar las marcas de tinta en la ropa.

Se borra lo escrito en la ropa con tinta de marcar, tintando las letras con una disolución de cianuro de potasio. Tan pronto como desaparece la tinta, hay que enjuagar bien la tela con agua común.

Para clavar sobre empapelado.

Para no estropear el papel de las paredes, cuando se va a clavar un clavo, se hacen dos cortes en cruz con una navaja bien afilada (o con una hojita de máquina de afeitar), de modo que el punto donde se crucen caiga en el punto donde haya de entrar el clavo. Entonces se levantan las cuatro puntas, se clava el clavo y se pegan las referidas puntas, con un poco de engrudo.

Modo de lavar las cortinillas de muselina

Las cortinillas de muselina, no deben lavarse nunca con agua caliente, sino con agua fría, en la cual se haya hecho espuma de jabón. Si son verdes, añádase un poco de vinagre, y si encarnadas o color lila, un poco de amoníaco. La sal común fija el blanco y el negro.

Objetos de cristal tallados.

Para limpiar objetos de cristal tallado, prepárese agua tibia con jabón disuelto. Con un cepillo de cerdas algo fuertes, se hace penetrar bien por todos los dibujos, frotando hasta que se haya desprendido el polvo; aclárese con agua corriente fría y, sin sacarlos, colóquese en un fino, y déjense hasta que se quiera usarlos, en cuyo caso se quitará fácilmente el aserrín con un cepillito bien seco. Si están sucios interiormente, se limpian con borra de café y unos trocitos de jabón disueltos en un poco de agua, agitándolo bien.

Manchas de grasa en la ropa

Estas manchas se quitan con mucha facilidad en los tejidos de lino, cáñamo, algodón y lana, frotándolas de agua, dejándolas secar y lavándolas luego.

También se emplea la esencia de trementina, en particular para la seda, con la precaución de frotar la mancha con

un lienzo bien blanco, hasta que la ropa esté seca. Es una condición precisa, úsese el método que se use, el lavar las manchas con agua fresca al final de la operación.

Para limpiar los sombreros de paja

Se exprime sobre un plato un limón, añadiendo una cucharada de azufre, o dos, si es necesario, para que quede una pasta clarita, procurando mezclarlo bien, y luego se toma el sombrero blanco que se desee limpiar y con un cepillo de los que se usan para los dientes se extien-

de la pasta sobre el sombrero, luego se le pone al sol, y cuando está seco se le pasa un cepillo fuerte para que desaparezca en parte el azufre.

Contra las hormigas.

Cuando las hormigas invaden un aparador se coloca en este una esponja húmeda espolvoreada con azúcar. Al cabo de algunas horas las hormigas habrán llenado la esponja, metiéndose por todos los orificios. Entonces se echa la esponja en agua hirviendo. Repitase este procedimiento y las hormigas acabarán por no volver al mueble.

EL EMPLEO
DE LA**PANGADUINE**

M.R.

está indicado muy particularmente en la

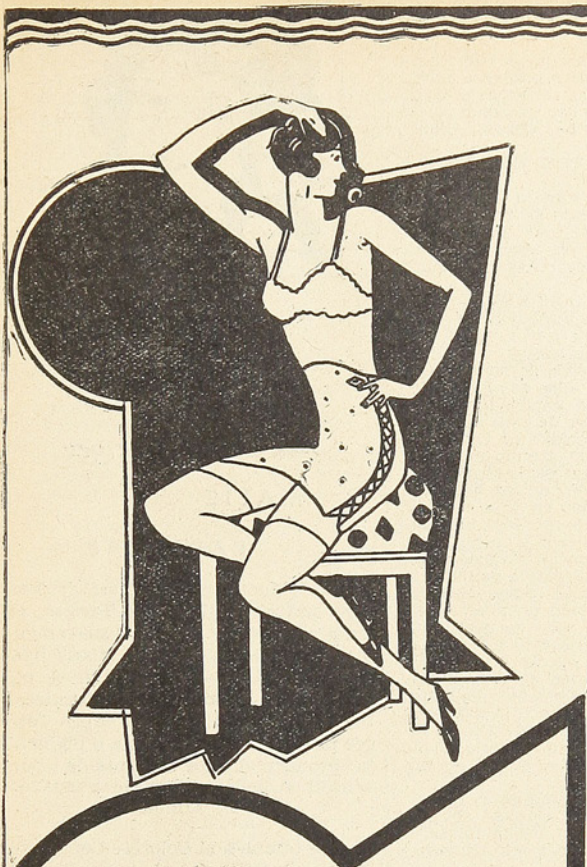
TUBERCULOSIS,
en la **ANEMIA** y la **GLOROSIS**

Es el medicamento por excelencia de los Niños, de los jóvenes fatigados por el CRECIMIENTO, de los NEURASTENICOS, de los CONVALESCIENTES así, como de los GOTOSOS y REUMATICOS.

Una cucharada del Elixir de PANGADUINE, licor exquisito, completamente desprovisto de Aceite, encierra sólo los Alcaloides y Principios Activos de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Bacalao.

FORMULA: Est. conc. Hígado de Bacalao, elixir a base de oporto.

EL POEMA DE LA MUERTE



FAJAS de GOMA

¿DESEA USTED hermosear su cuerpo? Pues, use las famosas fajas y sostén-senos IDEAL de goma. Reducen la gordura conservando al mismo tiempo la línea natural, respondiendo así a las exigencias de la moda actual. Pase a ver los distintos modelos y elija el que más le convenga. El material es de primera calidad, de mucha duración y los precios de \$ 40.— hasta \$ 120.— UNICA FABRICA EN EL RAMO, que tiene mucha práctica. A provincias se remite contra reembolso.

De parte de mis clientes recibo a diario los más elogiosos agradecimientos por los resultados obtenidos.

También soy fabricante de los maravillosos rodillos para automasajes "SOUG-ROLLER", para combatir la gordura.

PRECIOS: DESDE \$ 40.—

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA
de Julio Heerwagen

Santo Domingo, 2048
Teléfono 83915

SANTIAGO
Casilla 3665

RECHACE
LAS
IMITACIONES



Las manos descarnadas de la abuela, andan por encima de las sábanas, inquietas y ciegas y cansadas.

Son dos buenas y viejas arañas que toda la vida pasaron hilando.

Ahora otra seda las cubre y envuelve, una seda que hila una araña invisible.

Aturdidas, confusas se quedan; dos dedos se alzan husmeando el peligro.

Los hijos, los nietos, rodean el lecho: la abuela entreabriendo los ojos, sonríe...

En los ojos, la araña comienza su tela.

—¡Mis hijos! ¡Mis nietos!—les dice—; es inútil que alguien pretenda impedirlos.

Su pequeña cabeza se mueve y su cuerpo temblando se lleva; es el viento meciendo una rama tronchada.

«Mis hijos, lamento tan sólo el dolor: por la muerte que viene no sufro; no la temo, deseo, ni busco.

«Y ella acude con faz tan tranquila, que la aguardo y sonrío confiada.

«No trae inquietud lo que ocurre a su tiempo; no es ruido que turbe el que hacen las frutas maduras que caen.

«Os pido que no me lloréis; ante hechos tan sencillos no cabe el asombro.

«Yo me voy sin saberlo; lo hago como tantas cosas que hiciera indefensa y segura.

«Os daría un consejo, os diría: «¡Sed buenos!», más el bien es difícil poder entenderlo.

«Si alguno en seguida sufriera, creyendo no haber sentido bastante mi muerte, yo le ruego que no se torture, que ese mismo pesar le confirme su amor escondido.

«Si entendiéis mis palabras, no impidiáis que los niños retocen, ni ahora ni nunca.

«Llevadles afuera; es malo tratar su alegría con cosas que ellos no entienden.

«Después, no digáis a los niños que he muerto; palabras oscuras... Los niños dirán que sigo viviendo y queréis engañarles: desde entonces perderán la confianza en vosotros.»

En todos los rostros sollozo el asombro; no creyeron jamás que la madre sencilla, albergara una voz semejante. Hay uno que trae una ofrenda.

«¿Flores? ¿Son flores?—Sí, son flores, ¡ay!, madre—. «Gracias; mas no, es tu cara, mi hijo; en fin, ya no veo, confundido; es la muerte que viene y que hace que todas las cosas se borren, se mezclen y sean lo mismo.»

PEDRO PRADO.

ARTISTAS DE LA PANTALLA

Evelyn Brent, la estrella cinematográfica que trabajando en películas Paramount ha sido esta temporada una verdadera revelación, y a quien se considera como una de las más bellas mujeres del mundo, preguntada acerca de los artículos de tocador que usa, da las siguientes instrucciones:

«Los artículos de tocador son lo de menos en el cuidado de la belleza femenina. Lo de más es el descanso. Las sombras azuladas bajo los ojos, las arrugas que se forman alrededor de la boca, los semblantes macilentos y ojerosos, son el sello indeleble del cansancio y una mancha imperdonable en la belleza y juventud de la mujer.

El descanso completo no consiste tanto en el número de horas que se duerme, como en el grado de quietud, reposo y tranquilidad del sueño. Diez horas de sueño intranquilo y agitado la dejan a una, cansada, llena de pereza e irritabilidad, mientras que seis horas de sueño absoluto, pueden servir de perfecto reposo.

El número de mujeres que duermen sin prescindir de una aguda nerviosidad va cada día en aumento, debido ello, principalmente, a nuestro modo de vivir moderno. Para las personas que encuentran dificultad en dormirse, una hora de paseo antes de irse a la cama dará maravillosos resultados.

Otra costumbre prudente contra el insomnio es la de hacer una cena relativamente ligera. La alimentación pesada es el mayor enemigo del sueño. Antes de acostarse no se debe nunca comer nada, a no ser que esté a régimen de sobre-alimentación y se disfrute, además, de un sueño perfecto.

Una taza de leche caliente, un baño caliente o un rato de lectura—siempre que ésta sea apacible, poco emocionante y no haga trabajar mucho la imaginación—son ejercicios de utilidad para las personas que padecen de insomnio. Una renombrada especialista en cultura de la belleza, cuyos salones gozan fama en todas las principales capitales europeas, se niega a aceptar para sus tratamientos de rejuvenecimiento a ninguna cliente que no le haga promesa formal de dormir ocho horas de sueño profundo todas las noches. Esta renombrada especialista ha comprobado que el sueño hace la mitad de su trabajo, siendo el resto solamente cuestión de aplicar ciertos conocimientos científicos.

La belleza de la renombrada estrella Evelyn Brent, protagonista de "La última orden", "La ley del hampa", "Noche de misterio" y "Beau sabreur", de la Paramount, hace los consejos que transcribimos, sumamente sugestivos para toda mujer cuidadosa de su belleza y de su salud.

LA COCINA ELEGANTE

EL ARTE DE COCINAR BIEN

El arte de cocinar bien es un problema no siempre fácil de resolver. Tal circunstancia nos ha movido a confiar la redacción de esta página al profesor Angel Beldi, profesional expertísimo en la materia, director de la escuela de cocina "Le Cordon Bleu", y catedrático en el taller de cocina del "Hogar Paula Albarracín de Sarmiento". Por otra parte,

HOMBRES PREMATURAMENTE VIEJOS

PELIGROS QUE ACECHAN A LOS DE
EDAD MADURA.

Dolores repentinos en la espalda y en las piernas. Dolor de cabeza, la sensación de abatimiento; la naturaleza le indica que sus riñones sufren.

¿Por qué seguir sufriendo día tras día, mes tras mes, cuando otros hombres que han sufrido tanto como usted de los dolores que señalamos el mal de los riñones han podido aliviarse? Si Ud. quiere tener salud y vitalidad, lo que debe hacer es facilitar el funcionamiento normal de sus riñones y limpiar la sangre de ese exceso de ácido urico.



POR QUE ESTE REMEDIO LE HARA SENTIRSE ALIVIADO

Es fácil describir la razón por la cual las Píldoras De Witt para los riñones y la Vejiga le harán sentir aliviado.

Para deshacerse del mal de los riñones tiene que eliminar del organismo el exceso del veneno ácido urico. Los riñones deben obrar como purificadores de la sangre y eliminar del cuerpo el exceso de este veneno. Cuando los riñones fallan, esto es señalado por el dolor de Espalda y de Cabeza, Cutis Manchado, Pérdida de Vigor, Reumatismo, etc.

PRUEBE ESTE MEDICAMENTO GRATIS

Para que Ud. pueda comprobar por sí mismo el valor verdadero de estas píldoras, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, que tienen más de cuarenta años de fama. Cuando Ud. haya recibido su obsequio y después de 24 horas haya observado por el cambio de color en la orina que ha empezado su acción benéfica, puede Ud. pasar a su botica, comprar un frasco y ponerse en el camino de recuperar la salud. Solicite su tratamiento gratis hoy mismo. Escriba su nombre y dirección completa en una hoja de papel y diríjale a E. C. De Witt & Co. Ltd., (Dpto. P Todos), Casilla No 3312, Santiago de Chile.

**Píldoras
DE WITT**
para los Riñones y la Vejiga
(Marca registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Píñi, Buchú, Enebros y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

F. 2802 A.

las recetas de cocina que se indican en esta página y las que seguiremos publicando sucesivamente, pertenecen a los cursos que el citado profesor dicta prácticamente en "Le Cordon Bleu".

HUEVOS REVUELTOS MEYERBER

Elegir un par de riñones de ternera, bien frescos, quitarles la gordura, la piel, cortarlos en tajadas finas o en pequeños dados, pasarlos en agua hirviendo por un minuto y escurrirlos en seguida por un colador.

Echar en una sartén un poco de aceite, y cuando está bien caliente ponerle dentro los riñones, "sartarlos" a fuego vivo por unos minutos, retirarlos, sazónarlos con sal, ponerles un poco de perejil picado fino y un poco de salsa demiglace, cuya receta ya hemos explicado en otra oportunidad, y a falta de esta salsa, suplirla con un poco de jugo de carne.

Romper en una taza grande unos diez huevos bien frescos, agregarle tres cucharadas de leche, un poco de sal, batir con un tenedor y ponerlos en una cacerola con dos cucharadas de manteca bien caliente. Colocar los huevos a fuego lento, cocinarlos muy despacio revolviéndolos con la ayuda de una espátula de madera, y cuando están a punto—pues deben estar los huevos más bien cremosos—retirarlos, agregarles un poco de perejil picado, colocarlos en pequeñas "cocotas" o de lo contrario, en fuente algo honda, ponerle en el medio o en un costado, según los gustos, los riñones bien calientes y un crostón de pan frito a la manteca. Colocar las cocotas sobre una fuente forrada con papel bordado, ponerle al pie unos ramitos de perejil y sirvase en seguida.

Nota: Se pueden reemplazar los riñones de ternera, por riñones de carnero, procediendo en la misma forma, o poniendo en cada cocota medio riñón hecho a la parrilla.

MAYONESA DE PESCADO

Poner en una cacerola unas espaldas y cabezas de pescado, lavarlas bien y agregarles una zanahoria cortada, una media cebolla, perejil, tomillo y laurel, agua, una media copa de vino blanco, unas pimientas en grano, sal, y dejar cocinar despacio por una media hora. Colar luego este caldo de pescado y en él hacer cocinar un trozo de pescado, sea de pescado grande, como un pejerrey o una anchoa. Estando el pescado cocido, dejarlo enfriar. Preparar una buena mayonesa: Poner en una taza dos yemas de huevo, una pizca de sal fina, una cucharadita de mostaza, un poco de vinagre, revolver y agregarle, poco a poco, aceite hasta obtener una salsa espesa. Cortar en gruesa juliana unas plantas de lechugas, sazónarlas un poco y acomodarlas en una fuente. Poner encima de la lechuga, el pescado deshecho en pedazos, taparlo con mayonesa, y encima y alrededor adornar con huevos cocidos duros, tomates cortados en rodajas, anchoas y aceitunas. Manténgase al fresco hasta el momento de servir.

ALTA COCINA

Pichones en cazuela: limpios éstos, se dividen en dos trozos cada uno y se colocan en una tartera, en donde se pondrá además, manteca, una cabeza de ajo, una cebolla, una hoja de laurel, una rama de perejil, pimienta, zumo de limón, sal y aceite, vino blanco y caldo de carne en partes iguales. Se tapa la tartera con un papel de estraza humedecido y se dejan cocer a fuego lento hasta que hayan ablandado.



Labios Tangee
MATIZ

RADIANTE

Labios seductores, radiantes, frescos, pero naturales. El lápiz Tangee, de fama mundial, al aplicarse suavemente a los labios cambia su matiz hasta armonizar con las facciones, como la obra misma de la Naturaleza. Un milagro realidad. El lápiz Tangee no deja rastro de grasa o pigmento; produce el color radiante de la juventud y belleza. Proteje y suaviza los labios.

Pruebe también el Colorete Compacto, la Crema Colorete, el polvo Tangee, la Crema Nocturna, la Crema Alba y el Cosmético.

Pídase en Farmacias y Perfumerías.

Representantes:
KLEIN Y CIA. LTDA.
Santiago de Chile.



The George W. Luft Co., D. de E. 417
Fifth Avenue, New York, E. U. A. Por
20 c. oro americano enviamos una cajita
conteniendo los seis productos
principales.

Dirección
Nombre
Ciudad Pais

CHARLA PARA USTEDES

Hubo una época, mis queridas lectoras, época que la mayoría de ustedes no conocieron, en que las gentes serias, honradas, respetables, se acantonaban en su medio, y se rehusaban, tanto como les era posible, a convivir con los otros medios... En esta época privilegiada y lejana, se veía, se frecuentaba, a las gentes que poseían nuestra misma educación, nuestros mismos principios e ideas concordantes. Era una especie de armonía social que tenía su valor y sus inconvenientes.

La guerra ha trastornado todo eso. La conmovedora y fraternal promiscuidad de las trincheras, ha degenerado, una vez terminados los combates, en una mezcla que ha destruido las barreras sociales, que mantenían antes a cada uno en su lugar.

¿Es esto un bien o esto un mal?... Dejo a los moralistas el cuidado de decidirlo. Lo único que personalmente sé, es que hoy día hace falta adaptarse.

—¿Qué entiende usted por adaptarse?—me preguntarán numerosas lectoras.

—Adaptarse, señoras, es aceptar de buena voluntad, sino de corazón, la extraña mezcla de una sociedad en fusión; de una sociedad que se busca a sí misma a través de todos y de todo.

El aislamiento en nuestra época es una falta y un peligro. Jamás las palabras de la escritora "vae soli" (desventurado del que está solo), han tenido un sentido más directo ni más profundo.

La evolución total que nosotros sufrimos, desconcierta a las naturalezas rectas, cerradas y obstinadas. Se revuelven contra el pretendido progreso que les parece una desmoralización de la raza, y rehusan el tomar parte en él. Yo no niego que bajo ciertos puntos de vista, nos deslizamos en una pendiente peligrosa, pero ahora no se trata de esto.

La adaptación de la cual yo hablo, es la aceptación de la mezcla actual de las castas, y de la voluntad de acoger a todo el que esté bien, aunque éste se encuentre en un medio que nos resulta extraño y aún hostil... Es absurdo el acantonarse en ciertos prejuicios, ahora que la sociedad toda entera marcha hacia un porvenir, donde nada de lo pasado tiene esperanzas de subsistir.

El prejuicio consiste en creer que, porque tal género de vida no corresponde a nuestros propios conceptos, está forzosamente despojado de belleza. Antes de dictaminar así, acerquémonos a esta vida; discutamos con el que la lleva, escuchemos sus réplicas, sus argumentos, y si la atacamos, dejémosle al menos el derecho de defender su tesis.

La idea preconcebida ha cerrado siempre el camino de los espíritus estrechos. La idea preconcebida fué uno de los graves errores del pasado, porque disimulaba a gran número de personas, el verdadero espíritu de una gran parte de la humanidad.

El bien, como el mal, tiene dos caras: la que vemos sin esfuerzo, y la que es preciso adivinar.

No existe nada enteramente bueno; y tampoco existe aquello que sea completamente desheredado de toda cualidad de inteligencia o de corazón, poniendo aparte, naturalmente, a algunos monstruos que deshonran a la humanidad.

Es preciso, pues, que nos adaptemos, consintiendo en frecuentar a las gentes que viven fuera de nuestro estricto medio. Que aprendamos a conocer a nuestros contemporáneos, conocimiento que, dada la evolución de nuestras costumbres, es infinitamente necesario y precioso.

La adaptación prepara una acción razonable, consciente, querida, nacida en la familia, desarrollada en seguida en la sociedad.

¿Y quién va a ser el agente de esta reacción necesaria para la armonía de las costumbres y el equilibrio de la familia? ¿Cuál será el rol de aquéllos y aquéllas que rehúsen el ver, el escuchar, el comprender? Me refiero a los que cierran su puerta a toda idea nueva y maldicen sin restricción los deportes, los dancings, la coquetería femenina, los libros modernos y que se yo cuántas cosas más...

Ciertamente que yo no apruebo el dancing, cuyos peligros son flagrantes, ni el deporte a outrance, ni mucho menos, los malos libros, pero quiero conocer la opinión de las clases que suben y las cualidades que ellas oponen a tan lamentables excesos.

Si me pongo a desdeñar a los campeones del modernismo, no puedo saber a punto fijo qué es lo que ellos piensan. No puedo darme cuenta de la tela que hay en ellos y que es su salvaguardia y la salvaguardia del porvenir.

!Goza de Buena Salud!



El Vigor y La Salud

son la base del bienestar. Cuando los haya perdido por causa de alguna enfermedad, tome el

H

EMATOGENO del DOCTOR HOMMEL

que enriquece y vigoriza la sangre, aumentando los glóbulos rojos.

Este poderoso reconstituyente, ha comprobado su eficacia y se recomienda en los casos de anemia, clorosis, convalecencias, debilidad general, raquitismo y depresiones nerviosas.

Base: Hemoglobina.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

M. R.

LIBRERIA al deta-

lle tiene en Santiago

AHUMADA 32

UNIVERSU
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Adaptarse, mis queridas lectoras, es colocarse sobre un plan diferente del suyo propio, y ver lo que se puede sacar de la vida actual, sin abdicar por ello nada de sus propios sentimientos.

Cuando nosotros concurrimos de grado por fuerza a un medio diferente al nuestro, ensayemos el conformarnos con el ambiente... Es una rara cualidad, el mostrar un semblante de acuerdo con la atmósfera de un salón, de una sala cualquiera, de una reunión de caridad o de cualquiera otra cosa.

Ciertas personas mal informadas sobre las leyes del protocolo, creen mostrarse superiores, cuando ellas descienden un peldaño en la escala social, exhibiendo para ello un rostro hermético y distante. Crean entonces, en torno suyo, el aislamiento y provocan la crítica. Ignoran, por lo demás, la mentalidad de un "entourage" que se desarrolla.

Habiendo frecuentado todos los medios, desde los más elevados hasta los más íntimos, he recogido en todas partes lecciones y enseñanzas. He comido en la mesa del campesino y me he sentido encantada por su filosofía. He conocido en su casa, la hospitalidad generosa y he reconocido en su conversación sencilla y llena de imágenes, verdades desnudas, que desconciertan el alma complicada de cultura de una civilización exasperada.

He conocido en casa del burgués de la clase media, la sabiduría de la media de lana, y el respeto de la familia.

La joven cuyo rol futuro es de una extrema importancia, es el objeto de toda suerte de temores por parte de una élite moral que la querría perfecta. Yo no niego que muchas de nuestras jóvenes amigas sean inquietantes, pero, ¡qué desbordamiento de vida, de sabiduría en esta joven generación, que

mueven los deportes, la danza y los fuertes estudios!... ¡Qué energía despliega ella, con la cual se beneficiará más tarde la familia!

La mujer coqueta, que agrava o realza su belleza por medio de cosméticos violentos, no es necesariamente una incapaz, únicamente ocupada de sí misma. Cuántas veces no vemos estas mujercitas de apariencia frívola, que son por la mañana incomparables amas de casa en un interior desprovisto de servidumbre. Ellas hacen el oficio de criadas y no rechazan ningún trabajo. Enceran, frotan y limpian hasta el mediodía, y cuando el marido regresa de la oficina o de otra parte, encuentra la comida servida y a su gusto.

La mundana misma, tan descrita por los ignorantes, tiene hermosos impulsos de caridad, de los cuales, modestamente, ni siquiera se enorgullece... A menudo se la encuentra por la mañana en ciertos hospitales, inclinada sobre repugnantes enfermos, a quienes cuida y da valor.

El mundo parece ahora un extraordinario juego de puzzle. Cada uno busca su sitio. La dislocación de las castas, ha producido este desorden momentáneo. Esperemos un poco, y veremos formarse una élite diferente de la que existió en el pasado, pero que reproducirá, bajo otro aspecto, las cualidades de la raza.

Es adaptándonos, como sólo sobreviviremos a la evolución... Y sólo adaptándonos, mis queridas lectoras, aportaremos el apoyo de nuestro valor personal.

CONDESA XAVIER D'ABZAC.

L A S P U E R T A S

Inutilizar en absoluto una puerta no es recomendable; la puerta de acceso de una a otra habitación está para facilitar la ventilación indispensable, y condenarla sería proceder con falta de sentido, ya que no se podría aprovechar ninguno de los fines para los que ha sido colocada.

Hay, sin embargo, distintos medios de utilizarlas, tanto como motivo decorativo, colgando un cortinaje instalado en la misma puerta, ya como biblioteca, bien colgando un espejo de gran tamaño, etc., etc.

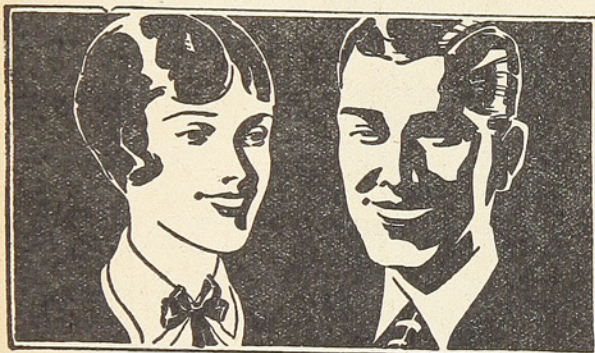
Primeramente procuraremos que la puerta a utilizar como biblioteca, por ejemplo, no esté en ángulo recto con la pared. Este detalle es importante. Cuando puerta y pared estén en el mismo plano, el abrir y cerrar la puerta no ofrecerá la dificultad de limitar el movimiento de ella. Por el contrario, si la puerta está en ángulo recto con uno de los lados de la pared, al abrirla tropezará casi inmediatamente, pues la saliente de la biblioteca no la dejará girar. Hay, pues, que aprovechar la puerta según la dirección en que se abra; del lado en que pueda tropezar puede muy bien instalarse un espejo, del lado contrario un perchero. O bien; de un lado una librería para tener a mano los libros predilectos y del otro, una cortina, que sirve de fondo para destacar los objetos de la habitación contigua.

Otras veces, la disposición de los muebles del dormitorio no es lo cómodo que desearíamos; la cama está situada al lado de la ventana y la ventilación lateral ocasiona esos dolores de costado, esas torticolis que no sabemos cómo hemos podido contraerlas.

La cama debe estar frente al balcón o a la ventana, y de este modo la ventilación será más uniforme. Pero frente a la ventana está la puerta que comunica con la otra habitación y, además, hay una puerta lateral; ¿qué hacer? En la puerta de entrada no hay que pensar, imprescindiblemente no hay que dejarla como está. La de comunicación o paso podremos utilizarla como fondo para un dosel, con lo que habremos conseguido dos cosas: establecer la ventilación como corresponde y facilitar la limpieza del dosel, pues con abrir la puerta no habrá posibilidad de que se acumulen basuras ni se enrarezca el aire, ni se almacene polvo en los rincones.

Además, los llamados cuchillos de aire que pudieran haber entre la ventana y los resquicios de la puerta quedarán detenidos por el espesor de la tapicería. A la mañana se abrirá la ventana y se levantará el fondo del dosel; la cama quedará ventilada, aireada en todas sus partes y el sueño será más reparador, pues es sabido que dormir en una habitación que no ha sido convenientemente aireada produce inquietud, ahogos, pesadillas y acarrea los resfriados, tan rebeldes de curar en un medio de aire viciado.

Como fondo para una mesa, para una cómoda, para un probador, para la mesita tocador es indicadísimo un gran espejo, pero siempre teniendo la precaución de aprovechar la puerta debidamente. Debe, pues, abrirse alejándose de la cómoda o de la mesa. La puerta seguirá prestando su papel, la mesa podrá limpiarse sin separarla de la pared, mejor aún que si estuviese adosada a ella, pues bastará abrir la puerta y la ventilación en éste como en el caso anterior no se habrá sacrificado en beneficio de la estética. Una y otra se habrán hermanado.



Ud. Podrá Duplicar el Valor de Su Sonrisa

Este método nuevo produce una blancura deslumbrante a los dientes manchados y da a sus encías firmeza y salud

NO crea Ud. que sus dientes son por naturaleza manchados y opacos. Puede Ud. restaurarlos su blancura maravillosa, siguiendo este procedimiento nuevo.

En la película se reproducen los microbios a millones. Y los microbios, con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea. La película favorece a la vez las picaduras.

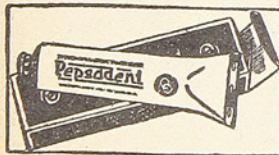
Los dentífricos comunes nunca

han podido destruir eficazmente la película. Esa es la razón por la que los dentistas recomiendan ahora un dentífrico especial para eliminar la película, llamado Pepsodent.

Quedará Ud. gratamente sorprendido al ver la forma en que los dientes se vuelven más blancos y más brillantes. Ni siquiera se imagina Ud. la blancura y belleza que pueden alcanzar sus dientes.

Sírvase aceptar un tubo de muestra

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad—de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a: Depto. K, Droguería del Pacífico S. A. Casilla 28-V, Valparaíso.



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

Fume Piccardo

TABACO
SIEMPRE
IGUAL

A L G U N O S P O E M A S

COMO LAS BARRAS DEL DIA

Tú, que eres toda la luz,
ven a montar en mi umbria;
con tu luz segando sombras
podrías hacerme el día.
El día azul de tus ojos
ha de clarear mis penas;
el rubio de tus cabellos,
ser un sol en mi cabeza,
y el celeste de tus años,
arroyito en mi agua quieta.
Tu claridad me colore
al poner vida en mi vida;
mujer que vienes de lejos,
¿cómo me gusta tu pinta;
te hago puerto entre mis brazos
al darte la bienvenida;
te fundirás en mi cuerpo
como la luz en la umbria
y entraremos al paisaje
como las barras del día.

FERNAN SILVA VALDES

UN BESO

Bésame con el beso de tu boca,
carifosa mitad del alma mía.
Un sólo beso el corazón invoca,
que la dicha de dos... me mataría.
¡Un beso nada más!... Ya su perfume
en mi alma derramándose, embriaga;
y mi alma por tu beso se consume
y por mis labios impaciente vaga.
¡Júntese con la tuya!... Ya no puedo
lejos tenerla de tus labios rojos...
¡Pronto!... ¡dame tus labios!... ¡tengo
miedo
de ver tan cerca tus divinos ojos!
Hay un cielo, mujer, en tus abrazos;
siento de dicha el corazón opreso...
¡Oh! ¡Sosténme en la vida de tus brazos
para que no me mates con tu beso!

MANUEL FLORES

CANCION DESGARRADORA

Siempre tu me repetías:
“Envejeceremos juntos,
y, aun antes que mis cabellos,
se iluminarán los tuyos
con la nieve de los montes
y con el lunar efluvio.”
Hoy, señor, que amas a otra,
vengo a ti, mi dueño único,
vengo a ti desesperada,
a decirte mi adiós último.

Colma por la vez postrera
nuestras tazas con el jugo
que me da el olvido, y me cantas,
para serenar mi luto,
la canción que habla de un ave
que murió bajo los grumos
de la nieve. Me iré luego
a embarcar en el río turbio
de Yu-Keu en que las aguas
se dividen en un punto,
y llevan hacia el Oeste
y Este su contrario rumbo.

Decídmelo, ¿por qué lloráis,
novicitas de ojos púdicos?
Acaso deis con un hombre

de corazón fiel y puro,
que sinceramente os diga:
“Envejeceremos juntos...”

GUILLERMO VALENCIA

VISION

Abrir una ventana, de improviso,
y volcar de las rutas el cansancio,
en una habitación de un quinto piso,
en un hotel entre moderno y rancio.
Y ver las chimeneas y tejados
y ocre y verdín y el humo y la neblina
para bajar los brazos, fatigado,
perdido en la nostalgia vespertina.
Ver que los barcos van cargando lastre,
hinchándose de viajes y de empresa.
Dejar que una congoja de desastre
entre en el corazón, en sombra envuelto.
Y sentir la ansiedad de quien regresa
mano al timón y el ademán resuelto.

E. A.

RECONDITA

Con un ir y venir de ola de mar,
así quisiera ser en el querer:
dejar a una mujer para volver,
volver a una mujer para empezar...

Golondrina de amor en anidar,
huir en cada otoño del placer,
y en cada primavera aparecer
con nuevas tibias en las alas que brin-
-dar.

Esta... Aquella... La otra... Con-
-fundir.

de tantas dulces bocas el sabor,
y al terminar, la ronda repetir,
y no saber jamás cuál es mejor,
y siempre ola de mar, ir a morir
en sabe Dios qué playa del amor...

LEONIDAS N. YEROVI

CANOSOS

NO PIERDAN SU TIEMPO EN EN-
SAYOS CUANDO TIENEN A LA
MANO

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

La única que devuelve en algunos
minutos y con una sola aplicación el
color natural de la juventud, en ne-
gro, castaño oscuro, castaño y casta-
ño claro, y que ha probado sus bue-
nos resultados desde 20 años que se
vende en todas las Farmacias.

Autorizada por la Dirección Gene-
ral de Sanidad, decreto N.º 2505.

CURA GÁSTRICA

Gelosa, Gelatina, Caolin purificado

ARDOR ACIDEZ
PESADEZ CALAMBRES

GASTRALOSE

M. R.
TABLETAS

Dosis:

DOS TABLETAS UNA MEDIA HORA ANTES DE CADA UNA DE LAS COMIDAS PRINCIPALES,
POR LA MAÑANA AL LEVANTARSE, POR LA NOCHE ANTES DE ACOSTARSE,
EN CASO DE NECESIDAD EN EL MOMENTO DE LAS CRISIS DOLOROSAS.

La GASTRALOSE tómate al natural o disuelta en un poco de agua

LABORATORIOS LICARDY, 38, B^d Bourdon - NEUILLY - PARIS

RECETAS PARA EL TOCADOR

BOUQUET PRINCESA EUGENIA

Alcohol de 90°	1/2 litro
Esencia de rosas	0,50 gramos
Extracto de iris	20,00 "
Extracto de jazmin	20,00 "
Esencia de sándalo	1,00 "
Esencia de bergamota	1,00 "

PARA LAS ARRUGAS PRECOSES

Fricciónese la parte afectada con la siguiente loción, cuidando de proceder suavemente para no irritar la piel:

Glicerina	4 gramos
Alcohol de limón	20 "
Agua Pagliari	60 "
Borato de sodio en polvo	6 "

Es conveniente luego de hechas las fricciones, cubrirse el rostro con un algodón boricado al 10 por 100.

EL ALIENTO

Las más vanas palabras, la charla más trivial y anodina, causan singular encanto cuando son el pretexto para embelesarnos con la fragancia de un aliento perfumado. Por roma que sea la imaginación del que nos escucha, ¿cómo no ha de pensar que los labios femeninos están hechos de claveles españoles, que los dientes son capullos de diamelas y que el cuerpo de la mujer está hecho de pétalos de flor?

Los cuidados que imperiosamente reclama la conservación de la belleza o su mejoramiento, no deben limitarse al cuidado de la piel, la pintura de los labios, el oscurecimiento y rizado de las pestañas, la blancura de los dientes, el brillo de los ojos; las actitudes de las manos, el andar, el modo de sentarse, la inclinación de la cabeza, la manera de vocalizar, etc., etc., son otros tantos estudios que sumados alcanzan a vencer a la belleza natural desaliñada.

Cada nuevo tema será motivo para que insistamos en recomendar que ninguna de vosotras debe creer que esa distinción y esa gracia que admiramos y, ¿por qué no decirlo?, envidiamos, por espontánea que parezca, no es consciente, ya que sería negar la obra de Dios afirmar que toda la gracia es estudiada. Pero si es don de la naturaleza, es gran mérito saber conservarla. La belleza no se crea, porque esa obra está reservada a Dios, pero se consiguen muy buenas imitaciones.

Saber aprovechar la inteligencia vale, en muchos casos, tanto como haber nacido hermosa. Aunque la afirmación, por lo categórica, se preste a discusión, fuerza es reconocer que la hermosura gana muchas batallas que estaban destinadas a la inteligencia.

Vosotras, las que estáis adornadas de vivacidad e ingenio, ¿comprendéis lo que serán vuestras palabras si a la ternura de vuestros sentimientos y a la inflexión de la voz añadís el perfume de la flor?

El trabajo no es árduo, pero es indispensable proceder racionalmente. Hay que combatir primero el mal aliento y luego perfumarlo, que son dos cosas distintas.

Las caries dentarias pueden ser la causa de la fetidez del aliento, como puede serlo la falta de limpieza de la boca, con las fermentaciones de substancias azucaradas, como bombones, caramelos y otra clase de golosinas; puede provenir del estómago, la nariz y los pulmones.

Las aftas, causas también de la fetidez, pueden tratarse dándose unos toques con un pincel cinco o seis veces por día con la siguiente composición:

Borato de sodio	4 gramos
Tintura de benjuí	4 "
Jarabe de frambuesas	40 "

ERA DEMASIADO GORDA PARA CAMINAR AHORA ES AGIL Y ACTIVA

¡Imagínese el caso de esta mujer! Era demasiado gorda para hacer los quehaceres de casa. Estaba cansada de la vida cuando probó las SALES KRUSCHEN.

Lea su carta:

"Sufría degordura superflua y estaba cansada de la vida. Ahora me es grato declarar que he adelgazado mucho y no tengo ninguna dificultad para cumplir con los quehaceres de la casa."

La gordura viene, generalmente, porque el hígado y riñones — los "barrenderos" del cuerpo — dejan de arrojar los desperdicios superfluos y depósitos gaseosos que se acumulan constantemente en el sistema.

SALES KRUSCHEN (M. R.) suavemente estimulan a estos órganos para que funcionen debidamente. Todos los ácidos venenosos y desperdicios nocivos son expelidos del sistema; la gordura excesiva empieza a aparecer, lenta, pero seguramente, usted recupera su peso normal. También experimentará usted lo que ha perdido en gordura lo ha ganado en salud. Sus ojos relucirán; su cutis estará más claro; usted misma se sentirá llena de vitalidad y vigor y será la poseedora orgullosa de la figura delgada de una joven.

De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. W. PRENTICE

Laboratorio Londres
VALPARAISO

Los gargarismos de clorato de potasio son de efecto inmediato.

Si procede de la nariz, lavajes con agua de Vichi o desinfección con protargol disuelto al 1 por 100. Si procede de una dispepsia habrá que sujetarse al régimen indicado por el médico, y si el origen es de los bronquios, la desinfección de las vías respiratorias con las inhalaciones de mentol, gomenol, bálsamo del Perú, etc.

Una medida de previsión consiste en no tener el estómago vacío.

Para aromatizarlo:

Café tostado	75 gramos
Carbón	25 "
Acido bórico	25 "
Sacarina	0,5 "
Tintura de vainilla	10 "

Se incorporan a un mucílago de goma tragacanto y con ello se hacen pastillas de 1 gramo de peso cada una.

Otra fórmula muy recomendable es:

Cloruro de cal	8 gramos
Almidón	30 "
Goma tragacanto	1 "
Azúcar de vainilla	250 "
Carmin	0,15 "

Para hacer desaparecer el mal olor del tabaco:

Salol	1 gramo
Alcohol de menta	50 "
Tintura de cactú	2 "

Se vierten unas gotas en agua y se hacen buches y gárgaras.

PENSAMIENTOS

Es sorprendente que, con todo el orgullo de que estamos hinchados y con la opinión tan ventajosa que tenemos de nosotros mismos, vacilemos en servirnos de nuestra capacidad para decir lo que pensamos sobre el mérito ajeno. La boga, el favor popular, nos arrastran como un torrente. Más aplaudimos lo que es aplaudido, que lo digno y merecedor de aplauso.

LA PANVALERASE

(M.R.)

COMBATE ENÉRGICAMENTE LAS AFECCIONES NERVIOSAS

**ESPASMOS
VÉRTIGOS
NEURASTENIA
CONTRACCIONES DOLOROSAS**

**ES EL
TÓNICO
POR EXCELENCIA
DE LOS
CENTROS NERVIOSOS**

**DISNEA
JAQUECAS
INSOMNIOS
PALPITACIONES NERVIOSAS**

**OFRECE PROPIEDADES ANALGÉSICAS
CIERTAS Y UNA ACCIÓN SEDATIVA CARDÍACA**

SOLUCIÓN

CÁPSULAS

Extracto total de Valeriana fresca estabilizada
 Aldehído tiorado - Bromuros de Alúminas
 Extracto completo de Cannabis Indica

AGENTE PARA CHILE: RAYMOND COLLIÈRE
 Casilla 2285 Las Rosas 1352 **SANTIAGO**

CUANDO LAS MUJERES MANDABAN

Esta vez vamos a dar satisfacción a las feministas exaltadas que ansían gobernar el mundo y desprecian al hombre despótico que las mantiene humilladas bajo su yugo.

Vamos a remontarnos a los tiempos lejanos, allá por el alborar del mundo y haciéndonos eco de ciertas manifestaciones de un notabilísimo y sabio panteólogo inglés.

En los tiempos primitivos—asegura el citado inglés—la mujer era mucho más fuerte que el hombre, tanto física como intelectualmente, y así no tiene nada de extraño que ejercieran su soberanía de un modo absoluto sobre el sexo contrario, sólo comparable al que en la actualidad hacen sentir—seguramente como represalia—los entonces vejados varones. Repetimos que hablamos desde el punto de vista exaltadamente feminista.

Dada la fortaleza de la mujer no debe sorprendernos que ésta se impusiera a su compañero de vida común y así ella era la dueña de todo lo que ambos poseían y de las escasas vestimentas de que se disponía. El hombre únicamente era amo de sus armas.

La cueva pertenecía igualmente a la mujer, quien sólo consentía la entrada a su compañero cuando volvía cargado de caza y aun en este caso, era necesario fuera ya de noche. En tanto que el hombre se dedicaba a la busca de alimentos, la mujer se entretenía en otras labores, como el cultivo rudimentario y la pesca, sin que esto quiera decir que desdeñara el batirse con las fieras; contrariamente, casi siempre, aventajaba a su compañero en este arte.

Afirma nuestro sabio que a veces la mujer, luego del regreso del hombre cargado de caza, salía ella con el mismo propósito y a su vuelta hacían comparaciones sobre las respectivas cobradas. ¡Y ay del marido si éste quedaba en desventaja! Tenía que pasar la noche al fresco, aparte de que durante la ausencia de la mujer, tampoco el hombre podía penetrar en la choza. Nada: ¡un paraíso para el infeliz hombre!

Sin embargo, todo esto era aun soportable si se compara lo que sucedía al sexo masculino en caso de vivir en tribu. Entonces todas las mujeres se unían y lo sometían a una vida que nunca como entonces, pudo denominarse de perros. Sus

vejaciones eran tantas que consideramos prudente no enumerarlas, dado que ahora son los hombres, quienes se hallan en la cúspide y tal vez buscaran en aquellos lejanos recuerdos las futuras vejaciones para la actual descendida mujer.

La principal ocupación del hombre en aquellas felices edades era la de estar siempre presto a combatir en defensa del hogar conyugal, o de la tribu. Y en esto consistió precisamente el derrumbamiento de la autocracia femenina.

Como los combates entre las tribus rivales resultaban muy frecuentes, paulatinamente solo iban quedando en el sexo feo, los que realmente eran dignos de pertenecer a él. Y al correr de los años—no importan siglos o milenios—el resultado es de preveer: había aparecido el hombre fuerte, mucho más fuerte que la mujer... y también más inteligente.

Pero aun fueron necesarias más selecciones entre tales hombres, en tanto que las mujeres continuaban en estado estacionario ya que no se preocupaban más que de mandar al paciente—ya un tanto impaciente—marido. El sexo feo, como decimos, seguía seleccionándose entre sí mismo a golpe de porra y lanza. Este saludable deporte tornó al hombre mucho más fuerte que su compañera. Y las consecuencias...

Que un hermoso día para los hombres, y malo para las señoras prehistóricas, el sexo feo dió el grito de libertad y empuñó por el mango la sartén primitiva—nuestro sabio inglés nos dice como era—luego que hubo demostrado de un modo harto contundente—¡digo: a cachiporrazos!—que había terminado el imperio femenino. Y claro, como dicen que la venganza es el placer de los dioses, los hombres, entonces dueños de la situación, se dedicaron a hacer todo cuanto sus compañeras realizaran hasta el momento aclago: comer, dormir, bailar, en tanto que ellas se convertían en bestias de carga.

La mujer se vengó del mejor modo que pudo: ya que no por la fuerza, con halagos consiguió ser de nuevo el ama aun cuando el infeliz mortal que lleva los pantalones—no sabemos si también entonces—esté convencido de lo contrario.

Y así hasta ahora.

XX.

Soir de Paris
EVENING IN PARIS

BOURJOIS

Solicite Ud. de su
proveedor tarjetas
perfumadas.

**LOS PERFUMES
QUE ASEGURAN
PERSONALIDAD**

Concesionario para Chile:
AUGUSTO MEYTRE
VALPARAISO CALLE O'HIGGINS, 72, 74, 76

Jabón FLORES DE PRAVIA



EL JABON
MAS
ESPUMOSO
Y PERFU-
MADO.
CALIDAD
EXTRA
SUPERIOR.

PONGASE EL ROSTRO A LA MODA

Ahora, que los sombreros se lucen dejando descubierta la frente, durante estos próximos meses, el maquillaje toma un nuevo significado. Hay que aprender a poner de moda el rostro.

Cuando los sombreros tapaban los ojos y la frente no tenía uno que molestarse tanto para atender al maquillaje de la frente y los ojos. Pero, todo eso está en el pasado, y hoy estamos confrontados con nuevos problemas.

El tratamiento para la frente es más importante que el de los ojos, pero sólo porque la mayoría siempre le han dado un poco de atención a ellos, aún cuando los ojos estaban sombreados. La frente ha sido descuidada y mucha gente está pesarosa por su descuido de ella.

Yo conozco un sinnúmero de mujeres que no le prestan ni la mitad de la atención que le dan a la piel, y aunque esto es malo, siempre hay tiempo de abrir el tarro de crema e inaugurar el tratamiento a la frente.

Un masaje nocturno es quizás la nota más importante en el rejuvenecimiento de la frente. Después de una limpieza experta con crema suave y fina, se le fricciona una cantidad liberal de crema de nutrir a la piel igualando suavemente durante un minuto a dos.

Se pone las yemas del primero, segundo y tercer dedo debajo de las cejas, cerca al puente de la nariz y entonces suave pero firme, se levantan como media pulgada. Se aprietan, se suelta la presión y se resbalan los dedos para arriba de nuevo, apretando y repitiendo el movimiento hasta que se llegue a la línea donde principia el cabello. Ahora, levantar los dedos de la frente y ponerlos debajo de las cejas, en las esquinas y hacia afuera.

Usando los tres dedos de cada mano no sentirá que se le hace el masaje a toda la frente. Se repite dos o tres veces. Se quita la crema, además, con un tapón de algodón que ha sido saturado en tónico de la piel.

Ahora, una cuantas palabras sobre el maquillaje. El cabello, sigue la nueva moda en los sombreros dejando libre la frente. Esto quiere decir, que hay que ponerse polvos ahí, tan correctamente como en la cara y el cuello. Naturalmente, se usará el mismo tono; si se usa crema de base para hacer adherir a los polvos se debe aplicar a la frente también.

El maquillaje de los ojos necesitará revisión, porque los nuevos sombreros no permiten usar tanto como antes.

Para uso de día, cepillando las pestañas y cejas con vaselina es preferible, la máscara por su apariencia completamente natural, aunque la máscara puede dar el mismo efecto si se usa poco, tomando el tiempo necesario para aplicarlo igual y cepillando con cuidado las pestañas.

En la tarde o de noche, un poquito de sombra gris o azul sobre el párpado superior será una mejora, pero, su aplicación debe ser muy ligera y combinada con más cuidado.

Los nuevos sombreros hacen necesario cejas perfectamente cuidadas. Se cepillan los pelos para arriba principiando desde el puente de la nariz y trabajando hacia afuera. Se cepilla para arriba hasta que cada punta señala hacia la frente, y entonces, poniendo el cepillo plano contra la piel del puente de la nariz, llevarlo por la ceja hasta llegar al fin. Esto da un perfecto arreglo de las cejas, sea cual fuere su forma.

A veces un poquito de rouge, sobre el párpado superior, hace más brillantes los ojos, pero, téngase cuidado de no hacer mucho maquillaje con un sombrero sin alas.

C H I S T E S

La condesa X casó a su hija, una niña muy insolente, con el marqués Z; antes del enlace, la condesa depositó sobre la mesa del notario la dote de la joven; cien mil duros.

—¿Por qué — decía — estoy obligada a entregar a ese señor todo este dinero, para que viva hoy con mi hija?

Pero después añadió, profundamente convencida: — ¡Ah, no, no, no es mucho dinero; porque, además de hoy, ha de vivir mañana y el año entero... y siempre.

...

EL AVARO.— ¿Quinientos pesos por hacerme un retrato? Y por retratar a mi nieto, ¿cuánto?

EL PINTOR.— Otros quinientos pesos.

—Bueno; entonces hágame uno con mi nieto sentado sobre mis rodillas.

...

—EL PASEANTE.— Veo que tiene usted un excelente perro que le cuida la ropa.

EL BANISTA (tiritando de frío).— Si que la cuida bien; pero lo grave es que el perro no es mío... y no me atrevo a acercármele.

DE LAS CUALIDADES QUE DEBE TENER LA NOVIA

Yo confieso que, a no-mandármelo vuestra excelencia, que fuera atrevimiento decir cómo quiere la mujer un hombre tal, que no habrá mujer que le quiera como yo soy.

Desearé precisamente que sea noble, virtuosa y entendida; porque neclia, no sabrá conservar ni usar estas dos cosas que en la nobleza quiero: la igualdad, la virtud. Que sea mujer casada, y no de ermitaño, ni beata, ni religiosa; su coro y su oratorio han de ser su obligación y su marido; y si hubiese de ser entendida con resabios de catadrático, más la quiero neclia; que es más fácil sufrir lo que no sabe, que padecer lo que presume.

No la quiero fea, ni hermosa. Estos ex-

tremos pone en par un semblante agradable: medio que hace bienquisto lo lindo y muestra seguro lo donalroso. Fea no es compañía, sino susto: hermosa, no es regalo, sino cuidado; mas, si hubiere de ser una de las dos cosas, la quiero hermosa, no fea, porque es mejor tener cuidado que miedo, y tener que guardar que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, sino con hacienda; que ni ella me compra a mí, ni yo a ella. La hacienda, donde hubiere virtud y nobleza, no se ha de echar menos, pues teniéndola, quien la deja por pobre, es vilmente rico, y no la teniendo, quien la codicia por rica, es vilmente pobre.

De alegre o triste, más la quiero ale-

gre; que en lo cotidiano y en lo propio, no nos faltará tristeza a los dos, y eso templa la condición suave y regocijada con ocasión decente; porque tener una mujer pesadumbre, más arrinconada que telaraña... es juntarse con un pésame de por vida.

Más la quiero miserable que pródiga, porque de lo uno se debe tener miedo y de lo otro se puede esperar utilidad. Sumo bien sería hallarla liberal.

En que sea blanca o morena, pelinegra o rubia, no pongo gusto ni estimación; sólo quiero que, si fuere morena, no se haga blanca; que de la mentira es fuerza andar más sospechoso que enamorado. En chica o grande no reparo, que los chapines son el afeite de las estaturas y la muerte de los talles, que todo lo iguala. Gordas o flacas, es de advertir que, si no pudiera ser entrecerrada, la quiero flaca y no gorda: más la quiero alma en cañuto o pelejo en pie, que doña mucho y cuba en zancos. No la quiero niña ni vieja, que son cuna o ataúd; bástame mujer hecha y estará muy contento con que sea moza.

Desearía mucho que no tuviese con extremo lindas manos, y ojos y boca, porque con estas tres cosas buenas en toda perfección, es fuerza que no la pueda sufrir nadie: pues, las manotadas porque le vean las manos, y los visajes y dormiduras por aprovechar los ojos, enfadarán al mundo; pues, ver a una mujer con los dientes de par en par, porque los vean, no es cosa sufrible.

El cuidado borra las perfecciones y el descuido disimula las faltas.

QUEVEDO.

La Belleza del Bien

El término bien lleva consigo algún grado natural de perfección; el de bello, algún grado de esplendor o de placer. Hallamos uno y otro término en la virtud; porque su bondad nos complace y su belleza nos sirve. Pero de un objeto que ofende nuestros sentidos o de cualquier otra cosa que nos es útil, pero desagradable, no decimos que es bella, sino que es buena solamente; y ocurre lo mismo con las cosas que son bellas sin ser útiles.

VAUVENARGUES

Piesecitos

Piesecitos de niño,
azulosos de frío,
¡Cómo os ven y no os cubren
¡Dios mío!

¡Piesecitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

El hombre ciego ignora
que por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis;

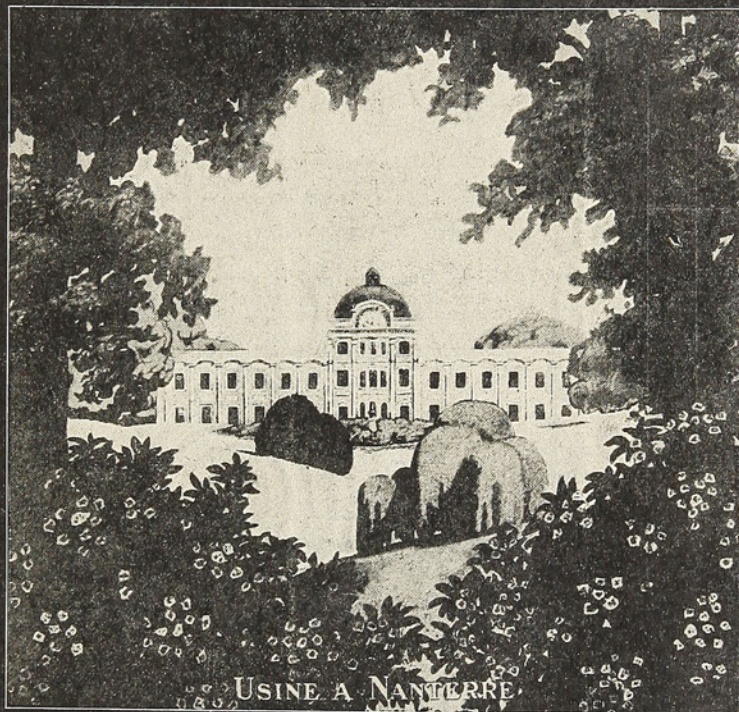
que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más

fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

Piesecitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!

GABRIELA MISTRAL.



PARFUMS FORVIL

LES 5 FLEURS.—LE CORAIL ROUGE.—LA PERLE NOIRE.

120, CHAMPS - ELYSEES - PARIS

Son los Perfumes de alta calidad, de aromas finos, incomparables, que más se usan hoy en el mundo entero por las personas de gusto refinado.

ESENCIAS, LOCIONES, COLONIAS, POLVOS, TALCO, CREMAS

Se venden en todas las buenas Perfumerías y Boticas del país

Agencia en Chile: PARFUMS FORVIL. — Casilla 1798. — Santiago

Distribuidores: S. A. DROGUERIA FRANCESA.—Huérfanos, 840.—Santiago

LO QUE LLEVAN LAS DAMAS EN PARIS

Sobre sus vestidos de seda negra, para veladas, un sobretodo en terciopelo de tinte vivo, ligeramente ajustado a la cintura, más largo en la espalda y bordeado de pieles.

Con su traje matinal, hecho en género inglés de tonos jaspeados, en los que predomina el marrón, una blusa de jersey marrón oscuro y un sombrerito de castor del mismo color.

En el interior del sobretodo, un angosto écharpe de armiño o "beige", que se anuda como una corbata; o si no un "écharpe" tejido de lana en tonalidades vivas.

Sombrero en terciopelo inglés unido o rayado, en una forma para uso matutino, con borde levantado y pespuntado; un turbante para la tarde, drapado, con copa más clara y colocado en forma oblicua sobre la cabeza.

También por la tarde, grandes pañuelos de muselina clara, que se escapan de entre las secciones de la cartera.

Con su sobretodo o su traje de tarde en paño negro, una carterita hecha en el

mismo tejido, simplemente adornada de pespuntos en "cordonnet" de seda.

Un original collar, compuesto de un madejón de minúsculas perlas opacas, sujetado mediante una hilera de redondas de cristal brillante y tallado.

En el teatro, con su vestido sin mangas, negro, largos guantes de piel de Suecia, que terminan más arriba del codo.

En el restaurante o teatro, un gorrito o boina de terciopelo negro, que cae muy abajo sobre el lado derecho del rostro.

Detalles de color: accesorios que sirven para obtener la transformación notable de algún vestido de la estación pasada. "Echarpes", flores, bolsos, chaquetas, sombreros, comunicarán con sus frescas notas de color un aire de discreta elegancia a cualquier conjunto ya demasiado visto, de tono negro, marrón, azul marino o "beige".

La variedad de las carteras para la mañana depende tanto del cuero en que están fabricadas como de su forma. Para la tarde, en cambio, la novedad se manifiesta únicamente en la forma y la

montura, ya que sólo se admiten actualmente materiales flexibles y aterciopelados para los bolsos elegantes; como, por ejemplo, la piel de antilope, el terciopelo, la gamuza.

La forma nueva para las carteras de tarde es de tamaño mediano, provisto de una presilla hecha en material similar al del bolso y que puede deslizarse sobre un dedo, para llevar la cartera. El cierre dorado de este modelo, que se abre tirando de una medalla suspendida de una cadenita de metal, forma un bonito contraste con la opacidad de la gamuza oscura. El interior de la cartera es forrado en "moiré" de seda espesa de tinte claro.

IMPRESIONES
DE TODAS CLASES HACE

UNIVERSO
SOCIEDAD INDUSTRIAL LITOGRAFIA

C H I S T E S

Un diario inglés anunció de esta manera la muerte de un pastor protestante: "El reverendo James ha dejado la tierra para irse directamente al cielo". Al día siguiente dicho diario recibió el siguiente telegrama:

"Reverendo James, no ha llegado todavía, estamos inquietos.— San Pedro".

—Me han asegurado que un médico japonés llamado Ketkrestu, ha inventado un sistema para poder inyectar las glándulas de la garganta del loro a las palomas mensajeras, y así fuera canutillos que les estorban para volar y poder dar los recados de palabra.

—¡Ay, Miliu, qué mal te veo!
—Los comediantes, ¿cuándo comen?
—Como todo el mundo; cuando pueden o cuando quieren.
—Entonces, ¿por qué se les reconoce por come día antes?

Las Toses más
Rebeldes
Desaparecen
con el



PECTORAL



Pídalo en todas
las Boticas
del País

A base de: sulfoguaiacolato, benzoato, amonio, tintura drosera, acónito, codeína y jarabe tolu.



Concentración

calma, dominio de su mismo, reflexión, decisión, nervios tranquilos y acierto con el uso de las mágicas

Tabletas de

Adalina



M.R. a base de Bromodietilacetilurea

¡No tiene los efectos nocivos del Bromuro!

LA EFICACIA DE LOS MEDICAMENTOS

Cuéntase de un enfermo que acudió al consultorio de un médico; fué revisado, se le entregó una receta y abonó el importe de la visita. Ya en la calle, consideró si la tarifa era prudencial o abusiva, pero... era de espíritu reflexivo y llegó a esta conclusión: ¡El médico ha de vivir! ¡Qué diablo! Entró luego en una farmacia y entregó la receta, que le fué despachada poco rato después.

Abonó su importe, y, vuelto a la calle, dióse otra vez a reflexionar: ¿Eran caras las medicinas recetadas?...

Si se considera serenamente, no: el farmacéutico tiene que vivir... Llegó a su casa dispuesto a curarse, acomodóse en un sillón, abrió la ventana y, con los remedios en la mano, reanudó sus reflexiones... Quedó perplejo unos instantes y súbitamente exclamó: ¡Yo también tengo que vivir!, y arrojó los remedios por la ventana.

No es exagerado suponer que el enfermo imaginario, va en busca del médico más dócil a sus caprichos y si le prohíbe fumar, buscará un médico que, más tolerante o más codicioso, derogue esa prohibición.

A cada momento oímos decir que un amigo nuestro ha fallecido a consecuencia de una lesión pulmonar contraida por un “resfrió mal curado”. ¿No tenemos todos algo de qué acusarnos a este respecto? Rara vez seguimos un tratamiento con la perseverancia necesaria. En cuanto nos encontramos aliviados, suspendemos el tratamiento, y si una nueva recaída lo recrudece, ponemos en duda la eficacia del remedio o la capacidad intelectual del médico.

DISPUTA CON MI ESPEJO

—¡Qué malo eres, espejo mío! Mi otro rostro ya no es el mismo. La lozania de antes desapareció. ¿Por qué eres tan cruel?

—Sincero, dirás. Mas deberías haberte dado cuenta hace rato de todo ello.

—No me mortifiques. Dime que soy hermosa, fresca como antes.

—Si te miras en mí, ¿cómo puedo engañarte?

—Mis ojos están hundidos. Arrugada mi frente.

—Si en lugar de vivir en continua diversión, trasnochando en recepciones, desgastando en tus nervios, dieras descanso a tu cuerpo, se mantendría la belleza de antes; pero derrochas tu existencia.

Te has acostado al clarear el nuevo día. Has reposado apenas dos horas y ya vuelves al torbellino del mundo. Eres una mujer moderna.

—¿Están tan llenos de encanto estos momentos!

—No te quejes, entonces. Tu cara irá palideciendo, tus fuerzas están agotándose. Toda tu estética modernizada; te pones yodo, tiñes tu epidermis, fumas, bebes sin medida. Bailas, conversas demasiado. Eres rica, y esta cualidad es tu desgracia. Apenas cuentas veinte años. Fíjate en mí y verás que aparentas tener diez o doce años más. Así te pone el modernismo.

—¿Cómo vivir, pues? Es imposible renunciar a mis relaciones. Mis amigos, los deportes, guiar mi auto, ir a recepciones, los bailes, etc.

—Pues bien, disfruta. Continúa tu existencia en medio de eso que tanto te halaga, pocos, muy pocos años de vida, te quedan, amiga.

—No me trates así, espejo maldito, eres el peor enemigo.

—Ya lo sé. Todos los que dicen la verdad y desengañan son odiosos. La falsedad es lo que mejor halaga. Si yo te dijera que estás hermosa como antes, estarías contenta. Yo no puedo engañarte. Soy el más sincero de todos los que te rodean.

—Calla, calla, te cubriré con un lienzo para que calles, jamás veras la luz.

—¡Así me tratas! En lugar de poner remedio a tus vicios, me insultas. ¡Pobre niña! Cuando tus amigos, los jóvenes, cansados de tus momentos de juventud, observen tus faltas de belleza y te desprecien, entonces volverán a mí, te acordarás de cuanto te he dicho. Soy un viejo espejo. En mí se miraron tus abuelas, tan hermosas por cierto. Si alguna alzada la cabeza se horrorizaría de verte tan demacrada. ¿Dónde están las hermosas mujeres de otros tiempos?

—Ridículas, dirás. Anticuadas. Déjame en paz con tus reproches, viejo espejo.

—¿Viejo? ¡Tienes razón! Pero en mí se miraron las mujeres que hoy no existen.

—Serías más benévolo con ellas...

—No, igualmente sincero con contigo. Bellas fueron a los veinte, treinta, a los cincuenta. Había matronas de sesenta años que eran soberanamente hermosas; en cambio, cuando tú tengas esa edad, nadie podrá verte, amiga.

El modernismo habrá concluido con tus encantos.

—¿Para qué quiero ya a esa edad encantos?

—Para no inspirar repulsión a nadie. Hay viejecitas encantadoras, porque fueron jóvenes de antes, de las que ya no existen. Hoy todo es artificio, como el color de tus labios y mejillas.



EL GRAN DÍA...

...día de inenarrable felicidad para la joven que ve colmadas sus aspiraciones. Ese es un día de infinitas pequeñas y grandes preocupaciones, y, entre éstas, no menor es la que se refiere al natural deseo de presentar a los ojos del novio un rostro de cutis perfectamente inmaculado, libre de manchas, barrillos, ronchas y demás defectos.

La belleza general de la persona puede ser de muy diversos tipos, pero el cutis puede ser bello sólo a condición de ser perfecto, y esto se lo consigue solamente sobre la base de un esmerado cuidado de la piel. Impónese la más rigurosa higiene. Los poros cutáneos no deben ser nunca obstruidos por cremas, polvos y coloretes nocivos. Hay que eliminar todas las partículas muertas de la piel exterior, para que a la superficie venga a aflorar el nuevo cutis que toda mujer, a toda edad, posee inmediatamente debajo de la tez vieja. La ciencia contemporánea conoce una sola substancia capaz de estos resultados y esa substancia es la

CERA MERCOLIZADA

En todas las farmacias de todo el mundo.

MIEDO

Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan;
se hunde volando en el cielo
y no baja hasta mi estera;
en el alero hace el nido
y mis manos no la peñan.
¡Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan!
Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.
Con zapatitos de oro
¿cómo juega en las praderas?
Y cuando llegue la noche
a mi lado no se acuesta...
¡Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa!

Y menos quiero que un día
me la vayan a hacer reina.
La pondrían en un trono
a donde mis pies no llegan.
Cuando viniese la noche
yo no podría mecerla...
¡Yo no quiero que a mi niña
me la vayan a hacer reina...!

MECIENDO

El mar sus millares de olas
mece, divino.
Oyendo a los mares amantes,
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche
mece a los trigos.
Oyendo a los vientos amantes,
mezo a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.

El

CANCION AMARGA

¡Ay, juguemos, hijo mío,
a la reina con el rey...!

Este verde campo es tuyo.
¿De quién más podría ser?
Las alfalfas temblorosas
para ti se han de mecer.

Este valle es sólo tuyo.
¿De quién más podría ser?
Para que los disfrutemos
los pomares se hacen miel.

El cordero está espesando
el vellón que he de tejer,
y son tuyas las majadas.
¿De quién más podrían ser?

(¡Ay, no es cierto que tiritas
como el Niño de Belén,
y que el pecho de tu madre
se secó de padecer!)

Sí, juguemos, hijo mío,
a la reina con el rey.

AMO AMOR

Anda libre en el surco, bate el ala en el viento
late vivo en el sol y se prende al pinar.
No te vale olvidarlo como al mal pensamiento:
¡le tendrás que escuchar!

Habla, lengua de bronce, y habla, lengua de ave
ruegos tímidos, imperativos de mar.
No te vale ponerle gesto audaz, ceño grave:
¡lo tendrás que hospedar!

Gasta trazas de dueño; no le hablandan excusas
Rasga vasos de flor, hiende el hondo glaciar.
No te vale el decirle que albergarlo rehusas:
¡lo tendrás que hospedar!

Tiene argucias sutiles en la réplica fina,
argumentos de sabio, pero en voz de mujer.
Ciencia humana te salva, menos ciencia divina:
¡le tendrás que creer!

Te echa venda de lino; tú la venda toleras.
Te ofrece el brazo cálido, no le sabes huir.
Echa a andar, tú le sigues hechizada aunque vieras
¡que eso pára en morir!



GOTAS DE HIEL

No cantes: siempre queda
a tu lengua apegado
un canto: el que debió ser entregado.

No beses: siempre queda,
por maldición extraña,
el beso al que no alcanzan las entrañas.

Reza, reza que es dulce; pero sabe
que no acierta a decir tu lengua avara
el solo Padre Nuestro que salvara.

Y no llares la muerte por clemente,
pues en las carnes de blancura inmensa
un jirón vivo quedará que siente
la piedra que te ahoga
y el gusano voraz que te destrenza.

Jardín de los Poetas

¡ECHA LA SIMIENTE!

El surco está abierto, y su suave hondor
¡echa la simiente!
bajo el sol semeja una cuna ardiente.
¡Oh, labriego, tu obra es grata al Señor!
¡echa la simiente!

Nunca, nunca el hambre, negro segador,
a tu hogar se llegue solapadamente.
Para que haya pan, para que haya amor
¡echa la simiente!

La vida conduces, rudo sembrador.
Canta himnos donde la esperanza allente;
burla a la miseria y burla al dolor:
¡echa la simiente!

El sol te bendice, y acariciador
en el viento Dios te besa en la frente.
Hombre que echas grano, hombre creador,
¡prospera tu rubia simiente!

Por

Gabriela

Mistral

EL AMOR QUE CALLA

Si yo te odiara, mi odio te daría
en las palabras, rotundo y seguro;
pero te amo y mi amor no se confía
a este hablar de los hombres ¡tan obs-
curo!

Tu lo quisieras vuelto un alarido,
y viene de tan hondo que ha deshecho
su quemante raudal, desfallecido,
antes de la garganta, antes del pecho.
Estoy lo mismo que estanque colmado
y te parezco un surtidor inerte.
¡Todo por mi callar atribulado
que es más atroz que el entrar en la
muerte!

La Estrella que Rechaza

el Cortejo de Príncipes Europeos

El cable se ha ocupado más de una vez de la inquietante personalidad de Lily Damita, mezclando su nombre al de algún cortejante de sangre azul.

No hace mucho todavía, apenas llegada a Hollywood, que en abundantes informaciones se difundió su idilio o su noviazgo con el hijo primogénito del Kronprinz, huésped, hace algún tiempo, en Santiago.

Luis Fernando de Hohenzollern como el rey Manuel de Portugal, Carlos de Borbón y hasta un príncipe de casa reinante, Jorge de Inglaterra, figuran entre los admiradores — y según parece adoradores — que la nueva «estrella» de Norte América cita en cada uno de los reportajes a que se la somete.

Para Lily Damita implica un título de gloria su relación con personalidades de tal relieve y una demostración de sus extraordinarios atractivos femeninos; para el jefe de publicidad que siempre la acompaña, una necesidad de la carrera cinematográfica de toda personal y prestigiosa actriz.

El nieto del Kaiser

No sólo gozaba la artista en París y Berlín de fama cinematográfica, cuando conoció el príncipe Luis Fernando a Lily Damita.

Reemplazando a Mistinguett, había actuado durante un año y medio en las revistas del Casino después de haber practicado la danza durante un tiempo también largo en el teatro de la Ópera de la capital francesa.

Fué en una gran cena de la Embajada de España, en Berlín, y en la cual se había introducido a la «vedette» en mérito de sus vastas vinculaciones donde, el príncipe alemán conoció a aquella, teniendo 19 años.

«Louis Ferdinand—revela Lily—había sido educado severamente en lo que respecta a su trato con mujeres, y puedo afirmar que conocía sólo con certeza a su madre y a sus hermanitas. El príncipe tuvo siempre su corazón muy débil y no resultó extraño que al día siguiente cenáramos juntos y nos hicéramos muy buenos amigos».

La actriz tuvo que regresar a París obedeciendo a las exigencias de su contrato en circunstancias que el príncipe se



Une attitude de
LILY DAMITA
dans "Tétes Brûlées"
le grand succès de
l'Impérial-Pathé.

hallaba enfermo.

De vuelta a la capital alemana para continuar su serie de producciones más completa — eran los días de «El fiacre N.º 13», — se vió a Lily Damita con Luis Fernando en los grandes restaurantes y «dancings» de categoría.

En el último viaje que la hermosa artista hizo a Berlín antes de ir a los Estados Unidos, fué llamada a presencia del Kronprinz. Dejémos a la actriz relatar su entrevista con el heredero de la corona:

«Me asusté verdaderamente cuando supe que se me llamaba a palacio. ¿Estaría enojado conmigo ese hombre tan importante, por las relaciones que mantenía con su hijo? Sus influencias podían impedir que pisase más Alemania, si se le antojaba. Hay que tener en cuenta que el Presidente Hindenburg, cuando le escribe, coloca antes de su nombre las palabras «su servidor»...

«A pesar de sentirme empujada y temerosa, concurrí al gran castillo, en cuyo hall, donde se me hizo esperar, los retratos de los emperadores de Alemania parecían decirme: «¿Qué haces tú, Lily, una actriz, en este ambiente?» El heredero de la corona me hizo pasar a su gran escritorio y me saludó con las palabras «mi niña».

«Aflauté mi voz para someterla a la tonalidad del protocolo e indagué timidamente sobre el objeto de su llamado.

«¿Le gusta a usted su medio de vida? — me preguntó, alzando sus hombros poderosos y mirándome fijamente, como para estudiarme...

«Soy feliz con él, Alteza, y adoro mi carrera.

«Pero, ¿no resulta duro su oficio, a la larga?... Algún día deberá usted casarse... ¿No le preocupó nunca eso, acaso?»

«Sí, Alteza; puede ser que contraiga matrimonio algún día, pero creo que no sería por mucho tiempo...

«Ignoro si satisficiera mi respuesta al príncipe, pero continué en esta forma:

«Suponga usted que un lindo muchacho que la quiera entrañablemente le ofrezca un gran nombre, su título...

«No contesté.

«¿Qué pensaría usted de eso?»

—«Me sentiría honradísima, Alteza, por semejante distinción, pero... iría a París a pensar en la respuesta...»

«Me dijo: «¡Muy bien!», me palmeó, y al besar mi mano, cuando dejaba el salón, agregó:

—«Hasta luego, hija mía.»

«Cuando mi jefe de publicidad se enteró de la entrevista, insistió en la conveniencia de mi casamiento.

—«Eso es muy bueno para una actriz—decía.

«Pero, como al Kronprinz, le comuniqué que iba a pensarlo en París».

¿Cómo debe entenderse la entrevista de Lily Damita con el ex heredero?

A través del relato de la actriz se desprende claro un ofrecimiento de matrimonio. ¿Se refería aquél a su propio hijo—lo que resulta muy extraño—o a cualquier otro noble que alejaría para la familia de los Hohenzollern el peligro de una boda de tal naturaleza?

Los acontecimientos posteriores abonan en favor de esta última hipótesis, ya que se recordará la oposición de la antigua casa real alemana y los desmentidos que provocaron las noticias recientes de un formal noviazgo entre Louis Ferdinand y la «estrella» en Hollywood, cuando el ex príncipe se ofrecía a Ford como modestísimo empleado antes de partir para nuestra capital.

La partida de Lily Damita de Alemania después de los hechos que dejamos relatados resulta también significativa.

Un contrato norteamericano alejó a la artista francesa de Berlín; Samuel Goldwyn, su «adquiriente», se preocupó durante el viaje transatlántico en quitar de la cabeza de su nueva «star» toda idea de matrimonio.

Y el rey Manuel de Portugal...

Lily Damita dice que nunca ha oído hablar de él, que no lo conoce. Pregunta dónde se halla Portugal y si allí hay reyes.

Pero haciendo memoria llega a recordar que ha sido muy buena amiga de «ese rey»..., pero nada más.

A Carlos de Borbón manifiesta ya conocerlo mejor. Es una relación de la actriz iniciada en Viena, a poco de haberse divorciado aquél. El príncipe asedió a Lily Damita hasta llegar a ofrecerle su nombre. El petitorio—

«oferta», como ella lo llama—ha provocado unas reflexiones curiosas de la solicitada, tan comerciales como barnizadas de cinismo.

—«Cuando mi «publicity men» estuvo al tanto de la nueva «ocasión», me instó a que aceptase a Carlos de Borbón, y ante la manifestación de mi indiferencia hacia él agregó que sería fácil divorciarlo. «Voy a pensarlo en París», le contesté.

«Pero... en Europa hay muchos hombres con títulos nobiliarios. Carlos de Borbón tenía nombre, era descendiente de

una vieja familia real, pero no tenía dinero, y era yo quien debía mantenerlo. Lo pensé, y creo que es preferible casarse con un americano rico que con dos príncipes europeos».

En cuanto al príncipe Jorge de Inglaterra, sobre quien también se habló como cortejante de la favorecida actriz, su relación no pasó del simple trato social que puede hoy mantenerse en Europa entre los miembros de las familias reinantes y las actrices de moda.

Jorge y su hermano, el príncipe de Gales, se cuentan entre las relaciones «artísticas» de Lily Damita, quien también acusa las que le unen con los monarcas españoles.

Una fama extraordinaria

En las figuras del cinematógrafo no se encontrará otra que pueda atestiguar mejor «carnet» de conquistas amorosas. Sin haber sido nunca en Europa la artista francesa una figura de primer plano, consiguió para sí un prestigio de mujer seductora que favoreció su carrera norteamericana.

Lily Damita fué a Hollywood con una importante misión que cumplir: substituir a una celebrada actriz que había formado con un conocido galán inglés una pareja ideal: a Vilma Banky al lado de Ronald Colman.

La experiencia conseguida en doce películas y su desenfado dieron el triunfo a la protagonista de «Mariposas del capricho».

Las tres o cuatro películas americanas que de ella conoceremos este año la mostrarán exaltada en su belleza y en ese dinamismo y desvoltura extraordinarios con que ha sabido caracterizar su arte en la Meca del cine.

Se la apreciará en el papel de la bailarina «chola» «La Pericholi» y en un calco del personaje que hiciera famosa a Dolores del Río en «El precio de la gloria».

Los críticos neoyorkinos dicen que la artista francesa ha superado a la mejicana en fogsidad y sugestión.

Y quien recuerde a aquella cantinera que aparecía, como ahora Lily Damita al lado de Emond Lowe y Victor Mc Laglen, podrá darse cuenta de lo que será la película con semejante ventaja.

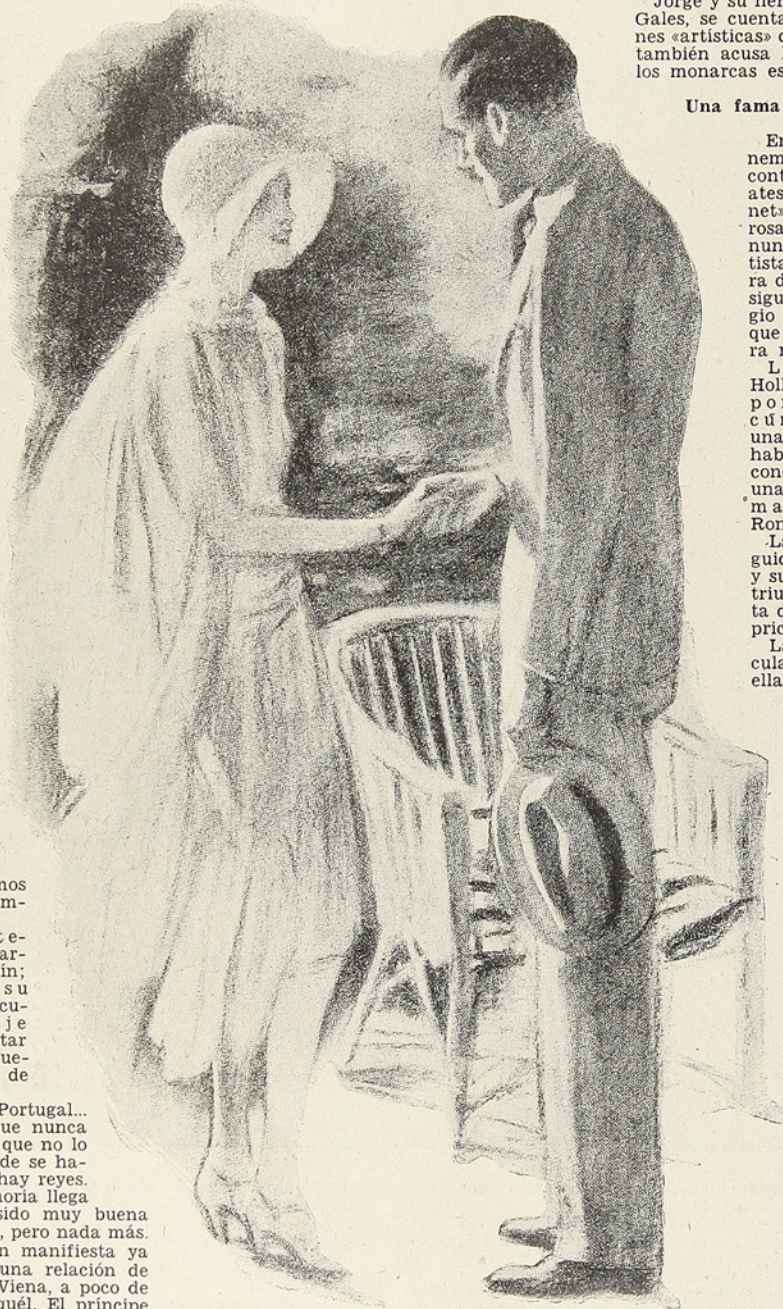
Allí se oirá hablar a la estrella que rechaza reyes

y príncipes. Lily Damita domina el castellano, alemán, italiano, portugués, francés y... un inglés característico, con vestigios de todos los otros conocimientos lingüísticos que citamos.

El rapto de Lily Damita

Lily Damita fué a los Estados Unidos en compañía de su madre, cuya voluntad parece preocuparla mucho menos que la del jefe de publicidad.

Continúa en la pág. 55).



Se abren de par en par las puertas del "Harem" de los Sultanes de Turquía

En donde la intriga y la violencia jugaron durante tanto tiempo con los destinos de un imperio.

Las "Puertas de la Felicidad" se han abierto de par en par. Aun aquella portada prohibida, que durante siglos no podía ser franqueada por mortal alguno, salvo uno, es franqueada ahora por innumerables turistas que vienen a Constantinopla desde los cuatro puntos cardinales. Irónicamente, el sitio más secreto de la Europa, el histórico harem de los Sultanes de Turquía, se ha convertido en un museo público.

El baño de mármol y el dorado diván, el sombrío corredor,

teatro de las rivalidades de sultanas y de cristianas, escena de intrigas misteriosas durante cuatrocientos años, se extienden repentinamente ante la mirada occidental, y un sistema completo de vida que abarcaba los destinos de millones hasta nuestros días, pasa en forma definitiva a la historia.

Es como el final de un cuento de detectives. Se han ido el terror y la novela. Uno comprende que el verdadero tirano no fué, ni los sultanes, ni las desgraciadas prisioneras del harem, sino una estructura social, que ahora, al hacerse la autopsia, se parece tanto a la civilización occidental, como ésta a un colmenar. Se levanta el sol sobre la Larga Noche de la Arabia, y seguramente no podría alumbrar un sitio más hermoso. Cuenta la leyenda

cómo el viejo Sultán Suliman despachó cuatro avejillas a los cuatro puntos cardinales en busca del más perfecto marco para un palacio. Al regresar, le aseguraron que nada había en el mundo comparable a la Punta Seraglio. Allí, de consiguiente, junto a Santa Sofía, a la vista del Cuerno de Oro y del Mar de Mármara, de las islas, de los Cipreses y de los minaretes, Soliman el Magnífico construyó su palacio. Entre un laberinto de senderos misteriosos, diez mil jardineros cultivaban la madreselva y el naranjo, el renúnculo y la tulipa con un fondo de cipreses y magnolios. Trescientas muchachas esclavas, la flor de la Europa, trataban en vano de contemplar un mundo que nunca deberían conocer. Rusas, griegas, circasianas, italianas, judías, armenias, cautivas de las guerras, tributo de naciones sometidas, escogidas por su belleza por los emisarios del Sultán. No habían Turcas en el Harem Imperial. Eran todas cristianas e invariablemente, esclavas.

Diez alcobas y una serie de salas de baño de mármol, residencia de estas bellezas de los días de Soliman, han sido ya restauradas y abiertas al público. Las salas de baño de las

Sultanas son especialmente lujosas. Allí, con sus cabellos adornados de perlas que envolvían sus hermosos hombros, permanecían después del baño durante horas enteras, algunas en animada conversación, otras trabajando, otras bebiendo café o sorbetes, y las más recostadas perezosamente sobre sus cojines. En los corredores del harem, de servicio y de guardia constante, esencia del destino, se paseaban los eunucos, cuyo jefe llevaba el título de "patrón de las doncellas". Sirviente

como era, de él, sin embargo, de hecho, como de un carcelero, debían obtenerse todos los favores y todas las libertades.

En aquellos aposentos tan llenos de divanes y de cojines y tan serenamente lujosos hoy día, el espectro de la muerte a corto plazo, nunca era remoto. Los muros nos hablaban de intrigas siniestras. Sobre puertas de mosaico, delicadamente ornamentadas, se afirman como un símbolo, enormes barras de hierro.

Los pequeños aposentos se extienden interminablemente, todos ellos con sus divanes bajos y cubiertos de cojines tapizados en brocados muy vivos.

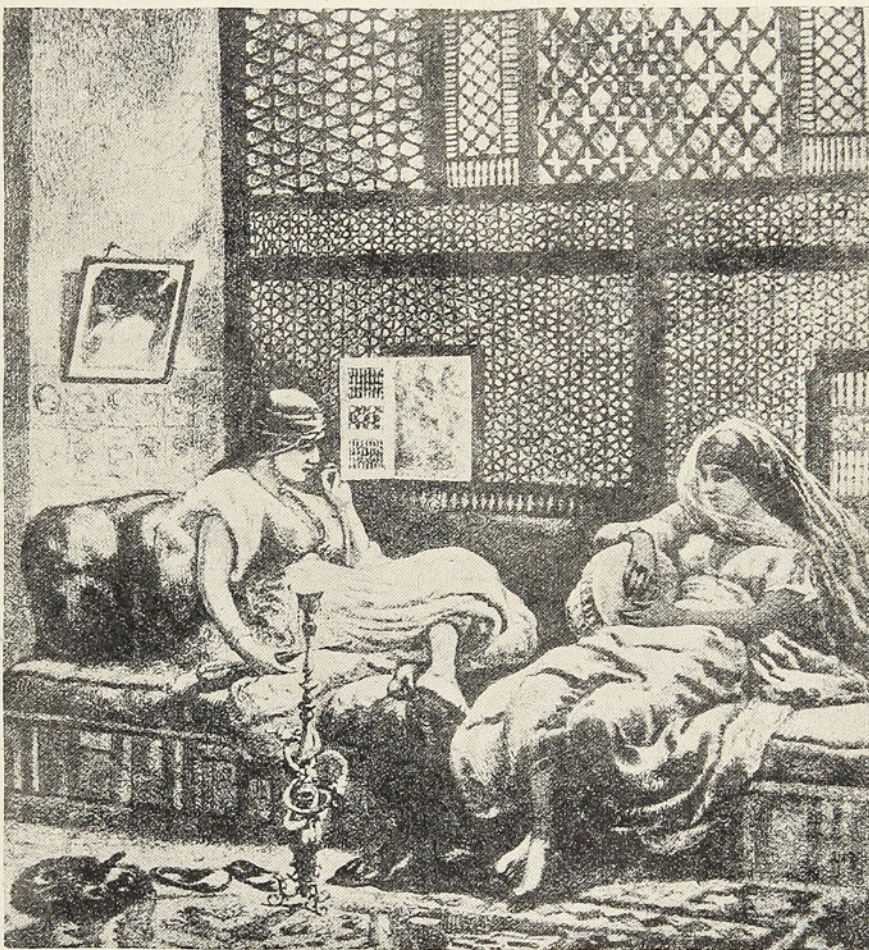
La etiqueta del harem era estricta. El primer rango lo ocupaba la Sultana Valide, madre del Sultán, con cincuenta eunucos a su servicio.

Seguía la madre del heredero de Turquía, las madres de los hijos menores del Sultán, después las odaliscas, y las demás esclavas, desde las bailarinas hasta "la dama de los sorbetes", y "la servidora del café".

En este complejo sistema, toda belleza nueva empezaba desde abajo. El objeto final de toda mujer ambiciosa era necesariamente el ver a su hijo convertido en Sultán. Sólo en esa forma podía ella dominar su mundo, el harem. En tiempos de Soliman, a estos mismísimos aposentos, llegó la célebre Roxelana, hija de un Obispo ruso arrancada a su hogar por el Tártaro invasor y vendida a los emisarios del Sultán en el mercado de esclavas.

Algo en su atrayente mirada cautivó al Sultán. Su anterior favorita, una circasiana, madre de Mustaphá, el heredero, se enfureció, según la tradición, rasguñando las bellas facciones de Roxelana, siendo por esto desterrada. Como Scherezade de la fábula, Roxelana, con maña y con talento hizo del Sultán un esclavo. Cinco niños le dió, y cada día aseguraba más el dominio que ejercía sobre su corazón.

Continúa en la pág. 55).



EL TIO TOMAS

Por Jean Reibrach

El señor y la señora Simonnot se quedaron estupefactos cuando alguien les trajo, una mañana, la noticia de que el tío Tomás acababa de morir dejándoles su fortuna como herencia. Ambos habían conservado un recuerdo tan vago del tal tío, que tuvieron necesidad de hacer un verdadero esfuerzo para acordarse del pobre traperero con el cual los había ligado un parentesco lejano.

Pasada la primera impresión, marido y mujer se miraron moviendo la cabeza. El hombre hizo una mueca de desdén y dijo:

—Por insignificante que sea, siempre es preciso convenir en que esa herencia es una ganga. Figúrate, por ejemplo, que no sean sino cien francos; eso nos bastará para pintar de nuevo la relojería, para pagar la compostura de las lámparas de gas del almacén y para hacer otras reparaciones en que pensamos desde hace tiempo.

Poco a poco los recuerdos de la señora Simonnot fueron aclarándose. Acordóse del tío Tomás que vivía siempre cual un oso, lejos de su familia que lo miraba con el más profundo desprecio y calculó que había muerto a los ochenta años de edad.

—Sin duda el oficio de traperero—dijo al fin—no debe de ser muy productivo; mas, a pesar de todo ¿si hubiese trabajado durante toda su vida?... si, como es probable, ¿no hubiese gastado casi nada?... porque esa gente como con tres cuartos...

—En todo caso—dijo el marido—la idea de legarnos su fortuna no deja de tener gracia.

Pero la mujer seguía haciendo cálculos:

—Supongamos, por ejemplo, que no sean más que...

Y después de vacilar un momento, como si la cifra le pareciera enorme, terminó diciendo:

—¡Cuatro o cinco mil francos!

El marido alzó desdenosamente los hombros; pero cuando hubo reflexionado bien, comenzó a sonreír y dijo con una alegría brusca:

—¡Caramba! pues si en efecto hubiera sido tan económico como tú crees...

—¡Ah! lo que es eso, sin duda.

—Pues entonces... con esos viejos maníáticos uno no sabe nunca a que atenerse... pero...

Sus palabras tenían tal acento de gravedad profunda y sus movimientos sugerían tan altas esperanzas, que la mujer interrumpió de nuevo diciendo:

—A ti se te figura pues...

Pero él no se atrevió a responder categóricamente y sólo dijo:

—No, yo no me atrevo a asegurar nada... pero... en fin... ¿No leiste hace poco tiempo lo que decía el *Petit Journal*? Pues decía que un hombre como el tío Tomás, un viejo traperero, había encontrado doce cubiertos de plata en un montón de basura...

Ambos comenzaron a mirarse con ojos en cuyas pupilas brillaba el reflejo del oro.

—¡Oh!—dijo al fin la señora Simonnot—tú me espantas...

¡Mira que si la herencia fuese de veinte mil francos!...

—¿Y por qué no? Esos viejos avaros suelen ser muy ricos.

I I

Al día siguiente el relojero despertó muy temprano a su mujer para decirle:

—¿Sabes? Ahora me acuerdo de haber leído hace un año, en un periódico cualquiera, que un traperero había muerto dejando, bajo su colchón de paja, veinte mil francos en oro, si, en oro purísimo.

El oficio del tío Tomás comenzaba ya a parecerles noble y respetable.

—Nadie sabe—continuó el señor Simonnot—lo que son los traperos. Ellos encuentran todo lo que quieren: joyas, portamonedas llenos de escudos, carteras llenas de billetes de banco y mil cosas más.

Sin embargo, no queriendo pasar por atolondrado ni por visionario, se contentó con decir en voz alta, seguro de no engañarse:

—En todo caso, por lo menos tendrá unos quince mil francos... si, quince o veinte, sin duda ninguna... verás lo que te digo.

Contentos con la perspectiva de los tres mil duros, ninguno de



los dos se aventuró a variar la cifra, contentándose con hacer proyectos y con acariciar ensueños. Por lo pronto era necesario mejorar la tienda. Durante algunos momentos no se trató entre ellos sino de la futura instalación. Los quince mil francos serían una mina inagotable.

Al mismo tiempo, el elogio del tío Tomás brotaba de sus labios entre cálculos numéricos y entre palabras de esperanza. El olvido en que comenzaban a sepultar su propio pasado, sepultaba al mismo tiempo el pasado del difunto.

—Lo que siento—decía la mujer—es no tener ni su retrato.

—El mejor de la familia—decía el marido. Y durante algunos días no comieron un bocado de buen pan ni se llevaron a los labios una copa de buen vino, sin murmurar:

—¡Pobre tío!... ¡Si él estuviese aquí!...

—¡Qué contento se pondría, en efecto!

Figurábanse al buen viejo trabajando para ellos, economizando para ellos, viviendo virtuosamente entre privaciones.

(Continúa en la pág. 55).

Lo que cuenta Emil Jannings



En el cuarto de trabajo de Emil Jannings, en el hotel particular del barrio de Grünewald, donde el gran actor ha fijado su residencia berlinese. Llegamos hasta el retiro de Jannings a través de una serie de salones amueblados con sobrio lujo. El gabinete de trabajo es una pieza de alto techo y llena de luz. Al entrar nosotros, Jannings se levanta y nos saluda cordialmente.

—Mucho gusto en conocerlo — nos dice. Pocas veces he contestado con más sinceridad que el gusto era mío. Aun cuando en realidad no era la primera vez que hablaba con Emil Jannings; y para entrar más fácilmente en materia le recordé las condiciones de nuestro primer encuentro. Fué durante la toma de vistas para «El ángel azul» en los talleres de cinematografía sonora de Neubabelsberg. Un grupo de periodistas, del cual yo formaba parte, había sido autorizado a penetrar en el estudio, y uno de nuestros compañeros, que conocía a Emil Jannings y quería encargarse de presentarnoslo, le preguntó a un caballero de simpático aspecto — barba negra, gruesos lentes, mirada franca — que corría por el taller con un rollo de papeles en la mano:

—¿Está el Sr. Jannings por aquí?

—Servidor de usted — contestó el caballero interpelado.

Nadie, ni su amigo, había reconocido a Emil Jannings bajo la máscara del profesor Rat, el protagonista de «El ángel azul». Emil Jannings se sonrió de buena gana, recordando la anécdota, y la completa por su parte con una segunda edición de la misma.

—Tanta gracia me hizo el caso — nos dice, — que al día siguiente quise repetirlo tomando yo la iniciativa. Estaba citado a comer con mi abogado en un restaurant de Potsdam, y sin cambiarme nada me presenté en el local un poco antes de la hora de la cita. Tomé asiento en una mesa, y al cabo de un buen rato llegó mi abogado con algo de retraso, como corresponde a un abogado de fama. Recorrió el restaurant un poco apresurado, se sen-

(Continúa en la pág. 56).

EL ENEMIGO DEL

—¡Matilde!
—¿Qué hay?
Roberto contestó. Juntó las manos por las yemas de los dedos abiertos, miró de soslayo a su novia que tenía clavados los ojos hacia la punta de sus zapatos. Un minuto después, volvió a llamar:
—¡Matilde!

—¿Qué sucede, Roberto? — murmuró la joven distraída mente, sin torcer la cabeza.

Nueva mirada de soslayo. Nuevo silencio. Nuevo llamado.

—¡Matilde!

—¿Qué?

—Tengo la impresión de que ya no me quieres.

La joven se volvió, sobresaltada. Miró a su novio severamente, como reprochándole su injustificada sospecha. Y se sonrió, de pronto, con un ademán de protesta.

—¿Cómo puedes pensar eso, Roberto? ¿Acaso no sabes que te quiero? ¿No nos vamos a casar dentro de tres semanas?

—Si, es verdad, pero, el amor y el matrimonio no siempre son amigos. Esta noche me es imposible arrancarte una palabra. Estás distraída, con el pensamiento lejos de mí, perdida en no sé qué mundos.

—¿Y si te dijera que pensaba en ti todo el tiempo?

—¿Qué es lo que pensabas?

—Pensaba... si algún día dejarás de querermme.

—¿Dejar y o de quererte? ¡Matilde!

—¿Cómo se te ocurre?

—¿Y cómo se te ocurrió a ti que yo no te amaba?

—Es que... tu actitud...

—No te fies en las apariencias. Yo hubiera tenido perfecto derecho de disgustarme, tanto como tú. Pero no lo hice, porque... tu preguntá me pareció natural.

—¿Qué has dicho?

—Calma, Roberto; no te asustes. Hablo desde un punto de vista abstracto, filosófico. La contemplación del fuego de la estufa me volvió filósofa.

—Amor y filosofía, no hacen pareja.

—Se me ocurrió que el amor es como el fuego: devorador, ardiente, luminoso, y que como el fuego, se apaga...

—Cuando muere la leña. Cuando la tumba se interpone entre los enamorados.

—No, antes. Dentro de un par de horas todos nos retiraremos a dormir. Entonces, vendrá la criada y cubrirá el fuego de cenizas. Mañana las aventará y renacerán las llamas.

—¿De modo que el amor muere y renace cada veinticuatro horas? ¿Hoy se ama a uno y mañana a otro?

—Me has entendido mal. El fuego es unas veces vivo y otras lento, pero, la leña y la estufa, son siempre las mismas. Sin cambiar nunca de objeto el amor tiene sus altos y bajos, sus caídas, subidas... y recaídas. ¿Durante nuestro breve noviazgo, cuántas veces nos hemos enojado ya?

—Pero, nos reconciliamos en seguida.

—Esto confirma mis palabras. Sin ninguna razón aparente, sin un por qué, sentimos a veces la necesidad de dirigirnos mutuos reproches. Tal vez, sea el cansancio de querernos tanto, lo que produce estas reacciones bruscas. Nada más que el cansancio, pues, hasta de los dulces uno se cansa. Y nos complacemos en el enojo, en el odio...

—¿Odio, no!

—Te asusta la palabra? Prefiero que me odies, a que te disgustes conmigo. El odio se vence con el amor, que es una conquista; el enojo con el arrepentimiento, que es una humillación. Nos complacemos en la negación del amor tanto como en el amor mismo. Cuando estamos disgustados nos encanta discutir; dirigimos reproches, que no son sino caricias negativas; exacerbarnos mutuamente.

—Pero, esos instantes de desamor son más breves que los otros.

—Más breves, sí; ¿mas, quién me dice que no se prolongarán y extenderán hasta absorber a los demás?

—Te juro...

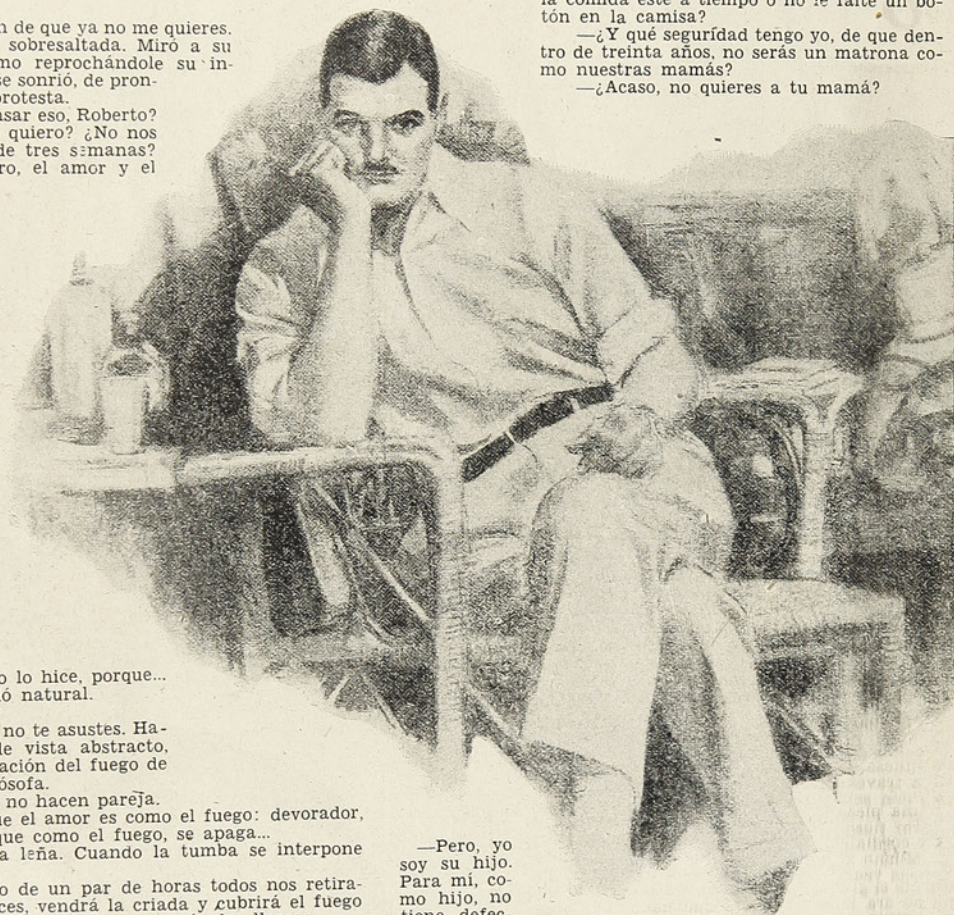
—¿Quién me asegura que no dejarás de querermme?

—Yo...

—Me querrás siempre como ahora, o con el tiempo te volverás un marido como todos, práctico, irritable, exigente, rebelde a las efusiones sentimentales, sólo preocupado porque la comida esté a tiempo o no le falte un botón en la camisa?

—¿Y qué seguridad tengo yo, de que dentro de treinta años, no serás una matrona como nuestras mamás?

—¿Acaso, no quieres a tu mamá?



—Pero, yo soy su hijo. Para mí, como hijo, no tiene defectos. Preguntemos, en cambio, a nuestros padres, si están satisfechos.

—O a nuestras madres.

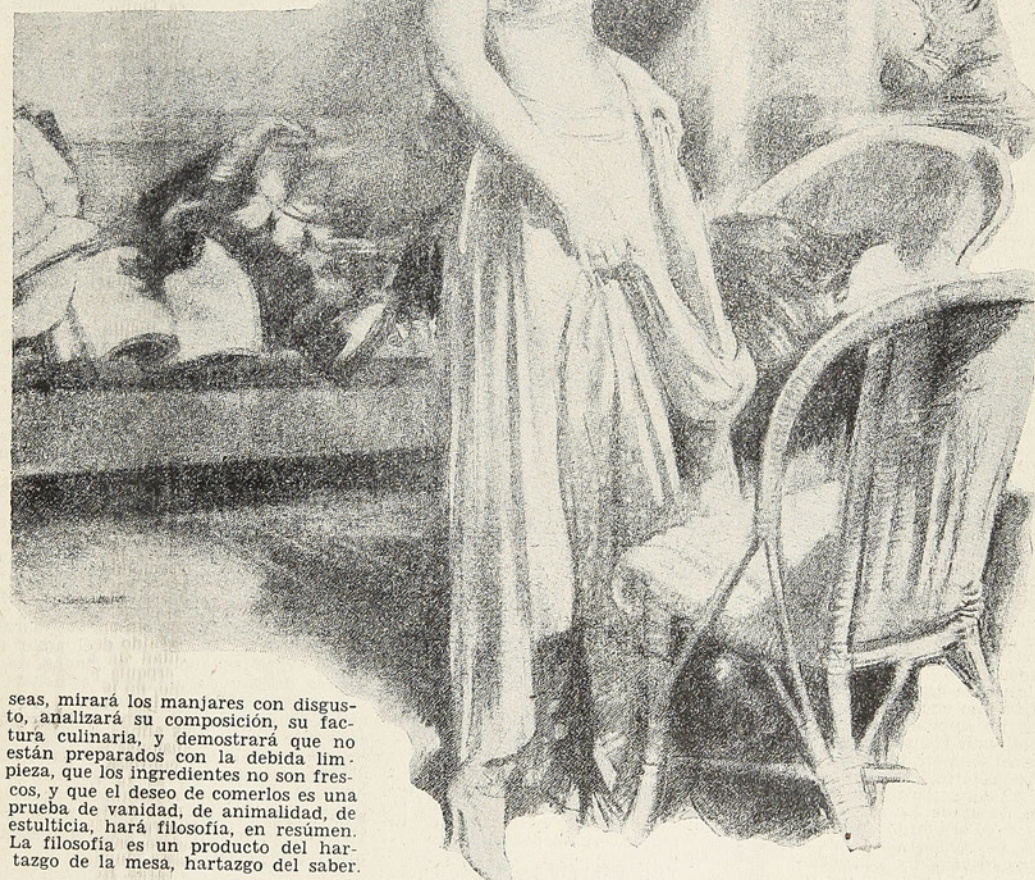
—Da lo mismo. Y de antemano te digo, que la respuesta será afirmativa. Si uno de los cónyuges ha dejado de ser lo que era, también cambió el otro. Es natural, que queramos prolongar nuestros momentos de amor, dilatar hasta la eternidad nuestro amor; que sea dentro de un cuarto de siglo lo que es ahora, es como si tú desearas seguir teniendo entonces veinte años y yo veinticinco. El hombre es siempre el mismo, por más alteraciones que los años impriman en su carácter.

LIBRERIA al detalle UNIVERSO
Ille tiene en Santiago SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
AHUMADA 32

A M O R Por M. A. de Castro

su inteligencia, su sensibilidad; también es el mismo el amor que hoy vive de esperanzas y el que mañana se alimentará de recuerdos. Te aterra pensar que dentro de treinta años nos querremos como nuestros padres, porque hoy, a la edad que tienes no podrías amarme de ese modo, pero, olvidas que cuando tú tengas una hija casadera, ya tu romanticismo — pues siempre se es romántico, hasta en el borde de la tumba — poseerá otro contenido. En vez de ser egoísta como ahora, se proyectará sobre tu descendencia, sobre el círculo creciente de tus afectos.

—¿Pero... el cansancio de amar? ¿Nuestros ojos? Pon delante de una mesa llena de apetitosos platos a un hombre que acaba de comer y a un hambriento. El primero sentirá nau-



En cambio el hambriento comerá o amará, si es que tiene hambre de amor, sin analizar lo que hace. Nuestras rencillas, son una consecuencia natural de la saciedad. La saciedad, he aquí el enemigo del amor.

—¿Y las reconciliaciones, son un producto del hambre?

—Ni más ni menos. Entonces, adiós filosofía!

—Creo que empiezo a sentir hambre.

—Yo lo estoy sintiendo desde hace media hora. ¿Me dejas sitio sobre el brazo de tu sillón?

—Ven, pero, no me devores!

—Es tarde, querida; hubieras debido ponerme un bozal. A ver es a boquita. Me parece que empezaré por aquí. Será lo primero que me voy a comer.

CHISTES

Un beodo va por la calle haciendo eses. De pronto se apoya en una pared y dice:

—Decídime, no puedo ir a trabajar cuando he bebido. Voy a tener que des acostumbrarme de ir a trabajar...

En un juicio criminal:

Un jurado dice a otro que pasa por fisio-nomista:

—¿Cree usted que este hombre es culpable?

—No, porque no pone cara de inocente.

LOS MEJORES AMIGOS

Tengo amigos cuya sociedad me es en extremo agradable. Son de todas las edades y de todos los países. Se han distinguido a la vez sobre el campo de batalla y en el silencio del gabinete, y han obtenido grandes honores por sus conocimientos de las ciencias.

Es fácil llegar a ellos, porque están siempre a mi servicio y les admito a mi lado o les despidio cuando me place. Jamás son importunos y responden a todas

mis preguntas inmediatamente. Algunos me refieren los hechos de otros tiempos, otros me revelan los secretos de la naturaleza. Estos me enseñan a vivir, aquellos a morir. Unos, con su jovialidad, destierran mis cuidados, alegran mi espíritu; otros me dan la fuerza del alma y me enseñan la importante lección de no contar sino conmigo mismo. Rápidamente me abren los variados senderos de todas las artes y de todas las ciencias, y

puedo fiarme de sus informes tranquilamente en todas circunstancias.

En cambio de todos estos servicios, solamente me exigen que les preste una habitación conveniente en un rincón de mi modesta morada, en donde puedan descansar en paz; porque a estos amigos les seduce más la paz de un tranquilo retiro que los ruidos del mundo.

NUEVA YORK, VISTO POR UN ARTISTA

Por PAUL MORAND

Las grandes ciudades europeas tienen todas una larga historia que, para algunas, se pierde en la noche de los tiempos. Es preciso casi ir a buscar a la mitología, el nacimiento de Atenas y de Roma. París mismo, puede enorgullecerse de una cuna romana, la cuna de la "cité", que poco a poco, con el transcurso de los siglos, se extendió y se pulió, para convertirse en capital real, y hoy todavía, a cada paso, encontramos recuerdos de piedras, iglesias y palacios que evocan pasados vertiginosos.

New York, por el contrario, la más poblada en la hora actual de las ciudades del mundo, la más rica, la más temblorosa de vida, la más cierta de su porvenir, la más rica, Nueva York, es el Benjamin de la familia de las grandes ciudades. Pensad, en efecto, en esto: en el año 1609, Enrique IV reinaba en Francia. El Louvre es un palacio real. Notre Dame lleva ya consigo el peso de muchos siglos. Malherbe estaba en toda su gloria. Corneille nació tres años después. Y si en la misma fecha hubiéramos atravesado el Atlántico, ¿qué habríamos visto en esa orilla, donde ahora se levanta la Estatua de la Libertad y los rascacielos? Por todas partes la selva virgen tal cual existió en los tiempos prehistóricos, las rocas rojas, donde se quiebra el mar, y apenas, aquí y allá, algunas chozas redondas, donde vivían hombres desnudos, con argollas de metal en las narices: ¡Nueva York, no había nacido todavía!

Pero Nueva York va a nacer, porque en los meses de septiembre de 1609, un barco holandés, denominado "La Media Luna", y mandado por el inglés Hudson, buscará por el oeste el camino de la China, y vendrá a hincar sus anclas delante de esta isla, a quienes los Píeles Rojas llamaron Manhatta o Manhattan.

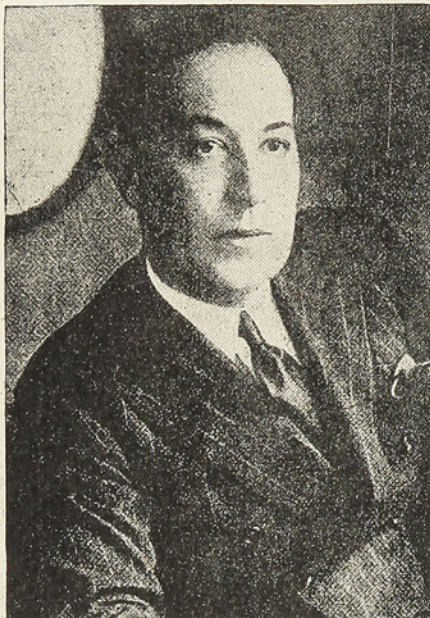
Una evolución tan prodigiosa en su rapidez y amplitud, está hecha para maravillar a cuantos quieran reflexionar en ella. Debía pues, forzosamente, atraer a un escritor tan gran viajero como es Paul Morand. Es por eso que, en su libro que acaba de consagrar a Nueva York, comienza por contarnos el nacimiento y la juventud de la futura ciudad tentaculosa.

Todos los detalles de esta historia son sabrosos. ¿No es acaso encantador el saber que en 1626 un hugonote de origen francés, Peter Minuet, compró a los indios la isla de Manhatta, toda entera, por veinticuatro dólares, pagaderos en perlas de vidrio? Que para protegerse contra las incursiones de los lobos y de los osos, se construyó allí un muro "Wall" en inglés, que se ha convertido ahora en Wall Street? Que en 1664, bajo las órdenes del duque de York, hermano del rey de Inglaterra, los ingleses desembarcaron, a su turno, sobre este rincón de la tierra, y que del nombre que habían puesto los holandeses, "Nouvelle-Amsterdam", hicieron en honor del instigador de la expedición, ¿Nueva York? ¿Qué libertados de los ingleses en 1783, la ciudad puramente americana, contaba 125.000 habitantes en 1820, un millón en 1840, y ocho millones en la actualidad?

A los holandeses y a los ingleses, de la primera hora, han venido a amalgamarse inmigrantes de todos los países, desgraciados, en su mayor parte, y como lo hace notar Paul Morand con justeza y gracia: "La Europa, esta madre, ha en-

viado a Nueva York en el curso de la historia, a los hijos que ella deseaba castigar por ser hugonotes, quakers, pobres, judíos, o simplemente menores. Ella ha creído encerrarlos en el cuarto oscuro, y resultó ser el armario de las confituras. Hoy día estos muchachos se han puesto gordos. Son el centro del universo."

Este centro, el autor lo ha visitado en detalle, él ha vivido, y él ha recorrido, sino todas las calles, que son innumerables a lo menos todos los barrios, bien diversos, y no pretendiendo darnos en un



solo libro y a la vez, el aspecto exterior de las cosas y el alma profunda de la raza, se ha especializado en el rol de descriptor. El Nueva York de Paul Morand es un Baedeker, pero escrito por un artista que ha sabido ver, anotar y evocar, dar vida! Con tal guía, podríamos viajar siempre desde nuestro sillón!

Yo no sabría resumir el largo y completo paseo que el autor nos ofrece a través de las tres partes, tan diferentes, del viejo Manhatta: ciudad baja, ciudad mediana, ciudad alta; a través de Brooklyn; a través del barrio negro, el barrio judío, el barrio chino; a la hora de la bolsa, en Wall-Street; a lo largo de la Quinta Avenida, espina dorsal de la ciudad monstruo; en los teatros, los cinemas, los restaurants y los bares, en la más humilde botica, que data de un siglo, y en lo alto del más gran rascacielo, terminado ayer. Recojamos solamente al pasar, algunas anotaciones como estas:

"La americana, la mujer del mundo que lleva más dinero en el bolsillo, la americana, este ser detestado y admirado por las europeas, sale de su casa y parte al campo, "ready to kill", presta a arrollarlo todo a su paso. Muy rubia, piroxidada o con la frente tranjeada de negro, las cejas depiladas y pintadas, los labios frescamente dibujados y retocados con carmin, pequeño sombrero, muy bien calzada, la pluma admirable, emergiendo

de una botita de cauchou, el cuerpo encerrado en una piel bastante corta, los ojos voluntariosos e infantiles, y las mejillas tan rosas, tan rosas, emergiendo de un "renard argenté", la americana recorre la acera de esta Quinta Avenida, con un aire de seguridad, de felicidad y de superioridad que humilla."

"Todas las bestias que poseen pieles en la creación, parecen haber sido masacradas para vestir a estas mujeres... "Nueva York nació del comercio de pieles."

"Nos gustan estos bares con sus aparatos para devolver la moneda de níquel... la presencia de todas estas gentes de la calle; el policeman, que acaba de terminar su servicio, dejando sobre la mesa su mazo ya inútil; el joven vegetariano, tímido, que se parece a Lindbergh, la negra reluciente como sus botines, y la dactilo, a quien su patrón no ha regalado todavía, perlas: tengo mucha debilidad por las americanas del pueblo: son las más gentiles."

"Son las once y media. De golpe, todos los teatros se vacían en Broadway, pero los lechos no se llenan por tan poco. Los coches pasan con mucho orden a fin de evitar la aglomeración. Todos ellos contienen a la americana en uniforme de noche, es decir, capa de armiño y orquídea."

"Es sabido que la neoyorquina consagra mucho tiempo y mucho dinero al cuidado de su belleza: el resultado es magnífico. Hay en Mahattan más de dos mil institutos de dermatología, salones antirrides, prácticos del cuero cabelludo, masajistas, onduladores y cirujanos plásticos, profesionales de inyecciones de parafina, especialistas en sacar el doble mentón, depiladores de cejas con aguja eléctrica, etc."

No hay que creer, sin embargo, que Paul Morand ha traído de allá solamente una cantidad de fotografías bien hechas, de croquis bien trazados. Su objetivismo, no le priva de la reflexión. A las constataciones imparciales, que son ciertamente para seducir nuestras almas europeas, él agrega a veces conclusiones consoladoras para nosotros. Así, confiesa él amar a Nueva York porque es la ciudad más grande del mundo, y porque está habitada por el pueblo más fuerte, el único que después de la guerra ha sabido reorganizarse y reconstruirse, pero agrega que no nos quisiera dar esta ciudad en ejemplo. Nos muestra sus taras. Recuerda que él nació en un país donde la vida es la más dulce: Francia. Se puede hacer un viaje hermoso, pero se regresa uno siempre, y con placer.

ROGER REGIS

BUENAS IMPRESIONES HACE
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Santiago — Valparaíso — Concepción

LOS QUE GUSTAN EN LA PANTALLA

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
— SECCION: —
DIARIOS, PERIÓDICOS Y
REVISTAS CHILENAS

JOSEPHINE
DUNN



NORMA SHEA-
RER Y ROBERT
MONTGOMERY





Condesa Rodolfina Anersperg.

Belleza y Autocracia de Hungría



Duquesa Edelsheim, que es una de las damas más ricas y hermosas de la aristocracia húngara.



Al lado: La Condesa Palffy, una perfecta parisiense húngara.

Abajo: La Condesa Korthy y sus dos hijos.



Lo que puede expresar nuestro rostro

*¡Si usted me concediese
tal favor!*



*¡Qué sorprenden-
te! ¡Lindo, ¿ver-
dad?*



*¡Qué le vamos a
hacer!*



*¡No sea bárbaro! ¡Ac-
ceda, acceda, hombre!*



*¿Murió tan joven? ¡Qué
pena, Dios mío!*

JARDIN INFANTIL, NIÑOS POR IGNACIO HOCHHAUSLER

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE

Dolly Kuschel M.



Niñita Oyarzún Wurth.



Gerhard Peter Hochhausler Schneider.



Juan Pablo Velasco Phillips.



Eduardo Guzmán Ureta.



Niñito Lindhoff de Claro.



Niñito Jenschke O.



Roberto Barceló Larrain.



Julito Subercaseaux Barros.



María Echmique Riesco.



Ernita Hildebrandt.



José Miguel Varas Merel.

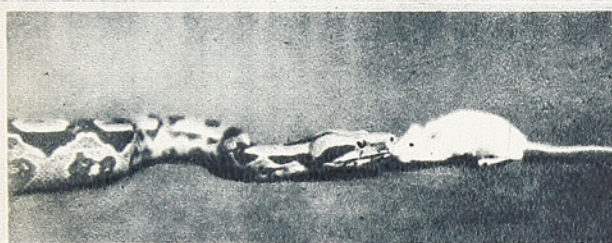


¡Una laucha es un buen alimento!

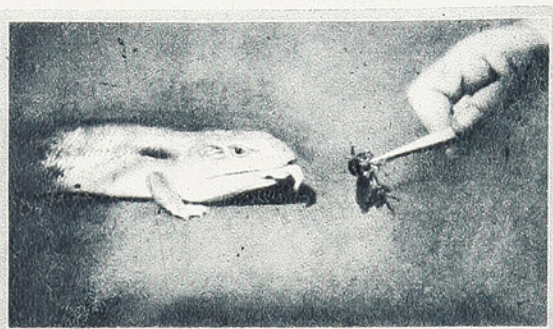


Un huevo es ya un bocado exquisito.

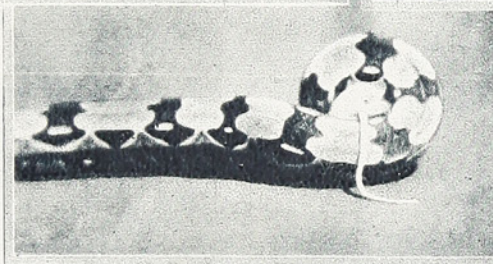
LO QUE COMEN UNOS BICHOS



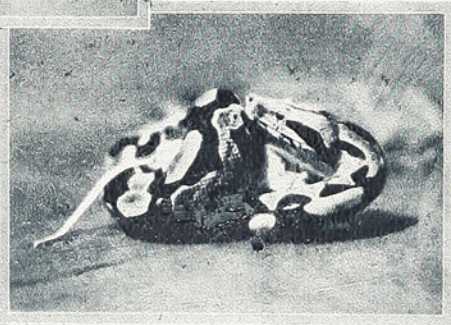
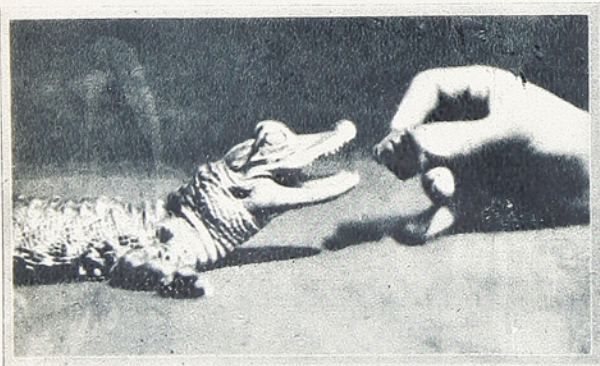
*Esta serpiente lo suges-
tiona primero y lo engu-
lle después...*



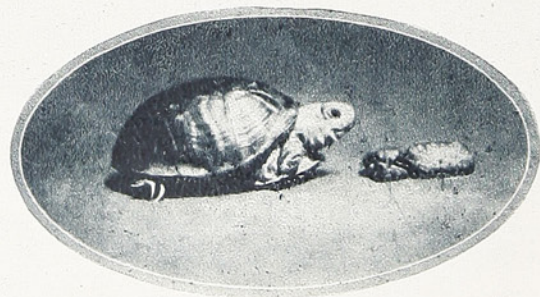
*A éste se le hace agua la boca
ante el manjar de una abispa.*



*La segunda etapa es ya ho-
rrible: el bocado está listo.*



Abajo: En cambio, esta modesta tortuga, se contenta con poco...



¡Este lagarto tiene un apetito, que lo expresan sus ojos!

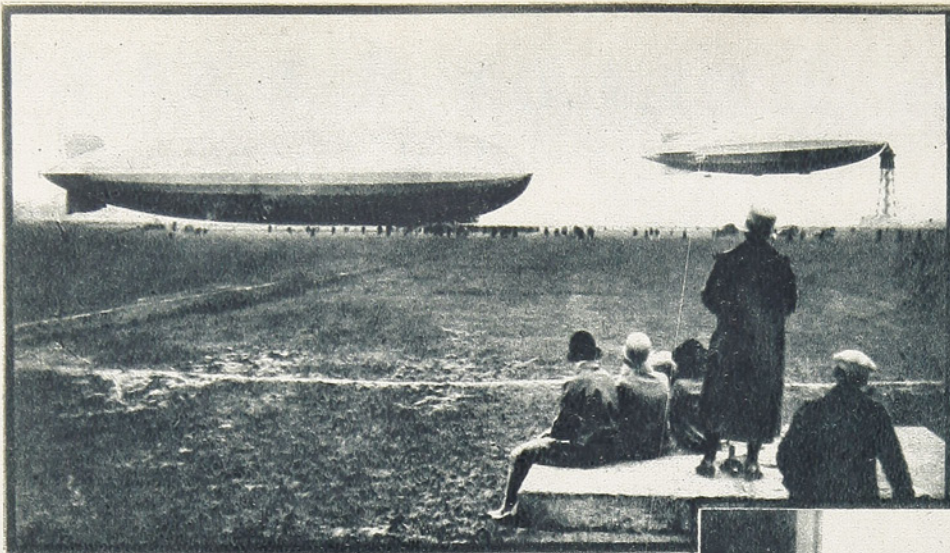
LOS BELLOS CUADROS

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
SECCION:
DIARIOS, PERIODICOS Y
REVISTAS CHILENAS



"LA VENUS DORMIDA". Jorge Barbarelli, llamado
Giorgione.

DE TODO EL MUNDO

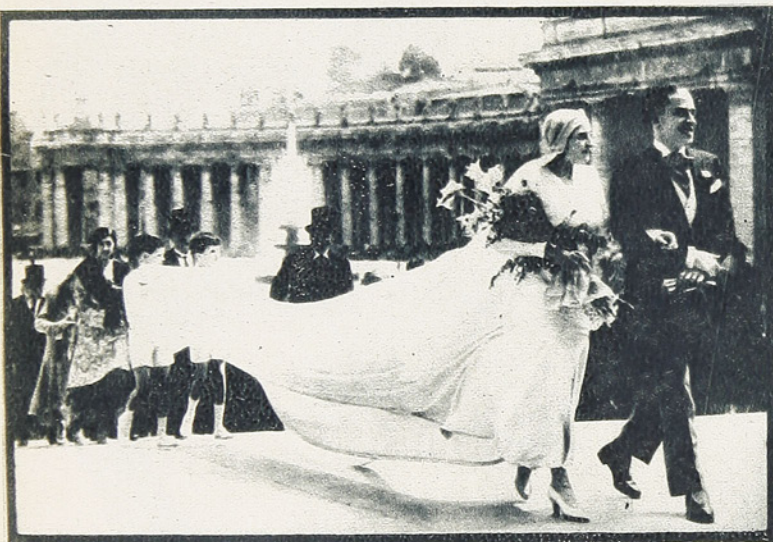


La visita de los Zeppelines de Inglaterra, en el momento de aterrizar en Cardington.

Abajo: El conocido pintor Baluscheck, que ha cumplido recientemente 60 años, siendo muy festejado en Berlín.



Abajo: Un accidente de aviación en Berlín: el avión D-1437, que se despedazó completamente al precipitarse sobre el suelo.



El matrimonio de la hija de Mussolini, con el conde Galeazzo Ciano, ha sido un acontecimiento en Roma.



Al lado: El Cardenal Orsenigo, hasta ayer Nuncio en Budapest, a quien se le señala como uno de los sacerdotes más influyentes en la sociedad húngara, por sus virtudes y su talento.



Para Tomar el Té con las Amiguitas.

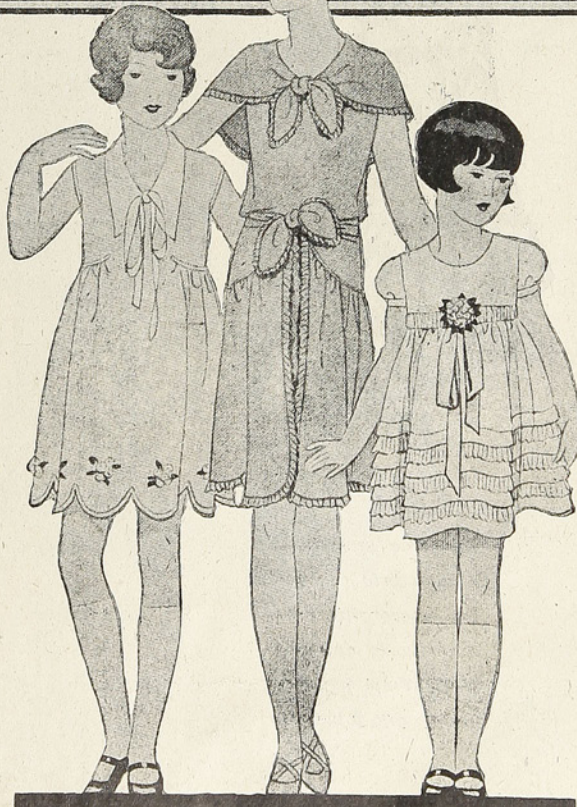


1.—Traje de pequeña, en crepe satín lavable, rosa pálido. La amplitud se da por medio de nidos de abeja en los recortes del canesú. En el ruedo, bandas de deshilados.

2.—Para una más grande. Trajecito sencillo, en velo impreso de dos tonos de azul. Un vivo azul oscuro bordea la capita y los tres volantes de la falda. Cinturón de cuero azul.

3.—Trajecito sencillo, en tусor rosa. Orlado de una banda de tусor un poco más oscuro, y bordado con lana de muchos tonos de azul.

4.—Traje de crepe de China rojo vivo. El cuello corbata es de crepe de China blanco, como los vivos que bordean los volantes plisados. El cinturón es bordado de rojo y blanco.



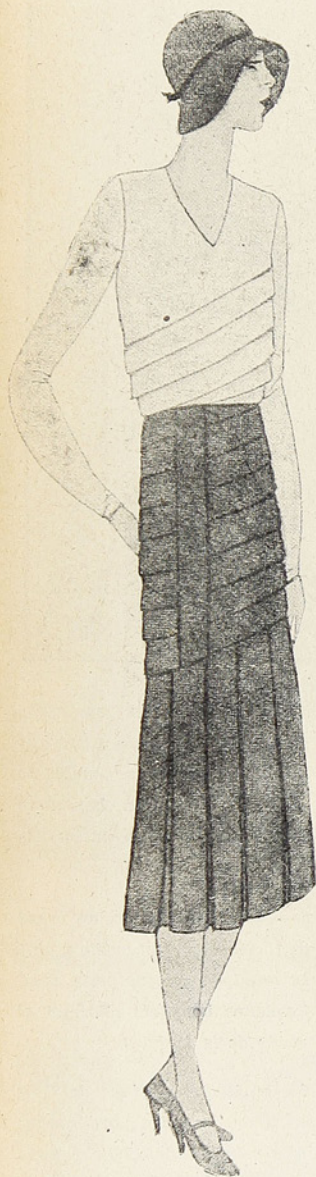
5.—Trajecito recto, en crepe georgette azul pálido, estrechado en los hombros, por medio de pliegues finos. Una banda de crepe satín del tono, va incrustada en punto turco.

6.—Traje encantador, en crepe de China azul, con cuello y cinta anudada en georgette rosa. Pequeños bouquets adornan el ruedo de la falda.

7.—Trajecito en crepe de China verde almendra, para una niña más grande. El fichú anudado y la falda van sencillamente adornados de un pequeño plisado de la misma tela.

8.—Traje de fiesta, en tafetán azul. La falda lleva volantes lisos y plegados. Un pequeño bouquet fija el nudo de cintas del tono, produciendo un efecto encantador.

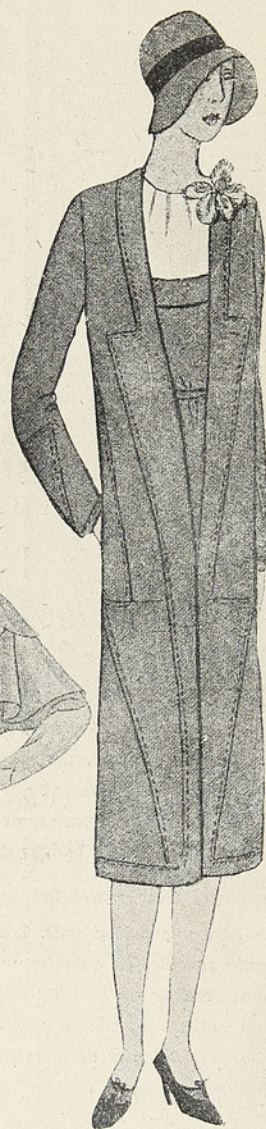
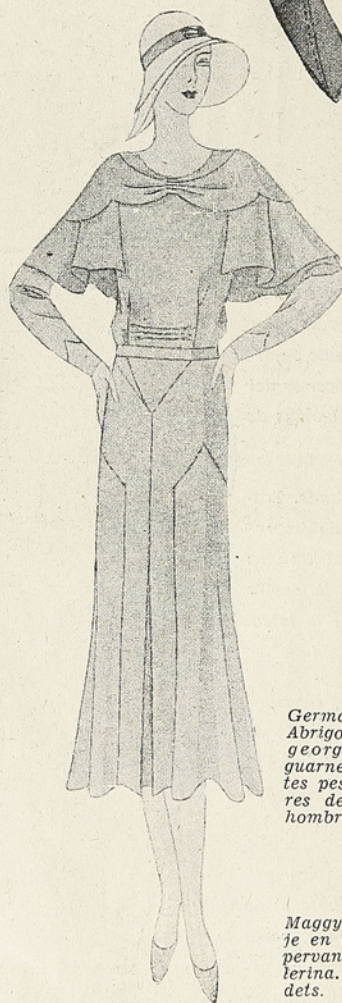
NUEVAS SILUETAS



MOLINEUX.—Alto del traje en georgette blanco. Bajo, en georgette marino. Pliegues oblicuos.



Germaine Lecomte.—Abrigo corto drapeado, en georgette marrón. Cuello anudado atrás. Traje impreso, negro, rojo y blanco.



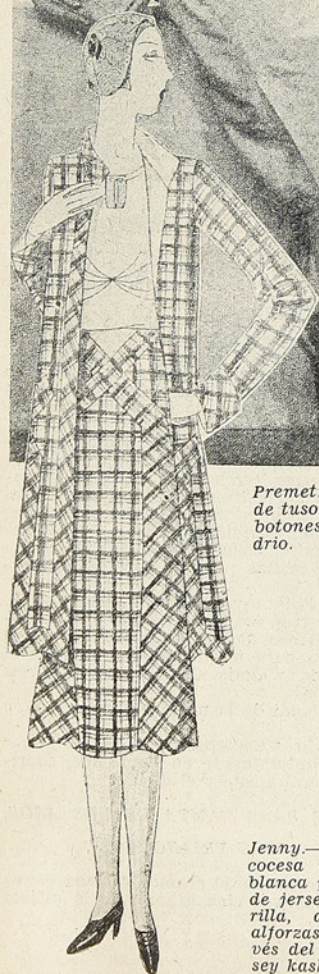
Germaine Lecomte.—Abrigo de tarde, en georgette marrón, guarnecido de recortes pespunteados. Flores de plumas en el hombro.

Maggy-Rouff.—Traje en crepe de China pervanche. Blusa pelerina. Falda con godets.

EL TRAJE QUE ME GUSTA



Premet.— Traje de tусor gris con botones de vidrio.



Jenny.—De lanilla escocesa amarilla, café, blanca y negra. Blusa de jersey kashá amarilla, adornada con alforzas. Cuello y revers del abrigo de jersey kashá amarillo.

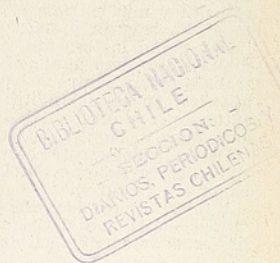


O'Rossen.— Sastre en lanilla rayada beige y café.

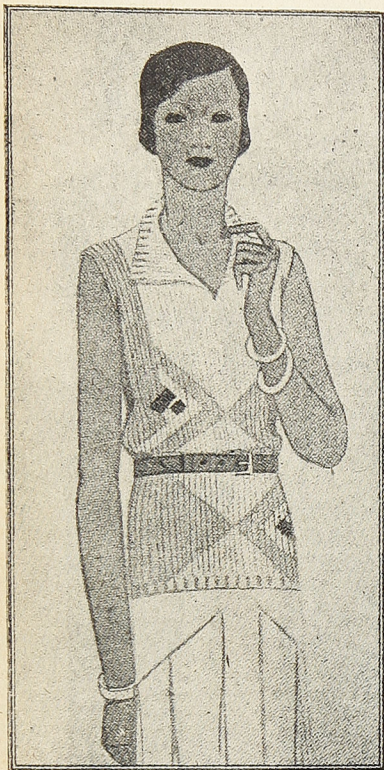


Paquin.—Sastre tabaco con pastillas blancas. Vestón cruzado. Falda con pliegues.

Doeuillet-Doucet.—De seda negra con diagonales y puños de piqué blanco con deshilados. Botones corozo negro. Falda plisada.



Pull-over y Traje para Niñita "Los Trián"



Este pull-over es ejecutado en lana céfiro. La lana se emplea doble. Este modelo se puede confeccionar en los colores siguientes: fondo, medio blanco, medio amarillo oro. Triángulos negro y blanco, y negro y marillo oro. Fondo rojo y blanco, triángulos negro y blanco y negro y rojo; fondo azul pastel y azul viejo, triángulos azul y blanco, y azul viejo y azul pastel; fondo verde jade y blanco, triángulos negro y blanco y negro y jade. Este trabajo está indicado para la talla 42.

Se necesitan 200 gramos de lana céfiro amarillo oro, y 150 gramos de la misma lana blanca; 50 gramos de la misma lana negra. Agujas de 5 milímetros y 5 de diámetro. Puntos empleados: punto de jersey, en el cuerpo del vestido y en las mangas, y punto elástico en el ruedo y en los puños.

Delantera: se comienza por abajo. Montar 135 mallas con la lana amarillo oro, tejer en punto elástico durante tres centímetros. Después tejer en punto jersey todo el resto. Tejer, después de los tres centímetros en punto elástico, diez centímetros en punto de jersey y en seguida comenzar los triángulos. Se teje en la corrida siguiente durante 20 centímetros, y se comienza el triángulo, siguiendo el modelo marcado por el croquis: cada cuadrado representa una malla. Cuando los triángulos están terminados, se teje sobre una altura de ocho centímetros con lana amarillo oro. Así se llega hasta la cintura. Después se tejen quince mallas con la lana blanca, y 110 mallas con la lana amarillo oro.

En la corrida siguiente (revés del trabajo), 2 mallas de lana blanca, y 108 mallas de lana amarillo oro, quince mallas de lana blanca, y continuar así siguiendo el dibujo. Cada cuadrado representa una malla. Cuando lleguéis a la ochenta y una corrida sobre la cintura, tejed las sesenta y siete primeras mallas y dejad las sesenta y siete últimas mallas sobre una aguja de seguridad. El trabajo se encuentra así partido en dos mitades, en la delantera. Se comienza entonces la abertura del escote y las bocamangas.

Del lado del escote, cerrar una malla cada dos corridas, y del lado de la bocamanga, cerrar diez.

En la 137 corrida, deben quedar 36 mallas en la aguja. Cerrar cuatro mallas en cada corrida, así durante tres corridas.

Cerrar en seguida las mallas restantes.

Proceder de la misma manera para la otra parte.

Espalda: Tejer igual que en la delantera, suprimiendo el escote y los triángulos.

Primera manga: montar sesenta mallas. Tejer 20 corridas en punto elástico. Después tejer 136 corridas en punto de jersey en lana amarilla oro, teniendo cuidado de aumentar una malla cada seis corridas, a cada lado de la aguja. Cuando se obtienen 100 mallas sobre la aguja, detened el aumento y continuad el trabajo.

En la corrida 121, cerrad cinco mallas a cada lado de la aguja. Seguir así, durante 18 corridas.

Quedan 28 mallas para cerrar de una sola vez.

Segunda manga.— Se trabaja lo mismo que la primera, teniendo cuidado de emplear la lana blanca.

La guarda del escote se hace con punto elástico fino.



PULL-OVER DE FANTASIA SIN MANGAS

Este pull-over se ejecuta en lana céfiro. La lana se emplea doble. Se puede hacer este modelo, la mitad blanco, la mitad jade, dibujos blanco y negro, y en los mismos colores que el pull-over "Los Triángulos".

Se necesitan 200 gramos de lana céfiro jade y cien gramos de lana blanca, más 50 gramos de lana negra.

Delantera: Se comienza por abajo. Se montan 135 mallas con la lana blanca, y se tejen tres centímetros en punto elástico. Después se teje en punto de jersey todo lo demás.

Se comienza la parte con dibujos. Haced 42 centímetros de dibujo. Para la bocamanga, cerrar dos veces cinco puntos a cada extremidad de la aguja. Tejer en seguida tres centímetros sin disminución. Dividid el trabajo en dos partes iguales. Tejer un sólo lado, cerrando cuatro mallas para la abertura del escote.

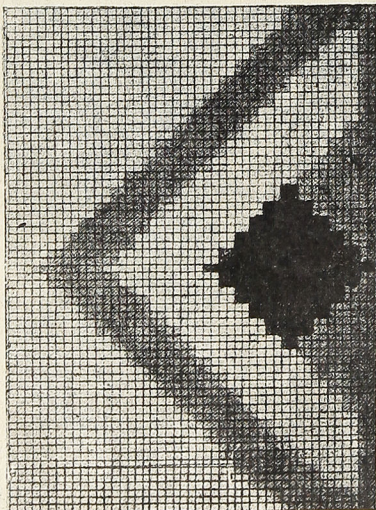
Tejed diez centímetros sin disminución. Cerrar tres veces seis mallas para el escote. Haced diez centímetros en punto elástico para un hombro, sobre todo el largo de la aguja. Cerrad las mallas seis por seis.

Trabajad de la misma manera el otro lado.

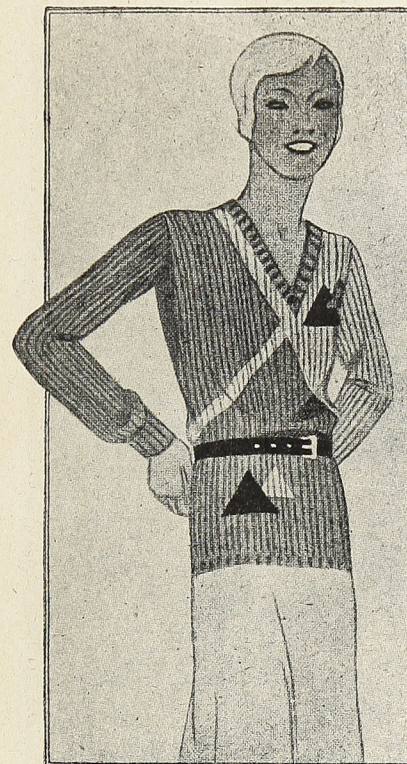
Espalda: Comenzar por abajo, y trabajar enteramente en lana jade, suprimiendo el escote y el dibujo.

TRAJE PARA NIÑITA DE DOS AÑOS, "LOS TRIANGULOS"

Se necesitan 50 gramos de lana céfiro azul pastel y cien gramos de la misma



gulos". Pull-over de Fantasía sin Mangas



lana rosa. Se emplean los puntos de mosca y de jersey.

Delantera: Comenzar por abajo y montar 133 mallas en lana rosa.

Así, durante quince corridas. Recomenzar la segunda corrida de triángulos en lana azul. Tejer de nuevo durante 20 centímetros en punto de jersey con la lana rosa. Se obtienen los fruncidos de cada lado tejiendo dos mallas juntas, dos mallas ordinarias, dos mallas juntas, dos mallas ordinarias, hasta que desaparezcan ocho mallas de cada costado en la primera corrida de fruncidos.

Siete mallas desaparecen en la segunda corrida de fruncidos de cada lado.

Deben quedar 95 mallas en la aguja. Montar doce mallas para las mangas. En la corrida siguiente, tejer las 18 primeras mallas en punto de jersey en lana rosa, des-

pañar los conjuntos enteramente negros o estampados, con fondo blanco.

Durante el día, medias de tono marrón tostado o topo, y zapatos negros de antilope, a menudo ornados con minúsculas tiritas de cuero charolado.

Dos presillas similares en piedras preciosas, que ella fija como pinzas, una en la punta del escote, la otra en la copa recogida del sombrero, cerca de la sien.

Sombreros elegantes, de dos formas muy diferentes: toca en material de fantasía, paja

trenzada o terciopelo, que ajusta exactamente la cabeza, o capelina, sin borde adelante y muy amplia sobre los costados.

Por la noche, vestidos de "chiffon" tintes claros, verde-agua, rosacarne o turquesa, cuya falda se ensancha adelante y atrás, bajo la línea del talle alto.

Todos sus accesorios de noche, calzado, cartera, alhajas, pañuelo del mismo color, formando un bonito contraste con el vestido de tono distinto.

Un grueso collar corto, adornado en el centro de la delantera, con un colgante en piedras de color.

Por la mañana, bolsos muy voluminosos, hechos en cuero flexible graneado, y simplemente decorado con un monograma de nácar.

Cierta forma de sombrero que descubre menos la frente, pero despejando en cambio enteramente la sien izquierda hasta la oreja.

Un vestido para cenas, en bello encaje de seda negro; uno de esos vestiditos poco escotados y tan fáciles de lucir por la noche, en cualquier circunstancia. Con encaje colorado, muy de moda también en la presente estación, ella confecciona los modelos de mayor suntuosidad.

De Rabindranath Tagore

Amontónanse nubes sobre las nubes y se hace la obscuridad. ¡Ay, amor!, ¿por qué permitis que a la puerta espere completamente solitario?

En la labor de la hora del mediodía me hallo con la muchedumbre; mas en este obscuro y silencioso día es sólo por vos que espero.

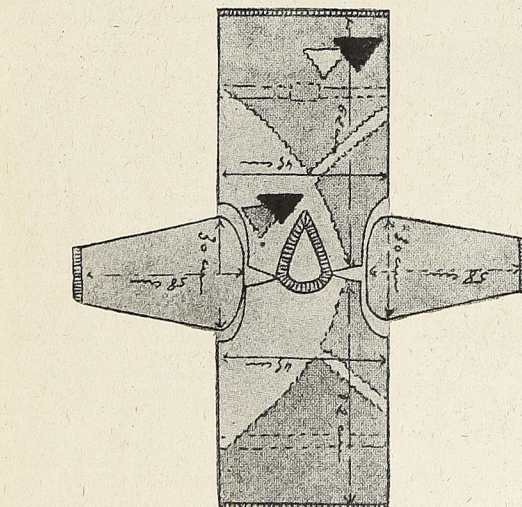
Si no me mostráis vuestro rostro, si me abandonáis, no sé cómo pasaré estas dilatadas y negras horas.

Quedaré mirando largamente hacia la melancolía del cielo y mi corazón vagará sollozando con el insonante viento.

Abusos inadmisibles

Los artistas, impresionables y emotivos de por sí, participan de todo sentimiento y emoción con tal intensidad, y es tal su destreza en expresar las menores palpitaciones del corazón humano, las inquietudes del espíritu, asmilan de tal modo, recogen todos los anhelos con tan singular delicadeza, que como li-mosneros del arte tienen que repartir las pepitas de oro de su talento al primer mendigo que se cruza en su camino. ¿Qué artista, al ser invitado a una cena o una comida, no ha tenido que dar oro por cobre?... ¿Quién no ha pagado el cubierto con el tesoro de su inteligencia?

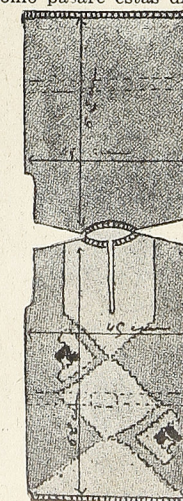
A un profano se le invita para honrar la mesa, al artista se le invita para que retribuya en el acto.



pués once mallas azules, una malla rosa, etc. Cuando se obtengan siete triángulos, tejer seis mallas en lana rosa, y montar doce mallas para obtener la otra manga.

Lo que Lleva la Dama Elegante

Por la tarde, vestidos de línea muy nueva, ceñido a la cintura, ensanchándose gradualmente hacia el ruedo y más largo atrás que adelante. En lugar de los guantes de tinte "beige" claro, del año pasado, guantes blancos para acom-





Una característica de la colección es esta forma de ala en pico sobre el cuello. El sombrero es de crin bordado negro. Cintita de raso negro.

Esta boinita lleva a los lados pequeñas plumas de avestruz marrón, amarillo y blanco, formando escocés, y tres hebillas construidas de las mismas plumas.

LA ESTRELLA QUE RECHAZA EL CORTEJO DE PRÍNCIPES EUROPEOS

(Continuación de la página 34)

Dicha señora dió que hacer a la prensa cinematográfica francesa con motivo de una carta de queja que enviara al cronista Paul Saffar y en la cual acusaba a los directores de su hija por haberla tratado desconsideradamente.

La carta en cuestión es muy interesante si se la interpreta como un sistema de producción, por el cual se suprimen los testigos molestos mientras se realizan los films.

«Madame Lily Damita», como firma ella la carta, se empenó en acompañar a su hija a la isla de Santa Cruz, situada a dos horas de Santa Bárbara, en California.

Allí debían impresionarse importantes escenas de «El rescate» —«El beso de una noche», presentada el año pasado— en un ambiente exótico de aventuras a lo Emilio Salgari.

He aquí lo que aconteció a la celosa dama en circunstancias que «cuidaba» a la famosa actriz, según su propia carta:

«Fuimos con Herbert Brenon, Ronald Colman y otros dos actores a esa isla que eligieron tales personas porque es un lugar de contrabandistas, y allí podían divertirse a su gusto con gin y whisky.

«Mi hija debió partir con esos cuatro diablos y yo debí seguirlos con cincuenta «extras» que aparecerían como salvajes y piratas, hombres los más miserables de Hollywood.

«No se tenía ninguna consideración por mí ni por mi hija, y se nos daba una alimentación infecta, se nos albergaba en una cabaña llena de telarañas y ratas, con una puerta por cuyas rendijas soplaban un viento infernal. Yo me quejé. El director Brenon me esquivó, y escribí entonces a Sam Goldwyn, ¡sin recibir respuesta!

«Después de seis días los cuatro personajes llevaron a Lily a sus aposentos y no me dejaron ver más su presa.

«Como se me juzgó muy exigente en las reclamaciones, siete hombres me amordazaron una madrugada, me envolvieron en una lona sucia y me dejaron en un barco viejo y abandonado, con tres hombres y dos mujeres de caras patibularias.

«Perdí el conocimiento, y cuando desperté estaba en un automóvil, rumbo ¡a un hospicio de locos!

«Logré hacer valer mis derechos y esperé inútilmente a mi hija, después de haberme quejado al Cónsul y a cuanta persona quiso oírme sobre semejantes brutalidades.

«Ese, señor Saffar, es el hombre que ha hecho «Beau Geste», un... bruto... que no hará nunca películas sino como él mismo».

JORGE ROBERTO CLAVERO.

SE ABREN DE PAR EN PAR LAS PUERTAS DEL «HAREM» DE LOS SULTANES DE TURQUÍA.

(Continuación de la página 35)

Por esta época se encontraba en la cúspide de su poder. Sobre los mares se había demostrado invencible. Constantinopla prosperaba. Nuevas mezquitas levantaban sus hermosas cúpulas. Sólo Roxelana no estaba satisfecha. En los Consejos de Solimán todavía dominaba alguien, aparte de ella, Ibrahim Pasha, Gran Visir, amigo de la infancia del Sultán y esposo de su hermana. Roxelana empezó a insinuar el poder absoluto del Visir. Solimán, comenzó a temer y a desconfiar. Invitándolo una noche a sus departamentos. Comieron juntos en gran intimidad como viejos amigos, separándose en seguida. A la mañana siguiente, en un aposento con manchas de sangre que pudieron verse durante un siglo, Ibrahim amane-

ció muerto. Según la tradición, el Sultán se estremeció al sentir los gritos que demostraban que los asesinos cumplían su misión, pero Roxelana, envolviendo con sus brazos el cuello de Solimán, ahogó los siniestros quejidos con sus besos.

Rustam Pashá, su yerno, pasó a ocupar el puesto de Gran Visir. Juntos iniciaron la tarea de eliminar ahora a Mustaphá, el bravo y popular heredero de su camino. Insinuaron de nuevo a Solimán, que pretendía suplantarlo. Sólo había un medio, el tradicional medio mahometano, para concluir con los rivales al trono. El Sultán mandó llamar a su hijo. Con un terrible presentimiento, pero bravamente, entró a la sala de audiencias, pero su padre no estaba allí. Repentinamente, por entre las cortinas, siete asesinos concluyeron con su vida.

Roxelana había triunfado. Nada había ya entre sus hijos y el Sultán. Más todavía, ella, la esclava, había quedado libre. Había recibido el honor desconocido de contraer legalmente matrimonio con el Sultán. Sus restos descansan todavía en la Mezquita de Solimán.

R.

EL TÍO TOMÁS

(Continuación de la pág. 36)

y tristezas; y esa nueva visión los enternecía de una manera singular. El árbol del amor renació de pronto en el alma del marido.

A veces, mientras sus imaginaciones fabricaban castillos en el aire, sus manos se unían estrechamente formando entre ambos un lazo cariñoso.

A la hora de comer, por la tarde, los ojos de la señora llenábanse de lágrimas cuando su marido decía levantando su voz:

—¡A la salud del tío!

Simmonot comenzaba, sin embargo, a hacer seriamente sus cálculos, convenciéndose de que los quince o veinte mil francos no serían inagotables. Era, pues, necesario ser muy juiciosos y no considerar la herencia sino como el principio de la fortuna.

La mujer hablaba ya de comprar una tienda en los grandes boulevards.

El marido la dijo:

—Me parece que corres demasiado, hija.

Ella respondió:

—Pero y después de todo ¿por qué no han de ser sino veinte mil, los francos de la herencia?

El se puso a recapacitar sin atreverse a decir nada, pero su deseo y su imaginación, decían como su mujer: «¿Por qué no han de ser sino veinte mil?»

—¡Al fin y al cabo era un noble trape-

Y sus gestos terribles evocaban la figura de un trapepo que hubiese dominado a la humanidad.

III

El día fijado por el notario para la apertura del testamento, llegó al fin y los señores Simmonot supieron que el tío Tomás les dejaba veinticinco mil francos.

Ambos se volvieron algo pálidos, pero cuando llegaron a su casa, el marido no pudo contenerse:

—Ya lo ves — dijo — veinticinco mil francos nada más...

La mujer se apelo-tonó en un sillón sin responder una palabra. Entonces el relojero plantóse frente a ella y continuó, moviendo ferozmente los brazos:

—¡Veinticinco mil francos, es decir, cinco mil duros!... Un hombre que recogía portamonedas y joyas todos los días... un hombre que no tenía necesidad de gastar mucho... porque, en efecto, no tenía necesidad de nada... ¿Qué haría con su dinero?... Estoy seguro de que en vez de guardarlo, iba con mu-

jes, y que en vez de trabajar, se emborrachaba... Si, tu tío era un perdido... ¿Quieres que te diga? Pues bien, si estuviese vivo, ahora mismo iría yo a meterle en el hocio sus veinticinco mil porquerías...

Luego se calmó y bajando algo la voz siguió diciendo:

—¿Ya lo ves? Todos los miembros de tu familia han sido unos mamarranos. Tú eres una excepción, pero los demás fueron unos verdaderos granujas. Confiesa que la conducta del tío Tomás era horrible y a los ochenta años, ¡caramba! es necesario hacerse respetar, ya que no por sí mismo, al menos por sus parientes ¿no es verdad?

—Sí, contestó la mujer—yo reconozco que no te falta razón; pero bien sabes que ese viejo oso me inspiró siempre una gran desconfianza.

—Lo cierto—concluyó diciendo el marido—es que no tenemos más remedio que aguantar. Hemos sido víctimas de un robo miserable y nada más.

Los Simmonot, en efecto, recibieron con resignación el dinero. contentándose con cambiar de casa, con establecer una relojería algo mejor en un barrio elegante y con ganar diariamente el doble de lo que siempre habían ganado. Durante muchos meses ni siquiera pronunciaron el nombre del difunto tío, pero en el fondo siempre pensaron en él con rencor. Algunos años más tarde, Simmonot les contaba a sus amigos por la noche, a la hora del dominio, la leyenda de ese abominable tío Tomás que los despojó a ellos del dinero que les correspondía, para ir a emborracharse con una multitud de mujeres perdidas.

BUENAS IMPRESIONES HACE
UNIVERSO
SOCIÉDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
Santiago — Valparaíso — Concepción

LO QUE CUENTA EMIL JANNINGS

(Continuación de la pág. 37)

tó en una mesa no muy lejana de la mía, llamó al camarero — que me conoce perfectamente porque se trata de un local en el que como con frecuencia — y le preguntó si había visto al Sr. Jannings. El camarero, que acababa de servirme una botella de vino, le contestó muy decidido que no; que el señor Jannings no había llegado todavía. El experimento me dejó definitivamente convencido de que mi máscara de profesor ofrecía la autenticidad deseable, y no tuve ya inconveniente en delatarme a mi abogado y a mi camarero.

Emil Jannings se rie de buena gana recordando esta pequeña farsa, y nosotros aprovechamos su buen humor para lanzarle la primera pregunta:

—¿Trabajó usted ya para la cinematografía sonora en América?

—No llegué a ello. La nostalgia pudo más que todas las ofertas. Y crea usted que no me arrepiento. De todos los recuerdos de mi vida de artista, ninguno tan emocionante como el saludo entusiasta del público al llegar a Cuxhaven al regreso de Nueva York. Volver a pisar el territorio de la patria fue una impresión de felicidad inolvidable.

—¿De manera que América no le gustó?

—No digo tanto, ni mucho menos. Recuerdo mi residencia en América con complacencia y reconozco que me fué útil para mi desenvolvimiento como artista. El sistema americano de llevar la especialización incluso al campo del arte—sistema que se traduce en limitar la actividad de cada actor o actriz a un tipo determinado — nos parece a nosotros un poco absurdo; pero es perfectamente explicable en América, donde los caracteres en la vida real son mucho más simples que en Europa. Esta ley de tipificación — a la cual el único artista americano que escapa es Lon Chaney, gracias a su don prodigioso de transformación— tiene para un artista europeo la ventaja de obligarle a revisar sus medios de expresión artística, en el sentido de aspirar a una mayor simplicidad. En este sentido, ningún inconveniente tengo en decir que es mucho lo que he aprendido en los Estados Unidos. Y por otra parte no olvido, antes, al contrario, recordaré siempre con profundo agradecimiento, la acogida triunfal que me dispensó el público norteamericano. Mi película «Flaqueza humana» obtuvo el número uno entre las películas de éxito del año, y su título, con mi nombre, fué expuesto en todas las Empresas de los Estados Unidos a manera de ejemplo y de estímulo, según la costumbre nacional de dar la máxima publicidad a todos los triunfos del arte y de la técnica, a fin de que sir-

van de emulación para la masa. Pero la nostalgia de la patria es un sentimiento que se aviva con el tiempo y la distancia y que es más fuerte que todos los halagos y triunfos...

—Una pregunta que quizá le parezca superflua. ¿Qué piensa usted de la cinematografía sonora?

—La pregunta me parece, al contrario, muy oportuna. Mi opinión sobre la cinematografía sonora es que en ningún caso ha de ser teatro fotografiado. Sus leyes son distintas y surgen del contraste y combinación de dos clases de elementos de expresión: los filmicos y los acústicos. La cinematografía sonora en su forma actual es una realidad triunfante, y cuando comparo las tentativas realizadas hace un año en Alemania con películas como «El vals del amor» y «La última compañía», me admiran los progresos que el nuevo arte ha podido realizar en Alemania. América no los realizó, ni mucho menos, en tan corto espacio de tiempo...

—Para terminar. ¿Algo sobre nuevos planes?

—Bajo la dirección de Erich Pommer trabajaré en una nueva película sonora, cuyo título será probablemente «El gran tenor». Las primeras escenas serán rodadas a principios de mayo bajo la dirección escénica de Hanns Schwarz, el realizador de «Melodía del corazón». Es todo cuanto puedo decir por ahora...

PAUL DUBRO

PARA LAS JOYAS

Con un tratamiento adecuado, todas esas satisfacciones y orgullo ostentarán siempre un brillo encantador y alegre que denotará vuestra prolijidad y cuidado.

Y, sin embargo, ¿cuántas son las mujeres que se acuerdan de limpiar realmente a conciencia sus joyas? No creo que sean muchas, a pesar de que parece imposible que haya quien ignore que el frío excesivo y los días nublados y húmedos del invierno, y también del principio de la primavera, quitan brillo y lustre a las alhajas y de que sea un hecho que los engarces y engastes adquieren un aspecto deslucido y hasta sucio.

Es indudable que la ocupación de limpiar las joyas es una de las más agradables y deliciosas para una mujer, como que también los tesoros que contiene nuestro cofrecillo de alhajas, muy pronto responderán al tratamiento, pagando de esta manera con creces el trabajo que se haya tenido al limpiarlas.

Por lo general, las joyas más sencillas y lisas se lavan muy bien en agua tibia jabonosa, puliéndolas luego con una gamuza muy suave y flexible.

Este mismo procedimiento es muy recomendable para ciertas piedras, las que después de sumergirlas en el agua jabonosa se enjuagarán cuidadosamente en otra tibia y limpia, sin jabón, y después se frotarán con una franela muy blanda.

Los diamantes deben también lavarse bien de esta misma manera, secarlos a conciencia con una franela muy suave, y después colocarlos en un pequeño receptáculo con agua de Colonia, donde se dejarán por unos minutos, frotándolos luego muy suavemente.

Las perlas verdaderas pueden lavarse en agua muy salada, y luego, cuando secas, pulirse con un trozo de terciopelo. Las perlas artificiales, en cambio, nunca deben lavarse; se frotarán—cuando sucias—sencillamente con papel de seda, y si se quiere obtener un lustre especialmente hermoso, pueden cubrirse con bastante subcarbonato de cal pulverizado y luego pulirlos cuidadosamente con un trozo de terciopelo.

Los collares de ámbar y todas las joyas en general adornadas con ámbar no deberán lavarse sino en abundante leche tibia y luego secarse y pulirse con trozos de tela de seda muy suave y flexible.

Los objetos de plata deben también siempre ostentar un brillo que denuncie el cuidado que con ellos se tiene.

También la platería en cualquier forma, es muy propensa a volverse amarillenta y también se raya con suma facilidad. Si esto último hubiese sido el caso, el mejor modo de hacer desaparecer las rayas es usar aceite de oliva mezclado muy intimamente con polvos de pótea hasta formar una pasta, y aplicarla luego sobre los objetos rayados. Esta pasta se apli-

cará con alguna tela muy suave, de preferencia franelas viejas y limpias, y podrá dejarse por unos diez o quince minutos.

Naturalmente, si esta limpieza de los objetos de plata la hicierais en un día de humedad, el resultado no sería muy satisfactorio; deberéis esperar para efectuarla un día seco y de sol, para obtener todo el buen resultado apetecido.

De la misma manera, para efectuar la limpieza de las joyas debe elegirse un claro día de sol, pues las joyas parecen casi humanas en su amor y predilección por el sol.

Y si, después de terminar su limpieza, desearais añadir aún mayor brillo centelleante al resplandor de las joyas, coladlas dentro de una caja de aserrín de madera de boj, dejándolas allí durante varios días.



No más amodorramiento después de las comidas

Incluso después de haber comido frugalmente, cierto pesado torpor invade la persona, un sueño invencible se apodera de ella, al cual es imposible resistir. La digestión parece tomar su curso normal, pero dos o tres horas después de levantarse de la mesa, desgarran el estómago, retortijones intolerables, con o sin acideces penosas. Contra todos estos desagregos digestivos, es necesario recurrir a algún medicamento, pero no al bicarbonato de sosa, calmante engañoso, que exageraría todavía más los achaques, sino a las

PASTILLAS THIERRY M. R. DIGESTIVAS

producto científicamente estudiado, con el cual se puede comer hasta satisfacerse, digiriendo a la perfección, sin sentir nunca el menor malestar.

2 ó 3 pastillas después de la comida, como digestivo.
1 ó 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago.
De venta en todas las farmacias.

A base de Magnesio, Fosfato y Carbonato de Cal, Bicarbonato de Sosa y Bilelidos.
Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.

Representantes: Est. Ch. Collière.—Rosas, 1352.—Santiago.

¿EL MATRIMONIO TRUNCA LA LIBERTAD?

Muchos años atrás, el camino hacia la libertad pasaba por debajo del portón del matrimonio, pero el casamiento le parece a la mujer moderna algo así como un candado que se le pusiera a ese portón, cerrando el paso.

Fue un afamado escritor, aunque muchas veces se equivocaba, que refiriéndose a la mujer moderna decía: «Queréis ser individuales, dolorosamente individuales». Son muchas las jóvenes modernas que al pensar en el matrimonio, piensan que van a perder su libertad. ¿Perder mi libertad? ¿Perder mi sueldo? ¿Tener que hacerme dueña de casa y enfermera; trabajar todas las horas del día sin recibir ninguna peseta para mis gastos «extras» a menos de tener que dar cuenta de ello a mi marido? ¡No!, muchas gracias. Para la mujer moderna, el matrimonio es sinónimo del candado de que antes habíamos y el lazo que une a un hombre y una mujer se aparece como una cuerda que ahorca.

Y bien, mientras protestan contra las cadenas del matrimonio, parece olvidar que cuando soltera debía preparar las comidas a toda su familia, a las ocho de la mañana, ayudar a su madre en todos los quehaceres del hogar y soporitar con frecuencia las «bromas» de su padre, acompañadas de gritos.

Cierta feminista, al protestar contra la servidumbre del matrimonio, parece olvidar que cuando soltera debía preparar las comidas a toda su familia, a las ocho de la mañana, ayudar a su madre en todos los quehaceres del hogar y soporitar con frecuencia las «bromas» de su padre, acompañadas de gritos.

Las niñas modernas que no quieren soltar para nada del mundo su preciosa libertad, tienen que estar esclavizadas a la máquina de escribir de su escritorio, cumpliendo el horario correspondiente, que por lo general es de diez o más horas.

El hecho es que, si dejamos de lado el notable egoísmo de algunas mujeres, es imposible ser «soberanamente individual» y el matrimonio no tiene nada que ver con el famoso candado que cierra las puertas de la libertad, sino que más bien significa la liberación de muchas esclavitudes más o menos disimuladas.

Todos nosotros, en el curso de nuestra vida, nos vemos sujetos con lazos y responsabilidades para con los otros y muchas veces sin tener siquiera la compensación del factor amor.

La muchacha que mira el matrimonio desde el punto de vista de las «esposas», la que no puede resolverse a ceder ni un centímetro de su libertad en cambio del amor de un hombre y un hogar, la que quiere esas cosas, pero sin aceptar sus responsabilidades y gozando de una completa libertad, parece que quisiera introducir una variación en el buen vivir de la vida matrimonial, y de ahí las continuas demandas de divorcio y los abandonos de niñas modernizadas, en las costumbres que sólo se ven como esa corriente en la pantalla cinematográfica, sin comprobar que aquellos personajes son cómicos que actúan para ganarse la vida.

Poco a poco la molestia se ha convertido en preocupación angustiosa. No sabemos qué hacer para librarnos de la presencia de este animal estúpido.

Nos paramos, se para; apretamos el paso, él lo acelera; nos mudamos de acera, él se cambia también. Al fin, un sentimiento de compasión y de piedad se va apoderando de nosotros. ¡Pobre animal! Indudablemente debe de tener hambre. Si fuera un hombre, le daríamos limosna, pero ¡a un perro!... ¿Qué va a hacer un perro con dinero? Si fuera siquiera un pedazo de pan... ¿Dónde encontrar pan a estas horas? Todo está cerrado.

Por fin hemos llegado a casa. Al abrir la puerta, el pe-

Consejos de Bellezas

El embellecimiento del cutis.

No basta ser bella; hay que saber cuidar el cutis para mantenerlo hermoso; muchas piensan que para mantenerlo en estas condiciones no es necesario preocuparse de él, como también se cree que las personas jóvenes, por el hecho de tener esa lozanía propia de la juventud, no necesitan prestarle mayor atención al cuidado de la piel, que lavarla, enjuagarla y pintarla. Este es un profundo error, porque todo cutis necesita de un cuidado prolijo para su conservación perfecta. De aquí que veamos en muchos casos envejecimientos prematuros, que se deben principalmente a la negligencia que se ha tenido para su cuidado.

En este país se hace una confusión lamentable entre las pinturas y el tratamiento de la belleza, pues muchas piensan que este problema se resuelve con darse un poco de rouge, polvos, etc., a la cara, y con esto ya todo ha terminado. Sin embargo, así como todas se cuidan la dentadura, cepillándola diariamente, así también es necesario diariamente cuidar el cutis, si no se quiere, a corto plazo, correr el riesgo de tener una piel defectuosa y envejecida prematuramente.

Prever es vencer, y es preferible cuidar el cutis, aun cuando éste sea sano, para mantenerlo siempre hermoso y fresco, a esperar que las arrugas, sequedad, exceso de grasa, espinillas, escoriaciones, etc., lo dejen estropeado.

Entre los mejores productos, por no decir el mejor, para el cuidado de la belleza, recomendamos el uso de las preparaciones Aurentia, cuyos resultados, en la práctica, son realmente sorprendentes. Bajo ese nombre, nuestras damas encontrarán todo un régimen de preparaciones técnicamente hechas para el cuidado de la belleza o el embellecimiento que las distinguen de los demás productos similares, porque son preparados a base esencialmente vegetal y, por consiguiente, no dañan ni destruyen la piel. A este respecto, debe siempre tenerse presente que toda preparación para tratamientos de belleza que no sea garantizada y hecha a base de elementos vegetales, tiene necesariamente que ser dañina a la piel; al menos así ha quedado demostrado por especialistas dermatólogos y estetas femeninos: los productos de origen químico alteran e irritan la piel, y si bien es cierto que aparentemente la dejan hermosa, no es menos cierto que a muy corto plazo la epidermis ha sido quemada por los ácidos o reacciones que producen en los tejidos esos agentes químicos. Es por esto, repetimos, que recomendamos los productos Aurentia, que son netamente de origen vegetal.

El nombre de Hebesina Aurentia, nuestras damas encontrarán un elemento por demás apreciado en todo tocador, para limpiar, desmanchar y purificar el cutis, como asimismo la Crema o Leche vegetal Aurentia, la primera preparada con finos aceites vegetales e indicada especialmente para los cutis secos, y la segunda tónico para excelencia, para corregir el exceso de grasa en la piel. Para aclarar y llegar a obtener una nueva epidermis, aconsejamos el uso de la Marfilina Aurentia, que blanquea sin pintar la piel; y, finalmente, y esto es lo más importante, con el uso de la Rejuvenescedora Aurentia, preparada especialmente para alisar la piel, evitar y disminuir las arrugas y hacer desaparecer las grietas visibles; tiene, además, la propiedad de cerrar los poros demasiado abiertos, y su uso continuado, conviene, en todo caso, para prevenir, disminuir y aun hacer desaparecer las arrugas, siempre que se use a diario y en abundancia.

La hermosura de los ojos y modo de tratarlos.

Es un error pensar que los ojos no deben merecer un cuidado especial para conservarlos claros, limpios, transparentes y brillantes. Las mujeres de Oriente, que siempre han llamado la atención por sus hermosos ojos, no lo deben a una cualidad natural propia de ellas; es porque, desde hace miles de años, han extraído de su flora una preparación vegetal con la cual los cuidan. Aurentia ha traído de Oriente esas hierbas, y a base de la misma fórmula prepara el Rojeleyn, nombre con el cual se le conoce en Arabia, y que tiene la propiedad de limpiar, aclarar y dar transparencia a los ojos, bastando una gota en las mañanas para quitar toda inflamación, dándoles un brillo incomparable. Además, es perfectamente inocuo y su uso continuado no daña en modo alguno la vista.

Cómo se embellecen las pestañas y cejas.

Para armonizar la hermosura del rostro, las pestañas y las cejas desempeñan en este conjunto un rol preponderante. No basta que los ojos sean hermosos si las pestañas y las cejas no tienen un aspecto sugerente para dar vida a aquéllos. Además, la ausencia de pestañas es, higiénicamente hablando, una poderosa defensa contra el polvo e infecciones que tanto dañan y arruinan los ojos; también, un rostro sin cejas pierde la mímica y expresión que influyen poderosamente en la simpatía facial. No obstante la carencia de pestañas y cejas tiene un poderoso defensor en la Oftalmína Aurentia, cuyo uso prolongado y paciente da hermosura a éstas.

Una silueta esbelta.

La obesidad es una de las preocupaciones más alarmantes entre el bello sexo. Consideramos innecesario entrar en detalles clínicos o fisiológicos para demostrar las causas tan múltiples a que obedece este defecto en muchas mujeres.

Sólo nos referiremos a esa ligera obesidad, que aun cuando no es una alteración orgánica, su desarrollo llega a ser una preocupación para todas aquellas que aspiran a tener una silueta esbelta.

Cuando se trata de casos de gordura ligera, que se localiza de preferencia en brazos, tobillos, caderas, doble barba, etc., aconsejamos como el tratamiento más indicado el uso de la Adiposina Aurentia, crema a base de yodo y extractos vegetales, que son poderosos disolventes de la grasa. Su aplicación en masajes nocturnos reducen en pocas semanas el excedente adiposo o ligera gordura que tanto afea.

El cuidado del cabello.

El principal factor a que obedece la caída del cabello es a la falta o pérdida paulatina de vida de los folículos pilosos. No pretendemos hacer creer que, una vez muertas las raíces del cabello, haya un específico que pueda hacerlas revivir. Lo que no admite lugar a dudas, es que los folículos pilosos van perdiendo poco a poco su vitalidad por la acción de la seborrea, la caspa y otras afecciones capilares, debido al descuido que se tiene para prevenir estas enfermedades. El Piloserum Aurentia es un medicamento vegetal glandular, que mejora rápidamente toda afección del cuero cabelludo, haciendo desaparecer la caspa y curando la seborrea en una calvicie crónica.

Toda consulta sobre tratamientos de belleza es atendida gratuitamente por especialistas en estética femenina, de 3 a 5 de la tarde, en el Salón Aurentia, Merced, 729, entre San Antonio y Claras. Las consultas de provincias deben dirigirse a Casilla 592, Santiago.



LA NEURINASE

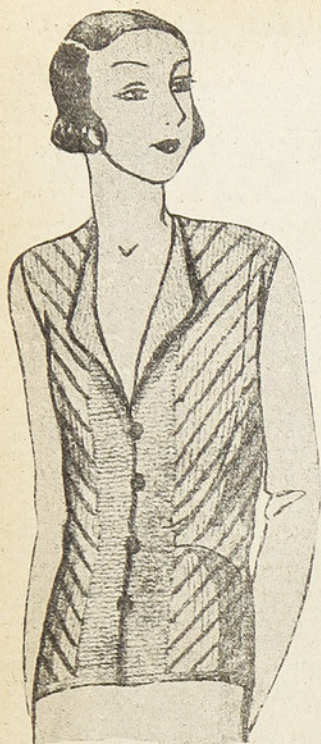
Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero específico del

INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE
contra: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias,
Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas,
Trastornos de la edad crítica,
Palpitaciones, Convulsiones, etc.

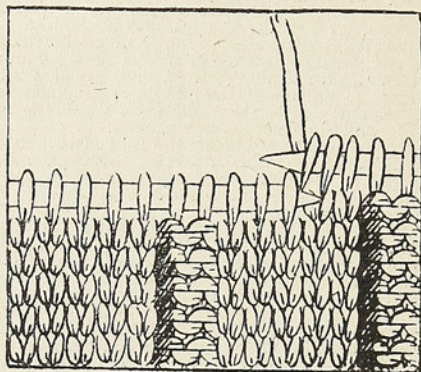
LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadere, PARIS
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



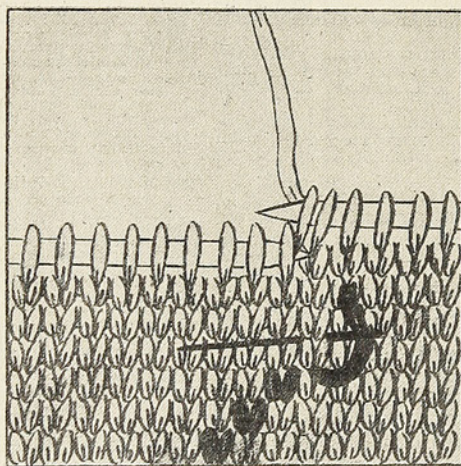


C H A L E C O

Para
llevar bajo
el vestón



timetros. Contar 29 mallas a cada extremo. Las mallas de la espalda serán cerradas de

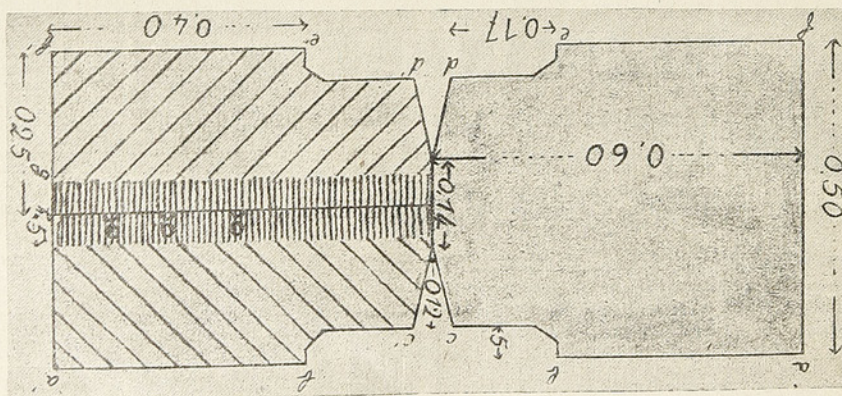


Agujas de cuatro milímetros de diámetro. Maniquí 44-42. Chaleco para llevar bajo el vestón del traje sastre, trabajado en punto de jersey y bordado encima con lana más oscura con ayuda del punto, llamado de Jacquard. La delantera y la vuelta del cuello van en punto todo al derecho, lo que hace que el tejido no tenga revés.

Ejecución de la espalda: Montar 112
mallas. Hacer cuatro corridas en punto
de jarretiere, o sea, todo al derecho. Con-
tinuar en seguida en punto de jersey.
Tejer 40 centímetros de altura. Cerrar
seis mallas a cada lado de la
corrida, para comenzar la bo-
camanga. Hacer entonces,
una corrida sin disminución.
Después, una disminución a
cada extremo de la corrida
que sigue, y así, durante seis
corridas.

Tejer en seguida con una altura de diez centímetros todo derecho, agregar una malla del lado de las bocamangas, y tejer todavía cinco cen-

una sólo vez. Abandonar provisoriamente esta parte. Delantera.— Montar 61 mallas. Trabajar cuatro corridas en punto todo al derecho. Después 20 mallas en punto todo al derecho jarretiere y continuar la corrida en punto de jersey. Trabajar así 40 centímetros. Terminar lo mismo que la espalda. El segundo costado se hace igual. Hacer en el costado derecho, cuatro presillas con crechet. Hacer en seguida los bordados diagonales. Una raya cada nueve o diez corridas.



ro ha intentado meterse en el portal tras de nosotros. Le hemos rechazado con pena, con verdadera pena, pero le hemos rechazado. Y una vez arriba, hemos tenido de pronto una idea salvadora. Hemos tomado un zoque de pan y con él en la mano nos hemos asomado al balcón, llamando al perro...

Pero éste no nos oye. Va lejos ya, muy lejos, trotando sobre los adoquines del arroyo, flaco y larguirucho, el rabo entre piernas y las orejas gachas...

PEDRO MATA

GALANTERIA ANDALUZA

Pise usted esa capa; pise con garbo, retrechera... soberrana del Universo entero. Martirio de los hombres que tienen el corazón blando como el mío y el cual lo ha *traspasao* usted, con esos ojazos que son dos flechas, digo ¡Dos reflectores capaces de fulminar al más valiente! ¡Olé los cuerpos gitanos!

—¿Quiere usted callarse? só *cuchufleta*

—¡Ay!... Si fuera mudo, con el querer que yo le tengo me volvería el habla. Y dígame, carita de cielo: ¿se ha mirado usted en el espejo?

—Sí... ¿y qué?

—¿No se ha roto la luna?

—Ni picado tan siquiera, só *chunga*; lo que tiene usted es mucho palique y a mí... de verano, niño, no me venga con *chucherías*, si algo siente, vengan pruebas.

—¡Salada! ¡Graciosa! pídamelo que quiera, que soy su esclavo.

—¿Se ha enterado usted, de que no soy huérfana?

—Ni yo del hospicio.

—No me venga pues, con *piropear*me.

—Por algo debe empezar uno, lo otro... ya vendrá si es que usted quiere.

—Pero qué es lo que espera...

—Pues tener unas pocas pesetas para tirarlas...

—¿A dónde, a la calle tal vez?

—No, *salerosa*... a la vicaría.

—¡Guasón! ¿y qué espera usted pues?

—El dicho dinero, que no me lo quieren dar al fiado.

—¡Y lo que tardará en ganarlo!

—En una sola *novilla* que yo tóree.

—Y ¿cuándo ocurrirá eso?

—Calma, dueña de mi alma, yo creo que no voy a tardar tres o cuatro temporadas.

—¿Qué, a podernos casar?

—No, en poder salir a la plaza.

Si Vd sufre de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...

Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...

Si el reumatismo lo martiriza...

Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Ácido acetil-salicílico, acet para-fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estómago ni el corazón.

De venta en todas las farmacias

Tubos de 20 comprimidos

y sobrecitos de 1 y 2 comprimidos



Concesionario para Chile:

Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

¡Ahí le tenemos de nuevo

a ese hombre desagradable acompañado de su eterna tos! Qué poca consideración de su parte para con sus relaciones a las que puede contaminar. ¿Por qué no tomará lo que le cura, es decir

CRESIVAL

(M.R. - Solución de sulcoresolato de calcio al 3%)

El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima

PARA LA HIGIENE ÍNTIMA
DE LA MUJER

NEOLIDES

M.R.

antiséptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.

Previenen
y alivian
demuchas
dolencias
femeninas

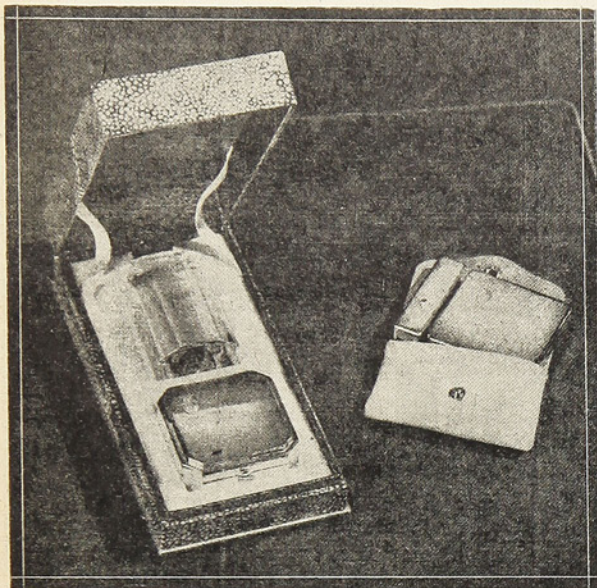
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

\$ 500.-

OBSEQUIA QUINCENALMENTE «PARA TODOS» A SUS LECTORES

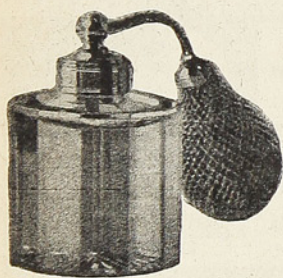
Desde su primer número, esta revista alcanzó ampliamente el favor del público y desde entonces ha ido ensanchando el círculo de sus lectores. Hoy es el quincenario nacional que tiene mayor difusión en el país y en cada nueva edición crece vastamente su prestigio.

DESDE SU NUMERO DE HOY, «PARA TODOS» OBSEQUIARA A SUS LECTORES, POR INTERMEDIO DE LA CASA ARDITI Y CORRY, \$ 500 EN PERFUMERIA COTY, LA MARCA PREFERIDA DE LOS ELLEGANTES EN EL MUNDO ENTERO

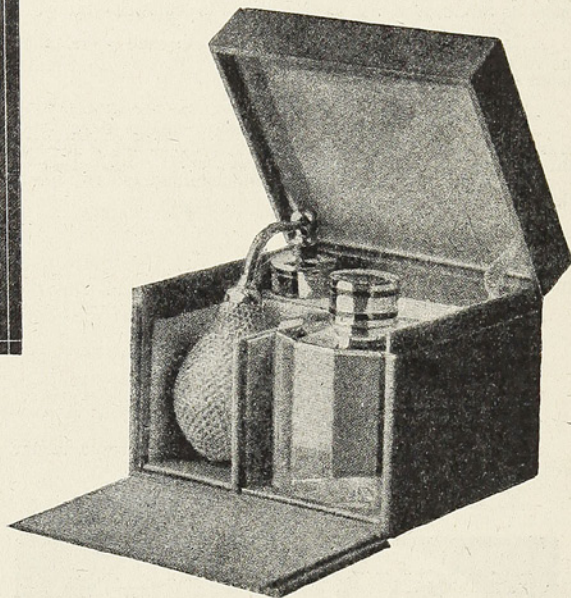


UN COFFRET COTY CON:

1 frasco de Esencia «L'AIMANT», de Coty.
1 caja dorada de polvo compacto y rouge para la cara, Coty.



Vaporizador de cristal con
Esencia Jazmín de Corse
de Coty, en lindo Estuche
de gamuza y seda.



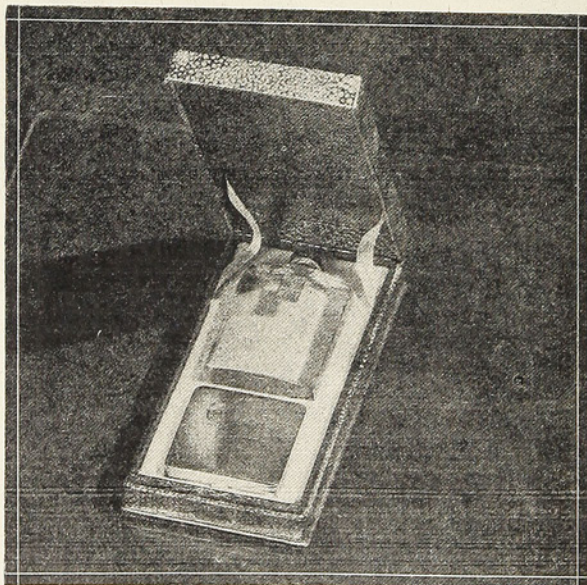
INDICACIONES

acerca de la manera en que se efectuará el obsequio:

Cada ejemplar de «Para Todos» llevará desde la presente edición un número en la PORTADA. Habrá tres números premiados, cada uno de ellos con un artístico estuche de Perfumes Coty, gentilmente cedidos por la Casa Arditi y Corry.

Para que el público sepa cuáles han sido los ejemplares favorecidos, en la edición siguiente de «Para Todos» se publicará la lista de los 3 números merecedores del obsequio.

Guarda, pues, desde ahora, su ejemplar de «Para Todos». Conserve la numeración que va en la tapa y en el número siguiente vea en el cupón si ha obtenido usted el premio.



UN COFFRET COTY CON:

1 frasco de Esencia «L'AIMANT», de Coty.
1 caja dorada de polvo compacto, Coty.

Consultorio Sentimental

CUPON

Cada carta que se dirija al Consultorio deberá venir acompañada de un cupón. De lo contrario no será contestada. Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3518. Santiago.

¿Se realizará algún día mi ideal soñado? ¿Capaz de sacrificarlo todo por su honor y por su dama? Mi imaginación me lo pinta como un apuesto marino, como un arrogante oficial, como un romántico poeta o un distinguido caballero de nuestro siglo XX. Helena. Correo. Talca.

F. Ramírez C., desea correspondencia con señorita de 16 a 19. Casilla 689. Concepción.

Busco muchacho que viva en la región que queda entre Temuco y Loncoche. Me dicen que todos los que viven allí son muy simpáticos. Tengo 16 años, sericita, alma dispuesta al sacrificio. Evelyn Brent. Correo. Curicó.

H. H. B., Potrerillos, busca maestra en amor. Soy joven, físico agradable. Dublé, 123-4. Potrerillos.

Lola, Correo Central, está muy interesada por Oscar Prieto. Que ponga un poco de atención a su salida del City Bank, y no le pesará.

J. Escala, soltero, fortuna, buen mozo. 37 años, desea contraer con dama joven, no importa físico, si es joven, buena y simpática. Valparaíso, Casilla 49 V.

Bémece

SAL DIGESTIVA

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal

**ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO**

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidéz, etc.

DOSIS Una cucharadita despues de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

UN GRAN TRIUNFO DE LA HOMEOPATIA TINTURA-FUCUS

(CONTRA LA OBESIDAD)

Este medicamento tiene la propiedad de eliminar del cuerpo las gorduras excesivas sin causar el menor daño al organismo, mediante un tratamiento verdaderamente corto y fácil.

Pruébelo y verá usted cuán pronto se siente sumamente ágil y bueno como en sus mejores días.

Concesionarios para Chile de este producto, son los señores A. HOCHSTETTER & CIA., Santiago, Casilla 959, y para la venta al detalle se encuentra en todas las Boticas y Farmacias del país.

FORMULA: Tintura alcohólica de fucus.



J. M. A. y L. A. E., Casilla 74, Traiguén, desean correspondencia con jovencita de 14 a 16. Indispensable foto.

Irma y Dora Palacios, desean correspondencia, la primera con R. B., empleado en la casa Darnich, y Dora con M. O., estudiante del 5.º del Liceo. Correo Talca.

Lola Thompson, Correo Talca, le gustaría correspondencia con joven alto que le guste el baile y el cine, de mirar profundo.

Ronny Rey, 23 años, buen físico, amante del deporte, desea casarse con mujer rica. Es asunto de vida o muerte el que esté casado el 1.º de septiembre del año presente. Correo Principal de Valparaíso. Reserva.

T. B. C., O'Higgins 1400, Concepción, 22 años y ganas de casarse. Cuenta con lo siguiente: un terreno en el Sur y su cuenta corriente en el Banco. Es tipo Standard, muy moderno.

Me gusta un chiquillo de la Caja de Ahorros. Se llama F. E., pero le dicen Nano. Desearía saber si me acepta como una amiga más. Violeta del Campo. Correo Angol.

Zabiar, Casilla 1430, Concepción, 26 años, fortuna, desea conocer niña de 18 a 20, católica, buena y hermosa, que guste de los viajes, para luego descansar rodeados de hijos en una casita blanca que tendrá todas las comodidades del siglo.

Raúl Garcés Quintana, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con chica inteligente, romántica y linda.

Loreta Karol, Correo Central, desea correspondencia con un simpático muchacho que ahora vive en Osorno. Se llama A. A. y tiene unos ojazos negros matadores.

J. A. Rochester, Casilla 65, Concepción, desea correspondencia para casarse con señorita de 17 a 25, con un aporte superior a cien mil. Soy chileno, no feo, 26 años, comerciante y profesional. Posee más de ochenta mil ganados por el sudor de su frente en más de seis años de trabajo, sin más ayuda que su iniciativa. No me conformo con lo que hago, y pienso que un buen capitalista haría surgir la sociedad. Tengo buenas prendas de carácter.

Freddy y Mario Helnst, Correo 2, Valparaíso, desean saber si las chicas que se bajaron en la Plaza Victoria son de Playa Ancha. Se llaman L. M. M. y R. R. M. Conteste a Freddy la rubia y la morena a Mario.

E. P., Correo Concepción, desea correspondencia con Ruby Baldrich.

Lva Harbou, Correo Concepción, 20 años,

¡GOCE DE BIENESTAR!

Haga usted una prueba bañándose con

BAÑOSAL "18"

que es un producto a base de hojas de las diferentes clases de pinos y abetos, que conserva intactas todas las cualidades de las hojas frescas.

El contenido de un sobre de BAÑOSAL "18", es suficiente para aromatizar el agua del baño dándole al mismo tiempo cualidades altamente vivificantes.

De venta en todas las Buenas

Farmacias

M. R.

desea correspondencia con joven culto, buena presencia, 25 a 35 años.

Tres chiquillas simpáticas, instruidas, dichicetas, desean correspondencia con jóvenes que reúnan las mismas cualidades. Dora Wilson, Correo 2, Santiago; Guillermina Vargas, Correo Central, y Yolanda López, Correo 2.

Flor M., Correo Central, Valdivia, físico regular, ilustrada, romántica, situación holgada, pero no rica, busca joven de 28 a 40, moreno, serio, ilustrado y trabajador.

Sería feliz si mantuviera correspondencia con el capitancito Armando H., del Regimiento Esmeralda de Antofagasta. Maruja Petrovna. Correo Central, Santiago.

Me gusta una morenita que va todos los domingos al paseo de la Avenida Pedro Montt. Es seria y bonita. Se llama A. de R. Sch. Si Alicia ve estas líneas y si el joven alto, moreno, que le dijo a la pasada "Compre 'Para Todos'" este mes, no le es indiferente, rínguele contestar a Correo Central, a G. S. H.

Carlos M. y R. Gilbert, hermanos, les gustaría correspondencia con Ester Bórquez y Tilita E., Correo Central, Concepción.

Rodolfo Sommer, Correo Central, busca chiquilla 18, a lo sumo, a quien conocer rápidamente. Si no tenemos la dicha de agradarnos, consideraremos nuestro encuentro como un accidente de nuestra vida y lo olvidaremos. Pero si nos gustamos, garantizo que la haré feliz, porque no soy feo y tengo situación y trato social. A ella la quiero delgada, poseedora de cierta belleza y distinción, y si fuera posible, morena y de ojos claros. Tengo 22 años.

Banzay Valdivia, Correo Central, desea correspondencia con señorita de 15 a 19, para secretaria de su oficina, con el corazón libre.

R., La Serena. — Falta dirección.

Adela Claro, Correo 3, Valparaíso, señorita de 40, buena dueña de casa, honrada, desea ser feliz esposa de caballero hasta de 50, no muy bajo, que pueda sostener un hogar.

Silvia Vales, desea correspondencia con universitario aficionado a la literatura. Tina Balmaceda, con estudiante serio dispuesto a amar, y Alicia Grazioli, con profesional amante y sincero.

E. M., Potrerillos, que vivió en calle González, recuerda con cariño a su amiga Sara Correa, de Valparaíso, y desearía correspondencia con ella.

Europa, desea correspondencia en alemán o en castellano con caballero de 30 a 45, posición social, físico no importa.

Deseo correspondencia con niña de 20 a 22 de Valparaíso. Soy moreno, marinerito, Correo 1, Talcahuano. Carnet 160146, E. M. A.

Deseo Madrina de Paz que me oriente hasta el próximo año, que visitará esas tierras para mí queridas. La Legión 4.ª Bandera, 10 Compañía, Ceuta, Marruecos Español. Alejandro Morcillo.

Joven español, radiotelegrafista militar, desea sostener correspondencia con señorita educada y simpática, que mitigue con sus animadas cartas el penoso cumplimiento de sus obligaciones militares. José María Ordas, Ceuta, Estación Radiomilitar Permanente.

Militarcito, Correo Iquique. — El nombre de la niña no se entiende.

Una fea. — Falta dirección.

H. L. — Falta dirección.

Cuatro hermanas, nietas de inglés, de 17, 20, 24 y 29 años, simpáticas, de cultura, admiradoras de la naturaleza y los deportes y en especial del tenis, desean practicar y efectuar algunas interesantes excursiones, teniendo por compañía un amigo inglés y como protección su nunca desmentido honor y su respeto por la mujer. Dorothy, Annie, Emily y Alex, Correo Recreo.

Artemio Lutero, guasito de 22, con economías para el futuro, desea correspondencia

con nena educadita, buen físico. Reumén.

Segundo Muñoz, Correo Central N.º 1, edad 25 años, sueldo mensual 600 pesos y una pequeña propiedad, desea pololear con fines matrimoniales con una gordita de 25 a 30. Indispensable foto, que retribuiré.

H. W. y R. R., buenos amigos, ofrecen sus corazones a las lectoras de esta encantadora revista. Las deseamos querendonas, de 17 a 22 años. Campamento Dubié 123-4, "Potrerillos".

E. Vilches y H. Carmona, 20 y 18 años, deseamos ser correspondidos por muchachas simpáticas que alegren corazones entristecidos. Potrerillos.

Me gustas tú, E. V. G., que viniste el lunes a mi oficina y querías que te diera "La suerte". Escribe si me correspondes a F. L. B., Casilla 774, Santiago.

Lela de la Fuente, Correo Central, desea encontrar joven de 25 a 30, nobles sentimientos y buena familia. Ella, 18 años.

N. E., Correo Purranque, le gusta Roberto Salazar, chiquillo de Constitución, que estudia Medicina en Concepción. Tuve la suerte de conocerlo en este balneario y su tristeza me cautivó. Creo que si escribe no se arrepentirá.

Quiero saber si se acuerda de mí el joven que tenía una guagüita. Se llama Rómulo y lo vi acompañado también de una señorita rubia y de un niño de 13 años. Si se acuerda de la chiquilla que en el verano estaba como en las Salinas y a quien él miraba mucho, le ruego me conteste a Marta Santa María, San Fernando. El andaba en un autito lacre que tenía patente de Quilpué.

Raquel H., Correo Concepción, pobre, bien educada, alta, ojos verdes, 19 años, busca agricultor de buena familia. Lo deseo para casarme y formar hogar. Ha de tener cuarenta años, lo menos, prefiero de Concepción.

Lily Marín y Betty Alarcón, 19 y 20 años, anhelan jóvenes serios, no importa físico, ni dinero, pero sí el alma noble, sentimientos bien puestos. Correo Gorbea.

Gabriela Lais. — Falta dirección.

Eric Sh. W. desea saber si la señorita que vive en Anibal Pinto 655 se llama Carlota, lo amará algún día. Conteste a Casilla 554, Concepción.

Fanny de la Fuente desea saber si Arturo del Pino recuerda a la chiquilla que conoció en la estación de Valdivia. Correo Concepción.

NO MALGASTE SU DINERO INUTILMENTE

Tiña su Calzado, Carteras o Artículos de Cuero con los

TINTES ALEDO

Unicos finos y de calidad inalterable. Se venden en Zapaterías, Tiendas de lujo y Suelerías de todo el país y en su Salón de Teñidos.

Pasaje Balmaceda N.º 9, frente a Gath & Chaves.

ECHEVERRIA & GUZMAN

Fabricantes

Casilla 334. — Santiago de Chile.

Flor de Fango, Flor de Sombra y Flor de Primavera, chicas de 18, 21 y 23, desean correspondencia con jóvenes de buena figura, lo menos mayores cuatro años que cada una de ellas. Constitución, Casilla 78.

Estudiante, Correo Concepción, le gusta una morena que estudia tercero de Farmacia. Se llama M. P. D., lleva tercer año. No le soy indiferente porque me mira mucho.

Mme. Pompador, Correo 2, Talcahuano, sueña constantemente con un marinito de cejas frondosas que está actualmente en el "O'Higgins", Talcahuano. Sus amigos lo llaman "Pájaro Campana". Diríjase a mí si quiere hacerme felíz.

Gabriela K. — Falta dirección.

A. Vicuña, Correo 18, Santiago. Morena, ojos negros, busca muchacho serio y educado de 22 a 28 años. No importa feo.

Me tiene loca el estudiante de Medicina E. Zúñiga. Sé que es muy serio y no me atrevo ni a mirarlo. Si desea saber quién lo adora, conteste a Correo 8, Lila Echenique.

Florencia del Río. — Falta dirección.

Elina a Ganggi, Correo 2, Chillán, desea correspondencia con el jovencito que trabaja en la Imprenta La D... Su nombre es Carlos G.

Abraham Fariás y José Oliveros, al Regimiento Esmeralda N.º 7, 1.ª Compañía, desean correspondencia con santiaguinas de 18 a 20. Ellos 20, muy apuestos.

A. M. M., Correo Central, Santiago; mi ideal es una chica encantadora de Cahuel que se llama E. R. D. Aunque hasta ahora no he podido vencer su orgullosa indiferencia, no pierdo las esperanzas.

J. E. V. O., 27 años, desea correspondencia con señorita de 23 a 26, muy cariñosa, buen carácter y situación. Teniente E., Rancagua.

Noemi R. R., Correo 5, Santiago, amigas, ni feas ni bonitas, desean correspondencia con chiquillos de 20 a 30. Indispensable sean de buena familia, buena figura y escriban bien. Ximena tiene 16 y Noemí 18. Escribir para las dos a la dirección de Noemí.

Señorita Portaña, residente en Lima (Perú), desea correspondencia con joven chileno, simpático y de familia honorable. Ella es simpática, blanca, de ojos verdes, 17 años. Aída Millares, Trujillo 314. Interior Retralni, Lima (Perú). (Para M.)

Lirio Marchito. — Conteste directamente su párrafo al señor que la interesa.

Flor del Valle, Correo La Cruz, simpática de 18 años, desea correspondencia con fines matrimoniales, con joven de 25 a 30, Ojalá foto.

Julia von Leithemer, 22 años, familia, desea correspondencia con profesional de 25 a 35. Correo Concepción.

Lucy Ferrada, 17 años, busca joven educado, amante de la música y libre. Correo Chillán.

Olga Guerra, Correo Concepción, desea relaciones con el simpático interno del Liceo de ésta, René Monje.

Mariana von Nolting, Correo Concepción, 22 años, buena presencia, familia distinguida, educada en Europa, desea correspondencia con soltero o viudo, buena posición social. Prefiero entre 30 a 45 años. Físico no importa.

Lya Harbon, Correo Concepción, 20 años, simpática, desea correspondencia con joven culto y distinguido, 25 a 35 años.

Roberto Espinoza, Correo 5, Barón, Valparaíso, desea correspondencia con señorita seria. Yo, 18.

Perico Reys, Correo 3, Valparaíso, desea

correspondencia con una joven alegre que sea su fiel compañera. Yo tengo buen porvenir. Soy alto, bien parecido.

Lola Cárcamo desea correspondencia con joven de corazón libre. Correo Concepción.

Correo Valdivia, Ester Sepúlveda, busca joven sencillo y cariñoso, de 22 a 23, que quiera a una chica de 18, estudiante del Instituto Comercial.

E. Gibbs, Correo Placilla de Ligua, viuda joven desea conocer ojalá teniente de Marina viudo con uno o dos hijos, si son niñas mejor. Yo, muy dueña de casa, cariñosa y franca, no hermosa, pero no fea.

Lyta y Filcita A., Concepción, Casilla 41, morena no fea, desea correspondencia con joven serio y educado, dispuesto a entregarle su corazón.

Norma A. y Betty L., Correo Central, Chillán, alegres y modernas, buscan jóvenes de 20 a 25, bigotitos y amantes del baile.

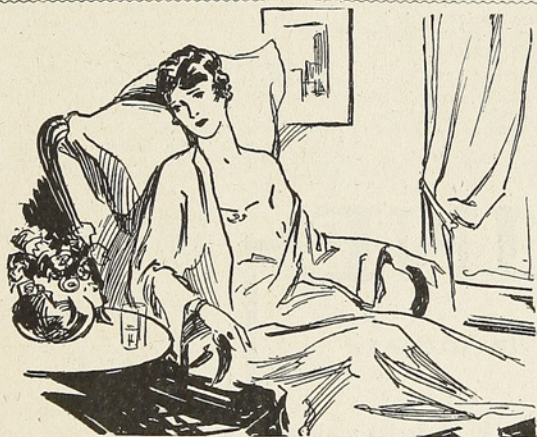
María Antonieta. — Su párrafo no tiene cabida en la revista.

Quipucina, Correo 3, Valparaíso, dirige estas palabras al joven que para el 21 de Mayo pasó en auto plomo por frente a la Pastelería Costa Rica. Vive y trabaja en esquina Av. Francia e Independencia, frente a la lavandería.

Militza Halzmeier, Casilla 40, Loncoche, morena, ojos grandes, desea amigo sincero de nobles sentimientos. Foto.

Elizabeth E., Correo Central, busca correspondencia con Enrique F., que vive en Rancagua, calle Independencia.

Elana Echenique y Rina Echegaray, 17 y 24 años, buscan jóvenes de 25 a 29, serios, fines matrimoniales, buena figura. Nosotras, delgada, morena, la una; la otra, rubia, cabello ondulado, Correo Gorcea.



Los Dolores Físicos Desmejoran, Afean y Envejecen

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Quita instantáneamente los fuertes dolores del período menstrual de la mujer, que tanto la debilitan, privándola de entregarse a sus tareas domésticas y sociales.
Estos sufrimientos son completamente innecesarios, porque con las tabletas de FENALGINA se quitan en seguida.
Toda mujer que experimente dolores por esta causa durante el período, debe tener siempre al alcance de su mano las tabletas FENALGINA. Centenares de miles las toman cada vez que se sienten mal. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. ES INOFENSIVA.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

EXIJA QUE LE DEN

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoníada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

la

Siroline

"ROCHE"

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

**Catarros
Resfriados
Bronquitis
Tos
Asma
Tuberculosis.**

Precave la



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codeína.

Ruby del Río, Sucre 1123, Antofagasta, desea correspondencia con moreno sin vicios, mayor 25 años.

Decepcionado, Casilla 35, Potrerillos, busca lectorcita confidente.

Oswaldo P. y Alfredo L., Correo Central, desean conocer a las chicas que el domingo 8 de junio esperaban en Ahumada esquina Catedral, acompañadas de una señora. Supimos que son hermanitas y se llaman Aldita e Hildita Muñoz.

Cornelia Román, Casilla 75, San Bernardo, morena agradable, 32 años, buenos sentimientos, carácter suave, busca amigo de 28 a 36 años, fines matrimoniales, empleado o de profesión. Ella no es rica, pero tiene profesión.

Lya B. B., Correo Central, desea amistad con un oficial que el martes 10 iba por Catedral en carro, en la plataforma trasera. Se

llama Alfredo Franco León. Me han dicho que es casado, pero no lo creo.

Mi ideal es un joven que sepa amar, de 20 a 28 años. Yo tengo 19, soy estudiante. Rosa A. B., Correo 2, Valparaíso.

Jeanette Biboine, Correo 3, Valparaíso, busca joven de nacionalidad extranjera, de 27 a 32, dispuesto a amar a mujercita muy exigente. Tengo 23 años.

Telma Lilian y Daysy, campesinas, desean amistad con jóvenes de 22, 28 y 30, ojalá profesionales, Longavi, Casilla, 30.

Deseo correspondencia con Humberto Cansessa. Estrella de Belén, Correo, Rengo.

Yola Robles, Correo 2, Valparaíso, desea correspondencia con universitario, alma plena de ideales. Sur, 20 a 25 años.

Otago, Talcahuano, Correo 3, conoció en Los Angeles a Pola Iris. Agradeceré saber de ella.

Annie Wilson, Casilla 219, Correo, Parral, desea conocer joven de 30. Ella, 20, buenas cualidades.

Rudy Larrain, Correo, Victoria, desea correspondencia con jovencita de 18 a 20.

Pierre Triste, Correo Central, Santiago, desea correspondencia con la señorita Eugenia Meza. Recuerde a la persona que viajaba con otra señorita en su mismo carro, de 3, y que le cambió una "Unión" por "El Mercurio".

S. T., Correo, Lota, no puede olvidar a Lorenza Opazo, a quien conoció en 1927.

Enrique Romero, Correo 2, Valparaíso, empleado de Banco, regular renta, 25 años, desea amistad con chica no mayor de 20, pobre, no miserable, y de carácter alegre.

J. C., F. R., y R. Y., tres marineros de la Escuela de Mecánicos, 21 y 23 años, desean correspondencia con chicas amantes de la música.

A Fresia D. R., de Quillota, recuerda al médico santiaguino que no ha podido curar su mal. Contesta al nombre que sabes.

Lina Haines, Correo Concepción, desea co-

LOS DOLORES DESPUES DE LAS COMIDAS

Si experimenta Ud. dolores de estómago algún tiempo después de las comidas, es casi seguro que sufre de hiperclorhidria o secreción de jugo gástrico demasiado ácido. Este exceso de acidez provoca la fermentación de los alimentos, que dan la sensación de un plomo en el estómago y causan sufrimientos atroces. Para proporcionar un alivio rápido puede tomarse media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas o cuando se sienta el dolor. La Magnesia Bisurada neutraliza casi instantáneamente la acidez excesiva, calma la mucosa irritada y evita las acedías, calambres, ardores, pesadeades y todas las dolencias provocadas por una acidez excesiva. La Magnesia Bisurada (M. R.) que es inofensiva y fácil de tomar, se vende en todas las farmacias.

Base: Magnesia y Bismuto.

rrrespondencia con joven simpático, amante de deportes, sincero. Soy universitaria, deseosa de conocer el amor.

Dos jóvenes argentinos, 20 y 22 años, desean correspondencia con señoritas argentinas de 15 a 22. Foto. Casilla, 414. Chillán. Melo Gallo e Irigoyen Martínez.

A. M. M., Correo Central, busca entre las lectoras, señorita no mayor de 27, que quiera ayudar a un joven a formar modesto hogar. Tengo 24 años, soy serio, culto, católico, con ocupación de porvenir, sin vicios.

T. B. C., Correo, Talca, me gustas mucho. Mateito C., y estaría feliz si me escribiras, mostrándote menos indiferente.

Elena de Troya. — Falta dirección.

Ester Muñoz Reyes, Correo, Talca, está encantada con el subteniente del Chorillo, C. R. M. Si su corazón no es de piedra, conteste.

Roberto Ecides, Correo 5, Valparaíso, 18 años, busca amistad con señorita de buenos sentimientos.

Graciela de Lamartine, Correo, 2, Chillán, belleza de esta tierra, solicita galán de fuera, porque los de aquí, nos tienen muy olvidados.

Rosita Davis, Correo, Valdivia, 17 años, oílos picarescos, desea correspondencia con cadetito naval o militar.

Daniel Entrorda, Correo, Concepción, busca señorita de 15 a 25, a quien conocer, sin que ni uno y otro revelen su identidad.

Chabelita Lira, Correo 3, 25 años, busca profesional o próximo a serlo, de 26 a 35 años, modesto sin exageración, que sea muy tierno para un corazón hurao.

Agapito Cicerón, Correo, Curacautín, rubio, descendiente de inelés, delgadito de cintura y blando de corazón, busca correspondencia con chica agraciada de 16 a 18.

Lilián García, Correo 3, busca hombre sincero y cariñoso, de 30 a 40, que sepa atenuar el sufrimiento de una alma de 27... Soy soltera, con una hijita de 3 años, buena dueña de casa, capaz de hacer feliz a la persona que me dé su nombre. Agradeceré a quien conteste, absoluta reserva y las mejores intenciones.

Sofía Soto, Paillico, 26 años, educada en las monjas, dueña de casa, desea correspondencia con joven de 26 a 30, no importa físico.

Cueú
FAMOSO ESMALTE
PARA UNAS
El encanto de las damas
elegantes.

Sim
AGUA PARA EL CUTIS
Un método nuevo
para toda impureza
de la piel.

Por mayor:
BRUCHERT y Cia.,
Droghda Hnos.
VALPARAISO

FANDORINE

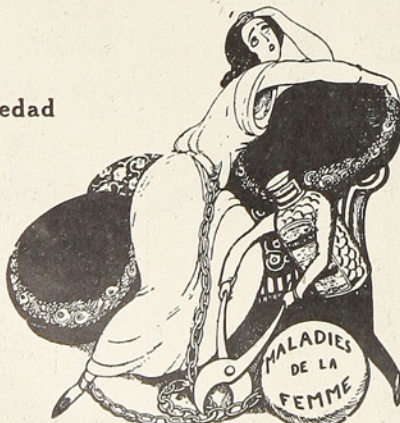
M. R.

contra las enfermedades de la mujer

Vuelta de la edad
Hemorragia
Vapores
Metritis

Establecimientos CHATELAIN
Procedores de los hospitales
de París
2 bis, Rue de Valenciennes
París, y todas las farmacias

Agentes:
ARDITI & CORRY
643 Moneda
SANTIAGO



80 % de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

Esta preparación admirable
dehíene enseguida las hemorragias,

Profesor GARRIGOT,

de la Facultad de Medicina de Tolosa,
Director del Instituto de Hydrologia.

La Fandorine esta basada sobre
los descubrimientos los mas misteriosos
de la Ciencia Moderna
y realiza el medicamento completo,
tipico, de las enfermedades
des especiales del sexo femenino

Docteur POULLET,

profesor agregado de Partos en la
Facultad de Medicina de Lyon.

La Fandorine cura la mujer de sus malestares

BASE: Extractos Mamario y Ovarico, Amidoperina. (M. R.).

Magdalena Wilson, Correo 3, Valparaíso, 15 años, busca muchacho de 16 a 17, que la ame.

Rodolfo von Blasse, alemán, pronto a trabajar por su cuenta, busca chiquilla de 14 a 18, para cambiar impresiones sobre esta vida moderna. La quiero honorable, que guste de la música y de las flores. Correo 2, Chillán.

Caballero Audaz, Correo 2, Valdivia, manda su S. O. S., a las lectoritas. La deseo amante de los deportes.

W. y J. Valdivia, diríjale personalmente sus injurias. No servimos de intermediario para eso.

A Nelly Wishes.—Guillermo Mc Mara trabaja a bordo de la moto nave «Santa María» como sobrecargo de dicho barco, hace más o menos un año. Está usted servida, «charming» Nelly.—O. Salazar.

Inés Vargas, Correo. Talca, le gusta Ramón Urzúa. Ojalá con teste.

Joven de 22 a 23 años, ama el deporte, desea relaciones con la simpática rubia que pasó una temporada de verano en ésta. La encontré dos o tres veces en la Plaza. Si no entendí mal, es de Valdivia. Correo, Concepción. A. E. G.

Para Cristinita Alfonso, hace varios meses que estoy enamorado de usted. La vi por primera vez en el Llano Subercaseaux. No sé si ahora está en Santiago. Para saberlo, le ruego vaya al Victoria entre el 19 y el 20 de este mes, y si está en otra parte, le ruego conteste al chico de ojos verdes que la seguía en auto a todas partes. L. Vial, Correo Central.

Walter Brooker. Escuela Torpedos y Electricidad, Talcahuano, 21 años, busca jovencita de sangre alemana o inglesa, hasta de 22 años, que consuele a este desconsolate Saylor.

María Q. y Doris F., Correo Central N.º 1, Concepción, rubia y morena, no feas, desean correspondencia con marinos.

Lillian S., Correo 2, Chillán, 18 años, desea correspondencia con joven hasta de 28, educado, serio, bueno.

Magda Murga, Correo, Chillán, busca ojos de cualquier color. Ella los tiene verdes, y, además, un gran corazón.

Helena Milessi, 18 años, quiere correspondencia con joven educado. Correo, Copiapó.

G. y L. S., del Destructor «Hyatt», Coquimbo, desean correspondencia con chicas amantes del cine.

Lia de Putti, Correo, La Cruz, desea correspondencia con joven de 25 a 28. Indispensable foto.

Elyta Pardo, Correo 3, Valparaíso, conjunto simpático, 27 años, desea correspondencia con caballero de 30 a 40, ojalá extranjero.

Violeta Morris, Correo, Lota, 18 años, desea cartearse con joven de Santiago.

Viola Marchita, Correo 2, Linares, desea amigo no mayor de 30. Ella, 19. Foto.

L. M. y T. S.—Falta dirección.

Amor Eterno, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con la señorita O. B. Es alta, delgada, color mate.

Gladys Nilson, Correo, Quillota, desea correspondencia con joven que trabaja en la Caja de Ahorros de Valparaíso. Su nombre es Carrasco.

Zuny Urrutia, Correo 2, Valparaíso, a Un Interesado con ganas de enseñar a querer, le ruego vaya el miércoles 11 de Julio, a las 7 P. M., a las puertas del Correo 2, llevando el «Para Todos» a la vista.

Violeta de los Alpes, Correo, Paillaco, 18 años, desea correspondencia con joven de 20 a 25. Foto.

J. A. y T. A., chicas de honorable familia, desean correspondencia con jóvenes de 20 a 25. Ellas, 19 y 18. Correo, Concepción.

Lola Livinson, Correo, Chillán, desea correspondencia con oficial de ejército. Ella, alta, rubia, 17 años, amante del cine, novelas, deporte y jazz.

María Angélica Allende, Correo 2, Chillán, 17 años, familia honorable, bonita, desea correspondencia con joven enemigo del poleo y amigo de las letras.

Vilma, Correo, Copiapó, 18 años, rubia, fea, desea correspondencia. Foto.

I. Farías, Calle Valparaíso, 98, busca joven moreno sin vicios. Ella, ojos verdes. Cabellos negros.

Negro.—Escribale directamente.

Fresia Torreblanca, Correo 2, Chillán, busca joven de 23 a 35, familia honorable, sincero. Ojalá rubio y extranjero. Se ruega seriedad y reserva. Yo, familia distinguida, buena dueña de casa.

Soleidad, Correo, Paillaco, 40 años, educada, buenos sentimientos, ojos soñadores, amante de la música, busca lector de 40 a 50 años. Foto.

Inés Tocornal, Correo, Chillán, busca correspondencia con oficial de marina.

Rosa, Camelia, Azucena y Lila, buscan jardineros. Correo, Quilpué.

Guillermo Prieto, Mario Roberts y René Smith, Correo, Angol, 17 y 18 años, desean correspondencia con señoritas que sepan querer.

Greta, Correo, Copiapó, desea correspondencia con joven sincero, del sur. Foto.

Otilia R. y Amalia C., Correo, San Fernando, 16 y 22, agradables, buscan pichones de 25 a 30.

Ana D. G. Correo, San Fernando, amante del hogar, busca joven de 25 a 30 años.

Norma y Alette, Correo, Villa Alegre, desean correspondencia con marineros alegres y educados.

Emmy Percy, Correo, Concepción, 17 años, desea joven honorable, de 20 a 30, porvenir asegurado.

Daniel Ferreira, Correo, Nueva Imperial, busca mujer rubia o morena, que lo quiera mucho, no mayor de 20.

Renato A., Correo, Concepción, quiere correspondencia con Olivia H. Soy dentista y nada feo.

Marina Letelier, Correo Talca le gusta mucho Víctor Paraggi.

Judith Retamal, 16 años, desea correspondencia con jovencito de 19 a 20. Correo 1, Talcahuano.



Discretamente Tenaces

Ciertos perfumes se evaporan muy de prisa; otros subsisten con demasiada violencia. Los que

CHERAMY

el perfumista parisino, ha creado para Ud., Señora, son discretamente tenaces. Se llaman:

Offrande - Cappi
Joli-Soir - Fausta

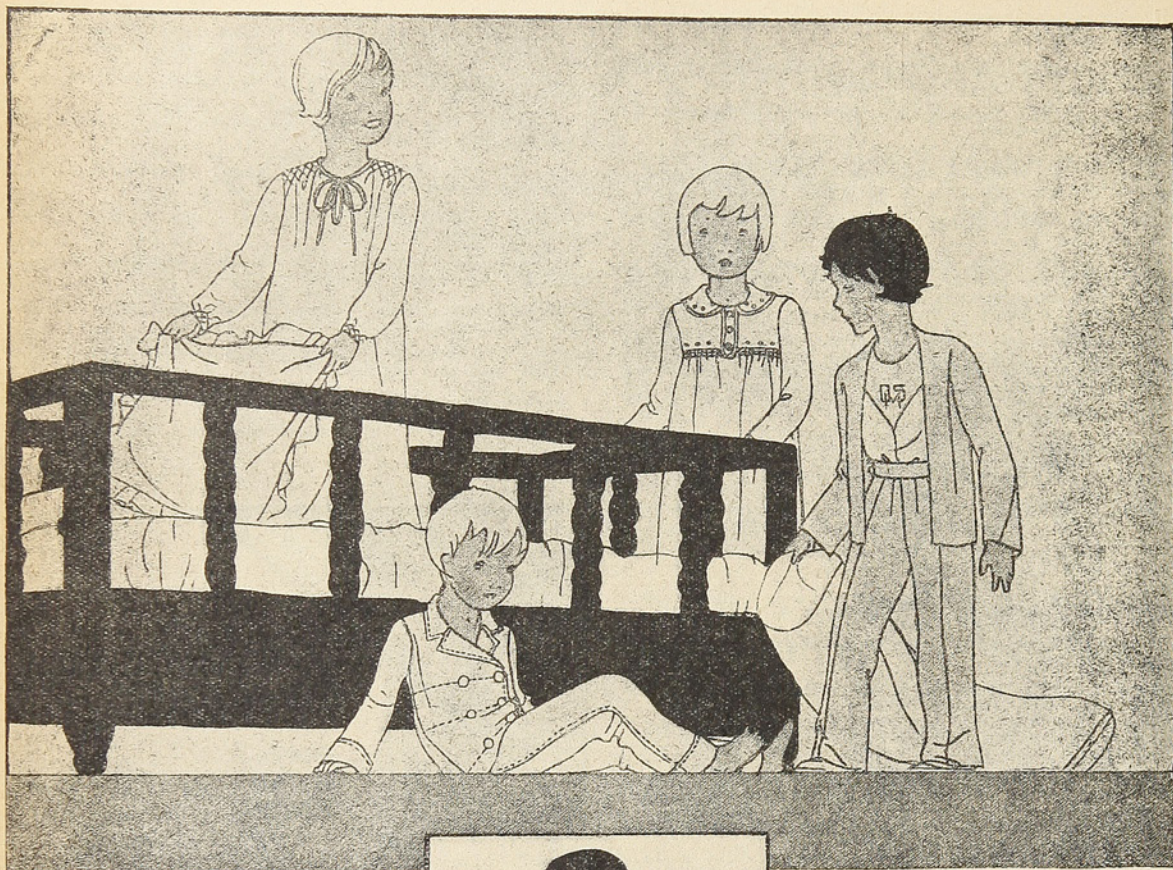
Perfumes - Polvos
Talcos - Lociones
Aguas de Colonia
Jabones

7559

CHERAMY

PARIS

MONICA SE LEVANTA



Camisa de noche en batista blanca. Nidos de abejas en los hombros y en los puños. Vivo rosa anudado adelante. Pijama para chico, en céfiro

azul pálido adornado con gruesos pespuntos.

Camisa de noche en batista rosa. Vivos y pastillas bordadas en azul. Cuello vuelto.



Pijama sin mangas. Blusa blanca guarnecida de azul pálido, metida dentro del pantalón, abotonada a los lados.

Paltocito de franela azul con mangas.

Bata de levantarse, en cretona florida y pespunteada sobre un forro de franela. Cuello y bolsillos de tela lisa.

Joven de 28 años, busca amiga que le comprenda. Helmer Honson, Estación Llaneta Pueblo Hundido.

E. Weymury. A. Spell y J. Vickers. Caza Torpederos, Almirante Williams, Correo 3, Talcahuano, buscan jovencitas chilenas o extranjeras.

J. Biaranci, Correo 2, Talcahuano, 20 años, desea correspondencia con morenita de 17 a 19, formal y sin pretensiones.

C. P. R. y T. S. R. Escuela de Mecánicos, Valparaíso, buscan muchachas a quienes salvar de un naufragio de ensueños.

L. A. C., Correo Quillota, busca sargento o cabito del Coraceros de Viña del Mar.

«T». Casilla 3768, Valparaíso, le gusta Manolo V. de la Calera de la Barraca... Contesta si te acuerdas de tu colega del Ropero Infantil.

Mi amor es Homero V. O. La conocí en Quilmarí y sé que estudia Medicina en Santiago. H. E. Casilla 3768, Valparaíso.

Filomena Pastene, Santiago, Correo 2, 29 años, fea, educada, 500 mensuales, más algunos miles de economía, desea conocer español de 35 a 45, educado, sin vicios, que cuente con alguna economía. Indispensable foto. Sin este requisito no se contestará.

Fernando Fernandis. Clasificador B-182, Santiago, se ofrece en calidad de marido flamante: instruido, culto, apasionado, sensible, artista, que ha viajado por varios países, 26 años, buena situación social, desea chica que aspire al matrimonio. Exijo buen físico y buena situación económica.

Louis Roi Correo Valdivia, 20 años, buena presencia, familia honorable, busca muchacha 15 a 20, admiradora de los deportes.

Azucena Godoy, cuatro talquinas soñadoras, familia distinguida, sexto año rendido, buscan novio. Foto. Talca.

Raquel Espinoza, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con jovencito empleado u oficinista, no mayor de 18. Ella 16, morenita, que lo sabrá querer. Foto.

L. M. G. Correo 3, Valparaíso, desea conocer señorita no mayor de 20, educadita, seria, para formar hogar modesto. Tengo 31 años, bajo, gordo, carácter alegre, recto proceder.

Marino, desea correspondencia con morenita, 18 a 20. Valparaíso, Correo 2.
C. Labra. Casilla 71, Viña, marino, busca correspondencia morenita, 18 a 20.

P. E., J. C., M. S. Crucero Blanco Encalada, Coquimbo. Servidores de la Patria, 20 años, desean correspondencia con lectoritas de «Para Todos», de 16 a 20.

Jotafá Collipulle, Casilla 16, 20 años, desea correspondencia con rubia de 18.

R. F. G. Casilla 79-C, Concepción, a la señorita Elena Quintana, Calle Caupolicán N.º 246, Concepción, el joven rubio que conocí una tarde lejana a las seis P. M., desea una cita con usted.

H. A. P. Correo Central, busca relaciones con señorita o viuda de 18 a 25, prefiere profesional. Tengo 22. Garantizo seriedad.

Hércules, Linares, sabe amar espiritualmente y ama fuerte: desea correspondencia con amiga de 22 a 25 años.

Peregrino. Linares. Busco el amor de una muchacha de 15 a 19. Hace tiempo que quiero amar y nadie viene.

Elizabeth York. Copiapó 18 años, deseosa

de amar a un gringuito, busca amigo espiritual.

La chica de rizos. San Vicente, T. T.—Conteste, Sergio, si ha recibido la carta que le remití.

Mirta. Correo 1, Temuco, deseo correspondencia con un teniente del E. Ramírez, de esta ciudad. Sus iniciales son J. M. A.

Betty y Diana Briand. Correo 2, Valparaíso, 15 y 19 años, están dispuestas a amar a dos simpáticos tenientes.

Estrella. San Vicente de T. T., para J. Pinye de Curicó. ¿Recibió mi carta? Conteste o devuélvame lo que no le pertenece.

Enrique Hughes y Arturo Rouvaloff, 18 años, desean correspondencia con señoritas simpáticas. Correo 2, Chillán.

Nita R. M. Correo Chillán. Me gusta un joven alto, gordin, que se llama N. O. Z. Soy alta, buena figura.

Marta Lefranc. Correo Central, Santiago, desea correspondencia con joven simpático que está ahora en Osorno. Se llama A. A.

Nanette y Cía, Correo Puerto Montt, desean correspondencia con chicos de 20 para arriba.

Nelly Ossa. Concepción, Casilla 637, honorable y educada, desea correspondencia con joven de 25 a 35, profesional o estudiante, provenir asegurado.

Lida Coldy, viñamarina, 16 años, correspondencia con joven de 18 a 20. Viña del Mar.

Nita y Nikita, Concepción, desean correspondencia con jóvenes de 30 a 40.

Tres talquinas.— Falta dirección.

Para personas "chic"

Medias Der-Ven

Armónico complemento de las más hermosas prendas femeninas, las Medias DER-VEN son primicias de color, diseño y elegancia.

La maravillosa suavidad de su rica seda no les impide, sin embargo, resistir firmemente el desgaste por uso intenso y frecuencia de lavados.

Combinan así calidad, distinción y economía.



Der-Ven

**PROTECCIÓN
CONTRA ANGINAS
RESFRIADOS
GRIPE POR**

**PASTILLAS DE
Panflavina**

(M. R.: a base de cloruro de 3,6-diamino-10-metilacridina).
Evitan las graves consecuencias de tos y catarros.

BAYER

Hilda y Nilda, rubia y morena, 25 años, desean amistad con jóvenes de 30 a 35, fieles. Correo 5.

Nana Breaun, recién llegada de Concepción, desea correspondencia con el subterfugio Oscar Correa, a quien conoció de vista el jueves pasado en el Portal. Concepción.

A. C. G. Correo 2, Talcahuano, marinero 20 años, desea correspondencia con señorita simpática, fines matrimoniales.

Raquel Liebbe, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con joven de Santiago que escriba versos.

H. T. V. Talcahuano, sería feliz si supiera del joven Morales, que está estudiando en la Escuela Militar, en Santiago.

La Dama Azul.— Falta dirección.

L. Hein, Frutería Talca, Puerto Montt, 22 años, alto, rubio, de corazón, busca señorita con fines matrimoniales, que tenga algún dinero para girar en mi especialidad. Renta mía: 800 pesos.



Para reponer sus fuerzas, para tener energía y confianza en sí mismo, para ser vigoroso y estar alegre, para aumentar su resistencia contra toda clase de enfermedades, haga uso de la

FOSFODASA

(PHOSPHODASE)
RECONSTITUYENTE CEREBRAL
ORGANICO Y SANGUINEO

de formidable poder, recetado a diario por los más eminentes especialistas en: anemia, neurastenia, tuberculosis, secuelas de gripe, depresión nerviosa, infecciones microbianas de toda naturaleza.

Labor. de la Phosphodiase La Ferté-Bernard (Francia).

Pórmula: Yodo. Híof. Sodio. Pric. acthoj. Nogal.

Marinera Portaña, quiere saber si me guarda rencor, José Araya, que se encuentra en Talcahuano. El 1.º de enero bailamos mucho. Escribame a la dirección que sabe o a Correo 3, Valparaíso.

Flor Espinosa. Puerto Montt, Casilla 203, 24 años, desea formar hogar antes de un mes. ¿Habrá entre los cobardes un hombre que se atreva? Soy pobre. Aporto únicamente honorabilidad y un corazón rico en ternura. Exijo situación holgada.

O. M. O. D. me encanta una amiguita de Chopin. Se llama Olga, Concepción.

Falow y Rex. Correo Central, Concepción, nos encantan las porteñitas que residen en Chillán y se llaman Z. S. M. y C. F. S. ¿Recuerdan a los chiquillos que se sentaron detrás de ustedes en el Rialto?

Ivonne Binet, Correo Coigüe, 15 años, rubia, sueña por un moreno de ojos tristes que sepa amar.

Lila Santa Cruz, Concepción, desea correspondencia con Pablo Duaz, fué empleado en uno de los bancos de Concepción, y el año pasado estudiaba en el Colegio de los Padres Franceses.

Cecilio Trovato, Angol, 26 años, buena renta, desea conocer señorita de 17 a 21 con fines serios.

Salomé Gusanlem. Correo Traiguén, español, 23 años, desea correspondencia con señorita de 18 a 20.

Esclava Oriental. Caféte, busca joven no mayor de 20, morena de 17.

María B. Parral. Le gusta un joven de pelo ondulado que viene todos los años a Parral.

Mari Fernández, Chillán, gusta de Humberto Carvajal, que trabaja en el Banco Chile de Linares.

Nereida, Magali y Federica Méndez, Correo 2, Chillán, 25, 18 y 17, buscan filirts, prefieren marinos.

Estoy enamorada de Juan Akel, estudiante de Medicina. Soy rubia, tengo bonito cuerpo. Vivo en O'Higgins a una cuadra de la casa que visita siempre.

E. J. Concepción, 24 años, empleado público, buen sueldo, desea correspondencia con señorita honorable, ojalá con un puesto fiscal, fines serios. La desea de preferencia rubia, no mayor de 22 años.

J. Concha, Temuco, desea correspondencia con chica de 15 a 16.

Kika, 18, y Carmen Gabrieli, 16 años, Talca, desea la primera correspondencia con joven de

23 a 28, serio, ojalá pobre. La segunda, bajita y simpática, desea correspondencia con naval o militar, cadete u oficial.

L. C. S. Araneda, desean correspondencia con jóvenes buena familia, que hayan hecho el servicio militar. Coronel.

Elena Ortúzar, Correo Central, Santiago, 16 años, busca cadete militar de 18 a 20.

María Aldunate, Concepción, desea correspondencia con Carlos Drago, que estudia V de Medicina en Santiago. Soy la morena que conoce hace años, y amiga de su compañero M. Concha.

Barbasita Royal, Chillán Viejo, cariñosa, desea correspondencia con Juan Matus, que vive en Osorno.

Marujita. Chillán Viejo, desea correspondencia con joven de campo de Mulchén.

Angela Naranjo Lira, Chillán, 18 años, honorable y bonita, busca joven serio, estudiante de medicina, ingeniería o dentística.

Louis de Orleans, Correo 2, Valdivia, está enamorado de la morenita M. O. que vive en Picarte, muy cerca de Bueras. Se fijó en el impermeable que estaba cerquita de ella conversando con un amigo, mientras ella compraba estampillas en el Correo. Fué el jueves 5, a las dos.

G. Beckmann, desea amistad con señorita de 15 a 16. Casilla 16-D. Temuco.

Luis Chaperón, Correo Valdivia, 26 años, contador, desea correspondencia con señorita de 18 a 20.

L. G. Montero. Su letra es indescifrable.

Nena N., Correo Quillota, 22 años, detesta el modernismo, busca correspondencia con joven de 25 a 30, que quiera pololear en estos tristes días de invierno.

Raimonde. Correo 13, busca joven alto, 28 años.

R. Flores V.— Sentimos no poder complacerla, pero no nos encargamos de semejante comisión.

Clemencia S.— Falta dirección.

Eliana de la Fuente. Correo 3, busca marino culto, no importa su grado. Ella, sencilla, buena, muy mujer, capaz de hacerlo feliz.

Flor de Fuego. Correo 2, Linares, desea ser



Lo Recomiendan Los Médicos

Quando el médico le receta aceite de ricino ¿no le repugnan a Ud. sus desagradables efectos? Por eso hay tantos doctores que recomiendan Laxol. Este es aceite de ricino purísimo, pero sin sus repulsivos olor y sabor. Resulta grato al paladar. Para facilitar la eliminación intestinal, que puede producir afecciones de la piel y otros males, tome Ud. Laxol, cuyos efectos son tan rápidos como eficaces.

Lo venden las mejores farmacias,

LAXOL

en la conocida botella azul.

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, N.Y.C., E. U. A.

Acetate de Ricino Purificado 88.96 gramos Sacarina 0.14 gramos
Esencia de Menta 0.90 gramos Total 90.00 gramos



el "SOBRECITO" CAFIASPIRINA

le permite a Ud. comprar una dosis de la preciosa **CAFIASPIRINA** para los dolores, en forma segura e higiénica. ¡Exíjalo siempre y cuídese de substitutos e imitaciones!

Tan cómodo y conveniente como es el "Sobrecito" para una emergencia, es el Tubo de 20 Tabletas para tener en la casa.

¡Fíjese siempre en la **Cruz Bayer** y recuerde que **Síes BAYER es bueno**

Instituto de Belleza Dra. Elva de Tagle

Especialista en Imperfecciones del cutis. Atiende nuevamente a su clientela.

«Mi tratamiento Bizzornini, que extrae radicalmente el vello, se compone de tres preparaciones: la primera extrae el vello de raíz y las dos siguientes, son para que no vuelva más a salir. Su aplicación es de lo más fácil y no daña en absoluto el cutis. Pida prospecto gratis. Se envía todo pedido de provincia».—**Dra. ELVA DE TAGLE** - San Antonio 265. Casilla, 2165.

NOTA.—«Mi tratamiento Bizzornini jamás se ha vendido bajo otro nombre; es de mi propiedad y está debidamente registrado con la marca de fábrica, bajo el N.º 11,978, desde el año 1914».

correspondida por Humberto. Vive en avenida Brasil, 343.

E. Nilson, Correo 2, Valparaíso, desea ser correspondida por muchacho de 16. Ella 15.

De An So Ur, Correo Curicó, busca viudo honorable, situación económica, más que regular, hasta con cuatro hijos que no pasen de ocho años, 23 a 40 años. Ella 24, educada, honorable.

Solamacié, Correo Curicó, desea correspondencia con joven de 25 a 30, ojos verdes. Ella 22, educada.

Julio César, Correo 5, busca jovencita hasta de 18. Quiero adorarla. Ha de ser de fundo.

Margot Lery, desea correspondencia en francés, con joven instruido y simpático, de cualquier parte de Chile o de América. Consta. Sta. Elvira, 715.—Providencia, Santiago.

Betty Day, Correo Concepción, desea correspondencia con un joven de Talcahuano, que trabaja en la chacra San Eugenio. Sus iniciales son L. M. D. Le agradecería contestara en inglés.

Deseo saber de Pedro Romero Roland, estudiante de la Escuela de Artes y Oficios en 1927. Nenita. E. D. C. Tomé.

A. D. Z. Potrerillos, La Mina, mi ideal es una simpática chiquilla que conocí en 1929, cuyo nombre es Eva Yudilevich, que vivía en la calle Santa Filomena, 483.

Violeta F. F., Correo 3, Valparaíso, 18 años, ojos verdes, busca joven de 22 a 25.

Florencia W. Correo Talca, busca joven altruista, trabajador, familia honorable. Ojalá extranjero de 22 a 30. Ella, 17.

Un Lector.— Falta dirección.

J. V. R. y G. P. M. Correo Central, Santiago, amigas, buscan jóvenes simpáticos, profesionales. La primera quiere un alemán, pero no un Don Otto, y la segunda quiere un español, pero no andaluz.

Emma A. Correo 2, Santiago, desea correspondencia con caballero de 35 a 40, fines matrimoniales, que cuente con lo suficiente para mantener un hogar. Me gustan los paseos y el cine.

Casimira González.— Falta dirección.

Uno que la ama en silencio.— Falta dirección.

Violeta M. U. Correo Central, busco caballero de 49 a 50, porvenir seguro. Buena dueña de casa y muy activa.

Oddy.— Escríbale directamente.

Jenaro Idem. Correo Sewell. Gimo en la soledad, y busco señorita o viuda que me consuele.

Leticia. Correo Talcahuano. Sería feliz si Luis Muñoz Ortiz, de Lota, se acordará de mí. En un tiempo fuimos amigos.

D. José Calduch Afell, Regimiento Infantería, Melilla N.º 59, 33.ª Compañía, Melilla, solicita madrina de guerra.

Carmen Miller, Correo 2, Valparaíso, 19 años, desea amistad con joven hasta de 30.

Mary Barros, Correo 2, Linares, chica 18, está enamorada de Luis Torres, de Yerbass Buenas.

Rosa Matinal y Rosa Vespertina, Correo, Central, Valdivia, 16 y 17 años, buscan lectoritos alegres. Foto.

A. J. y R. G., Correo 3, Valparaíso, educados, sin vicios, buena familia, desean correspondencia con señoritas de 17 a 19.

Florencia del Valle.—Falta dirección.

Greta Garbo, Correo, Talca, desea correspondencia con Orlando Avendaño, de Linares.

Inés de la Guardia, Correo, Viña, desea amistad sincera a quien confiarle su corazón.

Raquel Infante, Correo 2, Linares, 16 años, desea amar a un joven que se parezca a Jhon Gilbert.

Alex de la Sierra, Correo 2, Valparaíso, espero que Delia A. L., no me haya olvidado.

Ina Tallman, desea correspondencia con un oficial del regimiento de esta ciudad, que es alto, delgado, ojos claros, hizo sus estudios en el Sur y su familia reside allá. Correo 1, Temuco.

B. C. V., Correo, Talca, desea correspondencia con José Opazo G., que ahora está en Valdivia.

Pétalos en Flor, Correo, Talca, desea suntuosa correspondencia con un joven de 15 a 20, que tenga el corazón tierno y amoroso.

S. L. V., Correo, 2, Valparaíso, está delirante por Luchita Arévalo.

J. Zulema, desea correspondencia con Raúl Célis, Correo, Concepción.

Diana Mayo, Correo 2, Chillán, desea correspondencia con Ricardo S., a bordo Pílo-to Sibbal.

Mi ideal lo constituye Chito C., que vive en Población Vergara. Correo, Viña del Mar.

Chita Costa, Correo, Lebu, le gusta el joven rubio de apellido R., que me presentaron en Tomé. Estudia el último año en una Escuela Normal.

Lectora de “Para Todos”, Correo, La Serena, Emilia Vargas, desea saber del joven que conoció a bordo del Almirante Latorre. Se llama J. A. y era hace dos años de la sección electricista.

Sofadora, Correo, Corinto, desea correspondencia con joven educado, buena posición social. Soy muy seria.

V. B. y A. V., Correo, Chillán, desean correspondencia con chicos estudiantes de Leyes o Medicina.

PARODONTOL

**EVITA
CURA
SANA**

**PIORREA
(PARODONCIA)**



FRASCO USASE SOLO POR GOTAS

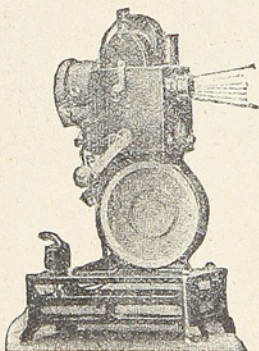
BASE:
YERBAS MACERADAS

BUENAS IMPRESIONES HACE

UNIVERSO

SOCIIDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Santiago — Valparaíso — Concepción



Proyector Pathé-Baby

CINE PARA EL HOGAR.
PELICULAS POR TODOS LOS ARTISTAS.

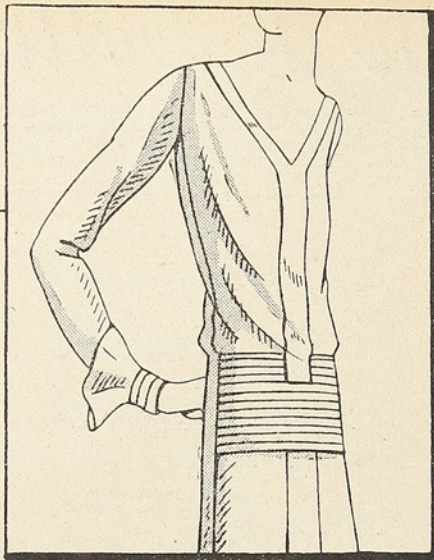
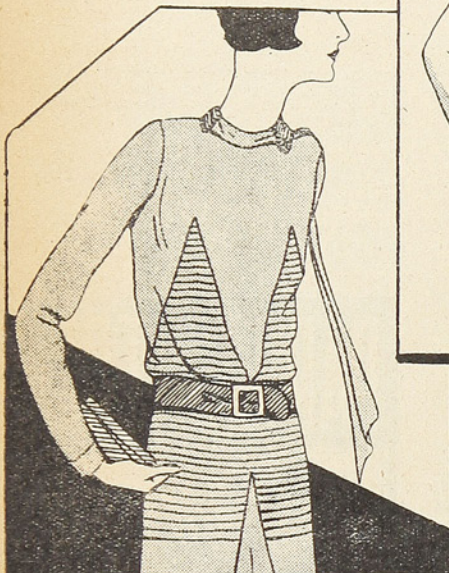
VISITE A

MAX GLUCKSMANN
AHUMADA, 91

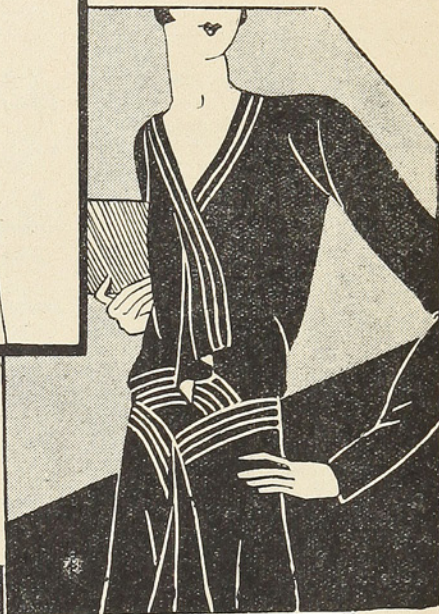
L A S

ALFORZAS

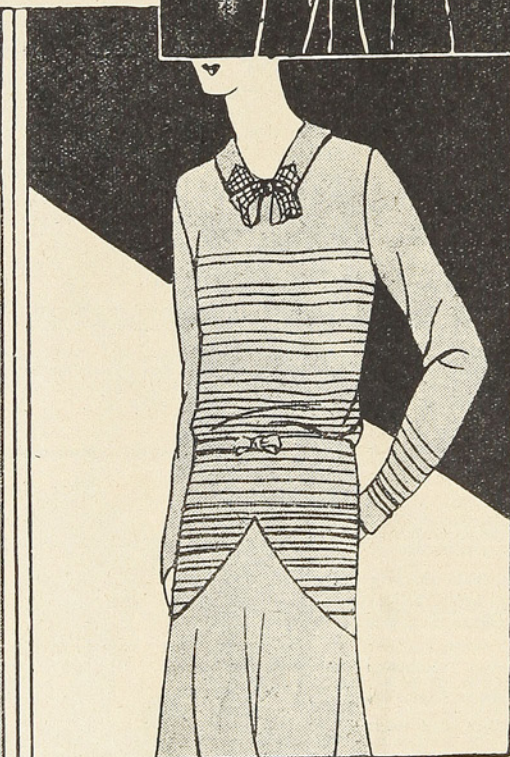
Traje en crepe de China verde, guarnecido de alforzas dispuestas en punta.



Esta es en fina popelina azul marino, y las alforzas subrayan las líneas de la cadera y de la blusa. Grupo de alforzas en el cuello.



Traje en crepe de China paja rubia, cuyas alforzas forman una banda regular, cortada sobre los costados, por medio de pliegues hechos en tela lisa.



Traje de crepe georgette azul viejo, con alforzas transversales.

Incógnita, Correo, Lota Alto, busca lenitivo a la tristeza que le causó un primer amor no correspondido.

Nora, Correo, Parral.—Su letra no se entiende.

Pompeya B., Carampangue, 163, Linares, busca muchacho que desee por compañera a una muchacha sencilla y buena.

A. M. P., Correo, Providencia, viuda, 23 años, buenamoza y rica, sin familia, independiente, desea relacionarse con un señor descendiente de franceses que ha visto en la Botica Francia, Estado, 154. Sus iniciales son G. G. Estoy locamente enamorada de él y dispuesta a hacer en su favor cualquier sacrificio.

Lily Barriga, Correo 3, Valparaíso, está loca por Serafin, a quien encuentra en la calle Hijuelas. ¡Conteste, por favor!

Mary Lagon, Correo, Chillán, 18 años, desea correspondencia con marino, que guste de cuanto sea alegría y juventud. Soy tri-gueña. Poseo el inglés.

T. T., Correo, San Vicente, busca joven hasta de 25 años. Conteste a Luis A.

Lila A. V., Correo 3, Valparaíso.—No se publican cartas como la suya.

L. S. S., Casilla 40, Valdivia.—Escríbele usted directamente.

La Relámpago, Chuquicamata, Campamento Nuevo, desea saber de L. Concha, de la Escuela de Artes y Oficios.

Greta Garbo, Correo, Concepción, deseo correspondencia con joven de 18 a 20. Yo, 16.

Q. R. U., Correo, Frutillar, desea encontrar pebeta de 15 a 16.

Anita Cortés, Correo, Chillán, 17 años, desea joven de experiencia en el amor.

Irma Lema, Correo, Parral, desea correspondencia con José Rogazy.

Marino del Crucero «Blanco Encalada», desea amistad con B. R. L., de Santiago.—J. L. C., Coquimbo, Crucero «Blanco Encalada».

Deseo noticias de L. Ahumada Fernández, que vivía en calle Madrid. Soy la chica a quien seguía los domingos después de la matinee del Atenas, hasta Lira.—Marta, Correo, Lota Alto.

Blanca O'Brien, Correo, Viña, busca joven de 25, sin vicios. Ella, 19.

LOS MEJORES SISTEMAS DE IMPRESION,

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Tiene instalados para satisfacer a sus clientes

Rodolfo Asch, Correo 4, Chillán, desea correspondencia con chico 18, moreno. Ella, 16.

Robinson Moore, Minas Schwager, Maule, rubio 25, buena renta, desea correspondencia con chica de 22. Fines serios.

Jhon Duncan, Minas Schwager, Maule, 22 años, desea correspondencia con rubia 20 años, fines matrimoniales.

Eliana Córdoba, Cura-Cautín, desea compañero espiritual y moral, desinteresado. No busco amor.

Galvarino Pieper. Deseo correspondencia con morenita del Liceo 2 de Valparaíso, que se baja en calle Cochrane, esquina Urriola. Correo 4, Valparaíso.

Lala, Lila, Lola y Lili, Correo, La Cruz, desean correspondencia con chicos de 29, 28, 25 y 18. Nosotras 22, 21, 18 y 14.

Letyé Lord, creo ser el ideal de carnet 035540, Correo, Villa Alegre.

M. Rossi, M. Labbé y E. Donoso, desean correspondencia con chicos decentes. Un guatoncito, un flaquito y un regularcito. Correo 2, Valparaíso.

Quiero casarme. Si hay un lector que desee lo propio, que me escriba. Sólo exijo que el pretendiente tenga algo de fortuna. Derma, Correo 2, Valparaíso.

A. E.; G. R.; J. A.; F. F.; C. S.; R. D. y A. V., Destructor Hyatt, Coquimbo, siete marineros, buscan otras tantas chiquillas de 18 a 23, serias, buenas dueñas de casa. Tenemos 24 a 27.

LEA UD.

“**ECRAN**”

EN CADA NUMERO DE ESTA REVISTA TEATRAL, SOCIAL Y CINEMATOGRAFICA HALLARA USTED:

CRONICAS DE HOLLYWOOD sobre las actividades de las artistas de cine.

LA MUSICA Y LETRA del más bello trozo de la película sonora del momento.

RETRATOS en gran formato de artistas famosos.

COMENTARIO SOCIAL.

ENTREVISTAS sociales y teatrales.

RELATOS NOVELESCOS, basados en el argumento de grandes películas.

PAGINAS FEMENINAS, consejos de belleza, etc.

NOVEDADES DE LA MODA a través del cine.

HUMORISMO, Comentario local, Chismografía, etc.

CONCURSOS, Entretenimientos, Curiosidades.

Subscribase usted a “ECRAN” para que tenga la colección completa.

CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

ESTREÑIMIENTO

Lactolaxine
Fydau M.R.

COMPRIMIDOS DE
FERMENTOS LÁCTICOS
LAXANTES

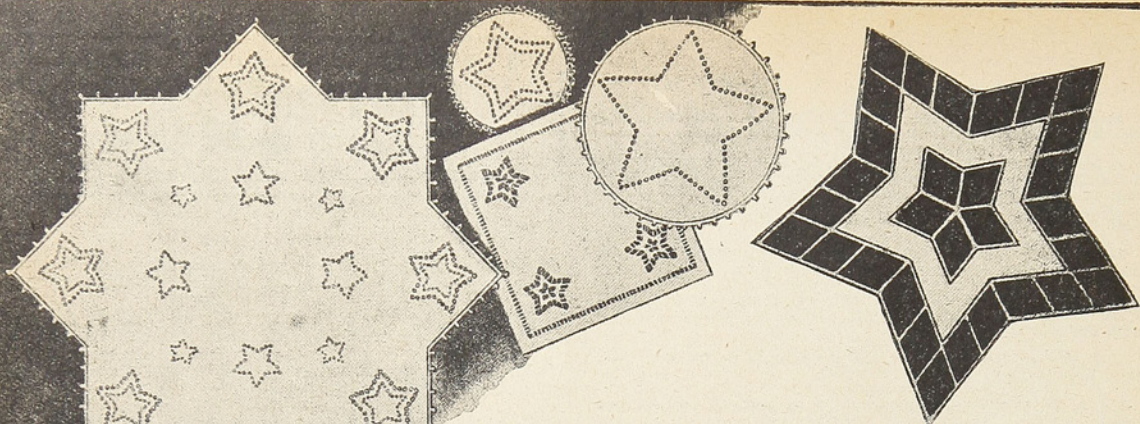
COMBATE EL
ESTREÑIMIENTO
LA ENTERITIS Y
SUS CONSECUENCIAS
RESTABLECE LA
SENSIBILIDAD
DE LA MUCOSA
REEDUCA EL
INTESTINO

1 a 3 Comprimidos
por día.

MEDICAMENTO LAXANTE
IDEAL PARA NIÑOS,
ADULTOS Y ANCIANOS.

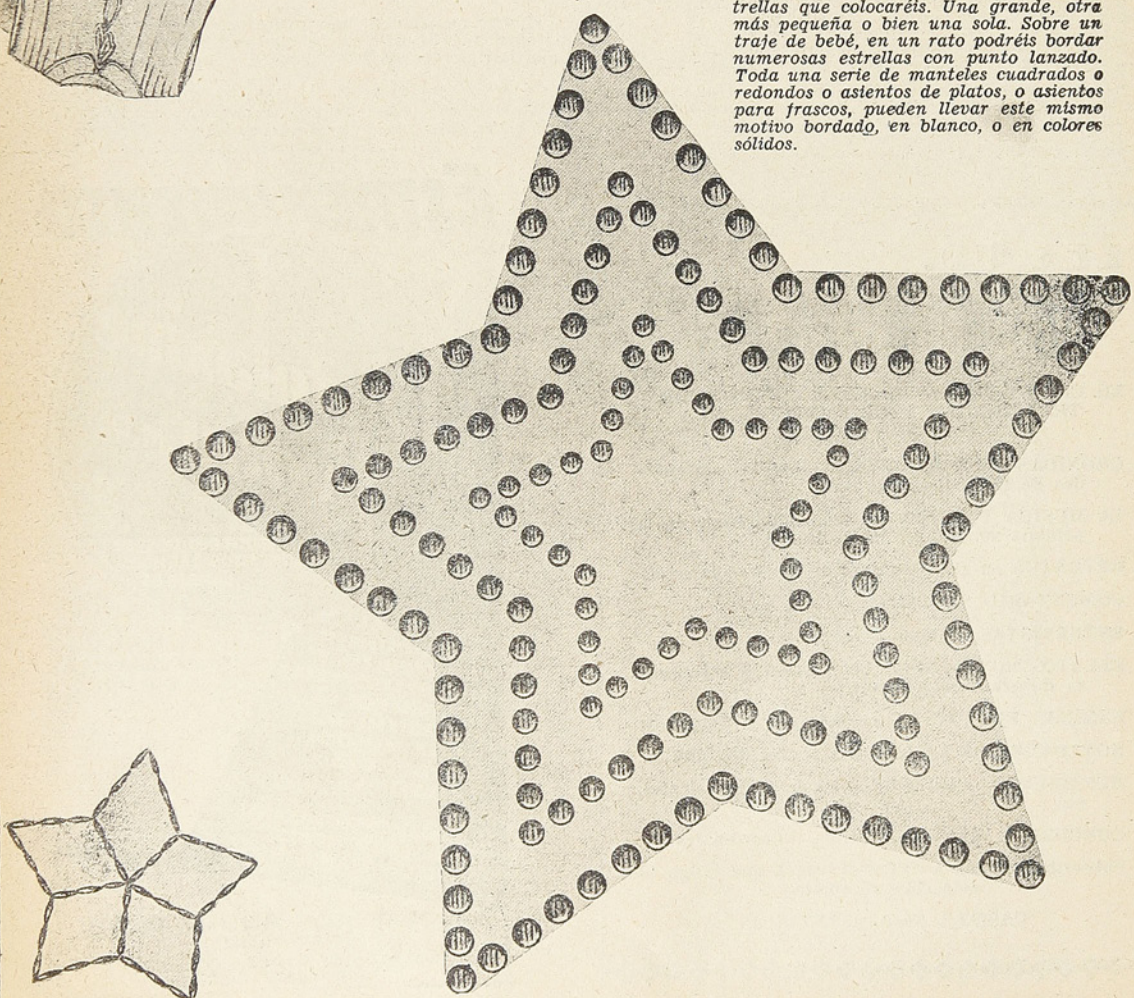
LABORATORIOS ANDRÉ PÂRIS
PARIS - FRANCE

Concesionario: Raymond COLLIÈRE
Las Rosas, 1352 - Santiago.



LAS ESTRELLAS

Según la manera como vayan dispuestas, estas estrellas pueden adornar numerosos trabajos de formas y dimensiones diferentes. Sobre un mantel que tenga el mismo, la forma de una estrella de ocho picos, dispondréis en cada punta una estrella bordada con el conveniente relleno. Según la forma y tamaño del mantel, será el número de estrellas que colocaréis. Una grande, otra más pequeña o bien una sola. Sobre un traje de bebé, en un rato podréis bordar numerosas estrellas con punto lanzado. Toda una serie de manteles cuadrados o redondos o asientos de platos, o asientos para frascos, pueden llevar este mismo motivo bordado, en blanco, o en colores sólidos.



LA URBANIDAD

Hay muchas personas que piensan que la urbanidad no reza cuando se trata de miembros de nuestra familia y que mientras más corteses nos mostremos con personas extrañas, menos debemos cuidar de ser atentos en nuestra casa. Quien de esta manera se condujera, demostraría bien a las claras que las maneras finas y los correctos modales son en el algo eleznabie y pegadizo, pues si la buena educación formara una verdadera modanidad de su ser, mostrariase arable y fino en todos los momentos y con no importa que clase de personas.

Hay muchas gradaciones en la manera de conducírnos con nuestros padres, abuelos y tios y con nuestros hermanos y primos. Con los primeros es preciso ser respetuosos y mas o menos tiernos, segun el afecto que a ellos nos liga, y con los segundos amistosamente corteses. Debemos siempre tomar interés en cuanto les suceda y mostraries nuestra simpatía con hechos y palabras afectuosas. Nuestra dicha depende en su mayor parve de nuestras relaciones de familia. ¿Por que nos hemos de empeñar en manifestarnos con los miembros de ella malhumorados? ¿Por que obligar a las personas que viven con nosotros a vernos con vestidos mal arreglados y aún sucios? Esto es una falta imperdonable contra el respeto que mutuamente nos debemos.

Una de las cosas que más debemos cuidar es el lenguaje. La familiaridad no debe permitir el empleo de palabras poca cultas o de expresiones decorteses. Nada más desagradable que oír frases incorrectas de labios de una persona respetable, quien se cuidaría muy bien de tratar a un extraño, por modesta que fuese la condición de éste, con la falta de cultura que tiene para con sus familiares.

Es de muy mal gusto quejarse de los defectos de los parientes, bien sea con los amigos de la casa, bien con personas extrañas, y mucho menos con las personas de la servidumbre. Tampoco debemos elogiar los méritos de las personas que nos son muy allegadas por los lazos de parentesco, obligando en cierta manera a que los extraños los aplaudan. La buena crianza exige que procuremos hacer agradable la permanencia en nuestra casa a los que nos visitan, y por cierto que no es del gusto de todos oír las alabanzas de personas que, por lo general, nos son del todo indiferentes. Pero si acaso tomamos con personas que tienen esta debilidad, es preciso aparentar que tomamos interés en lo que nos refieran, no por hipocresía, sino por urbanidad.

El tema de la conversación en las visitas, siempre que éstas no sean de intimidad, debe ser sencillo y tal que no afecte a ninguna de las personas presentes. No nos es permitido manifestarnos ni demasiado familiares ni excesivamente entonados. No debemos hablar nunca de enfermedades que se hayan sufrido en la casa, ni hemos de hacer alarde de nuestra ciencia y conocimientos, de nuestros estudios y ocupaciones diarias, sino superficialmente y de manera que no abochorremos a los ignorantes ni fastidiemos a los demás.

Una señorita debe tomar parte moderadamente en la conversación, evitando los dos extremos: el de permanecer callada como una tonta que, o no entiende o no toma interés en lo que se dice, o el de lanzarse en ella sin rienda, contando episodios que no vienen al caso, o dando su opinión a diestro y siniestro. El buen gusto y la educación de una mujer se conocen en la medida de sus palabras y en la expresión de ellas. Su dicción debe ser clara y precisa.

C H I S T E S

—¿Qué suerte tuve no naciendo en el Japón!
—¿Por qué?
—Pues figúrate; no sé una palabra de japonés.

En el teatro:
Mira, mamá, qué par de calvos nos han tocado como vecinos.

—Calla, niña, no vayan a oírte.
—¿Pero tú te figuras que ellos no saben que son calvos?

—Mamá, ¿te has fijado lo que dice el diario? Mira: en el pueblo de Elmontillo las últimas inundaciones han dejado la escuela inservible para mucho tiempo. ¡Qué felicidad para los niños de este pueblo!

—¿Estás triste, niño!
—Ya lo creo; esta tarde estaba yo sentado en un banco, viene un amigo y fijándose en la bicicleta que estaba apoyada en el bordillo, me dice:
—Me gusta, ¿me dejas dar una vuelta con ella?
—Bueno. Y mire, echó a correr y no le he visto más.
—Te felicito por tus amistades y te compadezco por la pérdida.
—No, si la bicicleta no era mía, ni sé de quién sería, pero figúrese si llega a ser mía.



Para
rejuvenecer
y conservar
la frescura
de la piel

JABON
DE
ROSS
Certificado Puro

M. R.

The Sydney Ross Co. — Newark, N. J.



¡Una Fuente de Belleza en una Bebida Espumosa!

Sea cual fuere el método adoptado para conservar los encantos femeninos, siempre mejorará sus efectos la Sal Hepática.

Sal Hepática no es un rival sino un colaborador de las lociones, cremas y cosméticos del tocador.

Sal Hepática limpia interiormente el organismo, eliminando las toxinas y desechos. Ataca directamente las causas del mal color y las manchas cutáneas y posee la suprema ventaja de lo rápido de sus efectos.

Sal Hepática es el equivalente de las "aguas" naturales y salinas de los famosos balnearios europeos.

Sal Hepática purifica la sangre y espase sus beneficios por todo el cuerpo. Pruebe usted sus efectos durante una semana y verá qué bien se siente y cómo mejora y se acentúa el natural atractivo de usted.

Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Acido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio. M. R.



CONFIDENCIAS ANTE EL ESPEJO

CONTRA LAS PECAS

Alcohol de 85°	80 gramos
Vinagre rectificado	670 "
Limón en pedazos	135 "
Esencia de lavanda	25 "
Esencia de rosas	0,5 "
Esencia de cidra	6 "

La mezcla se expone al sol durante dos días, luego de los cuales puede usarse empañando una esponja en el líquido referido. La operación hay que hacerla por la noche antes de acostarse, permanecer con el rostro bajo la acción de la mezcla y al día siguiente lavarse con agua fría. Repitiendo el tratamiento por espacio de varios días desaparecerán las pecas.

PARA LAVAR LA CABEZA

Alcohol	4.000 gramos
Agua destilada	5.000 "
Mentol	60 "
Eter acético	15 "
Esencia de cidra	5 "
Acetate almendras dulces	5 "
Tintura de azafrán	C/S "
Bicarbonato de sodio	60 "
Esencia de bergamota	15 "

PARA REDUCIR EL VOLUMEN DE LOS SENOS

Bol blanco	10 partes
Sulfato de hierro en polvo	3,5 "
Alumbre en polvo	3,5 "
Vinagre	20 "
Agua	160 "
Miga de pan	C/S "

PARA LOS CUTIS DELICADOS

Una de las más acreditadas fórmulas para preservar la piel contra los efectos del calor como del frío es la siguiente: En un mortero bien caliente se mez-

clan:

Jabón de Marsella	15 partes
Agua hirviendo	50 "
Grasa fundida	150 "

Una vez que se ha conseguido dar a la masa la mayor homogeneidad, se le agregan poco a poco sin dejar de agitar, Agua destilada

Agua destilada	600 partes
Glicerina	200 "
Esencia de limón	5 "
Esencia de neroli	3 "
Esencia de rosas	2 "

Se sigue agitando hasta que la masa esté fría, y haciendo varios dobleces en una gasa para multiplicar la trama, se hace pasar la mezcla a través de ella.

MANOS SUAVES

Es conveniente usar guantes para la noche, cuando se quiere conservar la suavidad y blancura de las manos. Untán-

dolas con:	
Acetate graso de mostaza	80 gramos
Cera amarilla	20 "
Yema de huevo	40 "
Bálsamo del Perú	5 "
Esencia de lavanda	2 "

EL COLOR DE LAS MANOS

Siempre se ha dicho, aludiendo a las pretensiones matrimoniales de algún enamorado, que aspiraba a la blanca mano de doña Inés o de doña Elvira, y a nadie ha pasado por la imaginación sospechar que doña Inés o doña Elvira no tuvieran blancas manos. En las antologías poéticas se habla de manos que parecen azucenas; de blancas manos que, cruzadas sobre el pecho, parecen dos pa-

lomas que se arrullan sobre el seno; del lirio de los que bordea las márgenes de serpenteante arroyuelo. De monjas o duquesas se echa mano cuando la nota de distinción o delicadeza necesita un simil de suavidad y blancura. Pero nadie osa trasponer este umbral poético y las comparaciones se repiten hasta la saciedad. Los pintores, al matizar una mano señorial que descansa sobre el vestido de corte o recepción, sujeta por los delicados dedos de rosadas uñas, han puesto una flor de encendidos tonos; el contraste hacía parecer la mano más blanca, más sedosa, más aristocrática. Sólo los caricaturistas, con esa observación filosófica del buen payaso, que dice riendo las mayores amarguras; con ese análisis profundo al que nada escapa, y con la expresión concisa y definitiva de quien le bastan dos trozos para decirlo todo y una nota de color sobria y cruel han "tratado" en las manos el origen y la profesión de la víctima puesta en ridículo. Y han dibujado manos cortas, de unas cuadradas; sobre el blanco vestido, las manos destacaban como dos chuletas de ternera puestas sobre el tablero de mármol de una carnicería. Ese tono rojizo, amoratado, desterraba de nuestra imaginación todo simil poético; no nos hablaba de cisnes, ni palomas, ni lirios o azucenas; ni siquiera de piel humana, del cutis femenino, de la suavidad de unas manos sedosas. Era el zarpazo del felino... desgarrado todo ese mundo poético con el que pretendemos cubrir la realidad de todo lo existente.

La mujer sabe lo que unas manos blancas y suaves realzan el concepto de la belleza femenil. No debe, sin embargo, desesperar si el color más bien tiende a escarlata que a inmaculada blancura. Mañana y noche puede frotarlas con la siguiente preparación:

Oxido de zinc	5 gramos
Oxícloruro de bismuto	2,50 "

Comiencese por triturar ambas sustancias hasta pulverizarlas, mezclándolas con 12 gramos de aceite graso, añadiendo después de esta operación:

Glicerina	50 gramos
Lanolina	30 "
Agua de rosas	30 "

Esta es la insignia que usan los 7.500 estudiantes del INSTITUTO



PINOCHET LE BRUN
(Cuerpo de Corrección)
Santiago - Av. Club Hípico 408
Casilla 424 - Teléfono 474
(Matadero) - Direc. Telegráf. -
"Ile"

Enseñamos: **TENEDURIA DE LIBROS - CONTABILIDAD - ARITMETICA COMERCIAL - GRAMATICA CASTELLANA - MECANOGRAFIA - TAQUIGRAFIA - CORRESPONDENCIA MERCANTIL - ESCRITURA - ORTOGRAFIA - REDACCION - MENTALISMO Y AUTO-SUGESTION - DETECTIVISMO - INGLES - CARICATURISMO - APICULTURA - AVICULTURA - DACTILOSCOPIA - GEOMETRIA - DIBUJO LINEAL - VENDEDOR - ARCHIVO - LEYES TRIBUTARIAS - ESQUEMAS - CONTADOR ESCUELA ACTIVA.**

CUPON

Sírvanse enviarme informes, sin compromiso alguno por mi parte

NOMBRE
CIUDAD
CALLE Y Nº CASILLA
CURSO

“EL TAMBOR”,

Por
VENTURA GARCIA CALDERON

Fué en París en aquel bar subterráneo de paredes enmaderadas como los transatlánticos, a la una de la mañana—esto es en los albores de su vida nocturna—cuando Roberto Porras nos preguntó con una sonrisa deslumbradora:

—¿Cuál debo de firmar?

Ante él estaba un *chasseur* con las dos cartas que una deliciosa parisienne del gran mundo le enviaba cada noche. Demasiado indolente para romper, demasiado perezoso para escribir, Roberto aceptaba de tan singular manera dos epístolas escritas por su amiga, apasionada la una, mucho menos cálida la otra, que firmaba alternativamente según el azar de su capricho. Tratándose de cualquier otra persona hubiéramos tachado su proceder de nada honroso. Pero el extraordinario Roberto Porras, el más singular don Juan que he conocido, había inventado varias cosas: el arte de llevar sortijas sin ser tildado de rastacuerro, un vestir extravagante que no lo ponía en ridículo y la más bella sonrisa del mundo, una sonrisa de ángel hermafrodita, dibujada por Vinci en un semblante romano. Podía creerse a pie juntillos si refería, como esa noche, una extraña aventura de amor.

¡Mi padre posee, como ustedes saben, una hacienda en Cerro de Pasco, uno de los departamentos más pedregosos del Perú. En Lima, la ciudad de los niños mimados, se hablaba de aquel lugar como del infierno, y mis amigos todos me compadecieron cuando «el viejo» organizó mi viaje. El tren era lo de menos—maravilla del mundo y ruta habitual de tuberculosos—el tren de cremallera, escalando montañas tan altas que sangran las orejas por el *sarcho* (la enfermedad de las altas latitudes). Pero más lejos está la patria de los cóndores, de las llamas y de los indios taciturnos.

Desde dos días antes trotaba yo a lomo de mula, por caminos imposibles, cuando llegué, a las ocho de la noche, a los alrededores de la gran hacienda de Jaujay, cuya vieja casa colonial destacábase a doscientos metros. Era preciso pasar la noche en el *tambo*, si este nombre quechua de las posadas convenía al establo con camas de tierra endurecida por las espaldas de los trajinantes. Mejor hubiera sido, por supuesto, dormir en la hacienda, sobre un colchón bien mullido, entre sábanas que olieran a campo. No sólo se acostumbra hospedar gratuitamente a los viajeros que no tienen cara patibularia, sino se daba el caso de que yo había conocido soltera a la hacendada, doña María Peral de Serantes, con la que bailé alguna vez de Lima. Su marido, don Rodrigo Serantes, había fallecido recientemente en un accidente misterioso que comentaron mucho los diarios. Una tarde sus servidores indios volvieron a la casa de la hacienda con su caballo, pero el cuerpo, que se desbarrancó en la montaña, no pudo ser hallado.

¡Dije acaso al tamboro indiscreto que yo conocía a la hermosa vecina? Seguro, pues media hora más tarde recibí de ella una amable carta invitándome a pasar la noche en la hacienda. Un peón traía por la rienda un suntuoso caballo «de paso», para reemplazar mi mula, derrenegada después de ocho horas de trote por los caminos de las serranías. ¡Cuándo quien te dice que en la puerta de Jaujay me encuentro a la mismita doña María! ¡Espléndida y tan elegante con su vestido de luto! Había hecho preparar, para todo titer, una especie de cena que compartimos con doce servidores respetuosos: el mayordomo, el jefe de máquinas, el primer chalán de caballos

chúcaros y qué se yo cuánto más. Todo el mundo se fué derecho a la cama a las once en punto, después de dar las buenas noches a su «amita»; y entonces fué cuando ella me contó el accidente con voz entrecortada por los sollozos. Doña María nunca supo si se trataba de una venganza de sus indios taimados. Verdad que don Rodrigo no era manco. «A latigazo limpio», decía siempre. Veinte zurriagazos con un magnífico chicote de junco que le servía de bastón y de instrumento de justicia. A tra-

vés de las altas ventanas del comedor, la noche lunar parecía tan pura—una cascada inmóvil sobre la vertiente de los Andes—que pretendí abrirlas, pero doña María me atajó, temblando:

—¡No, no, se oye el tambor!

¡El tambor! Debía yo tener cara de tonto porque ella me explicó en el acto:

—Si, es horrible, desde hace seis meses, desde que el pobre Rodrigo se murió... estoy oyendo redoblar hasta la mañana, cuando el viento sopla, como ahora.



Bon Ami— el maravilloso limpiador de espejos

USANDO Bon Ami, el limpiar espejos resulta un juego. No se necesita frotar—el Bon Ami absorbe la suciedad y las marcas de los dedos.

Resulta facilísimo conservar los espejos siempre brillantes con este sistema.

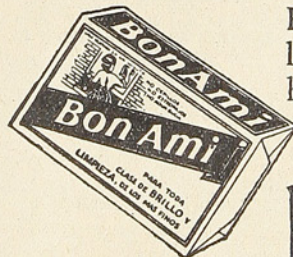
El Bon Ami no raya y no daña las manos. Adquiera una pastilla hoy mismo.

De venta por todas partes

Bon Ami

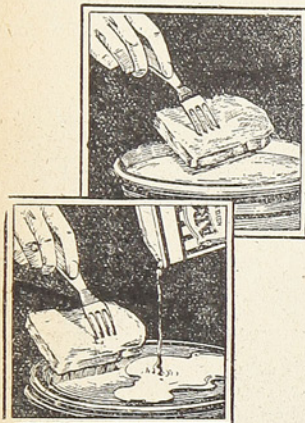
Limpia

Bañaderas . . . Azulejos
Ventanas . . . Espejos
Cobre . . . Bronce
Hojalata . . . Niquel
Aluminio
Las manos y Calzado blanco

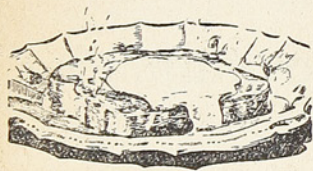


Tostada a la francesa

Algo delicioso para el desayuno



Se cortan unas rebanadas gruesas de pan y se mojan bien en huevo batido. Se frien en aceite Argo, muy caliente y se sirven con miel "Karo" o, a falta de ésta, con melado.



¡Qué fácil y rápido!

Y hacerlo es posible gracias al aceite vegetal Argo que se calienta a alta temperatura sin despedir humo ni llenar la casa de olores de cocina.

La primera vez que pruebe usted el Argo para freír comprenderá porque este aceite puro y rico es tan popular entre las amas de casa modernas.

WESSEL DUVAL Y CIA.

Cañilla 96-V.

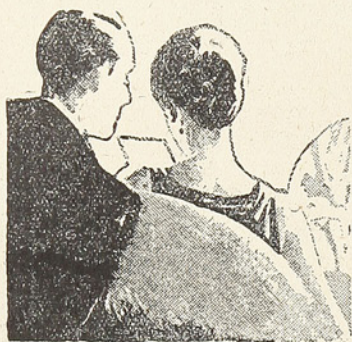
VALPARAISO

ACEITE VEGETAL

ARGO

P A R A T O D O S

Por fragmentos, por frases entrecortadas, comprendí que ella había hecho, en vano, recorrer toda la campiña para descubrir la causa del ruido siniestro. ¿Era el grito de un pájaro desconocido? ¿Se trataba de un indio burlón que se divertía en asustar a los hombres? Esto último parecía improbable. Los hechiceros son a menudo humoristas, pero les tienen miedo, como todo el mundo, a los maleficios de la noche peruana. Diríase que una invisible curiosidad atraía, sin embargo, a doña María, hacia la ventana o quizás se envalentonaba por estar



Con ODORONO

se mitigan las inconveniencias del calor en el cuerpo

Mediante el uso regular de Odorono, se eliminan las molestias que trae consigo el sudor, con su humedad y su mal olor.

Odorono mantiene secas y frescas las axilas, al reprimir, sin peligro, la transpiración. Los médicos lo recomiendan cuando el sudor resulta una molestia insoportable.

Hay dos clases de Odorono Líquido:

El de Fuerza Regular, para usarse dos veces a la semana, y el Odorono Número 3, Moderado, que se recomienda para pieles tiernas y que puede aplicarse con frecuencia. También hay Crema Odorono, que se vende en tubos.



CREMA DEPILATORIA ODORONO

Para quitar el vello con seguridad y sin dificultad, es de acción eficaz; no irrita y tiene grato olor.

Distribuidor:

GUSTAVO BOWSKI

Edificio Mutual de la Armada, 7.º piso, Of. N.º 10. Cañilla 1793. Santiago.

The ODO-RO-NO Co.,
Inc. Nueva York, E. U. A.

conmigo. Abrióla, inclinándose para escuchar la noche. Como un espejo mudo, la una coigada en frente, entre dos montañas, alumbra una mueca de miedo en el lindo rostro.

—¿Oye usted?—dijo ella con un susurro.

Efectivamente, un ligero redoble, como el de un tambor de niño batido por manos inexpertas, llegaba hasta nosotros en el relente glacial de los Andes, que huele a hierba mojada y a vellón de vicuña. De repente, como en todas las noches de luna, los pastores neurasténicos—esos imbeciles que merecen ser fusilados en el acto—se pusieron a contar a la noche sus penas íntimas bajo la forma de un concierto de flautas en las cimas.

Si, tallan la quena en una caña brava de río o, para que sea más aguda y sinistra, en un hueso de condor, en una tibia de hombre; y luego, sin motivo alguno, de los cuatro puntos cardinales sube su requiem salvaje, como si fueran a enterrar a una difunta, tal vez a la luna llena, la más linda muerta de los Andes.

Con la cabeza agestada por el horror, doña María escuchaba ávidamente mientras yo me ponía furioso. Porque mi había organizado ya la noche voluptuosa. Hasta la declaración de amor estaba lista, en la punta de la lengua: una obra maestra, con suspiros de partir el alma y versos de Rubén Darío, que sabía de memoria. Y ahora, me reventaba la combinación ese farsante de miércoles!

Entonces, por candidez, porque tenía yo veinte años y esa es la edad de probar a las mujeres que somos héroes—como si ellas no prefirieran a menudo a los enamorados mediocres y a los pobres diablos—quise cometer una acción brillante. Si, asombrarla, penetrar en su corazón con mi aureola de prócer.

Como quien no da importancia a la cosa, propuse, sencillamente:

—¿Quiere usted que vaya a ver lo que pasa? Le prometo castigar al hombre lunático. Deme, eso sí, un buen fusil Winchester.

Doña María me miró, primero sorprendida, luego con una sonrisa—¿cómo diré?—de compasión maternal. Tenía treinta y cinco años, pero conservaba en el óvalo suave de su cara morena la gracia andaluza de una de esas vírgenes que Murillo quizás pintaba teniendo a gitanas por modelos. Gentilmente se burlaba de mí, puesto que, desde mucho tiempo atrás, los peones de la hacienda habían recorrido las montañas para buscar la causa de este redoble lejano que erizaba los nervios. ¡Este mocito limeño no iba a hacer nada mejor que los hombres de pelo en pecho, que conocen los caminos y el atroz misterio de los Andes!

¡Caramba, si era yo testarudo a los veinte años! Me dieron el mejor fusil de la hacienda y héme aquí recorriendo a pie un lugar desconocido, con caminos sobre el abismo, con rocas relucientes, de un metro que terminan en barrancos inestables, que oscilan al viento como árboles y pueden desprenderse el día menos pensado, pero sobre todo la solemnidad incomparable de los andenes tallados en el granito de la montaña, por los Incas del tiempo viejo, para hacer terraplenes de verdura y que hoy erio hacia las nieves eternas, sus graderías áridas como una escala inútil, un enlace abolido entre la inquietud de las flautas y los astros que escuchan la serenata.

La memoria ha grabado los detalles sin que yo me diera cuenta, porque confieso que sentía un miedo pánico. ¿Fue miedo también lo que me impulsó a tirar al aire? Se callaron las flautas. Un hombre blanco que se pasea de noche cazando estrellas o vicuñas no es un buen augurio. En el silencio repentino oí, no lejos de mí, incierto y preciso a la vez,

un redoble de tambor. Se hubiera dicho que un músico solientito tomaba a veces los palillos, tocaba un segundo y se detenía luego. Pero no, era un indio bellaco este animal que había decidido importunarnos a todos con el redoble repercutido en la montaña hasta el infinito de la noche. Me entró una cólera bárbara y caminé orientándome hacia el ruido, con paso furtivo de cazador. Sin duda alguna el músico me oía caminar y se detenía para despistarme.

Todo esto duró una, dos horas, con lágrimas de rabia, con sudores de angustia, bajo la luna que iluminaba el camino casi inútilmente. La oreja atenta, caminaba, caminaba muy seguro de acercarme cada vez más al tamborilero que debía de precederme pegado a las rocas, a la sombra de las paredes de piedra (dominantes). En fin, iba a alcanzar a mi hombre: allá, no lejos, vi su silueta encajada entre dos rocas, batiendo el tambor que debía tener apoyado contra su vientre. Tiré, y algo estalló con un ruido más fuerte que el disparo. Corrí, con el arma en la mano, para chancar al bandido, pero no! Debía estar ya muerto.

¿Se imaginan mi asombro cuando arrastré el cadáver sobre la meseta alumbrada como una pantalla? Claro que estaba muerto y aún embalsamado, o mejor dicho, lleno de viento como una odre, con las manos secas, curiosamente retenidas sobre el vientre por medio de correas de lana. ¿No han oído hablar de esos tambores que los Incas fabrican con el cuerpo entero del enemigo vencido, para hacer preceder sus entradas victoriosas? Pues asimismo habían embalsamado el cuerpo de don Rodrigo, a quien reconocí perfectamente, a pesar de la barba crecida. Mi tiro de fusil hizo es-

tallar la piel del vientre sobre la cual las manos de momia batían como palillos de tambor en el viento nocturno. Indudablemente, era una venganza de los viejos guerreros implacables, que son hoy los pobres peones de mi tierra.

Con todos los cuidados posibles escondí el cadáver en una oquedad de la montaña y volví a escape a la casa de la hacienda, cuya mancha blanca me guiaba en la noche. Doña Maria debía haber oído el tiro de fusil y yo la adivinaba en su ventana temblorosa, tan linda, deshecha en lágrimas, irresistible. Lo natural hubiera sido decirle la verdad. ¡Qué tontería! Para que se me enfermara esta linda «niña» con la que hubiera tenido que pasar la noche llorando por el marido muerto. Un velorio sentimental, con grandes frases y suspiros. Por suerte

te me guiaba ya un instinto práctico. Le conté a doña Maria que había matado al indio, arrojándolo al abismo con su instrumento de serenatas, a fin de que se lo comieran los gallinazos. Se acabó la pesadilla, y ella podía dormir tranquila.

Esa noche, por supuesto, no tuvimos sueño. ¡Cómo no recompensar a un mozo impavido que suprime, a las dos de la mañana, los fantasmas! En la sombra, sonriendo de mi lucha quiétesca con un muerto inflado de viento, estruje en mis brazos a la más deliciosa enamorada, que tenía labios amargos de lágrimas, estaba helada por la angustia y temblaba todavía de pasión y de miedo.

¡ O H, D O L O R !

¡Oh, dolor, gran hornero, que amasas de las almas el pan espiritual; echa leña a tu fuego, caldea bien tu horno, y cuece para todos mucho pan de tu pan!

¡Ve dolor, que eres padre, y ve que nuestras hambres tú solo has de saciar!

C. DELGADO FITO

AL INFINITO AMOR

Vuelve a mi la caricia de tus ojos
Mi corazón, que estremeció el deseo
arderá como incienso en tu mirada.
Vuelve a mi la caricia de tus ojos
A mi noche, poblada de visiones,
la alegría auroral de tu mirada...
Desfallezca mi espíritu en tus ojos
gozosamente, luminosamente,
al infinito amor de tu mirada...

El argentino timbre de tu risa,
armonioso sueño mío, lleno
de lírica armonía mis oídos

De lírica armonía, como el canto
del ruiseñor, la selva dolorosa
donde caen las hojas como lágrimas

Ciña mi cuello el lazo de tus brazos,
llamaradas ebúrneas, desprendidas
de la amorosa hoguera de tu cuerpo.

Desvanézcase el sueño de mi vida
en el sueño de fuego de tus ojos,
en el sueño de mármol de tus brazos...

RICARDO JAIMES FREYRE



¿Deprimido, Mal Humorado, Nervioso?

QUITESE esa irritabilidad y mal humor que hacen a usted ridículo e infelices a los que lo rodean. Fortifique sus nervios y prevenga el quebrantamiento de su salud entera. El Jarabe de Fellows le ayudará a recobrar su tranquilidad mental; avivará su apetito, estimulará la asimilación normal de los alimentos, y así, le devolverá el buen humor y la fuerza vital para el trabajo o el placer. Acepte la ayuda del Jarabe de Fellows con sus 60 años de eficacia insólita.

En las Farmacias de 58 países es FELLOWS el tónico predilecto.

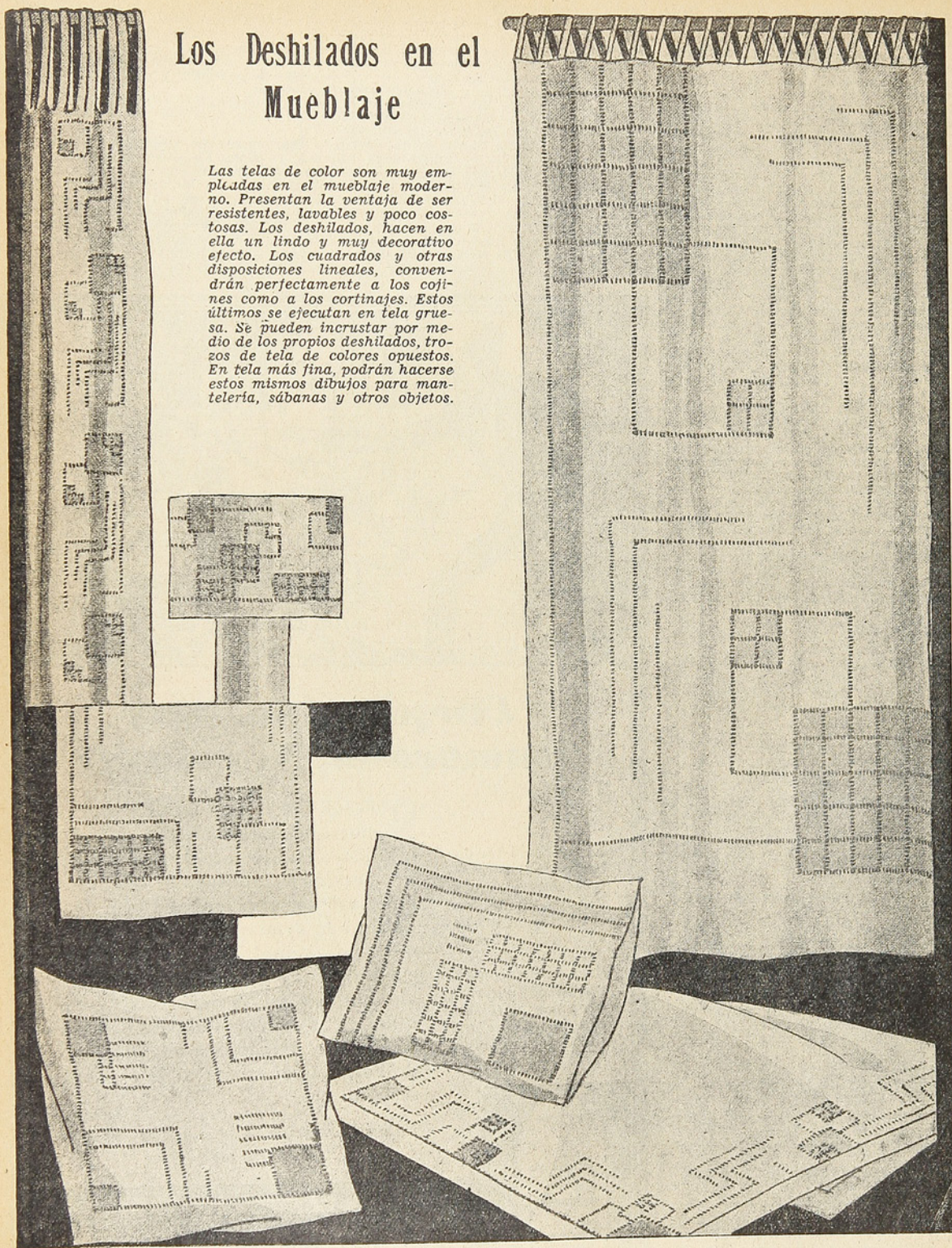
M R



JARABE DE FELLOWS

Los Deshilados en el Mueblaje

Las telas de color son muy empleadas en el mueblaje moderno. Presentan la ventaja de ser resistentes, lavables y poco costosas. Los deshilados, hacen en ella un lindo y muy decorativo efecto. Los cuadrados y otras disposiciones lineales, convendrán perfectamente a los cojines como a los cortinajes. Estos últimos se ejecutan en tela gruesa. Se pueden incrustar por medio de los propios deshilados, trozos de tela de colores opuestos. En tela más fina, podrán hacerse estos mismos dibujos para mantelería, sábanas y otros objetos.



(Continuación de la pág. 7)

ALLY DEFINE SU ACTITUD

—¿Para qué? — preguntó con desaliento. — Tal vez te hirieran mis palabras.

—No, no; eso nunca — afirmó él, tratando de sonreír.

—Conozco tu situación tan bien como conozco la de mi madre — prorrumpió la joven, inesperadamente. — Sólo una persona extraña a la cuestión puede juzgar imparcialmente los errores de cada parte; así, pues, yo trataré el asunto como si fuese una persona ajena a la familia.

El padre asintió.

—Yo creo que una persona que te conozca a fondo, diría, en primer lugar, que perteneces a esa clase de hombres que parecen nacidos para el éxito. El éxito ha coronado todos tus trabajos y todas tus empresas. Esto significa en tu caso, y en los demás casos iguales...

El vió que su hija hacía esfuerzos para expresarse con claridad, sin zaherirle.

—... que las personas en relación contigo o han de marchar contigo o han de estar debajo de ti.

David asintió satisfecho. Su hija le conocía.

—Desde que saliste de la escuela tu idea dominante fué la de enriquecerte. Los Strong han sido personas acomodadas, pero nunca les ha sobrado el dinero. Tú, con tu esfuerzo personal, añadiste el dinero a la antigüedad y al prestigio local de los Strong y así lo has tenido todo: antigüedad, prestigio, dinero... y el poder que suele dar el dinero. Y “entonces”, cuando ya lo tuviste todo, te pusiste a pensar qué harías con ello.

Strong miró a su hija en silencio. Estaba casi pendiente de sus labios. Jamás había sostenido con ella una conversación larga ni la había oído expresarse con tanta soltura y tanta precisión.

—Te casaste con mi madre — continuó la muchacha — sin amarla realmente; pero habíais sido compañeros de juego en la niñez y existía entre vosotros un sentimiento de amistad que quizás creísteis amor cuando os comprometisteis mutuamente. Después te diste cuenta de que no era amor lo que sentías, pero creíste que debías casarte, como lo creyó también ella, y como lo creyeron las dos familias.

Strong apartó la mirada de su hija y la dirigió al balcón. Se hallaba profundamente sorprendido. Las palabras de la joven se ajustaban a la más estricta verdad.

—Tú te hallas convencido — siguió la muchacha — de que has sido un buen marido y un excelente padre, y en ello también te equivocabas. Tú siempre has visto el hogar a través de tu talonario de cheques. Desde el principio has venido dando a mamá una espléndida mensualidad para los gastos de la casa, cantidad que ha ido aumentando aún conforme iba acrecentándose tu fortuna. Luego te olvidaste de tu esposa. Era uno de tantos enseres de la casa que no tenían otra misión que hacerte el hogar confortable... Cuando estabas en casa, que era el menor tiempo posible, te entregabas por completo a tus asuntos sin prestarnos la menor atención ni

a mamá ni a mí. Mamá lo aceptaba como una cosa natural; te hallabas atareado, y todo lo que hacías le parecía bien hecho. Pero para mí eras un hombre que venía a casa cada noche, se sentaba a la mesa con nosotras algunas veces y después se retiraba a su despacho y cerraba la puerta.

La joven hizo una pausa y agregó, reflexivamente:

—Yo solía envidiar a las niñas que veía con sus padres. Nunca me di cuenta de que en realidad yo tuviese uno. Recuerdo que no fuiste a verme ni una sola vez durante los cuatro años que permanecí en el colegio. Pero me enviabas dinero en abundancia y me dejaste que pusiera mi habitación de luto cuando murió el padre de mamá... Yo te estoy muy reconocida por eso... Siempre he sabido que en cuestiones de dinero mamá y yo no podíamos desear más; lo teníamos de sobra. Pero esto no lo hacías por carifio, no; no había sacrificio ni esfuerzo por tu parte, porque tu fortuna crecía considerablemente cada año. El único momento en que tú te sentías padre de familia, era cuando pagabas la pensión del colegio o me enviabas, para gastos, algún cheque. Yo había llegado a pensar que tú hacías esto como si fuese una especie de alivio para tu conciencia. Pero vi que estaba equivocada, porque tan pronto como tuviste un buen secretario particular, le encargaste del pago de todos los gastos de la casa y nos dijiste que nos dirigiéramos a él cuando necesitásemos dinero. Cuando se me operó de la apendicitis, en el colegio, mamá fué a verme pretextando la visita a su prima enferma y a ti no te dijo nada alegando que ya tenías bastantes preocupaciones con las de los negocios, para que te las aumentáramos nosotras, con nuestras enfermedades.

Strong meditaba desapasionadamente sobre los distintos puntos que iba tocando su hija y comenzaba a sentirse culpable.

—Cuando entraste en una nueva fase y diste vuelos a tu ambición de grandezas, nosotras a tus ojos desmerecimos del todo — continuó la joven. — Eramos excelentes mujeres de casa, pero carecíamos de trato y de don de gentes. Tú eres un buen financiero, mas no has sido nunca ni esposo ni padre.

Strong frunció el entrecejo. Temió que su hija traspasase los límites de lo conveniente. La joven guardó silencio como si esperara que su padre hablase, mas como éste guardase también silencio, la muchacha prosiguió:

—Has ido recibiendo de nosotras lo que necesitabas. Te era necesaria una casa y nosotras nos hemos cuidado de ella; querías reposo y soledad para entregarte en absoluto a tus negocios y nosotras te los hemos procurado: no has querido cariño, y nosotras no te lo hemos ofrecido. Pero luego has querido una cosa que no podemos darte sin exponernos al ridículo. Si yo le hubiera hecho conocer a mamá tus deseos y la hubiera impulsado a que tratara de satisfacerlos, la pobre habría hecho un grotesco papel. Mi madre te ha dado toda su juventud y yo te he dedicado también toda la mía, excepto los cuatro años de colegio. ¿Por qué he de continuar sacrificándome a tu desordenada ambición? Mamá no puede hacerlo y yo no quiero.

—¿Desordenada ambición! — repitió David, pausadamente. — ¡Ese es el calificativo que aplicas!

—No tiene otro mejor — contestó la joven. — Por lo menos así lo llamaría el observador ajeno a la familia en cuyo

lugar me he situado conforme continuamos al principio.

—¿Y tú realmente lo crees así?

En vez de responder, Ally dirigió una pregunta:

—¿No figura otra mujer en tu vida? ¿No te habrás enamorado en estos últimos tiempos?

—No, no; no hay nada de eso.

—Entonces tu conducta carece de atenuantes: el amor la hubiera disculpado.

Ally hizo una ligera pausa y en seguida prosiguió:

—Seguramente, tienes un plan. Sabes que no puedes reconstruir tu vida sólo pensando buscar la mujer que necesitas, la mujer perfecta. Pero... yo no creo que la encuentres. La mujer que se case contigo ahora, lo hará por mero cálculo y atraída por tu dinero: y una mujer así no puede labrar tu felicidad. Podrá hacer intachablemente los honores de tu casa y presidir una reunión de invitados, pero moralmente se hallará a cien millas de ti. Una mujer así te sumiría en una vida agitación y de desorden para la que no estás preparado. Yo estoy segura de que entonces sentirías continuas ansias de volver a

SEDALOSE

SEDANTE DEL SISTEMA NEURO-VEGETATIVO

estados espasmódicos
excitación nerviosa
neurastenia
psicastenia
melancolía
insomnio

LABORATORIOS LICARDY
38, Bd. BOURDON
NEUILLY-PARIS

Fórmula: (Solución 40 cm³). Passiflora incarnata (extracto fluido): Cratoegus Oxycantha; Belefio (extracto blando) sesenta centigramos; Glicerina; Jarabe de cáscaras de naranjas amargas CSP.

nuestro lado... Y si no te casas vives sólo, llegará un día en que te consuma el tedio y la amargura. Esta es mi opinión, papá; ¡ojalá me equivoque! Yo, lo mismo que mamá — y la muchacha sonrió tristemente — sólo deseo que seas feliz.

La conversación había terminado. Ally se levantó y se dirigió a la puerta, pero antes de llegar a ella se volvió y dijo: — ¡Ah! Me olvidaba de una cosa importante. Tu secretario no tiene que enviarnos ya más dinero. En lo sucesivo yo me encargaré de mi madre.

— ¿Qué endiablada tontería es esa?

Strong hablaba violentamente, visiblemente excitado por las últimas palabras de su hija.

— Precisamente esta tarde he hablado con mamá del asunto — explicó la joven. — Como es natural, yo tenía que adoptar una resolución. Ni mamá ni yo podemos aceptar el dinero tuyo ahora que nos abandonas. Desde hace tiempo, y en repetidas ocasiones, se me viene ofreciendo en el colegio una plaza de profesora. No te he dicho nada nunca porque creí que no te interesaba. Esta noche escribiré aceptando el ofrecimiento. Tendré una casita amueblada y un sueldo suficiente para atender a las necesidades de mamá y a las mías. No había aceptado el ofrecimiento porque cuando obtuve el título de maestra, pensaba casarme con Henry.

Por vez primera se contrajeron tristemente las bellas facciones de la muchacha.

— ¡Pobre Henry! — exclamó. — Si quiere esperar, tal vez podamos casarnos más tarde; pero no debemos pensar en ello hasta dentro de dos o tres años.

— ¡Ally, por Dios santo! — gritó David, acercándose a su hija y cogiéndola del brazo. — ¡Mira! ¡Todo ha sido un error mío! Ya no me voy; he cambiado de pensamiento.

— Es demasiado tarde.

— No, Ally, no. Yo no quiero irme. No he deseado, realmente, marcharme desde que he entrado en esta habitación... Además, no puedo admitir la idea de que tu madre salga de esta casa... Te digo que no quiero marcharme... ¡Dile a tu madre que venga!

— ¿Crees que ella habrá olvidado que "querías" irte? — preguntó Ally. — ¿Crees que después de esto puede vivir contigo?

— ¡Naturalmente que después de esto puedo vivir con él! — exclamó en aquel momento Mary, que apareció en el umbral. — No le digas nada más a tu padre, Ally. Ya le has dicho demasiado.

Dirigió una afectuosa mirada al rostro de su esposo y presurosamente impulsó a su hija con suavidad hacia afuera. — Vete abajo y déjanos solos a tu padre y a mí — le dijo. — Es asunto nuestro y no tuyo el que hemos de tratar.

Mary, cuando su hija hubo desaparecido, cerró la puerta y se encaminó al lado de su marido que se había sentado de nuevo en un sillón.

— No tomes en consideración lo que esa chiquilla ha dicho — comenzó Mary. — ¡Qué idea de hablarle a papá de esa manera! ¿Qué sabe ella de la vida de matrimonio? Yo hablaré después con Ally, aunque creo que lo mejor sería que la dejásemos casar con Henry, porque entonces, ella y tú podrías establecer la nueva casa...

— Yo no deseo ninguna nueva casa — declaró el esposo, con acento ahogado.

— Entonces, no debes tenerla. No necesitas tener nada que no desees.

La voz masculina sonó de nuevo.

— ¿Me perdonas, Mary?

— ¡Silencio, David! Estoy segura de que no habrías hecho nada de lo que decías.

— Pero me proponía hacerlo — replicó David. — Yo no sé cómo "podía" pensarlo, pero lo pensaba.

— No debía ser muy firme tu propósito cuando tan pronto has desistido de él. Créeme, David, tú no querías abandonarnos. Lo que tú creías una resolución terminante, no pasaba de ser una niñada. ¡Y esas niñadas las cometen con frecuencia los hombres que se jactan de la firmeza de su carácter!...

L a F e l i c i d a d

Las épocas de más dulces deleites y placeres más vivos no son, a pesar de todo, las que más atraen y conmueven con su recuerdo. Estos cortos momentos de delirio y pasión, no son más que puntos sembrados en la línea de la vida.

Son muy raros y muy rápidos para constituir una situación, y la ventura que el corazón echa de menos no está compuesta de instantes fugitivos, sino de una situación sencilla y permanente, que nada tiene de vida en sí misma, pero cuya duración aumenta su encanto hasta el punto de hallar por último en ella la suprema felicidad.

Pero hay un estado en que el alma encuentra un asiento bastante sólido para descansar en él toda entera y reunir allí todo su ser, sin necesidad de recordar el pasado ni de saltar sobre el porvenir; donde el tiempo no sea nada para ella; donde el presente dure siempre, pero sin notar su duración y sin ninguna traza de sucesión, sin algún de placer, de pena, de deseo o de temor, otro sentimiento de privaciones o de goce,

como no sea sentimiento de nuestra existencia y que este sólo sentimiento pueda llenarla toda entera. Mientras dura tal estado, el que se encuentra en él puede llamarse dichoso, no con una ventura imperfecta, pobre y relativa como la que se halla en los placeres de la vida, sino con una ventura perfecta y plena, que no deja en el alma ningún vacío que ésta tenga necesidad de llenar.

¿De qué se goza en parecida situación? De nada exterior a sí, de nada sino en sí mismo y de su propia existencia. El sentimiento de esta existencia, despojado de cualquiera otra afección, es un sentimiento precioso de contento y de paz que por sí sólo bastaría para hacer dulce y querida esa existencia a quien supiera apartar de sí todas las impresiones sensuales y terrestres que, continuamente, vienen a distraernos y a trastornar aquí abajo la dulzura.

J. J. ROUSSEAU

(Continuación de la pág. 12)

LA VIDA EN EL GRAN MUNDO

otras jóvenes, para que estén reunidas y conversen.

Los hombres van vestidos de frac, y de smoking los jovencitos; el sombrero, abrigo, etc., se deja en el vestuario. Durante el baile, los caballeros prestan mil servicios a sus parejas: las acompañan al "buffet", les ayudan a ponerse la salida de baile, etc. Nunca se empezará a bailar sin haber saludado antes a los dueños de la casa.

Una persona que no sepa bailar bien debe abstenerse de hacerlo. Los que bailan cuidarán de la elegancia de la figura y de que los bustos enlazados no se toquen nunca.

Llegado el momento de marchar, los que se retiran no se despiden de nadie, excepto de los dueños de la casa, a los que bajo ningún pretexto se dejará de darles las gracias por sus amabilidades. Se escoge el momento en que están solos y se despidió lo más discretamente posible, para evitar que el ejemplo sea seguido demasiado pronto. Nada hay tan enojoso como interrumpir una fiesta con despedidas. Si los que se marchan son señoras solas, su caballero debe acompañarlas hasta el vestíbulo y esperar que suban al coche.



Curación de todas las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

EMBARAZO GÁSTRICO - DISPEPSIAS
VÓMITOS - GASTRO-ENTERITIS

Digestivo Completo ELIXIR EUPEPTICO TISY M.R.

A base de Pancreatina, Díasiaza, Pepsina, Secretina y Enterokinasa

SABOR AGRADABLE
Consérvase indefinidamente

VAUDIN & GUILLAUMIN, Suc^{ta} de BAUDON
PARIS, 12, Rue Charles V, PARIS.

V TODAS BUENAS FARMACIAS

Las Damas Blancas de Worcester

Por FLORENCIA BARCLAY autora de “EL ROSARIO”

CAPITULO LV

El Corazón de una Mujer

Por un momento, y a través de la ventana, se miraron uno a otro. Ella, alumbrada por el sol de verano, ofreciendo maravilloso espectáculo de la belleza y de la gracia femenina. El, en la sombra del comedor, con el traje aún manchado por el polvo del viaje, aunque con los ojos animados por la luz de aquel amor que nunca se debilitaba. Pero aun mientras ella miraba, aquellos ojos iban de un lado a otro, se desviaban con indecisión como si no pudieran continuar dirigiéndose hacia la luz del sol.

El corazón de Mora se sintió penetrado de profunda piedad. Sabía que él se disponía a engañarla, mas el dolor de que esto le producía estaba en el hecho de que la misma fuerza de su amor hacia casi insuperable la tentación de hablarle.

Rápidamente entró en el comedor, se acercó a él, le rodeó el cuello con los brazos y le ofreció los labios.

—Doy gracias a Dios, amado mío—dijo,— de que te haya traído sano y salvo a mi lado.

Los brazos de Hugo la rodearon y la estrecharon contra su cuerpo, pero mantuvo erguida su cabeza. Los músculos de su cuello tenían la dureza del hierro bajo los dedos de ella, quien pudo observar el pliegue de su barbilla y la firme curva de sus labios. Hugo tenía los ojos desviados de Mora.

Ella deseaba decir: “Hugo, ha llegado a mis manos la primera carta del Obispo, que se perdió, y ya comencé la verdadera historia de la visión.” Mas en vez de eso se colgaba de su cuello y exclamaba, llorando:

—¡Bésame, Hugo, bésame!

Pero no podía arrebatar a su esposo la posibilidad de ser fiel. También si él se disponía a engañarla, sería mejor que lo hiciese y ella lo supiera, en vez de que ella tuviese para siempre el tormento de decirse: Si yo no hubiese hablado, tal vez él hubiera guardado silencio.

Mas mientras todavía era suyo, y su honor seguía siendo immaculado, deseaba el contacto de sus labios.

—Bésame—murmuró de nuevo sin darse cuenta de cuanto más duro le era realizar su propósito.

Deshizo el abrazo en que la tenía sujeta, tomó su rostro entre las manos, mirándola a los ojos con tal expresión de amor, de dolor y de verdad, que el corazón de Mora latió apresuradamente. Luego, como si se sintiera desvanecer por la proximidad, ella cerró los ojos y percibió sobre sus labios la presión de los de Hugo.

Por un momento no se dió cuenta de otra cosa sino de que era suyo. Luego su mente retrocedió a la última vez en que estuvieron del mismo modo. De nuevo el olor de la tierra húmeda pareció difundirse a su alrededor, y otra vez su corazón se sintió desgarrado por el amor y la conmiseración. Y le pareció ver a Hugo salir de las tinieblas para sumergirse en la grisácea luz de la cripta y comprendió que aquel segundo beso también contenía en sí la angustia de la separación y no la alegría del encuentro.

Y antes de que pudiera preguntar el significado de ello, Hugo la volvió a soltar, apartó sus manos del rostro que tanto amaba y la condujo a un asiento.

Entonces se llevó la mano al pecho y, al sacarla, vió que llevaba algo en la palma que brillaba al recibir la luz.

Y situándose ante ella, con los ojos fijos en el objeto que tenía en la mano, Hugo le habló, diciendo:

—Mora, tengo que referirte algo extraño que, según temo, te causará dolor y perplejidad a un tiempo, aunque primero quisiera darte esto que te manda el Obispo, con sus más cariñosos saludos; y también me encargó decirte que si después

de haberte referido la historia decides volver a Worcester, él mismo saldrá a tu encuentro, te recibirá y te conducirá al convento para reintegrarte a tu cargo de Priora de las Damas Blancas con el honor y la pompa debidos. Y te digo esto inmediatamente para evitarte la natural ansiedad que sentirías al oír lo que voy a referirte.

Arrodillándose ante ella, Hugo le dejó la cruz en el regazo.

—Esposa mía—añadió en voz baja y con la cabeza inclinada,—antes de decirte nada más, deseo que sepas que eres perfectamente libre de retroceder hasta el momento en que te guíaste por la visión de la anciana lega Maria Antonia. Por esto te traigo la cruz que llevabas como Priora de las Damas Blancas.

Ella se echó a reír, sintiendo alivio, y contestó:

—¿Cómo puede tu esposa ser Priora de las Damas Blancas?

Y cogiendo su cabeza la oprimió contra su pecho, derramando lágrimas y besos sobre su cabello.

Por un momento él no hizo resistencia alguna y pronunció, al mismo tiempo, palabras de amor que ella no podía siquiera imaginar. Pero luego recobró su dominio y dijo:

—Cállate, amada mía. No me retengas. Suéltame o, de lo contrario, Nuestra Señora sabe que no podría cumplir la misión que me espera.

—Nuestro Señor, que conoce el corazón de un hombre—contestó ella,—ha hecho a mi esposo tan fuerte, que no sentirá debilidad alguna.

Pero le soltó y el caballero, levantándose, se puso en pie ante ella.

—La carta que me trajo el hermano Felipe—empezó diciendo—me decía algo de lo que voy a contarte. Mas nada podía decirte sin conocer todos los detalles y sin haber consultado al Obispo acerca de sus posibles efectos sobre tu porvenir. Esta fue la razón de mi repentina marcha hacia Worcester y ahora podré decirte lo que averigüé por el Obispo en nuestra secreta conversación. Tan sólo él y yo conocemos este asunto.

Luego, con los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos fijos en el jardín lleno de sol, con profundo pesar y, a veces, desmayada voz, Hugo d'Argent relató la historia entera de la fingida visión, empezando por el hecho de que la vieja Antonia se ocultó en la celda y la inquietud de que el Obispo le dió cuenta acerca de la Reverenda Madre; su observación casual que dió a la astuta anciana la idea de engañar a la Priora para que aceptase la dicha.

Y mientras refería todo esto, el horror y el sacrilegio se interpusieron entre ambos con fatídica sombra, eclipsando, incluso, su amor luminoso; y ya instruida acerca del particular, Mora percibió con toda claridad el otro problema acerca del cual debía resolver: Si la sanción de Nuestra Señora, milagrosamente otorgada y que había sido, hasta entonces, justificante del paso que dió al dejar el Convento, si esta visión no había sido real, ¿qué justificación le quedaba para permanecer en el mundo?

Entonces Hugo llegó a la escena de la confesión completa y de la muerte de la anciana lega. Hizo el relato con reverente sencillez, sin repetir ninguna de las humoradas del Obispo.

Y luego su voz guardó silencio. Lo había dicho todo.

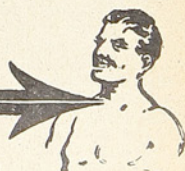
Mora estaba sentada e inclinada hacia adelante, con el codo derecho sobre la rodilla y la barbilla apoyada en la palma de la mano, mientras su mano izquierda jugueteaba con la cruz.

Entonces levantó los ojos y observó:

—No me has dicho, Hugo, cuál es la opinión del Obispo



Como el agua apaga el fuego
Jarabe de los Vosgos Cazé
apaga 'la tos



Rosas, 1352. — Santiago
Fórmula: Acónito, Drosera
Depósito: Est. Colliere.

En todas las farmacias
\$ 9.— el frasco grande.

acerca del efecto de todo eso en mi misma. ¿Te aconsejé que me dijeras la verdad entera?

El caballero vaciló.

—No—dijo al fin, resolviéndose a contestar.—El Obispo, como ya sabes, cree que nuestro noviazgo anterior a tu entrada en el Convento, debida a la perfidia de tu hermana, justifica sobradamente que hayas quebrantado tus votos pronunciados a causa de un engaño; y provisto de un mandato del Papa, el Obispo no vio necesidad alguna de una manifestación Divina, ni tampoco, desde el primer momento, creyó en la visión de María Antonia. Sin embargo, sabiendo cuánta importancia le dabas tú, temí por tu paz espiritual si llegabas a saber la verdad.

—¿Te ordencé que no me la dijeras, Hugo?

—Por tu amor y por tu felicidad, el Obispo me aconsejó que no te lo dijera.

—De modo que deseaba que, juntamente con él, fueses cómplice del engaño de María Antonia.

—Había consentido en ello—contestó el caballero— para asegurar tu tranquilidad, Mora.

Esta sintió aumentar su amor al ver que Hugo había triunfado en donde estaba segura que iba a caer, y tanto se despreciaba a sí misma por haberle juzgado mal, que a punto estuvo de arrojarse a sus pies. Pero luchó para conservar la tranquilidad.

—Entonces, Hugo, ¿por qué vienes a decirme una cosa que no sólo va a comprometer mi paz espiritual, sino que también tu propia dicha?

—Si he hecho mal, Mora—contestó el caballero,—que me perdone la Virgen y que ella te viga, pero no habría podido gozar tranquilo mi felicidad sabiendo que se debía a un engaño. Nuestro amor debe tener sus raíces en la verdad más perfecta y en la confianza absoluta. Tú y yo aceptamos la naturaleza divina de la visión. En tu presencia me arrojé para dar gracias a Nuestra Señora por esta especial visión en mi favor. Pero ahora, sabiendo que fué un engaño sacrilego, cada vez que hablaras con gratitud de esta gracia especial, cada vez que bendijeras a Nuestra Señora por su bondad, yo, con mi silencio, al prestar mi mudo asentimiento, habría cometido un nuevo sacrilegio. Y en aquel maravilloso momento, que me prometiste había de llegar pronto, cuando me dijeras: "Tómame porque siempre he sido tuya. Nuestra Señora me guardó para tí", mi honor habiase manchado para siempre si, guardando silencio, me aprovechara de tu creencia en palabras inventadas por la vieja lega, que irrespetuosamente las puso en boca de la santa Virgen. El Obispo me llamó egoísta porque antepuse mi honor a mi amor. Dijo que yo no veía más que mi orgulloso rostro en el brillante espejo de mi escudo de plata. Pero—añadió levantando la mano y hablando con solemnidad—me parece que allí veo el rostro de Dios y detrás de Él veo tu rostro, amada mía. Y mi obligación es poner esto, que debo honrar por encima de todo, antes que mi propia satisfacción y mi amor hacia tí. Obrando de otro modo me sentiría avergonzado, así como también al llamarte mi esposa, señora de mi hogar y reina de mi corazón.

La mano de Mora había buscado la carta del Obispo, pero ahora la ocultó, porque no quería apagar el noble triunfo de aquel momento con la revelación de que ya estaba enterada de ello. Si Hugo hubiese obrado de otro modo, dejándola en el engaño, entonces habría mostrado la otra carta, pero puesto que su esposo obraba con aquella nobleza, ella podía esperar.

Reinó el silencio entre ellos; mientras tanto, Mora tenía la cruz en la mano y la miraba sin verla. Y a Hugo le parecía que aquella insignia de su alto cargo adquiría, para ella cada vez mayor importancia.

—También está aquí el traje—dijo.

—¿Qué traje?—preguntó ella sorprendida.

El señaló el lugar donde lo dejara; el traje blanco, el escapulario, la toca, el velo y el cintillo, todo lo cual constituía el hábito de la Priora de la Orden de las Damas Blancas.

Ella se volvió y fijó en aquel ropaje sus asombrados ojos, pero luego los desvió a un lado.

—¿Crees necesaria una visión, Hugo, para justificar mi salida del Convento?

—De ningún modo—exclamó él;—desde el primer momento te consideré mía ante el cielo.

—¿Y crees, acaso, que siendo la visión falsa debo volver al Convento?

—No—contestó el caballero enérgicamente.

—¿Cree el Obispo que volveré al Convento?

—Sí—contestó el caballero dando un gemido.

—Es natural—murmuró Mora,—él creerá que debo volver, pues recuerda mi imperiosa voluntad y hasta mi testarudez a veces. No olvida que rompí el mandato del Papa y lo pisoteé luego. Sabe que dije que nada me obligaría a obrar de otro modo, a no ser una visión divina. También conoce perfectamente el corazón de una monja y cuando le pregunté si éste podría ser alguna vez como el corazón de las demás mujeres, me contestó piadosamente: "¡No lo quiera Dios!"

En los ojos de Mora había una lucecita alegre y si el Obispo la hubiese advertido, habría sonreído, pero el caballero no se dio cuenta.

—Mora—le dijo,—te dejo en libertad. No te considero li-

gada a ningún voto pronunciado a causa de una falsía y de un engaño. Por encima de mi propio contento pongo tu paz espiritual, y tu bienestar antes que mis propios deseos. Al dejarte en libertad, querido corazón mío, eres libre, puedes elegir lo que mejor te parezca. Amándote como te amo, no puedo permanecer aquí, sino que te dejo, porque la angustia con que esperaré tu decisión tal vez influiría en tí. Por consiguiente me propongo ir a mi propio castillo. Pero me llevaré a Martín y mañana volveré para preguntarte si hay algún mensaje. Y eso también pasado mañana y al otro. El Obispo nos concedió cuatro días para decidir, y si resuelves volver al Convento te ordena que la última etapa hacia Worcester la hagas ya vestida de Priora y llevando la cruz propia de tu cargo. El saldrá a tu encuentro, a cinco millas de la ciudad, y entrarás en ella con la mayor pompa y ceremonia y anunciará a la Comunidad que, habiendo ya cumplimentado el alto servicio para el que me nombró Su Santidad...

—¿Cumplimentado, Hugo?

—Repito las palabras del Obispo, Mora—dijo el caballero sonriendo tristemente.—Entonces explicará que te reintegra a tu cargo de Priora de la Orden. La comunidad entera se regocijará, y él mismo estará siempre al cuidado, para cerciorarse de que todo marcha como es debido.

—Estos planes han sido muy bien imaginados, Hugo.

—Los que te aman los han elaborado con el mayor cuidado, Mora.

—Y ¿quién me acompañará hasta Worcester?

—Martín y algunos otros servidores. Además, saldrá un mensajero rápido para prevenir al Obispo de tu llegada.

—¿Y tú?—preguntó.

—¿Yo?—replicó el caballero como si no entendiese.—¡Oh!, yo me marcharé en busca de una causa digna de pelear por ella, rogando a Dios que pronto me considere merecedor de caer en el campo de batalla.

Ella oprimió sus manos donde reposara la cabeza de él.

—¿Y si creo no deber ir al Convento, Hugo? ¿Y si me decido a continuar contigo?

El se volvió, mirándola sorprendido, y preguntó:

—¿Puedo tener alguna esperanza, Mora? El Obispo me aseguró que no había ninguna.

—Hugo—contestó ella lentamente,—¿no puede ocurrir que yo tenga una verdadera visión que me guíe en mi perplejidad?

—¡Ojalá lo quiera así Nuestra Señora!—dijo.—Si decides quedarte conmigo, una sola palabra me traerá a tu lado. De lo contrario, Mora, ésta es nuestra despedida para siempre.

Dió un paso hacia ella, mientras Mora se cubría el rostro con las manos.

Por un momento sus brazos la habrían rodeado y ella no hubiese podido resistir ni la tercera parte de sus besos de despedida. Mora no había examinado aún la segunda pregunta. Pero hubiera o no visión, si él la hubiese tocado entonces, Mora se habría rendido.

—Vete—murmuró ella.— Por Dios, vete. El corazón de una monja tal vez podría soportar eso, pero te pido compasión hacia el corazón de una mujer.

Ella oyó un sollozo en su garganta mientras se arrojaba y llevaba a sus labios el borde de su falda.

Luego el caballero atravesó la estancia y poco después se alejó en su caballo.

Mora temblaba de pies a cabeza, pero se levantó y se asomó a la ventana para mirar al patio.

Marcos cerraba las puertas. Zacarías, macizo y solemne, subía los escalones.

Hugo, su marido, Hugo, más fiel que lo que pudiera haberse creído, su querido caballero del Escudo de Plata, se había marchado solo al hogar a donde tanto deseaba llevarla; iba solo con su amor sin esperanza, su corazón hambriento y su honor inmaculado.

Volviéndose se alejó de la ventana, recogió el hábito de su Orden y, oprimiendo en la mano la cruz, subió a su dormitorio para resolver en la soledad la difícil pregunta del segundo problema.

CAPITULO LVI

La verdadera Visión

Mora se dirigió a su dormitorio, llevando en sus brazos el hábito de su Orden y en la mano la cruz de su alto cargo. Allí fué con el objeto de examinar el problema que se le ofrecía y de rezar ante el altar de la Virgen. Pero cuando empujó la puerta para abrirla y entró en la habitación llena de sol, desde el umbral fué acogida por el brillo de una iluminación interior. Seguramente todas las preguntas habían quedado ya contestadas; el segundo camino estaba decidido ya, en tanto que el primero era aun incierto.

Había dicho que necesitaba una visión divina, pero aquel mismo día le fué concedida una visión doble, a la vez humana y divina; la divina inclinándose en inefable ternura y comprensión hacia la humana; y la humana elevada al más alto pináculo del amor puro y del dolor inmaculado de un sacrificio tan grande que la ponía a la altura de la Divina.

En la solitaria capilla de la montaña ella pudo ver a Nuestro Señor. No ya como Niño rodeado de ángeles, adorado por

pastores orientales y reverenciado por reyes gentiles; sentado en las rodillas de su Madre y con ojos en que brillaba la sabiduría divina, mientras extendía las omnipotentes e infantiles manos hacia el misterioso homenaje que se le debía; aceptando con omni ciencia infantil el oro, el incienso y la mirra que simbolizaba su misión; no como el divino Redentor clavado indefenso a la cruz afrentosa; muerto para que el mundo pudiese vivir. Todas estas habían sido visiones de sus años de vida claustral.

Pero en la capilla de la montaña le había, como Jesús humano, tentado infinitas veces, como nosotros, aunque “sin pecado”, lo cual ponía en su virilidad y su juventud el sello de perfecta pureza y en sus ojos el brillo claro de ininterrumpida comunicación con el Cielo.

Y ella salió de la capilla, pero al alejarse de la figura divina que la había ayudado a tener esta visión, sintióse penetrada por la certeza maravillosa de que a su lado iba la Invisible Presencia de Cristo. Y al ver “al que es Invisible”, descendió de la montaña segura de que Él la precedía. Parecía que seguía las benditas huellas de Sus Pies sobre la tierra en que ella naciera, de la misma manera que los discípulos del Señor le seguían por entre los campos de trigo de Judea y por las herbosas vertientes de Galilea. Y se sentía segura de que Él andaba a su lado y que llevaba la mano extendida para el caso de que flaquease su ánimo; y estaba, asimismo, convencida de que si un enemigo oculto se hallara al acecho entre los matorrales, también su Presencia la protegería como un escudo. “Mira, estoy siempre contigo y te acompañaré hasta el fin del mundo.”

Y fortalecida por aquella muy humana visión de lo divino, descendió del Monte Sagrado, apercebida para hacer frente al mudo demonio que temía, que amenazaba arrebatarse su dicha, anonadar su espíritu y arrojar al fuego y a las aguas su felicidad futura, para destruir los tesoros que últimamente aprendió su alma a querer con todas sus fuerzas.

Y, preparada para eso, descendió de la montaña y entonces fue cuando el Cielo le ofreció la segunda visión. Pudo ver en lo más profundo del corazón de un hombre la fidelidad que le animaba; descubrió en él un ejemplo de caballería, de profunda reverencia hacia las cosas sagradas que la hacía avergonzarse de las dudas que sintió acerca de él; un espíritu de sacrificio que elevaba portentosamente el amor humano hasta el nivel de lo divino. ¿No era ésta una Visión de la Verdad?

Mora cruzó la estancia y dejó caer sobre la cama la vestidura que llevaba. Mientras subía la escalera, se había propuesto vestir nuevamente el hábito y adornar su pecho con la Cruz, y así, otra vez Priora de las Damas Blancas, arrodillarse ante el altar de la Virgen y pedir consejo en aquella decisión final.

Pero entonces dejó el hábito sobre la cama, pues no podía vestírselo en la libertad en que se hallaba, ni tampoco su corazón, penetrado de tan intensa ternura por el Caballero del Escudo de Plata, habría podido latir bajo su escapolario.

Permanecía ante el altar y la Virgen miraba gravemente hacia ella. El Santo Niño le dirigía sus ojos omniscientes, extendiendo sus omnipotentes brazos.

Pero las dos imágenes la habían mirado de igual modo, tanto en sus horas de alegría como de angustia y desesperación. Además, el auxilio no le fue otorgado hasta que elevó sus ojos hacia las montañas.

Se apartó del altar y se dirigió a la abierta ventana, desde donde miró a las verdes copas de los árboles, al celestial azul del firmamento por el que flotaban algunas nubes.

Y ahora, que ya había aprendido a mirar las cosas invisibles, no encontraba alivio alguno al contemplar las imágenes esculpidas.

Sus pensamientos acerca de Nuestra Señora parecían más vívidos mientras contemplaba la suave blancura de aquellas fugitivas nubes, o cuando observaba el vuelo de los pájaros de plateadas alas, a la luz del sol.

¿Cuál fue la orden que la Madre de Dios diera a los hombres? “Cualquier cosa que os diga, hacedla.” Y ¿cuál fue su última recomendación a su Iglesia en la tierra? “Id por todo el mundo y predicad las alegres nuevas a todos los hombres... Y yo estaré siempre con vosotros.”

Mora se daba cuenta que hasta ella habían llegado las alegres nuevas de amor, de bienestar y de vida del hogar.

Convencióse de que si volvía al Convento mataría aquella vida que la animaba entonces, y de que empujearía el sellido profundo de la religión que, sobre todas las cosas, es religión de amor, de caridad y de consuelo, y no de tortura y de lágrimas. Tal vez una monja podría vivir así en el Convento, pero la vida que sentía ahora en su interior pedía más, pedía el amor, la vida y la libertad.

Entonces, decidida, se dirigió al lecho, tomó el hábito, lo dobló cuidadosamente y lo encerró en un cofre vacío.

Hecho esto, se quitó la cruz y se dirigió a la terraza. Su única idea era la de reunirse con Hugo a la mayor brevedad posible, pues no podía tener, por más tiempo, en suspenso aquel noble corazón.

El sol estaba todavía alto en el cielo y, tomando por el atajo, podría llegar al castillo de su esposo antes de la puesta del astro rey.

Mucho debía a Hugo, más también había otra persona con quien estaba en deuda, según veía ahora que la verdadera

luz había alumbrado su alma. E iría hacia su dicha con el corazón más libre si se daba tiempo de librarse, por medio de sus expresiones de viva gratitud, de la gran deuda que tenía con su viejo amigo Simón de Worcester.

Mandó en busca de su servidor, y, en cuanto éste estuvo ante ella, le dijo:

—Zacarías, sir Hugo ha salido antes que yo, pero voy a su encuentro por el sendero del bosque y no volveré esta noche. Ordena que ensillen mi caballo “Iconoclasta.” Dentro de una hora saldré, pero antes he de mandar a Worcester un paquetito muy importante. Ordena a los dos hombres que vinieron con nosotros desde Worcester, que se preparen para volver allí. Si salen dentro de una hora, podrán hacer el viaje sin peligro y llegar antes de la noche.

Pasó a la biblioteca, dejó la cruz sobre la mesa y empezó su carta al Obispo.

Las palabras fluían de su corazón y por medio de sus manos se fijaban en el pergamino. El gran consuelo de Simón consistiría en saber que ella estaba sola por completo cuando escribía esta misiva, sola cuando la selló y que nadie en este mundo, a excepción de ellos dos, sabría exactamente lo que aquella mujer, a quien tanto y con tanta pureza y fidelidad había amado y servido, le decía en aquella carta.

Podemos indicar, sin embargo, lo más principal de ella. Decíale, con la mayor concisión, lo que le ocurriera aquella mañana; le hablaba del regreso de Hugo y de su noble y generoso comportamiento; de la clara luz divina que alumbró su alma y de la decisión que tomara. Y añadía que, a partir de aquel momento, disponíase a avanzar por la senda que se le ofrecía, con el corazón libre, agradecido, y sumido en la mayor dicha.

Y luego, en ardientes palabras, le expresaba cuánto le debía por su paciente amistad, por sus enseñanzas de muchos años, que habían sido para ella fuente de vida, de luz y de libertad; una comprensión más amplia de las cosas, un juicio más seguro y más claro conocimiento de Dios, basado en inspiradas escrituras, y, sobre todo, la creencia en aquellas palabras que tantas veces oyera de sus labios y también descubriera en su corazón: “El amor nunca falla.”

“Verdaderamente, mi querido señor”, escribía, “vuestro amor...” Pero no, no puede ser repetido.

Le decía, también, cómo sus enseñanzas, en extremo parecidas a las del Padre Gervasio, años atrás, habían preparado su mente para la revelación del Señor, siempre vivo.

“Ahora el misterio me ha sido revelado también”, escribía. “Comprendo que vos lo sabíais todo y que si yo hubiera sido más dócil y sumisa, Reverendo Padre, más podríais haberme enseñado. Y os ruego que enseñéis a otros estas grandes verdades.”

Le bendecía por su fidelidad al tratar de hacerle comprender cuál era su deber con respecto a Hugo y cuál su verdadera vocación en la vida. Le bendecía por la gran dicha que sentía entonces, y le daba las gracias por su cuidado al enviarle la cruz de su cargo, facilitándole el reingreso en el Convento en caso de que su conciencia así lo hubiese ordenado. Y le devolvía la cruz rogándole que la guardase, para recordar, cuando la mirase...

También le pedía perdón por las muchas veces que ella puso a prueba su paciencia y se resistía a aceptar sus consejos o sus indicaciones.

Y finalmente, firmaba...

Mora llevó la cruz a sus labios, la metió dentro del pliego, hizo con todo un paquete, lo selló con su sello y, poniendo el sobrescrito, llamó al mensajero.

Así, cuatro días antes de lo que había esperado, el Obispo recibió la respuesta.

Al abrir el pliego y percibir el brillo del oro y de las esmeraldas de la cruz, dirigió una mirada al cofrecillo en que guardaba todos sus recuerdos y que ya contenía la piedra blanca del caballero.

La rosa que estaba al lado no se había marchitado aún. Dijérase que aquella misma mañana había estado en agua, tan fresca parecía... era una rosa roja. ¡Ah, verdad! ¡Angélico!

Decíase en Florencia algunos años más tarde, y pasado algún tiempo más se notó también en Roma, que si el señor Cardenal, el más bueno de los hombres, advertía que se abusaba de su paciencia o si se sentía cansado, triste o descorazonado, tenía la costumbre de introducir la mano dentro de su hábito púrpuro, a la altura del pecho, y que entonces parecía como si acariciase algo que estuviera en contacto con su corazón.

Así recobraba en el acto su serenidad, sus azules ojos volvían a brillar bondadosos y en su labio se dibujaba aquella sonrisa que nunca le faltaba; y, cuando tendía la mano, la piedra de su sortija, que había palidecido, brillaba de nuevo con resplandor rojo intenso, como el jugo de las uvas en un cubilete.

CAPITULO LVII Prefiero ir sola

Mora eludió los cariñosos brazos de Debbie, que no querían soltarla, y apareció en lo alto de la escalinata que conducía al patio.

Se detuvo en el marco de la puerta, vestida con su traje verde, contemplando la escena que se ofrecía a sus ojos.

Los dos hombres que debían ir a Worcester, a entregar al Obispo el paquete con la carta y la cruz, acababan de transponer las puertas del castillo y a través de éstas, aún abiertas, pudo verlos mientras tomaban el camino del Sur.

El portero estaba ya cerrando las puertas, pero le interrumpió un muchacho empleado en la cuadra, señalando a "Iconoclasta", al que un mozo paseaba, ya ensillado, de uno a otro lado, ante la puerta. "Iconoclasta" arqueaba el orgulloso cuello y agitaba la cola, como en el prado inmediato al río, al verse objeto de la admiración de las monjas.

Al ver su ondeante penacho de crines, su vigoroso pecho y su inquietud, Mora no pudo menos que acordarse de la escena en el patio del Convento, cuando el Obispo entraba montado en su palafrén favorito y ella esperaba al Prelado en lo alto de la escalera para recibirle. Nunca más se vería allí saludando al Obispo, ni tampoco vería al orgulloso "Iconoclasta" llevar al Prelado; pues éste había hecho donación de ella a Hugo y de "Iconoclasta" a ella. Y entonces sintió cierto arrepentimiento, al pensar lo mucho que habría significado para el Obispo hacer estos dos dones.

Inclinando la cabeza miró a través del patio y por debajo del arco de la puerta. Los mensajeros se alejaban rápidamente y mientras los miraba desaparecieron por debajo de los abetos.

Su carta a Simón de Worcester ya estaba en camino y recordó con alegría algunas cosas que escribiera en ella.

Y entonces, precisamente cuando el bosque se tragaba a los mensajeros, reaccionando con alegría su pensamiento, recordó a Hugo.

Tres escalones más abajo esperaba un paje; en la mano tenía un puñal que Mora solía llevar siempre que atravesaba un bosque. Lo había mandado afilar y, tomando el arma de manos del niño, probó la punta; luego, complacida, se puso el arma en el cinto. Sonrió al niño, descendió los escalones que faltaban y posó la mano sobre las crines de "Iconoclasta".

Entonces fué cuando las señales, que con la mayor agitación hacia ama Débora desde el interior, hicieron efecto en Zacarías.

Adelantándose éste descubrió su blanca cabeza y aventuró un ruego humilde:

—Señora—dijo,—no conviene que vayáis sola. Unos momentos de espera bastarán a Beaumont para ensillar un caballo y acompañaros.

Ella montó a caballo antes de contestar. Estaba decidida a seguir su capricho, diciéndose que para ama Débora y Zacarías ella continuaba siendo la niña que fué objeto de su amor y de sus cuidados durante la infancia, y que de repente había crecido. Era indudable que no habían conocido a la Priora de las Damas Blancas.

E, inclinándose sobre la silla y con la mano en las crines de "Iconoclasta", contestó:

—Voy a reunirme con mi esposo, Zacarías, y prefiero ir sola.

Luego, cogiendo las riendas, hizo que su caballo se dirigiera hacia la puerta y así atravesó el patio, sin mirar atrás, mientras ama Débora se retorcia las manos y mostraba el puño cerrado a Zacarías. Ni miró tampoco a derecha e izquierda, en donde Marcos y Beaumont, con las cabezas descubiertas e inclinadas, esperaban a que hubiese pasado para divertirse a sus anchas con los gestos de ama Débora y con el desencanto de maese Zacarías.

Ella marchó hacia adelante, mirando al camino que se ofrecía ante su vista, por entre las dos orejas erguidas de "Iconoclasta". Iba al encuentro de Hugo, y sus servidores no debían ver el brillo de amor que había en sus ojos.

Grave y serena, con el corazón animoso, condujo al blanco palafrén a través de la puerta. Y si el portero advirtió un brillo extraordinario en los ojos de su señora, tal vez lo atribuyó a que el sol empezaba a inclinar sus rayos y a que ella se dirigía, precisamente, hacia el Oeste.

Zacarías subió los escalones y atravesó el salón, seguido por Débora.

Entonces Marcos empezó a imitar los gestos de ama Débora y Beaumont los de Zacarías, en tanto que el paje se reía a carcajadas.

El portero cerró las puertas.

CAPITULO LVIII El Corazón del Guerrero

Cuando Mora abandonaba el camino principal y se aventuraba por el bosque, como no había nadie que pudiera oír, gritó:

—Voy a reunirme con mi esposo y prefiero ir sola.

Le parecía cosa maravillosa ir al encuentro de Hugo, entregándose a él por segunda vez y de un modo más completo.

Cuando fué a él en la cripta, su cuerpo había estado a punto de retroceder, se replegó su espíritu, avergonzado, humilde y mal dispuesto. Unicamente su mente, dirigida por su voluntad, hablaba guiado por aquel camino que resolviera seguir y la mantuvo inmóvil en las parihuelas hasta que fué demasiado tarde para llorar o para retroceder.

Pero ahora;cuán diferente! Libre como el aire, sola, due-

ña de sus actos y hasta sin ser esperada, dejando casa y servidores, para ir, a caballo, a echarse en brazos del hombre que la había conquistado por completo.

Una alegría extraordinaria se había adueñado de ella. El bosque misterioso, enorme, le parecía un lugar encantado. Los cascos de "Iconoclasta" se hundían blandamente en el musgo, y el silencio reinante daba, sin embargo, la sensación de que aquellos lugares estaban llenos de vida. Los conejos se erguían sobre sus patas traseras para mirar y luego huían presurosos. De vez en cuando, con gran ruido de alas, se elevaban grandes pájaros sorprendidos por la aproximación del caballo y de su amazona, y los pajarillos observaban a los intrusos sin miedo y continuaban sus trinos y sus cantos. Por entre rocas y helechos se oían a veces roces suaves y apresurados que daban a entender que por allí Mora había sido observada por atentos ojos, por seres vivos que, invisibles, se ponían en salvo. Pero todos aquellos diversos ruidos, todos aquellos rumores de los animales al ser molestados en los sombreados retiros que eran su hogar, no hacían más que acentuar el enorme silencio y la absoluta soledad, así como la completa ausencia del hombre.

Brillando a través de los arbustos y de las hojas agitadas por la brisa, el sol caía en manchas doradas sobre el suelo.

La alegría que poseía a Mora parecía haberse comunicado al caballo, el cual galopaba por la senda y apenas se dejaba refrenar cuando Mora lo creía necesario.

La joven caminaba como entre sueños. "Voy al encuentro de mi esposo", gritaba al bosque, "y prefiero ir sola". Luego, en un acceso de gratitud, exclamaba: "*Jesu dulcis memoria!*" Y en cuanto reinó de nuevo el silencio, repitió: "*Jdulis, Dulsis!*", y cada vez que "Iconoclasta" oía su voz erguía las orejas y andaba más a prisa.

De pronto se presentó el peligro inesperado, que cambió el sueño en una pesadilla, porque en aquel momento surgió de entre los helechos, en busca de más ancho camino, un jabali que inmediatamente se dirigió a su encuentro. Cogida de sorpresa, Mora se agarró al pomo de la silla, dejando en libertad a "Iconoclasta" para que obrara a su antojo. A la izquierda del camino había una garganta y en el fondo saltaba el agua por entre las rocas, de manera que echarse a un lado era imposible y dar la vuelta para retroceder, fatal. Rápido como el viento, "Iconoclasta" siguió hacia adelante, saltó al llegar junto a los blancos colmillos, dió un par de coces al animal y prosiguió el camino sin cambiar el paso. Y hasta una milla más allá no disminuyó la marcha.

—¡Oh, "Iconoclasta"!—murmuró Mora cuando se apaciguaron los latidos de su corazón.—¡Oh, "Iconoclasta", valiente y fiel! [Simón me hizo don de ti, pero creo que Hugo deberá también su esposa a tu valeroso salto! Y las coces que diste al enorme bruto, al que sin duda estropeaste, estuvieron a punto de hacerme caer.

Le hizo tomar el paso, mas observando que temblaba, lo llevó a un arroyo y lo hizo beber; luego reanudaron el camino ya refrescados. Pero no lejos del final de la jornada, la senda entraba en una garganta rodeada de pinos, donde los rayos del sol podían penetrar apenas y el suelo estaba liso y resbaladizo. Allí, en la sombra, Mora oyó unos pasos ligeros que parecían seguirla, aunque a alguna altura, entre los abetos y dirigiéndose, aparentemente, a un lugar en que el camino daba media vuelta y ascendía.

El horror que sintió al oír aquellos pasos en el silencio sombrío pareció formar parte de su sueño. Ató las riendas al pomo de la silla y luego, con la mano izquierda, se sujetó con fuerza a las crines del caballo en tanto que con la derecha asía fuertemente su puñal, dispuesta a defenderse.

Prestó atención, pero ya no pudo oír los pasos. Sólo percibía el ruido de los cascos del caballo, que con gran cuidado elegía el camino entre las piedras.

Pero detrás de una roca gris y enorme, que interceptaba casi el camino, se levantó un pájaro volando, como asustado.

—Voy al encuentro de mi amado—exclamó la joven—y prefiero ir sola.

No se atrevía a hacer andar más a prisa a su palafrén, pero se dijo que una vez hubiesen dado la vuelta a la roca encontrarían buen camino.

—Ten cuidado, "Iconoclasta"—murmuró golpeándola ligeramente con los nudillos de la mano que sujetaba el puñal.

Dieron vuelta a la roca y apareció a su vista la hermosa pendiente alumbrada por el sol. En aquel momento, y de detrás de la roca, saltó una figura humana que había estado acurrucada y una mano se apoderó de las bridas del caballo, en tanto que un rostro maligno contemplaba a Mora.

Rápida como el pensamiento, ella hirió con su puñal la mano de aquel hombre, hasta tres veces, y él, dando un grito de dolor y de rabia, soltó la brida y empuñó un garrote. En aquel momento el caballo retrocedió, se encabritó y con las patas delanteras golpeó al ladrón, el cual, tambaleándose, no pudo asestar golpe alguno a la amazona y, resbalando, se cayó al suelo. "Iconoclasta" lo pateó, entonces, hundiéndole el rostro en el barro, y hecho esto emprendió el galope, mientras Mora se cogía a sus crines sin atreverse a mirar atrás. Así atravesaron aquel terreno pantanoso hasta llegar al camino y entonces apareció a lo lejos el castillo gris de Hugo.

El hermano de leche del caballero, Martín Goodfellow, asombrado, pero sonriendo a la recién llegada, sujetó las bridas del caballo mientras Mora desmontaba en el patio.

Ella ordenó, ante todo, que cuidasen a "Iconoclasta" y luego que, en compañía de dos hombres, se dirigieran a la roca que había en el bosque en busca del ladrón herido.

—Además, traedme mi puñal, Martín, porque cuando retrocedió el caballo lo dejé caer, ya que necesitaba las dos manos para sostenerme en la silla.

Acarició la nariz del caballo, y puso su mejilla en contacto con su cabeza.

—¡Valiente y hermoso "Iconoclasta", tendremos que buscar otro nombre que no signifique "destructor de imágenes", sino "destructor de fieras y de malvados"!—le dijo.

Luego se volvió y preguntó en voz baja y rápida:

—¿Dónde está mi marido, Martín? ¿Dónde podré encontrar a sir Hugo?

—Señora—contestó Martín,—le vi hace poco en la armería.

—¿Dónde está?—preguntó ella.

—Es una habitación que da al gran salón, frente al Oeste, y de la cual parte una escalera que conduce al jardín.

—¿Igual que mi habitación?

—La puerta de la armería está enfrente de la de vuestra estancia, condesa. Están separadas por el salón.

—¿Puedo llegar a mi cuarto sin entrar en el salón y sin pasar por delante de las ventanas de la armería? Quisiera quitarme este traje sucio del viaje antes de presentarme a sir Hugo.

—Id por la derecha y atravesad la lechería. Luego llegaréis al jardín y a la escalera que conduce a vuestra estancia por detrás de la armería.

—Está bien. No digas a nadie que estoy aquí. Tengo la llave de mi cuarto. ¿Ha preguntado por ella sir Hugo?

—No, condesa. Ni siquiera está enterado de las muchas veces que hemos venido. Apenas hace dos horas que llegamos al castillo. El caballero se ha lavado, se ha cambiado de traje y luego ha comido sólo. Una vez listo se metió en la armería.

—¿Hace mucho que lo visteis, Martín?

—Sólo dos minutos, señora. Precisamente venía yo ahora del salón.

—¿Y qué hacía Martín?

Martin Goodfellow vaciló. Sabía algo del amor y tanto como un hombre honrado puede saber de mujeres. Sospechaba lo que hacía entonces el caballero y sintió la tentación de dar a entender la soledad en que se hallaba.

Pero miró a los claros ojos, fijos en él, a la mano firme que se había detenido en sus caricias a "Iconoclasta" y decidió que, aunque tal vez la verdad sería inesperada, una mentira resultaría indigna en aquel momento.

—Para decir la verdad—contestó—sir Hugo estaba examinando su armadura y afilando su hacha de combate.

Mientras Mora pasaba por la sombra de la lechería, sentíase muy sorprendida, pues se había figurado que Hugo, al encontrarse sólo en su casa, estaría agobiado por el dolor y sentado junto al hogar desolado.

Habiase visto, mentalmente, en el momento de acercarse a él por detrás y posar una mano sobre aquellos hombros inclinados; luego, cuando él levantase los ojos llenos de desesperación, podría ver el alegre cambio que se verificaría en ellos y ella diría:

"Hugo, he venido a casa". Pero mientras pasaba por la lechería, Mora se convenció de que otra vez había dado muestras de no conocer al hombre que amaba.

Hugo no era capaz de perder el tiempo llorando su felicidad perdida. Si, por fin, ella le abandonaba, él estaría dispuesto, en tal caso como en todos, a ser un hombre y avanzar decidido, sin entretenerse en vanas lamentaciones.

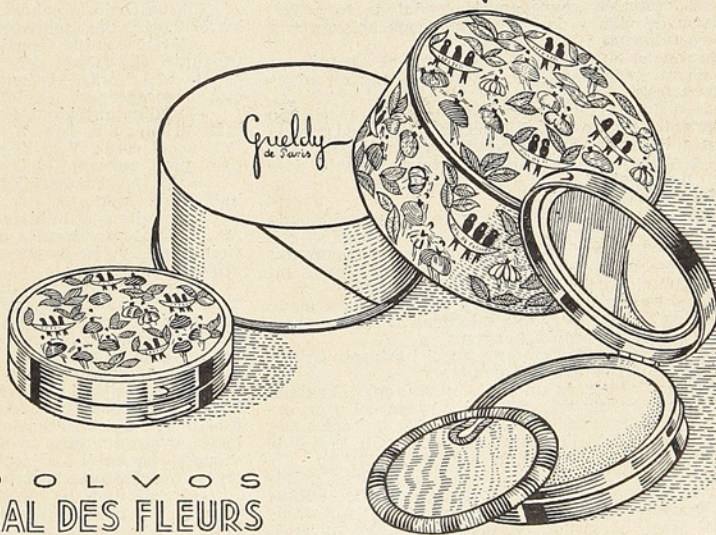
Nuevamente ella se sintió orgullosa de su esposo al advertir que era mucho mejor de lo que se figuraba, y eso dió nuevas alas a su amor, aunque al mismo tiempo se sentía humillada en su propia estimación y dispuesta a echarse a sus pies.

Extraordinaria alegría expresaba su rostro cuando, al atravesar la terraza, bañada entonces por la luz del sol poniente, se dirigió a la estancia que preparaba para sí misma durante la ausencia de Hugo.

Todo estaba igual que lo había dejado. Cerró la puerta después de entrar y, sin hacer ruido, abrió la que comunicaba con el salón. Este se hallaba obscuro y solitario, pero vió que al otro extremo estaba abierta la puerta de la armería, en la que penetraba una faja de sol. Oyó el ruido de armas y aunque no pudo ver a Hugo desde donde se hallaba, pudo en cambio oír su voz mientras cantaba, trabajando, algunas estrofas de la última canción de Blondel, el ministro del Rey.

LA PERFUMERIA DE LA GRAN MARCA

Guelddy
de Paris



P O L V O S
BAL DES FLEURS

C O M P A C T O
BAL DES FLEURS

Unicos distribuidores:

Casa Jazz.—Agustinas, N.º 985.

Botica Klein.—Huérfanos, esq. Bandera.

Huérfanos, esq. Ahumada.

Peluquería Ex Paganí.—Portal Fernández Concha.

GUELDDY
Sa de Moda en Paris
370 RUE ST HOMORE

Y con el corazón palpitante, Mora se volvió y cerró la puerta por dentro.

CAPITULO LIX

La Virgen en el Hogar

Hugo d'Argent había pulimentado su armadura, afilado su hacha de combate y limpiado de orín sus espadas.

El tormento de la incertidumbre, el dolor de la esperanza perdida, habrían sido más soportables una vez su mente estuviera ocupada en futuros combates y sus músculos se dispusieran para inmediata y vigorosa actuación.

No podía apartar su mente del momento en que la copa de la felicidad le fué arrebatada cuando se disponía a llevarla a sus labios. Pero su instinto de combatiente le inducía a apartar su pensamiento del momento presente, a fin de prepararse para el porvenir, ahorrando así las energías que habría empleado en recordar inútilmente un hecho ya pasado.

Procedió de acuerdo con los dictados de su honor. La ganancia o la pérdida para sí mismo no había guiado su conducta, del mismo modo que en sus duelos con los sarracenos el hecho de matar o de ser muerto podía resultar de la acción del momento, pero el verdadero propósito era la posesión del Santo Sepulcro y por él todo guerrero había tomado la cruz, desenvainado la espada o blandido su hacha de combate.

¿Acaso, en aquella circunstancia, su honor immaculado sería la tumba de la felicidad de su vida? Tres días de incertidumbre tenían que pasar, durante los cuales Mora tomaría una decisión, en tanto que él y el Obispo esperaban. ¿Se levantaría victorioso el amor, purificado por el sufrimiento y cubierto por albas vestiduras? ¿Reinaría la Pascua en su corazón y la profunda paz en su hogar? ¿O tal vez su amada regresaría al Convento y el Sello del Vaticano sería estampado sobre las piedras de las reglas y reglamentos monásticos, haciéndola inviolable? ¿Acaso él, al volver tristemente del Sión de esperanzas cumplidas, se marcharía sumido en la desesperación al Emmaus de un hogar vacío, de un día ya transcurrido, que no contenía promesa alguna de brillante amanecer.

Hugo dejó la espada, se levantó, se desperezó y se quedó mirando al sol poniente.

No podía darse cuenta de la razón, pero le parecía como si se hubiese disipado algo de la obscuridad. Su sensación de estar solo había desaparecido.

Con él parecía hallarse una Presencia Invisible. La idea de rezar nació en su alma.

—Si Tú vives—dijo—y al vivir conoces, y al conocer te interesas por los mortales, concédeme la señal de tu proximidad, una visión de vida y de amor que pueda aclarar esta niebla de la incertidumbre.

Volviéndose hacia su trabajo, sintió que el corazón se había librado de un gran peso, pues empezó a cantar mientras afilaba sus armas.

Entonces se dirigió al rincón en donde estaba su escudo de plata. Hasta entonces no lo había mirado siquiera, pues le traía recuerdos a la mente que le costó mucho olvidar. Pero ahora empezó a trabajar y lo pulimentó hasta que lo dejó tan claro como un espejo.

Mientras trabajaba, murmuró:

—¿Qué dijo el Obispo? Que yo veía reflejado en mi escudo nada más que mi orgulloso rostro. Pero dije a mi esposa que ahí veía el rostro de Dios y detrás el semblante de mi amada; porque si no hubiese antepuesto la reverencia y el honor, mi verdadero amor por ella habría quedado manchado.

Hugo colocó el escudo de plata en un ángulo, de tal modo que reflejara la luz del sol, pero que mientras él estaba arrodillado no pudiera ver su propia imagen.

El sol rojizo y a punto de hundirse en el horizonte brillaba con luz carmesí en el centro del escudo.

Hugo recordó los versos de un poeta hebreo que el rabino solía recitar a la puesta del sol: "El Señor es un sol y un escudo. El Señor otorga la gracia y la gloria. No quitará nada a aquellos que andan siguiendo el camino recto. ¡Oh, Señor de los ejércitos, bendice al hombre que espera en Ti!"

Entonces su voz se quedó silenciosa y mientras palpitaba su corazón, apretó la mano sobre una rodilla, porque algo se movía suavemente en la brillante superficie; de pronto observó que desde el escudo de plata le estaba mirando el rostro de la mujer que amaba.

Hugo no habría podido decir cuánto tiempo estuvo mirando y sin moverse. En aquel momento su vida se había interrumpido y dejó de darse cuenta del transcurso del tiempo. Pero luego, al acercarse, su propia cabeza apareció en el escudo y sobre él, e inclinándose hacia él, apareció Mora vestida de blanco, como en la mañana de su boda, con las manos extendidas y los ojos llenos de tierno amor y mirándole sonriente.

—¡La visión que había pedido!—exclamó el caballero.—¡Oh, Dios mío! ¿Es, acaso, una señal de que estás cerca? ¿Es una promesa de que mi esposa vendrá hacia mí?

Ocultó el rostro entre las manos y entonces sintió un suave contacto en su cabello.

—No es una promesa, Hugo—dijo una voz muy amada

junto a su oído,—ni tampoco una señal de la proximidad de Dios; es nada más que una prueba de que estoy a tu lado. Hugo, mi querido caballero, levanta la cabeza y mira. Tu esposa ha venido al hogar.

El se puso de pie en seguida, se volvió y la miró incrédulo. No había duda alguna. No se trataba de ninguna sombra. Era, verdaderamente, su esposa que estaba ante él, hermosa y vestida como el día de su boda y con el dorado cabello recogido por una diadema adornada con piedras preciosas. Pero sus ojos no se fijaron nada en todo eso, pues tan sólo miraron los ojos de ella.

Sin embargo, se mantuvo a distancia.

—Mora—murmuró.—¿En casa? ¿Para quedarte? ¿Acaso has tenido una visión verdadera?

—¡Oh, Hugo!—contestó.—He visto profundamente en el corazón de un hombre verdadero. Yo mismo me siento indigna ante tu extraordinaria lealtad. He visto a los demás caer en falta, pero mi caballero del Escudo de Plata ha seguido siendo fiel a pesar de todo. Esto lo he visto gracias a una extraña casualidad, que he considerado como indicación divina del camino que debo seguir según Su Voluntad. Mi orgullo está en el polvo. Mi voluntad ya no existe, pero, en cambio, mi amor hacia ti ha llegado a ser tan grande como puede sentirlo el corazón de una mujer. Tu lealtad y tu fidelidad me avergüenzan por las dudas que sentí de ti. Pero, por fin, tu esposa puede venir aquí sin sentir duda alguna, sin miedo y sin vacilación, y se te entrega como tuya por completo. Sí, Hugo, tuya tan sólo para que de mi hagas lo que quieras. Todos estos años pasados me he guardado para ti. ¡Tómame! ¡Oh, Hugo, cuánta es tu fuerza! ¿Será esto amor o algún sentimiento todavía más profundo o una palabra más encantadora? ¡Oh, mi querido esposo, cuán sólidas deben de haber sido las puertas de las esclusas si ésta era la fuerza que había detrás de ellas!

La llevó a la chimenea del gran salón y la sentó en el sillón que solía usar su madre, y entonces, rodeándola con sus brazos, se arrodilló ante ella y levantó su rostro, en el cual los oscuros ojos brillaban con más profunda luz que la propia de los fuegos de la pasión.

—¡La Virgen!—exclamó.—¡La Virgen en mi casa!

Se inclinó y levantó el borde de su falda hasta la altura de sus labios.

—Y no como Priora—añadió,—sino como mi esposa adorada.

Y se inclinó nuevamente a besar el borde del vestido.

—Ni tampoco como Reverenda Madre de una veintena de monjas, sino como...

Ella le cogió la cabeza con las manos y le obligó a ocultar los brillantes ojos sobre su pecho.

—¿Han venido contigo tus servidores, amada mía?—preguntó él.—¿Cómo has podido venir a caballo, por espacio de tres horas, vistiendo este traje de novia? ¡Oh, Mora, qué hermosa eres!

—¡Calla, querido loco! El cielo te ha ayudado en cosas más difíciles que ésta. He venido sola y no llevando este traje, sino el verde. Y al llegar aquí he cambiado en mi habitación, para ponerme el traje de boda.

—¿En tu habitación?—exclamó él sorprendido.—¿En tu habitación, aquí...?

La madre que había en ella, se inflamó de ternura al mirar aquellos asombrados ojos. Por un momento se sintió más vieja que él y con mayor experiencia. Y, al contestar, no pudo evitar reírse.

—Querido corazón—dijo,—no habría podido venir a casa si en ella no tuviese ya una estancia. Martín me mostró la que había sido de tu madre y diariamente, en tu ausencia, él y yo, así como algunos criados, hicimos algunos viajes trayendo todo lo necesario. Y espero—añadió—que eso te gustará. Ven conmigo a verla.

Ella se disponía a levantarse, pero con sus poderosas manos lo impidió su marido. Era preciso dar salida de un modo u otro a su extraordinaria fuerza, para no correr el peligro de lastimar sin querer a su adorada Mora. Y también, tal vez, se despertaron en él los instintos primitivos de los salvajes guerreros que fueron sus antepasados.

—He de llevarte yo—dijo,—no has de dar siquiera un paso más. Tus propios pies te llevarán a la cripta; otros te trasladaron a la hostería. Tu palafreñ te llevó a tu casa y te ha traído aquí. Pero a nuestra estancia, esposa mía, te llevaré yo solo.

Ella hubiese preferido ir por sus propios pies, pero su alegría, en aquel día, era concederle todo lo que pidiera y como quisiera.

Y cuando se inclinaba sobre ella, Mora le rodeó el cuello con los brazos, diciendo:

—Llévame, querido Corazón, pero no me dejes caer.

El se echó a reír mientras la levantaba del asiento y atravesaba el gran salón, hacia donde brillaba aún el último resplandor del sol poniente, y entonces ella comprendió, de pronto, por qué había querido llevarla. Su gran fuerza le permitía hacerlo sin dificultad, y así la ayudaba para sentirse más completamente suya.

En el umbral de la puerta se detuvo e, inclinando su rostro

hacia ella, tocó sus labios con extraordinario cariño. Luego le habló al oído en voz baja, rogándole:

—Di otra vez lo que me dijistes hace diez noches cuando nos despedimos en las murallas, al amañecer.

—Te amo—murmuró ella cerrando los ojos.

Entonces Hugo entró en la estancia.

CAPITULO LX

La Campana del Convento

Los oblicuos rayos del sol poniente se extendían en fajas deradas sobre las losas del claustro del Convento. Reinaba completo silencio.

Las Damas Blancas habían vuelto de Vísperas y cada una, en la soledad de su propia celda, se ocupaba en rezar y meditar hasta que sonara la campana llamando al refectorio.

De par en par estaba abierta la puerta del claustro.

La Madre Sub-Priora apareció a lo lejos, dirigiéndose al corredor, y mientras pasaba entre la larga fila de puertas cerradas, volvió rápidamente el rostro de un lado a otro, deteniéndose a escuchar aplicando el oído sobre las puertas.

Luego pasó desde la fresca sombra a la luminosidad del claustro alumbrado por el sol.

No guiñó los ojos, como solía hacer María Antonia, pues los suyos, muy pequeños, miraban a través del velo con tanta agudeza en el sol como en la sombra.

Sin embargo, advertíase algo curiosamente furtivo en la Madre Sub-Priora. Escuchando a las puertas del corredor había cumplido un acto oficial y con la rapidez precisa que daba a entender su larga práctica. Pero ahora vacilaba. Miraba a su alrededor para cerciorarse de que no la miraban y en su mano izquierda sostenía algo oculto.

Después de recorrer el claustro se sentó en la losa que dominaba el patio y el árbol del petirrojo; luego sacó de debajo del escapulario la bolsa de piel muy usada que pertenecía a la anciana lega María Antonia.

En aquel mismo momento se oyó ruido de alas y el petirrojo fué a posarse en la albardilla de piedra, a menos de un metro del codo de la Madre Sub-Priora.

El hombrecillo vanidoso de María Antonia se erguía sobre sus patas y miraba con sus brillantes ojos. Poniendo la cabeza de lado, miraba interrogador a la Madre Sub-Priora y ésta, al divisarlo al través de su velo, lo miró ceñuda.

Hubo un momento de solemne silencio. Allí no se referían cuentos de aprendices de panadero o de pastelero ni, por su parte, el petirrojo profería píos llenos de esperanza. El hecho de recibir queso de la Madre Sub-Priora era un acto que ésta realizaba por puro deber de conciencia y que participaba del carácter de una ceremonia sagrada. Sin embargo, el petirrojo se había presentado en busca de sus migajas de queso y la Sub-Priora acudió también para dárselas.

Entonces abrió lentamente la bolsa, sacó de ella algunas golosinas y las extendió sobre la albardilla.

—Toma, pájaro. No puedo dejar de darte queso, porque la vieja tonta que te enseñó a venir a buscarlo ya no volverá más. Tómallo y márchate.

Esta era la fórmula diaria.

Pero el vanidoso y pequeño lego, sin perder el ánimo, aunque la mirada era severa y la voz poco agradable, saltaba para acercarse y picoteaba luego con mayor afán. Ya no le esperaba aquellas bocas hambrientas en el nido, pues los pequeños habían volado. Por fin le había llegado la ocasión de llenarse el buche. La Madre Sub-Priora le volvió la espalda y miró hacia el convento, pues no deseaba ser testigo de la satisfacción del pajarillo.

Pero entonces ocurrió una cosa extraña.

Después de haber picoteado todo el queso que le vino en gana, el petirrojo miró a la inmóvil figura sentada a tan poca distancia de él y envuelta en la soledad de impenetrable silencio.

Exceptuando los momentos en que se moría, el pajarillo tan amado de María Antonia no se aventuró a acercarse a ella más que para picotear sus dedos cuando, deseando probar su atrevimiento, ella los extendía para tapar el queso.

Pero entonces el petirrojo emprendió el vuelo y fué a posarse en las rodillas de la Madre Sub-Priora. Y mientras ella apenas se atrevía a respirar, llena de asombro, saltó a su brazo y picoteó suavemente el velo.

Entonces algo estalló en el frío corazón de la Madre Sub-Priora. Las lágrimas empezaron a correr por su blanco rostro. No se movía ni levantaba la mano para secárselas y así caían en grandes gotas sobre sus doblados dedos.

Por fin habló en un murmullo entrecortado:

—¡Oh, tú, pequeño ser alado—dijo—que tan fácilmente podrías huir de mí! ¿Acaso usas tus alas y tu libertad para acercarte más? En este lugar de altos muros y de estrechas celdas, las que no tienen plena libertad usan toda la de que disponen para huir en cuanto yo me acerco a ellas. Y ni una sola, si pudiera, se acercaría a mí con gusto. ¿Es, acaso, un honor muy grande el de ser temida por todos? ¿Hay alguna soledad tan grande como la de quien es por todos odiado? Pues este honor, pajarillo, es mío; y también esta soledad. ¿Quién, pues, te manda para que me prives de ambos?

Gruesas lágrimas continuaban cayendo sobre las cruza-

das manos; y el enflaquecido rostro tenía las facciones alteradas por el sufrimiento. El alma de la Madre Sub-Priora se había derretido y el hierro de su propio conocimiento entraba en ella, causándole un dolor indecible. Sin embargo, no se atrevía a llorar para que el movimiento agitado de su pecho no hiciera alejarse al pajarillo, pues se había posado en su brazo.

Aquella prueba de confianza por parte del diminuto ser fué la única cuerda a que, en aquellos momentos, se agarró la Madre Sub-Priora, mientras las negras aguas del sufrimiento y de la desesperación pasaron por encima de su cabeza; cuerda de fibras bastante frágiles. Y el petirrojo estaba con los brillantes ojos atentos y las alas plegadas. Pero los más frágiles hilos del amor y de la confianza constituyeron una cuerda para agarrarse, cuando el naufragio amenazaba al corazón, más sólida que las cadenas de hierro de la obligación y del deber.

Entonces una duda sórdida sobrecogió a la Sub-Priora. ¿Acaso el petirrojo se había comido ya todo el queso y se acercó a ella para pedirle más?

Muy despacio se aventuró a volver la cabeza, hasta que la albardilla de piedra que estaba junto a su codo entró en el campo de su visión.

Peró entonces el orgullo y la felicidad caldearon su corazón. Allí quedaban cuatro o cinco fragmentos de queso, lo cual demostraba que no por codicia se acercaba aquel pajarillo.

Entonces, ¿por qué razón?

La Madre Sub-Priora musitó la respuesta y mientras lo hacía las lágrimas corrieron otra vez por sus mejillas. Ahora, sin embargo, aquellas lágrimas no eran de amargura; y una fuente benéfica parecía surgir de su corazón, ya más blando.

¿Por cariño? Sí, ciertamente. Por cariño hacia ella, aquel pequeño ser alado se había acercado sin que sus ojos manifestaran el más pequeño temor.

—¡Por cariño a mí!—murmuraba.—¡Por cariño a mí!

Cuando, por fin, dió un pío y se alejó volando, ella se quedó quieta, escuchando el canto del pajarillo posado en el árbol.

Luego se levantó y recogió cuidadosamente las migajas que dejara el pájaro, guardándolas en el saco, y en sus gestos se habría podido adivinar el contento y el triunfo que sentía.

—Por cariño—decía.—No por lo que traje y le di, sino por lo que se figuró que yo era.

Lentamente dejó el claustro, avanzando con la cabeza inclinada, hasta que llegó hasta la abierta puerta de la celda vacía que fué de la Reverenda Madre.

Antes de que pasara mucho tiempo aquella celda sería la suya. Al mediodía recibió recado del Obispo de que tenía la intención de nombrarla Priora durante los años que faltaban del mandato de la Reverenda Madre.

Al tener la certeza de que sería elevada a tal cargo, había sentido inmenso placer, debido a que si la elección se hubiese celebrado a votación, como de costumbre, seguramente su nombre no habría sido inscrito por ninguna de las monjas que constituían la comunidad.

Pero entonces, conmovida como estaba, empezó a sentir el deseo de que cuando, a la mañana, se anunciara la nueva de su nombramiento, hubiese, por lo menos, algunos rostros satisfechos.

La Madre Sub-Priora entró en la celda y cerró la puerta.

La puesta del sol la atrajo al mirador, pero al dirigirse allí se vió inesperadamente detenida por el grupo de mármol que representaba a la Virgen y al Niño.

La Madre Sub-Priora no podía ver a un niño desnudo sin sentir en el acto extraordinaria irritación contra los que dejaron de proporcionarle la ropa necesaria. Posiblemente se debía a esto el hecho de que cuantas veces entrara allí se apresurase a dirigir la vista a otro lado. Pero ahora, por vez primera, le vió.

Se quedó inmóvil y miró. Luego se arrodilló y trató de comprender.

La ternura de aquel grupo llegó a su corazón y lo conmovió. Los brazos de la Madre, el pecho amante, los ojos llenos de ternura, el exquisito amor humano, expresaban la necesidad de la dependencia y de la indefensión de un niño.

Y ¿no había almas igualmente indefensas y corazones tan necesitados de simpatía y ternura?

La Priora lo había comprendido y gobernó por medio del amor. Pero la Madre Sub-Priora prefería las zarzas y la tiranía.

Recordó la conversación que tuvo uno o dos días antes con el Prior y el capellán cuando fueron a consultarla acerca del porvenir de la Comunidad y a tratar de su posible nombramiento. Y al hablar de la última Priora, el Prior dijo: "Parecía siempre una persona distinta de las demás, que paseaba por entre las estrellas; sin embargo, llena de rebosar de bondad humana y de simpatía." Luego preguntó a la Madre Sub-Priora si se sentía capaz de seguir sus pasos. A lo que la Madre Sub-Priora, molesta por la pregunta, contestó agríamente: "¡No, no conozco la Vía Láctea!" Entonces el padre Benedito, con una mirada de aprobación en su siniestro rostro, se interpuso y, dirigiéndose al Prior, dijo: "Ciertamente es así."

Nuestra excelente Sub-Priora no conoce la Vía Láctea. Ella es la zarza que alecciona ásperamente la tierna carne. Es el lecho de espigas del que todos se alejan para reposar en otra parte y la hoguera de la que se apartan por sí mismos los hijos de marcar."

Estas palabras, pronunciadas en tono de aprobación, fueron dichas con objeto de agradar y al principio ella se sintió lisonjeada. Pero al mirar el bondadoso rostro del Prior, le pareció que ella y el Padre Benedicto estaban encerrados en un terrible purgatorio, formado por ellos mismos, o, por mejor decir, en un infierno, en el que la piedad, la misericordia y la bondad cariñosa eran desconocidas en absoluto.

Tal vez aquella fué la hora en que empezó a cambiar la mente de la Sub-Priora, porque la terrible y verídica descripción del padre Benedicto se quedó indeleblemente impresa en ella.

Adelantando su temblorosa mano tocó el piececito del Niño.

—“Dame ternura”—dijo con voz angustiosa mientras una lluvia de lágrimas suavizaba las duras facciones de su rostro.

Nuestra Señora sonrió y el dulce Niño parecía contento. La Madre Sub-Priora se dirigió a la ventana. El sol, como enorme bola de color rojo de sangre, en aquel mismo momento se reflejaba en el escudo del caballero, estaba a punto de desaparecer en el horizonte. Y cuando naciese de nuevo, la vería ya Priora de las Damas Blancas de Worcester.

Volvióse hacia el sillón de la Priora, entonces desocupado. Durante el camino desde la Catedral al Convento, habiase propuesto entrar sola en la celda de la Priora y sentarse en el sillón que pronto le pertenecería. Pero entonces una humildad que nunca sintiera la contuvo.

Cayó de rodillas ante el sillón y levantó hacia el cielo las cruzadas manos.

—¡Oh, Dios!—dijo.—No soy digna de ocupar su sitio. Mi corazón es frío y duro, mi lengua, muchas veces cruel, y mi pensamiento, amigo de encontrar las ajenas faltas. Pero el petirrojo y el Niño me han dado una lección. Lo que no sé aún, enseñámelos. Concédeme que sepa seguir sus misericordiosos pasos y que pueda gobernar, como ella lo hizo, por medio del amor y del cariño.

El sol se había puesto ya tras las lejanas montañas cuando la Madre Sub-Priora se levantó. Inefable paz llenaba su alma. Había rogado por cada uno de los miembros de la comunidad haciendo especial mención de su nombre; y mientras rezaba, habiale sido concedido un don de cariño para cada una de sus ovejas.

¡Ah! ¿Descubrirían antes de la mañana que en vez de la zarza había crecido el mirto?

Con esta esperanza, que llenaba su corazón, la Madre Sub-Priora se apresuró a dirigirse al corredor y allí tocó la campana del Convento.

En aquel momento Mora estaba en su habitación, mirando hacia la terraza, al valle y al bosque, tras de los cuales había desaparecido el sol dejando un resplandor anaranjado que se iba aclarando para confundirse con el azul del cielo, en el cual, como lámpara recién encendida, brillaba la estrella de la tarde.

Los brazos de Hugo la rodeaban. Y mientras se hallaban en el mirador, ella reclinóse sobre su corazón. La fuerza de su esposo la envolvía y su amor le infundía maravillosa sensación de bienestar y de vida doméstica.

De pronto levantó la cabeza como para escuchar.

—¿Qué ocurre?—preguntó Hugo con los labios junto a su cabello.

—¡Calla! Me parece que oigo la campana del Convento.

Los brazos de él la estrecharon con más fuerza.

—No, amada mía—le dijo.—En la armonía de mi hogar no hay sitio para los ecos del claustro.

Ella se volvió para mirarle. Sus ojos expresaban intenso amor, pero además había en ellos una lucecita interior.

—Querido corazón—dijo apresurándose a tranquilizarle, pues vio la ansiedad que se reflejaba en sus ojos:—He ve-

nido a nuestro hogar completamente decidida a entregarme a ti y a rendirme a tu voluntad, como no podía soñar siquiera que lo hiciera o como apenas comprendo hoy que lo haya hecho. Pero, esposo mío, para quien ha conocido la calma y la paz del claustro, siempre habrá un santuario interior en el cual tañerá la campana llamando para la oración y la vigilia. No soy menos tuya por eso, sino que, por el contrario, me sentiré más libre para ser tuya por el hecho de que, estando los dos juntos en nuestra cámara, hemos oído la campana del Convento.

Miró para convencerse de que había comprendido y luego, rápidamente, ocultó el rostro en el pecho de Hugo.

Este contestó en voz muy baja y con los labios junto a su oído.

Pero sus ojos, en los que brillaba aquella luz que el corazón feliz de Mora apenas se atrevía a mirar de nuevo, estaban levantados hacia la estrella de la tarde.

FIN.

(Continuación de la página 13)

LOS AMIGOS

mino, o bien han sido la sombra que hizo destacar la claridad de mi perfil mental o moral.

¡Ay de ti si tienes la sonrisa muy fácil!

Al erizo todo el mundo le deja sitio.

—¿Cómo está usted, señor erizo?—le dicen sus compañeros de la selva. Al gato nadie le importa ni le pone trabajos, porque es conocida la fiereza de su natural y hemos probado el concho de sus uñas. En cambio, al perro y al caballo, por amigos del hombre, les suele ir... “de perros” o de “caballos”.

Comprendo, mi querido Rafael, que esta sencilla filosofía (vieja como el mundo), es avinagrada... pero el vinagre sazón más la vida que la miel. Enrique IV dijo que se atrae mayor número de moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre; más, ¡a qué atraer moscas! Las moscas y los moscones son muy molestos, mi querido Rafael.

Empieza, pues, por ser fuerte; aguza tus dientes, y tus uñas; pón en tu rostro firmeza, en la luz de tus ojos, voluntad. Protesta, con voz estentórea, al menor atropello de tu derecho, y cuando todos hayan hallado sus armas en tu coraza, cuando unánimemente te respeten, y, si es posible, te teman, entonces, caro sobrino mío, vuélvete hacia el débil, inclínate hacia los pequeños, sonríe a los desvalidos, ampara a los humildes... Llena, en fin, la amplitud de tu espíritu sereno, austero y activo, con esa luz divina que nos asemeja a los dioses y que se llama: la piedad.

Tuyo devotísimo: tío Juan”.

Una rúbrica. Por la copia,

AMADO NERVO.

(Continuación de la página 1)

LA MUCHACHA DE SOCIEDAD ENTRA A LOS NEGOCIOS

en vano de arrancar a sus “hijas incomprensibles”, llevándoselas a Palm Beach o a Europa. Los jefes de departamentos comerciales admiten que la muchacha refinada ha introducido una cualidad sutil a los negocios: las buenas maneras. Su voz es modulada, su dicción buena, sabe vestirse y sabe peinarse.

Mientras una cierta esfera de muchachas se educa y aprende maneras, la otra, la de más arriba, se está familiarizando con la democracia práctica.

R.

CONSEJOS PRACTICOS

Para economizar el jabón.—1°. Cuando se sirve siempre del costado plano del jabón, se gasta más rápidamente; en seguida no quedan más que los extremos, que se rompen y terminan por perderse. Para remediar este inconveniente, no hay más que usar el jabón frotándolo siempre por uno de sus extremos. Tendrá doble duración y podrá ser utilizado hasta el fin.

2°. Se recogen todos los pedacitos de jabón que quedan sobre los lavatorios, en el lavadero de la cocina, la piedra del coladero, se ponen en una bolsa de franela, se cose la abertura y se utiliza como un trozo de jabón.

El armario de la ropa blanca.— Hay que tener cuidado de que no esté demasiado lleno. Se colocará en un lugar seco de la pared, donde reciba suficiente ventilación y esté protegido del polvo. Los mejores armarios serán los que, en vez de estantes de madera sólida, los tengan de tablas separadas, de modo que quede un espacio entre ellas. De esta manera el aire circulará mejor. Un buen sistema de arreglar la ropa es forrar los estantes con algún género viejo de hilo, dejándole una extensión como para doblar y cubrir la ropa.

Para vaciar por completo un recipiente que ha contenido una pasta.—Cuando se ha vaciado un recipiente en que se ha contenido una pasta cualquiera, un excelente medio de sacar hasta la última partícula pegada a las paredes, es la de raspar valiéndose de un cartón o cartulina (una tarjeta servirá perfectamente), en lugar de emplear una cuchara. La cartulina es más flexible y se pliega mejor en todas direcciones; presta un servicio más eficaz, para este efecto, con una cuchara o un cuchillo.



...sí, Señora:

Vd. Tiene Una Sola Cabellera

Si en lugar de una cabellera, tuviera usted varias cabelleras, podría exponerlas a pruebas que pueden ser fatales para sus cabellos. Como solo tiene una, debe meditar muy bien antes de decidirse por un preparado para teñir sus canas. Un error de elección puede ocasionarle daños irreparables.

Si — por un desmedido afán

de lucro — algún comerciante poco escrupuloso le ofrece otros pretendidos sustitutos del Agua de Colonia "La Carmela", rechácelos sin vacilar.

Compre Agua de Colonia "La Carmela". Usela por las mañanas, como una loción, en el momento de peinarse y sus cabellos volverán a tener el color natural de los veinte años.

En venta en todas las farmacias y perfumerías. Precio del frasco \$ 18 m/l

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA del PACIFICO S. A. — Suc. de Daube & Cia.

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION - ANTOFAGASTA

M. R.

CANAS

El Agua de Colonia "LA CARMELA"

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.



CINZANO

VERMOUTH